



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

POLÍTICAS Y EXILIO: MÉXICO Y ESPAÑA,
1940-1946

TESIS

QUE PARA OPTAR EL GRADO DE:
DOCTOR EN HISTORIA

PRESENTA:

JOSÉ FRANCISCO MEJÍA FLORES

ASESORA:

DRA. JOSEFINA MAC GREGOR GÁRATE

MÉXICO,. D.F.

2012





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi hija, Aranza Mejía

A mi hijo, Imanol Mejía

Agradecimientos

En primer lugar expreso mi gratitud, por sus valiosas observaciones sobre esta investigación, al Comité Tutoral de esta tesis integrado por mi asesora la doctora Josefina Mac Gregor Gárate y por los doctores José Antonio Matesanz Ibáñez, Bernardo Ibarrola Zamora, Rafael Loyola Díaz y María del Carmen Collado Herrera.

De igual manera me corresponde agradecer, por el impulso que brindan a investigadores interesados en la temática del exilio republicano español en México, al Comité Técnico de La Cátedra del Exilio Español, proyecto interuniversitario conformado por la Universidad Nacional Autónoma de México y las universidades españolas: Carlos III de Madrid, Nacional de Educación a Distancia y Alcalá de Henares y por la Fundación Pablo Iglesias de España y patrocinado por el Banco Santander Hispano y que está integrado por los profesores-investigadores: Dra. Mari Carmen Serra Puche, Arístides Llana, Héctor Subirats, Ángel Bahamonde, Pedro Pérez Herrero, Abdón Mateos López, Aurelio Martín Nájera y Luis Rodríguez

No debo dejar de agradecer a mis colegas con los que he platicado sobre el exilio español en México durante todo este tiempo que inicio como proyecto doctoral en agosto de 2007. Aunque la lista es más copiosa agradezco a: Mauricio Ramírez Sánchez, Alberto Enríquez Perea, Agustín Sánchez Andrés, Fabián Herrera León, Jacqueline Ramos, Francisco Javier Dosil, Diana Aguilar, Austreberto Martínez, Antolín Sánchez Cuervo, Ana González Neira, Victoria León Aranda, Felipe Nieto, Jorge de Hoyos y de manera muy especial menciono a mi compadre “español y salmantino” Aurelio Velázquez Hernández a mi gran amigo “español y navarro” Carlos Sola Ayape y a mis siempre amables amigos “españoles y granadinos” Ángeles Corpas y Pablo Carrión.

Finalmente, agradezco a mi familia pues gracias a ellos la travesía en el desierto ha sido menos árida. Mil gracias a mi esposa Dora Mónica Muñoz y a mis hijos Aranza e Imanol a ellos dedico este trabajo. Gracias también y muy especialmente a mis padres, Elodia Flores y Nicolás Mejía.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Los refugiados de la Guerra Civil española, factor decisivo en las relaciones diplomáticas entre México y España....pp. 6.

CAPÍTULO I

El Antifascismo el gobierno mexicano (1939-1942)....pp.51.

La Guerra Civil española de México

- Vicente Lombardo Toledano y el movimiento obrero español

El gobierno mexicano y el inicio de la segunda Guerra Mundial

El panamericanismo y las negociaciones con los Estados Unidos de América

México, centro del antifascismo europeo en América Latina

- México, ante dos democracias europeas: Francia y Gran Bretaña
- Las relaciones diplomáticas, consulares y comerciales de México con los países del Eje
- Antifascismo y antifranquismo: México y la Unión Soviética

CAPÍTULO II

El Estado mexicano y el régimen de Francisco Franco (1942-1943).....pp.116.

El hispanismo y la Falange en México

- De Pearl Harbor a la beligerancia mexicana. La Falange Exterior y el antifascismo en América Latina

México en la guerra o *mexicanos al grito de guerra*. La Honorable Colonia Española y la política mexicana

- Los agentes franquistas en México

CAPÍTULO III

Manuel Ávila Camacho y los republicanos españoles (1943-1946).....pp.171.

El exilio republicano español en 1943

La Junta Española de Liberación durante 1944

El Gobierno Español en el exilio 1945-1946

CONSIDERACIONES FINALES.....	pp.239.
Anexos.....	pp.273.
Bibliografía.....	pp.280.
Fuentes.....	pp.305.

INTRODUCCIÓN

Los refugiados de la Guerra Civil española, factor decisivo en las relaciones diplomáticas entre México y España

He de poner en el superior conocimiento de usted, un hecho que me refirió el señor Prefecto de Annecy y que, a mi juicio, debe usted conocer cuanto antes respecto a miles de refugiados que aún existen en los campos de concentración de los Pirineos Orientales en Francia. Me dijo que ese problema que tanto ha costado y preocupado al Gobierno francés, será muy pronto resuelto, puesto que, habiéndose solucionado todas las dificultades que han existido entre su Gobierno y del Generalísimo Franco, todos esos españoles serán devueltos al Gobierno franquista. Como tal resolución me parece monstruosa....., le pregunté al Sr. Prefecto si estaba seguro de tal resolución, a lo que me contestó que sí.

Isidro Fabela a Lázaro Cárdenas, 19 de agosto de 1939.¹

I

Cuando se dio el triunfo militar de Francisco Franco en la península ibérica, el régimen revolucionario mexicano abandonaba las medidas más radicales que había implementado desde 1920 y que tuvieron su punto culminante en marzo de 1938 como resultado de la expropiación del petróleo. Un asunto de política exterior

¹ Isidro Fabela a Lázaro Cárdenas, 19 de agosto de 1939, Fondo Presidentes. Ramo Lázaro Cárdenas. Archivo General de la Nación, 546.6/212-238. Citado en Pedro Luis Angosto Vélez, *La República en México. Con plomo en las alas (1939-1945)*, Espuela de Plata, España, 2009, pp. 114.

que tuvo un impacto inmediato en su política interior. Todo esto también formaba parte de un proceso de reconstitución de las relaciones internacionales del país en la etapa pre bélica y beligerante, pues habría que recordar que entre 1938 y finales de 1942, el gobierno mexicano recompuso sus relaciones comerciales y oficiales con Estados Unidos, las reinició con Gran Bretaña y la Unión Soviética, se solidarizó con Francia Libre y el gobierno Chino y de plano las interrumpió con los países del Eje; Alemania, Italia y Japón.

En cuanto a España desde la inmediata posguerra española se dieron las condiciones para reconocer al franquismo a partir del otoño de 1942 y hasta la primavera de 1947. Un acto probable que parecería contar con el apoyo de los más altos estratos de la Honorable Colonia Española de México; empresarios con inversiones en el país, y que se perfilaron como los interlocutores oficiosos mejor enterados de la política mexicana. Sin embargo, el acercamiento diplomático a Franco no sólo era auspiciado por estos antiguos residentes hispanos, también, y más aún, existieron funcionarios del régimen mexicano que simpatizaron con la idea de establecer un conducto directo con el dictador español aunque éste nunca llegó a ser oficial. Uno de los más incisivos propulsores del acercamiento al dictador español era el hermano del presidente, General Maximino Ávila Camacho, quien estableció comunicaciones con agentes y diplomáticos franquistas. Las gestiones para favorecer los vínculos oficiales con el franquismo tuvieron su punto culminante en el verano de 1947, cuando el agregado comercial de la embajada franquista en Washington, Luis García Guijarro, gestionó un primer acuerdo de pagos de carácter comercial Hispano-Mexicano con Ramón Beteta,

secretario de Hacienda del gabinete de Miguel Alemán. Sin embargo, este convenio tuvo un seguimiento desde septiembre de 1942; y fue gestionado por colonos españoles, el embajador de España en Guatemala, Augusto Sanz Agüero, el agregado comercial en La Habana, Pelayo García Olay y el representante oficioso de Franco, el hispano naturalizado mexicano, Augusto Ibáñez Serrano. En realidad, los intercambios comerciales fluyeron a partir de la primavera de 1943, cuando el industrial asturiano, afincado en México, Adolfo Prieto logró entablar ante el Ministerio de Economía español y las dependencias oficiales mexicanas un nimio intercambio de mercancías vía La Habana y Nueva York, pero que fue muy representativo, pues sin duda significó el punto de arranque no sólo de las relaciones comerciales con el franquismo sino también nos atreveríamos a decir las culturales.²

Esa intención hacia el franquismo se contrapone a la benevolencia y solidaridad que el régimen presidencialista demostraba a los anti franquistas españoles desde prácticamente el inicio de su Guerra Civil y aun antes, con los republicanos durante el gobierno democrático.³ México fue el país mejor enterado y el abogado defensor más preclaro de la causa democrática española en el universo. De hecho durante y después de la Guerra Civil, los anti franquistas tuvieron en el gobierno mexicano al aliado más leal y solidario. México nunca

² Sobre la presencia mexicana en España a través del cine, véase Julia Tuñón "Relaciones de celuloide" en Clara Lida (compiladora), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, El Colegio de México, México, 2001.

³ A partir de abril de 1931 se asistió a una nueva era de las relaciones entre el gobierno posrevolucionario y la segunda República Española que, sin afectaciones de gran consideración, comenzaron el 14 de abril de 1931 y se estrecharon aún más cuando el gobierno español de Manuel Azaña Díaz promovió la entrada de México en la Liga de las Naciones en septiembre de ese mismo año.

reconoció oficialmente a Franco. Sin duda, una historia dorada de la diplomacia exterior mexicana altamente recordada y valorada por la comunidad de exiliados no sólo del franquismo sino del anti fascismo en general.⁴

En esta investigación sostenemos la teoría de que, por un lado, la presencia de los republicanos españoles a partir de 1939, interlocutores honorarios de la causa anti franquista fue uno de los elementos fundamentales que frenaron el tan multicitado y en ocasiones hasta esperado reconocimiento mexicano a Franco, por otro, la cercanía ideológica entre el régimen revolucionario mexicano y el ideario político de la República Española también lo impidió. Muy pronto convertido en retórica del régimen, la causa de la República y el exilio españoles se convirtieron en un sub tema de la Revolución Mexicana, indisoluble en la hegemonía de un régimen que buscó la corporativización de todas sus estructuras y de su discurso por demás inherente a su consolidación aun en los momentos difíciles de la elección presidencial de 1940.

El probable reconocimiento al franquismo no desencajaba con la derechización de un régimen posrevolucionario que conseguía su estabilización en buena medida gracias a los factores externos que determinaban su relación política y comercial con la potencia hegemónica en el área y en el planeta: los Estados Unidos de América. Recordemos que los años de la segunda Guerra Mundial dotarán al país de una gran capacidad de negociación con el vecino del

⁴ Con el exilio español llegó también un contingente de refugiados anti fascistas que provenían de diferentes partes de Europa y que estuvieron protegidos por la diplomacia mexicana. Sin embargo, el caso más sintomático de la reticencia mexicana a recibir a refugiados de la guerra mundial es el de los judíos. Véase Daniela Gleizer, *El exilio incómodo. México y los refugiados judíos*, El Colegio de México-UAM, México, 2011.

norte en temas tan diversos como decisivos para el desarrollo de su industria nacional y en consecuencia de su estabilidad.

Esa actitud ambivalente del Ejecutivo mexicano no era totalmente nueva, pues el máximo antecedente sucedió justo después de la nacionalización petrolera. Mientras por orden del general Cárdenas se condenaba con toda energía al totalitarismo en los foros internacionales, México echó mano de Alemania, Italia y Japón para intercambiar el petróleo nacional, pues Gran Bretaña y Estados Unidos cumplían con su promesa de boicotearlo. Sólo el previsible colaboracionismo de México en la guerra con los aliados interrumpió esa tendencia de comerciar con los países del Eje, con quienes, para 1941, de plano se interrumpió cualquier tipo de comunicación.

A partir de 1943 esta misma actitud fue la que asumió México en cuanto al franquismo pues ahora sabemos que los contactos comerciales y culturales fueron de una envergadura inusitada considerando que nunca existió un embajador oficial reconocido, aunque sí un agente comercial de Franco en México. Ese arrojo mexicano para condenar al dictador hispano en las conferencias internacionales de paz y de posguerra se contraponía al incremento del flujo comercial y cultural con la península. Ante ello creemos conveniente afirmar que las relaciones hispano mexicanas entre 1940 y 1946 tuvieron la siguiente tonalidad:

- El período 1940-46 será decisivo para lograr el establecimiento de un estatus diplomático-comercial y cultural entre México y España pues en ese periodo se sentaron las bases y los acuerdos que habrían de

regir las relaciones bilaterales entre ambos países hasta junio de 1977 con la formal disolución de la embajada republicana en México.

- El reconocimiento mexicano al franquismo parecía inminente dentro de un espectro en el que interactuaban toda una gama de elementos que no desentonaban con la actitud menos radical del régimen presidencialista hacia el período 1938-1942. Esa posibilidad estaba fuertemente impulsada por un sector empresarial francamente destacado en una rama productiva de la economía mexicana, dominada por los españoles, además en medio de una circunstancia especial: la guerra mundial. A ello habría que sumar las simpatías que llegó a despertar Franco al interior del gabinete avilacamachista. La quintaescencia de esa actitud la lideraba el ex gobernador de Puebla y Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas entre 1941 y febrero de 1945, Maximino Ávila Camacho.
- El reconocimiento a Franco pudo ser contenido, entre las causas más visibles, por la presencia de los republicanos españoles y por los “buenos oficios” de sus más altos dirigentes con políticos, académicos, diplomáticos y sindicalistas de México. Por ejemplo, Javier Rubio asegura que para 1945 residían en el país 96 diputados de la última legislatura republicana. Además, desde finales de 1939 estaba en el país el presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrios, y los visitaron en dos o más ocasiones Juan Negrín, jefe de gobierno

durante buena parte de la guerra, José Antonio de Aguirre, presidente vasco, y Josep Tarradellas de Esquerra Republicana de Cataluña, ello sin contar la larga lista de líderes de partidos y sindicatos, y el gran aporte cultural y académico que los emigrados políticos dejaron en el país que los acogió desde un primer momento pues entre ellos se pueden contar algunos que llegaron a ser rectores de universidades españolas.⁵ Podríamos deducir que México llegó a convertirse en la capital del exilio político republicano español hasta 1945. Esa circunstancia no hizo sino reforzar las cordiales relaciones diplomáticas con la segunda República que existían desde 1931.

Para todo ello nos hemos valido de información depositada tanto en México como en España. Uno de los registros documentales de gran valía ha sido el Fondo Manuel Ávila Camacho del Ramo Presidentes del Archivo General de la Nación. En ese archivo hemos encontrado gran parte de la documentación que nos ha servido para reconocer la postura del gobierno en cuanto a los exiliados antifascistas en general y a los anti franquistas en particular. No menos importante ha sido la correspondencia que sobre México fue posible localizar en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España para los años de la segunda Guerra Mundial, pues allí pudieron rastrearse los contactos entre embajadores franquistas en Estados Unidos, Cuba y Guatemala con los agentes destinados a

⁵ Ellos son José Giral, José Gaos, Pedro Bosch Gimpera, Jaime Serra Hunter, Alejandro Otero, José Puche Álvarez y Blas Cabrera.

México y con los principales núcleos filo franquistas; el agente oficioso, Augusto Ibáñez Serrano, la delegación mexicana de la Falange y los más altos dirigentes de los centros españoles arraigados en México, por demás, connotados empresarios e industriales. Al mismo tiempo fue posible identificar la relación entre el sindicalismo mexicano y la UGT desde el archivo personal de Amaro del Rosal, ahora recientemente depositado en México gracias a un convenio de colaboración que se firmó entre la Cátedra del Exilio Español y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Este fondo documental resulta invaluable para registrar la sincronía que llegó a proliferar entre el sector filo comunista de la emigración española y el principal movimiento obrero en México y América Latina, la CTM y la CTAL, respectivamente. Para los aspectos relacionados con las diligencias oficiales entre el gobierno de Giral y el de Ávila Camacho en el período agosto de 1945-febrero de 1946 ha sido fundamental la consulta del Fondo México del Archivo de la segunda República Española que se encuentra depositado en la Fundación Universitaria Española (FUE) actualmente en Madrid. Sin embargo, hemos emprendido una revisión acuciosa de la prensa y revistas mexicanas y españolas de la época. Un peso fundamental ha sido la consulta del diario oficial *El Nacional*, desde el cual hemos podido dar fe de este proceso, sobre todo, para los años 1943 en adelante.

II

Las relaciones diplomáticas de México y España entre agosto de 1923 y abril de 1931,⁶ sin ruptura, fueron tensas y en ocasiones de constante recriminación. El México revolucionario, nacionalista y en ocasiones “demasiado radical” no fue siempre bien apreciado por la gama de diplomáticos acreditados en la capital mexicana desde la llegada de José Gil y Delgado y Olazábal, marqués de Berna, a la ciudad de México a mediados de 1924 en el ocaso de la presidencia de Obregón.

La firma de los Tratados de Bucareli en agosto de 1923 generó una rápida respuesta de otros gobiernos al Ejecutivo obregonista, pues el reconocimiento estadounidense en septiembre de ese año implicó también el de España y con ello el nombramiento de José Jerónimo Valdés y González, conde de Torata, como representante del gobierno español en México en el otoño de 1923, sin embargo, éste nunca llegó al país y hubo que esperar hasta febrero de 1924 para que fuese ratificado el marqués de Berna, quien postergó su arribo a México hasta mediados de 1924.

Antes de todo esto, el constitucionalismo fue reconocido por la Corona española en 1915 y hubo intercambio de notas diplomáticas y presencia de

⁶ Proponemos estos dos límites cronológicos porque una vez firmado el Acuerdo de Bucareli en agosto de 1923, por el que fue reconocido el gobierno de Obregón por el de los Estados Unidos, se dio casi un automático un reconocimiento español a México. De la misma manera, en abril de 1931 se proclamó la segunda República Española y a partir de ese momento el nivel de las relaciones diplomáticas hispano mexicanas se acrecentó al grado de elevar el rango diplomático de sus Legaciones al nivel de Embajadas.

ministros mexicanos en España y de españoles en México.⁷ Sin embargo, con el asesinato del Primer Jefe del Constitucionalismo, Venustiano Carranza, en Tlaxcalaltongo en mayo de 1920 y el ascenso al poder del grupo sonoreense a través del plan de Agua Prieta, que implicó el breve interinato de Adolfo de la Huerta, hasta noviembre de 1920, el gobierno hispano, ante la incertidumbre que generó la presencia en el poder de otra facción revolucionaria, decidió reconocer a Obregón sólo hasta después de la firma de Bucareli en el otoño de 1923. Sin embargo, entre mayo de 1920 y agosto de 1923 en México y en España se mantuvo una Legación e incluso en septiembre de 1921 una misión diplomática hispana integrada por el recién desembarcado Martínez de Irujo y por Saavedra y Magdalena,⁸ fue invitada y estuvo presente en las festividades de la consumación del centenario de la independencia. Poco después, Obregón asistió a un homenaje que le prepararon en el suntuoso Casino Español.

Por otra parte, uno de los personajes que cargaron con el peso de la diplomacia mexicana en Madrid fue, sin duda, el polígrafo Alfonso Reyes quien permaneció en España entre 1914 y 1924 y fue personal de la embajada mexicana hasta la formal reconstrucción de las relaciones hispano mexicanas a partir de 1924.⁹ Madrid fue durante algún tiempo la principal estancia del

⁷ Sobre las relaciones diplomáticas entre el carrancismo y la Corona española véase el documentado estudio de Josefina Mac Gregor Gárate, *Revolución y diplomacia: México y España 1913-1917*, Instituto Nacionales de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 2002.

⁸ Joaquín González (Marqués de González) fue enviado a México por su gobierno en misión extraordinaria como Ministro Plenipotenciario a mediados de 1921.

⁹ Reyes se vanagloriaba de ser el artífice de la normalización de relaciones diplomáticas entre México y España desde su cargo en la Legación mexicana en Madrid hasta 1924. Para un mejor análisis de la obra de Alfonso Reyes en España véanse las aportaciones de Alberto Enríquez Perea, entre otras, Alberto Enríquez Perea, "Labor diplomática de Alfonso Reyes" en Alberto Enríquez Perea (Coordinador), *Alfonso Reyes y las Ciencias Sociales. Homenaje a 120 años de su*

representante mexicano para Europa, cargo que ostentaron entre otros desde 1916, Juan Sánchez Azcona o en la época de los primeros años veinte Miguel Alessio Robles. Sin duda, quien permaneció por espacio de más tiempo al frente de la representación mexicana en España, hasta 1931, fue el poeta Enrique González Martínez quien estuvo acompañado por literatos de la talla de Martín Luis Guzmán, quien regresó a México ya en la década de 1930.¹⁰

La agenda bilateral entre México y España a partir de 1924 estaba en función de los acontecimientos políticos y sociales de un país que como México salía del ventarrón revolucionario, aspiraba a industrializarse en aras de la institucionalización de su Revolución y estaba en la víspera del período callista (1924-1928). Después de los Acuerdos de Bucareli, como se recordará, el primer diplomático español acreditado en el país (marqués de Berna), tuvo como una de sus misiones prioritarias la gestión entre gobiernos y ante colonos españoles afectados en sus propiedades por el proceso revolucionario,¹¹ posteriormente,

nacimiento y a 50 años de su muerte, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 2010, pp. 191. En este mismo documento el autor afirma: “el mayor orgullo de Reyes, al salir de España en 1924, fue ser el artífice del restablecimiento de las relaciones diplomáticas con ese país; haber llegado pobre, vivir para las letras, salir con honores y el rango de Ministro Plenipotenciario. Abrir las ventanas de par en par en uno y otro país para conocernos. Sus diez años en el país de Federico García Lorca y Fernando de los Ríos quedaron marcados para siempre en su vida y su obra”.

¹⁰ Sobre éstas y otras historias de mexicanos en España se puede consultar de Héctor Perea Enríquez, *Presencia cultural de México en España, 1870-1936*, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2003; y del mismo autor *La rueda del tiempo: mexicanos en España*, Cal y Arena, México, 1996. Por ejemplo, durante su estancia en Madrid, Martín Luis Guzmán escribió su novela *La sombra del caudillo*. También es de recordar la presencia en España del poeta, Jaime Torres Bodet, quien en un lapso de la presidencia de Ávila Camacho fue el titular de la Secretaría de Educación Pública.

¹¹ Véase Martín Pérez Acevedo, “Afectaciones en torno a la población española en el México revolucionario: la labor de las comisiones de reclamaciones, 1911-1945” en Agustín Sánchez Andrés y Juan Carlos Pereira Castañares (coordinadores), *España y México. Doscientos años de relaciones 1810-2010*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Comisión Española de las Relaciones Internacionales, Morelia, 2010, pp. 269-312. En cuanto a otros aspectos también en

asistió con todo su personal diplomático a la toma de posesión del General Plutarco Elías Calles en diciembre de 1924 y más tarde le correspondió presenciar y reseñar a su Ministerio correspondiente el discurso en ocasiones “radical” y “anticlerical” del presidente mexicano.¹²

Quizá el acontecimiento político que mayor atención captó en los diplomáticos ibéricos fue, sin duda, la Guerra Cristera que enfrentaron el Estado mexicano y la Iglesia católica entre 1926 y 1929. De hecho, resultaron expulsados por el conflicto un grupo de clérigos españoles con obra misional en México y las “crueldades” —según los informes diplomáticos enviados a España— del gobierno posrevolucionario eran seguidas en algunos diarios madrileños como el *ABC*.¹³

Pero no sólo el cuerpo diplomático hispano reconocido en México figuraba y actuaba en la compleja relación bilateral,¹⁴ también cobró un alto protagonismo la colonia española que consolidaba un alto status en la sociedad mexicana, y apuntalaba como la minoría extranjera con una fuerte presencia en el ramo de la producción y los servicios.¹⁵ Llevadera debía ser la relación que este grupo de

estos mismos años se creó una Comisión Mixta Hispano Mexicana de Reclamaciones a finales de 1925 y sus primeros resultados aparecieron hasta 1932.

¹² Para este período véase Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española y México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992. Otro documento en donde se analizan las relaciones hispano mexicanas durante el callismo a través de la prensa española en Aurora Cano Andaluz, “España y México en la encrucijada del callismo. La posición de los diarios españoles (1924-1928)” en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, vol 7 número 1-2, enero-diciembre (2002), pp. 243-267.

¹³ Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange..... op. cit.*

¹⁴ Una crítica al trato que recibieron los diplomáticos ibéricos acreditados ante los gobiernos de Obregón y Calles según la interpretación del historiador hispanista José Fuentes Mares, “Los diplomáticos españoles entre Obregón y el Maximato” en *Historia Mexicana*, vol. 24 n. 2 (94) oct-dic 1974, pp. 206-229.

¹⁵ Es probable que la relación entre colonos y los ministros peninsulares no fuera del todo cordial, sobre todo, cuando los primeros veían con cierta desconfianza las gestiones que, en torno a las reclamaciones por el agravio a sus propiedades, hacían los diplomáticos a las administraciones posrevolucionarias. Detalles de estas diferencias en Lorenzo Meyer, *El cactus y el olivo; las relaciones de México y España en el siglo XX*, Océano, México, 2001.

extranjeros mantuvo con la elite posrevolucionaria. Por ejemplo, el mismo general Calles asistió con su gabinete en pleno a la inauguración en 1926 de las modernas instalaciones de la Cervecería “Modelo” —iniciativa de un grupo de empresarios de origen vasco que decidieron unir sus capitales¹⁶— o mejor conocidas fueron las gestiones por las que se edificó un moderno y funcional edificio del Hospital Español de México que inició su construcción en octubre de 1924 y concluyó en 1932, una empresa promovida y administrada por la Sociedad de Beneficencia Española.¹⁷ Otras iniciativas españolas como las bancarias, industriales y los servicios también tuvieron una época de auge y estabilización hacia la segunda década del siglo XX.¹⁸ También, sabemos que en 1925 Calles vio con beneplácito el establecimiento de un Instituto Cultural Hispano Mexicano, cuyo patronato estaba integrado por directivos del Casino Español y de la Universidad Nacional y que fomentó el intercambio de académicos y estudiantes de ambos países.¹⁹

Por otra parte y con respecto al personal hispano acreditado en nuestro país, el Marqués de Berna fue sustituido a finales de 1926 y su lugar fue ocupado

¹⁶ Detalles del desarrollo de las empresas montadas por industriales ibéricos de origen vasco en Carlos Herrero Bervera, *Los empresarios de origen vasco y el desarrollo del capitalismo en México, 1880-1950*, Plaza y Valdés-Universidad Autónoma Metropolitana (Iztapalapa), 2004.

¹⁷ Véase la tesis de grado de Verónica Ordóñez, *Crisol de fantasías: ideología en los centros y asociaciones de la colonia española de México (1901-1928)*, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, México, 2010. (tesis de maestría en Historia), pp. 468-484. En este mismo trabajo la autora deja ver cómo en 1924-25 y debido a un conflicto laboral que existió con enfermeras del Hospital de la Beneficencia sus directivos recurrieron a un grupo de monjas que fueron traídas de España expresamente a prestar servicios de enfermería. No obstante la guerra cristera, y siendo ministro de Estado el ex gobernador de Veracruz, coronel Adalberto Tejeda, se agilizaron los trámites de visados para la entrada de las monjas pues se contó con los buenos oficios de los directivos de la Beneficencia, de la injerencia del Marqués de Berna y los funcionarios posrevolucionarios, pps. 491-492.

¹⁸ Sobre las asociaciones españolas de México en el ramo financiero e industrial en Aurora Cano Andaluz, *Historia de la Cámara Española de Comercio en México*, Cámara Española de Comercio, México, 2009.

¹⁹ Sobre estas actividades en Adriana Gutiérrez Hernández, *Casino Español de México: 140 años de historia*, Porrúa, México, 2004, pp. 208.

por Manuel de Figuerola, Marqués de Rialp, a quien le fue encomendado actuar con “cautela” ante el conflicto cristero, sobre todo, a raíz de las medidas tomadas contra el clero español en México.²⁰ Durante 1927, y según la documentación consultada por José Fuentes Mares, fue personal de la Legación, hasta la llegada del Marqués de Rialp, el que se encargó de reseñar al Ministerio de Estado el conflicto diplomático que enfrentó Calles con Estados Unidos al mediar 1927,²¹ y que fue saldado positivamente con la llegada del nuevo embajador estadounidense, Dwight Morrow, a finales de septiembre de ese año.²² El Marqués permaneció en el país hasta poco antes de la toma de posesión de Pascual Ortiz Rubio, en tanto, fue testigo de la animadversión entre Calles y Obregón; del asesinato de Obregón a manos de José León Toral en julio de 1928; de la presidencia transitoria de Emilio Portes Gil; de las elecciones presidenciales de 1929 y naturalmente de la campaña electoral de José Vasconcelos a quien calificaba de “hispanófilo”.²³ A su salida la Legación quedó en manos del encargado de negocios Fernando González Arnao.

Esa década cerró con la gran depresión económica de 1929 en el ámbito internacional; con la finalización de la Guerra Cristera y la formación de un partido oficial que pretendía unificar a toda la familia revolucionaria en cuanto a México; y con el desplome de la dictadura hispana de Primo de Rivera en 1930 y, en

²⁰ Verónica Ordóñez, *Crisol de fantasías...op., cit.*, pp. 499.

²¹ José Fuentes Mares, “Los diplomáticos españoles entre Obregón y el Maximato”... *op. Cit.*, pp. 221-222.

²² Sobre esta gestión diplomática véase María del Carmen Collado Herrera, *Dwight W Morrow: reencuentro y revolución en las relaciones entre México y Estados Unidos, 1927-1930*, Instituto Mora-Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2005.

²³ Fuentes Mares.... *ibid.*, pp. 227-228.

consecuencia, la implantación de un gobierno progresista de signo liberal y democrático en España a partir de abril de 1931.

La década de 1930 auguraba una moderna y reformadora relación diplomática y comercial entre México y España tan sólo afectada por el desarrollo de la Guerra Civil española que inició en julio de 1936. Por ejemplo, en fecha tan temprana como el 16 de abril de 1931, el gobierno mexicano presidido por Pascual Ortiz Rubio reconoció al nuevo gobierno ibérico según informó el ministro mexicano en España, Enrique González Martínez al jefe de gobierno republicano Niceto Alcalá Zamora y Torres.²⁴ Poco después se elevaron al rango de embajadas las representaciones diplomáticas.²⁵

A diferencia de la década anterior, hacia 1931 los escenarios eran diametralmente diferentes y la importancia que ambos gobiernos se demostraron se reflejó en el calibre de sus diplomáticos; España comisionó al socialista y periodista Julio Álvarez del Vayo,²⁶ mientras que México designó en un primer momento a Alberto J Pani²⁷ y posteriormente a Genaro Estrada²⁸ el autor de la

²⁴ Agustín Sánchez Andrés, "El espejo invertido: las relaciones hispano-mexicanas durante la segunda República Española" en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (editores), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*, Fondo de Cultura Económica-Cátedra del Exilio Español, 2011, pp. 38.

²⁵ Iniciativa que para el caso de México había sido denegada por el gobierno español a Cándido Aguilar ministro mexicano en Madrid del carrancismo en 1919 en Lorenzo Meyer, *El cactus y el olivo.... op., cit.*

²⁶ Julio Álvarez del Vayo (Madrid 1891- Suiza 1975) Político y diplomático que cultivó el periodismo. Se afilió al Partido Socialista Obrero Español. Fue periodista en diarios como *La Nación* (Argentina); *El Liberal* y *El Sol* (España); *The Guardian* (Inglaterra), y estuvo como corresponsal en la Unión Soviética. Proclamada la segunda República en 1931 fue designado embajador en México y posteriormente a su regreso a España ocupó cargos de responsabilidad en Ministerios de Estado. Fue uno de los negociadores con Stalin del apoyo militar soviético a la República. Posteriormente fue uno de los principales asesores del jefe de gobierno, Juan Negrín. Ya en el exilio, primero en México, y después en Estados Unidos, fue separado del PSOE y fundó una organización política en alianza con el Partido Comunista.

²⁷ Alberto J Pani (Aguascalientes 1878- México, DF 1955) Ingeniero y político. Como personal del Servicio Exterior Mexicano ocupó las embajadas de Francia y España. Además llegó a ser

Doctrina Estrada credo de la política exterior del régimen revolucionario mexicano.²⁹

Por lo que hace a la acción de la diplomacia mexicana en España debemos estimar que se basó en los preceptos más auténticos de la diplomacia posrevolucionaria más aún si consideramos que uno de los artífices de esa política era precisamente el embajador Estrada en Madrid.³⁰

En cuanto a los sucesos en España, el cambio de un gobierno republicano —con medidas menos reformistas— a partir de finales de 1933 implicó un cambio del personal diplomático en ambas embajadas. Estrada fue sustituido por el General Manuel Pérez Treviño³¹ en 1935, quien antes contendió con el General Cárdenas por la candidatura presidencial en el Partido Nacional Revolucionario (PNR). Cárdenas decidió enviar a Pérez Treviño como su representante ante el

secretario de Estado; Industria, Hacienda y Relaciones Exteriores. Como secretario de Hacienda propulsó la formación del Banco de México durante la presidencia de Plutarco Elías Calles. En 1925 suscribió la Enmienda Pani que implicó una renegociación de la deuda externa con el Comité Internacional de Banqueros.

²⁸ Genaro Estrada (Mazatlán 1887- México DF 1937) Diplomático y político. Padre de la diplomacia mexicana contemporánea a través de la formulación de su doctrina mejor conocida como Estrada. También cultivó el periodismo y redactó temas literarios. Fue un gran bibliófilo y ocupó el cargo de secretario general de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Como funcionario de estado fue Oficial Mayor de Relaciones Exteriores y en la década de los treinta, titular de la dependencia (febrero de 1930 a enero de 1932). Fue embajador de México en España (de enero de 1932 a finales de 1934), Portugal y Turquía. Cultivó una gran amistad con escritores españoles del exilio republicano.

²⁹ Además del documento antes citado de Sánchez Andrés, otra monografía que se ocupa de analizar las relaciones hispano mexicanas durante la segunda República Española en Mercedes Montero Caldera, “la acción diplomática de la segunda República Española en México (1931-1939)” en *Espacio, Tiempo y Forma, serie V, Historia Contemporánea*, 14, 2001, pps. 251-286.

³⁰ Sobre sus ideas fundamentales en Genaro Estrada, *La diplomacia en acción*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1987.

³¹ Manuel Pérez Treviño (Coahuila 1890- Coahuila 1945) Militar y político que participó en diversas batallas militares durante la revolución en el bando constitucionalista. Fue presidente y fundador del Partido Nacional Revolucionario en 1929 y gobernador de su estado natal en dos períodos. Contendió por la candidatura presidencial al lado del general Cárdenas pero al perder la contienda interna fue destinado al Servicio Exterior Mexicano y nombrado embajador ante la segunda República Española en el período 1935-1937. Allegado al callismo, fundó en 1940 una organización denominada Partido Nacional Anticomunista.

gobierno presidido por Alejandro Lerroux y, aunque las relaciones sufrieron algunas afectaciones, no merecieron la ruptura.

Sin embargo, el tinte reformista del gobierno español se enderezó cuando se conoció el triunfo electoral de una coalición republicano socialista de izquierda a partir de febrero de 1936. Cárdenas designó a Ramón P. de Negri³² al frente de la representación mexicana, y su acción diplomática se vio seriamente afectada por el inicio de la Guerra Civil española. Cárdenas en plena batalla diplomática a favor de la segunda República en los Foros Internacionales y en la práctica decidió nombrar como interino en la embajada a Leobardo Ruiz, quien finalmente fue sustituido por el ex gobernador de Veracruz, Adalberto Tejeda³³ conocido y reconocido por su radicalismo revolucionario cuando fue designado para un segundo período como gobernador de su estado natal entre 1928 y 1932. A Tejeda le tocó presenciar el final de la Guerra Civil, y por instrucción de Cárdenas

³² Ramón P. de Negri (Nace en Hermosillo, Sonora) Político de la posrevolución que llegó a ocupar cargos como Ministro de Agricultura durante la presidencia de Álvaro Obregón y fue fundador de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo. Como miembro del servicio exterior estuvo en Estados Unidos, Alemania, Chile, Turquía, Hungría, Austria y en España durante la Guerra Civil en sustitución de Manuel Pérez Treviño. De regreso a México fue presidente de la Sociedad de Amigos de España que naturalmente apoyaba las iniciativas de solidaridad al gobierno de Azaña que se emitían desde el Congreso mexicano.

³³ Adalberto Tejeda (Veracruz 1883- 1960) Militar y político que se adhirió a la revolución al lado del constitucionalismo. Sus ligas con el constitucionalismo le valieron obtener una senaduría por su estado en 1918, y en 1920 ganó las elecciones a gobernador en su primer periodo hasta 1924. Fue reconocido por su radicalismo revolucionario. Durante el callismo ocupó la titularidad de las secretarías de Comunicaciones y Obras Públicas y Gobernación. Fue gobernador de su estado para un segundo período de 1928 a 1932.

Contendió a la presidencia de la República en 1934 por el Partido Comunista, pero al ganar las elecciones el general Cárdenas, Tejeda fue destinado a Francia, España y Perú. En España le tocó presenciar el final de la Guerra Civil y comunicar, por instrucción de Cárdenas, el reconocimiento mexicano al golpe de Segismundo Casado en marzo de 1939, con ello, el gobierno mexicano rompía relaciones diplomáticas con la segunda República Española para restablecerlas hasta agosto de 1945.

ejecutó el desconocimiento mexicano al gobierno republicano español presidido en ese momento por el socialista canario Juan Negrín López.

A partir de ese momento México no mantuvo relación diplomática con la segunda República Española, hasta el 22 de agosto de 1945, ya en el exilio. México se mantuvo fiel a la República hispana hasta el 18 de marzo de 1977, poco antes de su disolución formal en junio de ese mismo año.

No menos importante fue la participación diplomática de los ministros republicanos acreditados en México entre abril de 1931 y marzo de 1939. A México llegó en mayo de 1931 uno de los personajes más representativos del socialismo español de la época, el también periodista Julio Álvarez del Vayo. El embajador republicano mantuvo una saludable relación con la elite de la colonia española, desafío que no siempre consiguieron los ministros anteriores después de 1924, y su contacto con secretarios de Estado, gobernadores, diputados, senadores y líderes políticos fue realmente excepcional.³⁴ Incluso existe constancia de su correspondencia con actores políticos como Manuel Gómez Morín, en ese momento rector de la Universidad Nacional y posteriormente fundador en septiembre de 1939 del Partido Acción Nacional (PAN). La estancia de Del Vayo en México quizá sea la más recordada, pues durante su gestión plenipotenciaria cosechó los mejores logros en materia diplomática. Se llegó a un pre acuerdo por las afectaciones a hacendados hispanos y se intentó aumentar el

³⁴ El impacto de la nueva diplomacia republicana en México también puede ser seguido en la tesis de grado de Alberto Enríquez Perea, *La República Española en EL NACIONAL: legitimidad y compromiso, 1931-39*, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1998 (tesis de maestría en ciencias políticas).

intercambio comercial hispano mexicano. Además firmó un convenio por el que se construyó material de guerra en España destinado al ejército mexicano. Habría que recordar que el ministro republicano sería un fiel vocero de la nueva imagen que al exterior intentaba exportar el nuevo régimen republicano quien proyectaba emprender una política “sin arrogancia” hacia los países de América Latina.³⁵

Los acontecimientos políticos en la península implicaron la presencia de Del Vayo en Europa³⁶ y ello implicó un cambio de embajador, quien llegó a México a principios de 1934, se trataba de Domingo Barnés Salinas,³⁷ quien estuvo al frente de la embajada sólo unos meses por lo que que poco se puede conocer de su actuación durante su estancia en la capital. Barnés renunció a su cargo en protesta por la represión que implementó su gobierno contra un movimiento popular que comenzó en octubre de 1934 en Asturias y que se fue extendiendo por toda la península, pero principalmente en Barcelona, pues existía un sentido descontento social por las medidas anti reformistas que implementó el gobierno español mejor conocido como Radical-cedista a partir de la unificación de la derecha española con un sector republicano menos liberal y que formaba parte de una organización política denominada Partido Radical. Fue nombrado para el

³⁵ Sobre la diplomacia republicana en Ángeles Egido León, *La concepción de la política exterior española durante la segunda República*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1987.

³⁶ Álvarez del Vayo presentó documentación en diciembre de 1936 ante la Sociedad de Naciones en donde demostró la participación de militares alemanes e italianos apoyando a las huestes franquistas.

³⁷ Domingo Barnés Salinas (Sevilla 1879- México, DF 1940) Pedagogo y político que es principalmente recordado como Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. Fue heredero director de los preceptos pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza y sucesor de Manuel B Cossío quien implantó la iniciativa de las Misiones Pedagógicas a los rincones de España durante los primeros años de la República. Fue nombrado embajador en México durante la presidencia de Alejandro Lerreoux pero regresó a España en 1935 y se encargó de apoyar al bando republicano durante la guerra. Se exilió en México pero falleció inmediatamente en nuestro país.

cargo en México, Emiliano Iglesias,³⁸ quien estuvo en el transcurso de 1935 hasta que fue formalmente sustituido por otro connotado republicano, Félix Gordón Ordás,³⁹ nombrado por Azaña, cuando este último fue nuevamente el jefe del gobierno republicano a partir de febrero de 1936. La irrupción de un grupo de militares desleales a la República española en julio de 1936 implicó, entre otras cosas, un contencioso al interior de su embajada en México. Ramón María de Pujadas, como personal de la Embajada, reconoció el golpe militar, fue separado de su cargo y en diciembre de 1936 la Secretaría de Gobernación suscribió un decreto por el que fue expulsado del país.

Una historia aparte que ha merecido, incluso, estudios especializados toca la defensa que, de la democracia española, emprendió México en la Sociedad de las Naciones entre 1931 y 1939.⁴⁰ A propuesta de España, en mayo de 1931, México fue aceptado en el organismo internacional, precedente de la Organización

³⁸ Emiliano Iglesias (Galicia 1878-1943) Político republicano que organizó el Partido Republicano Federal en Galicia convirtiéndose en uno de los personajes cercanos al político catalán Alejandro Lerroux desde 1904. En Barcelona se distinguió por combatir a otras organizaciones como Solidaridad Catalana y fue líder del Partido Radical. Fue exiliado de la dictadura de Primo de Rivera y durante la segunda República formó parte de la comisión para formular un anteproyecto de la nueva constitución. Se proximidad a Lerroux, lo condujo a ser designado embajador en México durante 1935, pues su jefe era presidente de la República Española. Su estancia en México durante 1935 se vio interrumpida por el triunfo del Frente Popular de Izquierdas por lo que el cargo de embajador fue encomendado a Félix Gordón Ordás a partir de mayo de 1936.

³⁹ Félix Gordón Ordás (León (España) 1885- México, DF 1973) Veterinario y político de tendencia liberal y republicana. Fue Gordón, en 1934, uno de los fundadores del partido Unión Republicana, del que fue secretario Diego Martínez Barrio. Según sus biógrafos introdujo técnicas modernas en la veterinaria española de su época. En las elecciones de 1936 fue elegido diputado, pero no ejerció el cargo porque fue destinado a la embajada en México. En el exilio fue directivo de la Junta Española de Liberación y, según narra en sus memorias, en su domicilio particular en el año de 1944 celebró por primera vez el aniversario número 13 de la proclamación de la República acto que a partir de entonces fue recordado sucesivamente por el grueso de la comunidad exiliada. Su decidida postura republicana lo condujo a apoyar sin cortapisas la creación de un gobierno en el exilio en agosto de 1945 y se convirtió en presidente de esa República de 1951 a 1960.

⁴⁰ Sobre estos temas la reciente investigación de Fabián Herrera León, *México en la Sociedad de Naciones: espacio de modernización y consolidación de su política exterior, 1931-1940*, Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, México, 2010 (tesis doctoral inédita).

de las Naciones Unidas (ONU). Los paladines de la diplomacia cardenista y su decorosa defensa de la causa española⁴¹ fueron Narciso Bassols⁴² e Isidro Fabela⁴³ quienes a partir de julio de 1936 defendieron la legalidad del gobierno español y demandaron un análisis del agravio intervencionista a España y por extensión a México como ha expresado José Antonio Matesanz.⁴⁴

México sabía que al defender a un gobierno como el español se defendía así mismo, de cualquier intento de agresión externa, más aún en tiempos en donde la amenaza del totalitarismo era latente. Ciertamente pervivían en el recuerdo las intromisiones de Estados Unidos y Francia en México durante el siglo XIX. Esa defensa, diríamos “legal”, se extralimitó a una ayuda incluso material con el envío de armas que, en la medida de sus posibilidades, pudo mandar México a España. De ello ha dado cuenta el referido estudio de Matesanz, pionero en

⁴¹ Sobre el particular véase de Agustín Sánchez Andrés y Fabián Herrera León, *Contra todo y contra todos. México y la cuestión española en la Sociedad de Naciones*, Tenerife, Idea, 2011.

⁴² Narciso Bassols (Estado de México 1897-México, DF 1959) Abogado. Político protagonista del período posrevolucionario. Colaboró en la Administración Pública como funcionario, docente y diplomático. En 1925 trabajó como Consultor en el Departamento de Salubridad y e posteriormente en el gobierno de su estado natal. Estudio la problemática agraria del país y la financiera. Se convirtió ya en la década de 1930 en artífice de la diplomacia cardenista, antes fue secretario de Gobernación, Hacienda y de Educación Pública. Su admiración por los sistemas socialistas lo condujo a presentar un revisionismo del rumbo de la Revolución Mexicana a partir de la presidencia de Ávila Camacho. Como diplomático fue nombrado representante de México en Francia por instrucciones del General Cárdenas, allí hizo frente al asunto de los refugiados españoles, en agosto de 1939 fue separado de su cargo en Francia y regresó a México para fundar la Liga de Acción Política y su diario *Combate*, entre otras de sus actividades que desempeñó hasta su fallecimiento en 1959.

⁴³ Isidro Fabela (Estado de México 1882-México, DF 1964) Abogado. Uno de los diplomáticos más prominentes de la Revolución Mexicana. Es autor de uno de los textos fundamentales en esa materia *Historia diplomática de la Revolución Mexicana, (1910-1914)*. Fue testigo de todo el proceso revolucionario y cultivó una gran cultura literaria y política. Como diplomático representó a México en la Sociedad de Naciones y en Francia, Inglaterra, Argentina, Chile, Uruguay, Brasil y Alemania. En 1942 fue gobernador de su estado natal hasta 1945.

⁴⁴ Véase José Antonio Matesanz Ibáñez, *Las raíces del exilio. México ante la guerra Civil Española, 1936-1939*, El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

estudiar las diligencias que los diplomáticos de Cárdenas emprendieron en la ayuda material y diplomática a España.

En ese sentido cabe la pregunta ¿La defensa de la segunda República Española, qué tanto influyó en el ideario de la diplomacia exterior mexicana a partir de 1931? ¿Cómo fue la adaptación de ese discurso a la política interior de México? Una conducta que, creemos, influyó de manera especial en la recepción de los primeros refugiados republicanos a partir de 1939 y, posteriormente, es ideario se mantuvo y se perfeccionó en detrimento del reconocimiento mexicano a Francisco Franco como jefe de Estado del Reino de España. Sin duda, la llegada y participación de los refugiados de la Guerra Civil española vino a reforzar el repertorio de solidaridad que el gobierno mexicano, desde el Maximato hasta el Cardenismo, adoptó hacia España a partir de 1931. Si duda, creemos que la presencia de los republicanos españoles coadyuvo a la derrota del franquismo en otro terreno: el de su condena internacional, y en el caso particular de México a no concederle un reconocimiento diplomático. Ciertamente, la condena internacional al régimen español perduró hasta poco antes de su aceptación en los organismos internacionales ya en el inicio de la década de los cincuenta.⁴⁵

A partir del ascenso al poder del último jefe del Ejecutivo de origen militar en México, Manuel Ávila Camacho, en diciembre de 1940, el imaginario de lo “español” en México se había transformado por la presencia de cientos de españoles anti franquistas que por causas políticas se habían refugiado en nuestro

⁴⁵ Véase Florentino Portero, *Franco aislado: la cuestión española 1945-1950*, Aguilar, Madrid, 1989.

país.⁴⁶ La imagen tradicional del español en México había sido trastocada por un grupo de españoles que presentaba otro perfil; llegaba por razones políticas; acompañado, regularmente, por sus familias; con una preparación académica y técnica de consideración; y con la inicial idea de regresar a España lo más pronto posible.⁴⁷ Su inserción en las instituciones y centros de trabajo mexicanos era en los primeros momentos incierta pero necesaria. Además de su origen socio cultural otro elemento que influyó en su participación durante los primeros seis años de su estancia en México fue el de su procedencia política, pues llegó una reproducción inequitativa pero sin mutilaciones de lo que había sido el amplio Frente Popular de Izquierdas que ganó las elecciones en febrero de 1936 y que estuvo integrado por socialistas, comunistas, anarquistas, republicanos liberales, nacionalistas, e incluso, los hubo quienes no pertenecían a ningún partido o sindicato.⁴⁸

⁴⁶ Sobre cómo influyó este nuevo escenario en el imaginario mexicano en Tomás Pérez Vejo “El exilio republicano español y la imagen de España en México: una aproximación desde la larga duración histórica” en Abdón Mateos y Agustín Sánchez Andrés (editores), *Ruptura y transición. España y México, 1939*, Eneida, Madrid, 2011, pps. 105-116.

⁴⁷ Los perfiles socioculturales de los refugiados que llegaron en los tres primeros barcos y otros de menor cantidad durante 1939 y 1940 en Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*, INAH-Orfeò Català-Libros del Umbral, 1999; y para el caso de los refugiados que llegaron a través de la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles (JARE) en los años 1941-1942 en Pilar Domínguez Prats, *Voces del exilio. Mujeres españolas exiliadas en México 1939-1950*, Instituto de Investigaciones Femeninas de la Universidad Complutense-Consejería de Presidencia-Dirección General de la Mujer, Madrid, 1994.

⁴⁸ Este elemento de la composición política del exilio en México no ha sido del todo trabajado aunque ya se han dado los primeros pasos en ese sentido. Uno de los trabajos más referidos es del de Enriqueta Tuñón y Concepción Ruiz Funes, *Palabras del exilio II. Final y comienzo: el Sinaia*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1982; en el anteriormente referido trabajo de Domínguez Prats, *Voces del exilio...op., cit*, también hay referencias al caso para los llegados con la JARE y en la investigación de Ángel Herrerin, *El dinero del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947)*, Siglo XXI, Madrid, 2007, también muestra algunos gráficos de la composición política de los barcos fletados por la JARE; finalmente más recientemente un análisis de la composición socio política de los refugiados que llegaron a México subvencionados por el Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles (SERE) a través del Comité Técnico

Lo anterior implicó que a partir de mediados de 1939, en México se reprodujo una amplia gama de ciudadanos españoles con residencia, principalmente, en la capital. Fue difícil, pero previsible, el encuentro entre los españoles, antiguos residentes, con los recién llegados. Para investigadoras como Dolores Pla, pesó más el paisanismo y la solidaridad con el coterráneo que las diferencias políticas que, aunque existieron y fueron evidentes, no pasaron de ser discusiones de sobremesa,⁴⁹ aunque ciertamente los antiguos residentes no participaron en las organizaciones creadas por los refugiados ni viceversa.

En esta investigación, por ejemplo, veremos que hacia finales de 1942 la colonia española no fue radicalmente filo franquista aunque sí simpatizó veladamente con el franquismo durante los años 1936-39 e incluso un sector pudo estar más comprometido al trabar contactos con la delegación de la Falange en México.⁵⁰ Por ejemplo, en el momento de la declaración de guerra al Eje en mayo de 1942, los industriales ibéricos expresaron su solidaridad con el gobierno de Ávila Camacho, ya sea porque les habían prometido la no incautación de sus cuentas bancarias o porque sus inversiones florecían más aún en momentos en los que se demandaba un aumento de la producción, y por extensión, el

de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE) en la siguiente tesis de grado, José Francisco Mejía Flores, *La adscripción política y sindical de los refugiados españoles que se exiliaron en México*, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 2007. (tesis de maestría en historia).

⁴⁹ Sobre el particular véase en Dolores Pla Brugat “Encuentros y desencuentros entre los refugiados y los antiguos residentes españoles en México” en *Cuadernos Americanos*, número 117 (2006), pp. 49-51.

⁵⁰ Pedro Luis Angosto, *La República en México...op., cit.* pp 219, refiere que un grupo de industriales españoles participaban en labores de recolección de fondos a Franco a través de un colectivo denominado el “submarino”. La fuente de esas información la retoma del documento de Francisco Blanco, “La proyección de la Falange en México” en http://www.rumbos.net/rastoria/rastoriall/lindo_querido.htm

incremento de sus ganancias. Ratificaron su compromiso de invertir en México, fortalecieron sus patrimonios y algunos de ellos, como Carlos Prieto, se naturalizaron.

A la ausencia de relaciones diplomáticas entre México y España a partir de abril de 1939 hasta el reconocimiento de un gobierno en el exilio a partir de agosto de 1945,⁵¹ asistimos a una etapa en las que se multiplican los contactos oficiosos. Será hasta finales del año 1945 y 1946 cuando México reconozca como único representante legítimo de España al catalán Lluís Nicolau D` Olwer,⁵² nombrado embajador en México del gobierno español en el exilio.

Los contactos entre la diplomacia franquista y el gobierno mexicano con la invaluable interlocución de industriales españoles con residencia en México fueron evidentes a partir de 1940, y subieron de tono a partir de 1942, fecha clave en el desarrollo y resultado de la Guerra Mundial. Todo indicaba que la intención mexicana de reconocer a Franco era plausible, pues, incluso Ávila Camacho, había expresado que esa intención dependía de dos factores; que se sujetaba la terminación de la guerra internacional y que, de darse ese reconocimiento, no iba a aceptar ninguna reclamación por el trato preferencial que México daba a los

⁵¹ Circunstancia que no desconocía México porque desde principios de la década de 1940 había reconocido al gobierno polaco en el exilio.

⁵² Lluís Nicolau D`Olwer (Barcelona 1888- México, DF1961) Escritor y político de lengua catalana. Fue partidario de la República desde las opciones catalanistas y fue ministro de Estado en los gabinetes de Alcalá Zamora y Manuel Azaña. En el exilio participó como delgado de la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles en Francia hasta 1941. Fue detenido y a punto de ser enviado a España fue amnistiado. Llegó a México en 1945, y un año después fue designado ministro de la República Española reconocido por el gobierno de México. Cultivó la literatura en lengua catalana.

exiliados.⁵³ Sin embargo, esto nunca se dio y aunque Pérez Montfort asegura que el gobierno alemanista sí estuvo muy cerca de reconocer al “Caudillo español” en 1947,⁵⁴ la realidad es que sólo se pudo lograr la firma de un acuerdo de pagos, echado a andar el intercambio comercial que, como se verá en esta investigación, tuvo como antecedente la gestión de Adolfo Prieto en la primavera de 1943.

Investigadores como Abdón Mateos y más recientemente Rafael Loyola coinciden en que la continuación de la política de “puertas abiertas” al exilio republicano que adoptó el avilacamachismo en detrimento del reconocimiento a Franco dependió en buena medida del colaboracionismo en la Guerra Mundial con los aliados a partir de 1943.⁵⁵ A ello habría que agregar que la arenga anti franquista era propicia en el escenario de la finalización del conflicto internacional, pues los conceptos entre mexicanos y españoles republicanos coincidieron en lo esencial y en muchos puntos básicos desde, prácticamente, la anterior década de 1930.⁵⁶

⁵³ Ambas referencias aparecen en las investigaciones de Abdón Mateos, *La batalla de México. Final de la guerra Civil y ayuda a los refugiados 1939-1945*, Madrid, Alianza editorial, 2009; y Ángel Herrerin, *El dinero del exilio...op. cit.*

⁵⁴ Véase Ricardo Pérez Montfort, “La mirada oficiosa de la hispanidad. México en los informes del Ministerio de Asuntos Exteriores Franquista, 1940-1950” en Clara Lida (compiladora), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, El Colegio de México, México, 2001,

⁵⁵ Abdón Mateos, “Tiempos de guerra, tiempos de desesperanza. La política de Ávila Camacho hacia España y el exilio, 1940-1943”, en *Historia Mexicana*, número 214, 2004; Rafael Loyola Díaz, “Con Franco, la guerra y la moderación se nos atravesaron” en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía y Carlos Sola Ayape (editores), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*, Fondo de Cultura Económica-Cátedra del Exilio Español, 2011, pps 161-200.

⁵⁶ Véase “A modo de introito: el exilio republicano español en el proyecto de la posrevolución” (introducción) en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (editores), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español..op., cit.*, pp. 15-34.

Otro punto de inflexión que en todo momento pretendemos manejar es el que implica analizar con mucho detalle los sucesos del año de 1942 y por ello en la presentación de este trabajo se ha preferido establecer un orden cronológico.

Es evidente que, si bien es cierto, los exiliados españoles de más alto rango gozaron de un trato preferencial por parte de la elite posrevolucionaria, también lo es que los industriales de origen español con residencia en el país desde antes de la Guerra Civil tuvieron un acceso privilegiado al régimen. Por ejemplo, de personajes como los Prieto (Adolfo y Carlos); Manuel Suárez, Ángel Urraza, Laureano Migoya y Arturo Mundet, se tienen documentadas sus diligencias personales con el presidente y sus secretarios de Estado.

La llegada de los exiliados generó también otra serie de contactos que implicaron a muchos personajes de la política y la cultura. Sostenemos que ese elemento vino a fortalecer los añejos contactos entre ambas elites; la revolucionaria y la republicana. En esta investigación desarrollaremos como idea principal que los altos dirigentes del exilio fueron tratados como “huéspedes de honor” lo que significó un sostenido apoyo a su causa, a pesar, de las diferencias que florecieron al interior de los refugiados. A la misión oficiosa de Indalecio Prieto ante Cárdenas,⁵⁷ como la ha definido Abdón Mateos, surgieron otras más o menos visibles y complejas y para ello se diversificaron los escenarios. Por ello, es posible preguntarnos específicamente:

⁵⁷ Abdón Mateos, “La Embajada oficiosa de Indalecio Prieto en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, 1939-1940” en *Revista de Indias*, mayo-agosto (2003).

- Cuál fue el peso de la comunicación entre el movimiento obrero mexicano, con Lombardo Toledano al frente de la CTM y la CTAL, con los sindicalistas de la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores de España, si bien no menos reveladoras fueron sus afinidades con los Partidos Comunistas de España y de Cataluña.
- Cómo fue la interacción entre los directivos de la Junta Española de Liberación en 1944 con un grupo de diputados del partido oficial que al mismo tiempo eran animadores de la recién creada Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), principal propulsora de la candidatura de Miguel Alemán.
- Qué tipo de comunicación existió entre el presidente Manuel Ávila Camacho y el de las Cortes españolas, Diego Martínez Barrios, político sevillano que residió en México desde mediados de 1939 hasta finales de 1945.

Lo anterior explica la pertinencia del subtítulo de esta investigación *Manuel Ávila Camacho y los españoles en México*, porque creemos que éstos fueron los intermediarios mejor enterados de los manejos internos del régimen y que finalmente dieron cauce a las relaciones diplomáticas y comerciales entre México y España.

III

La reactivación política del exilio español sucedió en los primeros momentos de 1943 como consecuencia del desarrollo y resultado de la segunda Guerra Mundial. Debemos decir que las primarias actividades de los refugiados pueden ser identificadas en dos niveles. Una, la que da cuenta de sus organizaciones de ayuda entre 1939 y 1942,⁵⁸ y otra, la que explica la reconstrucción de sus organizaciones políticas y sindicales en este mismo período.

Republicanos, porque apoyaban un sistema democrático, lo eran todos. Pero no todos estaban afiliados a un sólo partido o sindicato. De hecho en México estuvieron representadas todas las ideologías que integraron el Frente Popular, aunque no equitativamente.

El primero de esos grupos lo integraron republicanos liberales a la usanza democrático-burguesa, militantes de los partidos: Izquierda Republicana, Unión Republicana y el Partido Republicano Federal. Todos ellos propulsores del reformismo pero distanciados del radicalismo proletario. Esas organizaciones tienen sus precedentes a finales de siglo XIX. En el federalismo republicano decimonónico participaron personajes como Nicolás Salmerón, Emilio Castelar y Francisco Pi i Margall, propulsores de la Primera República (1871-1874). Esos partidos se reconstituyeron en México y, aún más, intentaron unificarse. En 1940 crearon Acción Republicana Española (ARE). Además se reagruparon en

⁵⁸ Sobre estas organizaciones presentamos un ajustado resumen en el capítulo III.

Ateneos; los de Izquierda Republicana, formaron el “Salmerón”; y los del Partido Republicano Federal, crearon el “Pi i Margall” a partir de 1942. Estas organizaciones resintieron la muerte de Manuel Azaña en 1940, figura y representante del republicanismo español de principios del siglo XX.⁵⁹

Por otra parte muchos de los exiliados en México eran originarios de Cataluña aunque no todos participaban en organizaciones políticas regionalistas. En el Distrito Federal, funcionó una organización que se denominó “Comunitat Catalana”, homóloga del Frente Nacional de Cataluña, con sede en Francia, y ambas organizaciones se afiliaron al Consell Nacional de Catalunya⁶⁰ establecido en Londres.⁶¹ Por lo que toca a los vascos de su Lehendakari, José Antonio de Aguirre, se tienen documentadas dos estancias en la Ciudad de México, una en 1942, y otra en 1945, la última con ocasión de mediar en la formación del gobierno en el exilio, cuando Martínez Barrios le encomendó la tarea de convencer, sin éxito, a Negrín de ocupar la vicepresidencia del gobierno. Lo cierto es que cuadros del Partido Nacionalista Vasco, de la Acción Nacionalista Vasca, y la organización de carácter sindicalista Solidaridad de Trabajadores Vascos formaron parte de las expediciones que, con destino a México, se organizaron entre 1939 y 1942. Es así como nacionalistas vascos y catalanes también, desde México, participaron con la

⁵⁹ Abdón Mateos, “Izquierda Republicana en México 1939-1945” en Ángeles Egido y Matilde Eiroa (editoras) *Los grandes olvidados los republicanos españoles de izquierda en el exilio*, CIERE, Madrid, 2004, p. 265.

⁶⁰ Sobre estos temas véase Carles Py Sunier, *Memories del exili: el Consell Nacional de Catalunya 1940-1945*. Vol. I, Editorial Curial, Barcelona, 1978; y de él mismo, *La República y la guerra: memorias de un político catalán*, Oasis, México, 1975.

⁶¹ El estudio más completo para la historia del exilio catalán, y el republicano hispano en su conjunto en el área de la historia social en Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans: un estudi de la emigración republicana española en México*, INAH-Orfeò CATALA-Libros del Umbral, México, 1999.

intención de reformular sus tácticas y de enfrentar al franquismo que desconoció sus estatutos de autonomía.⁶²

Los dos principales partidos proletarios en el exilio fueron el Partido Socialista y los Partidos Comunistas de España y el Comunista Catalán (PSUC).

El viraje de la estrategia soviética, cuando firmó un pacto de no agresión con Hitler, influyó en los partidos comunistas de todo el mundo y el español no fue la excepción. A partir de ese momento la guerra fue interpretada como un conflicto entre Estados capitalistas con una organización burguesa que chocaban por el conflicto de sus intereses. Ello propició el desgaste de su militancia sumado a las purgas constantes a las que eran sometidos. Sin embargo, con la primera agresión a la URSS en junio de 1941, los comunistas formaron un bloque denominado Unión Nacional Española (UNE) en las que participaron las secciones en México del PCE y del PSUC. El comunista fue el único partido, que no mantuvo a su Ejecutiva en México, porque el Buró Central del Partido se instaló en la URSS, y decidió enviar a Vicente Uribe,⁶³ Antonio Mije,⁶⁴ Santiago Carrillo, Francisco Antón y a Jesús Hernández,⁶⁵ al Distrito Federal, para coordinar las acciones de sus militantes asentados allí. Aunque sólo fueron Uribe y Mije los principales responsables de las actividades del Partido. Porque mientras Carrillo y

⁶²Sobre organizaciones regionalistas en esta etapa del exilio en el capítulo 5 de Heine Hartmurt, *La oposición política al franquismo: de 1939 a 1952*, Crítica, Barcelona, 1983.

⁶³ Vicente Uribe Galedano, (Vizcaya 1897- Praga 1961) Obrero metalúrgico. Afiliado al PCE desde la década de los veinte. Fue Ministro de Agricultura. Principal responsable del PCE en México durante la Segunda Guerra Mundial.

⁶⁴ Antonio Mije García (Sevilla? –París1976) Político. Trabajó para la expansión del comunismo en Sevilla. Sobrevivió a las purgas del partido y fue, junto con Vicente Uribe, el encargado de la política comunista española en México de 1940 a 1945.

⁶⁵ Jesús Hernández Tomás, (Murcia 1907- México, DF 1971) Profesor. Fue Ministro de Educación durante la Guerra. Se exilió primero en la URSS donde contendió con Dolores Ibarrauri por el liderazgo del PCE. Fue expulsado del partido en 1944 ya en México.

Antón, por las vicisitudes de la guerra, no llegaron a América, Hernández fue expulsado del partido poco después de su llegada a México, en el verano de 1944.⁶⁶

Por otra parte, la evolución del Partido Socialista sostuvo una estrategia dividida.⁶⁷ Aunque el PSOE se reunificó en Francia en el marco de su Primer Congreso en el exterior de España en 1944 su trayectoria en México estuvo condicionada por el divisionismo y las diferencias que escenificaron Indalecio Prieto y Juan Negrín. Hasta 1945 funcionaron dos grupos del PSOE y cada uno formó sus propios espacios de sociabilidad. El Círculo Pablo Iglesias, prietista; y el Círculo Jaime Vera, negrinista, este último separado formalmente del partido, en 1943. El sector prietista se pronunció por una actitud reformista, liberal y anticomunista. Afianzó alianzas con los republicanos y regionalistas catalanes. Su radio de acción se situó al frente de la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles (JARE) y por su participación en la Junta Española de Liberación (JEL). Los negrinistas, por su parte, fueron discontinuos en sus alianzas con el Partido Comunista. Dirigieron la primera organización de ayuda; el Servicio de Emigración de los Republicanos Españoles (SERE), y consideraron apoyar al gobierno en el exilio, pero sólo con Negrín al frente.

Finalmente, la historia del sindicalismo español, anterior a la guerra civil, está intrínsecamente ligada al desarrollo del movimiento obrero porque se fortaleció con la creación de dos sindicatos: la Unión General de Trabajadores en

⁶⁶ Este tema es ampliamente reseñado en Fernando Hernández Sánchez, *Comunista sin partido, disidente en el exilio*. Jesús Hernández, Raíces, Madrid, 2007.

⁶⁷ Richard Guillespie, *Historia del PSOE*, Crítica, Barcelona, 1988.

1889 y la Confederación Nacional del Trabajo en 1911. Ambas organizaciones sindicales gozaban, al advenimiento de la República en 1931, de una historia de desarrollo y represión. La UGT, representó la extensión del movimiento socialista que tuvo su origen en la formación del Partido Socialista Obrero Español fundado en 1879. En cambio, la formación de una organización anarcosindicalista fue producto de una intensa industrialización en la zona de Cataluña. El poder de convocatoria de ambos sindicatos se construyó a partir de su numerosa militancia. Para la etapa de la República, un considerable sector de obreros, campesinos y empleados engrosaban su nómina de afiliados que, durante la guerra, condujeron a la formación de un amplio frente proletario sindical antifascista pero que no se pudo prolongar en los primeros momentos del exilio.

En junio de 1942 se reinstauró en el Distrito Federal, la Confederación Nacional del Trabajo de España en el exilio, y poco después, se constituyó una subdelegación de la CNT de España. Ello suplantó las actividades de protección y ubicación de los militantes cenetistas que desplegó el Consejo Nacional Libertario organizado en París en la primavera de 1939.⁶⁸ En México, muchas actividades realizadas por la CNT de España, definieron su participación como oposición política al franquismo. Los libertarios delinearon algunas de sus políticas fundamentales, y ratificaron su histórica división; la de los posibilistas, contra los ortodoxos. Para los primeros, participar con las instituciones republicanas significó, en lo inmediato, acelerar la caída de Franco. Para ellos, la guerra de España no había concluido. Para los segundos, la mayoría, los acontecimientos de 1936-39

⁶⁸ Estos temas son ampliamente abordados en Ángel Herrerín López, *La CNT durante el franquismo: clandestinidad y exilio 1939-1975*, Siglo XXI, Madrid, 2004.

eran un episodio para olvidar y, por tanto, la colaboración en cualquier bloque antifascista significó traicionar los principios más elementales del anarquismo ácrata y puro.⁶⁹ Un ejemplo de las discrepancias que se dieron dentro del anarquismo en México, sucedió a finales de 1943, cuando un grupo de militantes de CNT, capitaneados por Juan García Oliver, disidentes de la ya constituida Delegación de México, se adhirieron a la plataforma política de Negrín y el caso más representativo es el de la activa participación de los libertarios Serafín Aliaga y Segundo Blanco.

Sin embargo, fue en el sindicato socialista donde las divisiones influyeron al exilio en su conjunto. Aquí también se hizo extensiva la rivalidad Prieto-Negrín.

Los prietistas se oponían a cualquier alianza con los comunistas, y por eso ratificaron ante Estados Unidos y Gran Bretaña una postura reformista y democrático-burguesa, simplemente liberal.⁷⁰ En contraste el sector contrario ratificó su propuesta de defender dos preceptos: la legitimidad de un gobierno republicano con Negrín al frente, y segundo, reconocer a su Ejecutiva sindical. La desunión surtió efecto y proliferó al interior del sindicato. Prieto y su grupo formaron una sección disidente denominada Comisión Nacional de UGT (UGT-CN) dirigida por Rafael Mira⁷¹ y Belarmino Tomás.⁷² Los negrinistas, en cambio,

⁶⁹ Este tema en particular en Ángel Herrérin López, "Políticas de los anarcosindicalistas españoles en México 1941-1945" en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, enero-junio, número 39, (2004), pp. 141-160.

⁷⁰ Véase César Tcach, "Indalecio Prieto en Hispanoamérica" en Javier Tusell, Alicia Alted y Abdón Mateos, coordinadores, *La oposición al régimen de Franco*, UNED, Madrid, 1991, pp. 133-148.

⁷¹ Rafael Mira Molina, (Jaén 1893- México, DF 1961) Barbero. Fue presidente de la Federación Nacional de Peluqueros y Barberos adscrita a UGT. Llegó a México en 1939.

⁷² Belarmino Tomás Álvarez, (Gijón 1892- México, 1950) Minero. Se inició en la participación política en los movimientos sociales protagonizados por los mineros asturianos. Fue un

participaron en la formación de una Comisión Ejecutiva de la UGT (UGT-CE). Se auto consideraron los auténticos herederos de la dirección del sindicato y desconocieron a la Comisión Nacional —prietista— dirigida por Mira y Tomás. La directiva de la Comisión Ejecutiva de la UGT estuvo integrada por Ramón González Peña, Edmundo Domínguez Aragonés y Amaro del Rosal Díaz, quien fue el responsable de las finanzas. Esta facción del sindicato socialista apreció el apoyo que la Unión Soviética ofreció a la República e incluso algunos de sus miembros militaban en el Partido Comunista.⁷³ Buena parte de lo que UGT (CE), desplegó en México se encuentra fundamentalmente en su participación en la creación del Círculo “Jaime Vera”, a partir de 1942, en su comunicación con la CTM de México, y en su participación en la edición del diario *El Socialista*, que se publicó en México desde febrero de 1942. UGT (CE) también integró la Unión Democrática Española (UDE), como resultado de la reacción comunista producto del ataque alemán a la URSS de junio de 1941. Sin embargo, la existencia de la UDE a lo largo de 1942, se afectó debido a un nuevo giro estratégico de la política del PCE, al extender, en septiembre de ese año, una alianza con monárquicos y católicos lo que ocasionó el rechazo de los socialistas negrinistas y la UDE se disolvió.

protagonista de la revolución de octubre del 34 en Asturias. Llegó a México en 1939 y fue directivo del Círculo “Pablo Iglesias”.

⁷³ Sobre este tema en Ángeles Egido León, “La UGT en el exilio: el sector negrinista y sus relaciones con los comunistas durante el bienio germano-soviético, a través del archivo de Amaro del Rosal” en *La Oposición al régimen de Franco... op. Cit.*1991.

I

En el primer capítulo de este trabajo pretendemos contextualizar cuál fue el estatus de las relaciones exteriores de México con los países con los que más interactuaba en el terreno comercial y político en la víspera y desarrollo de la segunda Guerra Mundial hasta finales de 1942 y cuál fue la actitud de lo que podemos denominar el *antifascismo mexicano* o un antifascismo *a la mexicana* si se me permite la definición. México sostuvo una guerra diplomática de baja intensidad contra el nazi fascismo desde que sucedieron las primeras agresiones totalitarias en 1935 y demandó en la Sociedad de las Naciones medidas y condenas contra esas intervenciones, sobre todo, a partir del inicio y desarrollo de la Guerra Civil española. Sin embargo, a partir de marzo de 1938 México desafió a las democracias angloamericanas expropiando el petróleo en los prolegómenos de un conflicto diplomático que se subsanó más definitivamente hasta el otoño de 1941; cuando México firmó el primer acuerdo petrolero con los Estados Unidos y reconstruyó sus relaciones diplomáticas y comerciales con Gran Bretaña interrumpidas desde mayo de 1938. Por otra parte, el boicot al crudo mexicano implicó la apertura de un canal comercial con los países con los que México sostenía graves diferencias ideológicas: Alemania, Italia y Japón. Según las cifras que manejan autores como Rafael Velázquez, para el caso de Alemania,⁷⁴ o

⁷⁴ Rafael Velázquez Flores, *La política exterior de México durante la segunda Guerra Mundial*, Plaza y Valdés-Universidad del Mar, 2007.

Franco Savarino para el comercio con Italia,⁷⁵ el gobierno cardenista aumentó su intercambio comercial en el año de 1939 aunque hacia la mitad de 1940 esa tendencia se desplomaba precisamente por los compromisos que evidentemente México adquiriría con los Estados Unidos. El cauce de la guerra en los primeros momentos de 1941 fue decisivo para que en abril de ese año el gobierno avilacamachista incautara barcos surtos con banderas alemanas e italianas en los puertos de Veracruz y Tampico, no condenara las “listas negras” que en julio de ese año elaboró la administración de Franklin D Roosevelt y que implicaban a empresas y empresarios de origen alemán, italiano y japonés establecidos en América Latina, y formalmente diera por canceladas sus relaciones consulares y comerciales con Alemania en octubre de 1941 y diplomáticas con Italia, Japón y Alemania a partir del 11 de diciembre. En mayo de 1942, todos sabemos, le declaró la guerra al Eje.

En cuanto a Francia el gobierno mexicano reconoció al movimiento de liberación liderado por De Gaulle a finales de 1942 y tuvo que negociar con el gobierno colaboracionista de Petain un Acuerdo por el cual se respetaran las libertades individuales de los españoles refugiados en el país galo y por el cual México se comprometió a brindarles protección humanitaria y diplomática.

Sin embargo, las relaciones bilaterales con los Estados Unidos fueron las que encauzaron el rumbo de la política exterior mexicana durante la etapa contemporánea.

⁷⁵ Franco Savarino Roggero, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo 1922-1942*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2002.

Blanca Torres en su ya clásico estudio sobre *México durante la segunda Guerra Mundial*, asegura que el 90% del comercio exterior se realizaba con los estadounidenses.⁷⁶ Las colaboraciones, en ese sentido, no podrían ser de menor intensidad. La administración Roosevelt, no obstante, las reticencias que existían al interior del Departamento de Estado y de sectores ultraderechistas de la opinión pública que demandaban medidas coercitivas contra la economía mexicana, logró concertar una serie de acuerdos con los diplomáticos mexicanos. Una participación protagónica tuvieron en esas gestiones tanto el secretario de Hacienda Eduardo Suárez como el de Exteriores Ezequiel Padilla.⁷⁷ A ello siguieron otros acuerdos de colaboración militar, defensa continental, suministro de insumos, venta y colocación de la boicoteada plata mexicana, tratados migratorios, por mencionar quizá los más importantes. La designación del General Cárdenas en enero de 1942 como comandante de la Región Militar del Pacífico y en septiembre del mismo año como Secretario de la Defensa Nacional significó quizá el momento cumbre de la Unidad Nacional que promovió el gobierno y que tuvo en la celebración del “15 de septiembre de 1942” su momento estelar cuando el jefe del Ejecutivo logró juntar a todos los ex presidentes de la posrevolución que aún vivían. En cuanto a la relación con Estados Unidos, Cárdenas se opuso a la entrada de personal militar estadounidense a México porque sabía del riesgo que representaba para la soberanía del territorio. En cambio le interesaba el

⁷⁶ Blanca Torres Ramírez, *México en la segunda Guerra Mundial*, (Historia de la Revolución mexicana, número 19), El Colegio de México, México, 1979.

⁷⁷ En el mismo estudio de Blanca Torres se narra que existió cierta animadversión entre Suárez y Padilla, sobre todo, en el momento crucial de noviembre de 1941 cuando se firmó el acuerdo sobre el petróleo, *México en la segunda guerra...., op. cit.*

adiestramiento del ejército mexicano que le pudieran proporcionar las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América.

Para concluir, con la Unión Soviética, México adquirió una serie de compromisos internacionales como consecuencia de su participación como país beligerante que le conllevaron a restablecer el vínculo diplomático con el Ejecutivo presidido por Stalin a partir de noviembre de 1942. Las relaciones mexicano soviéticas se habían interrumpido desde 1930 y los intentos por reconstruirlas fueron abortados, sobre todo, después de que Cárdenas diera asilo político a León Trotsky, exiliado del estalinismo y finalmente aniquilado en el verano de 1940 en su casona de Coayoacán.⁷⁸ Sin embargo, la afinidad anti fascista con la Rusia comunista se reforzó con la conducta también anti franquista que México y la URSS venían demandando al mundo desde, concretamente, diciembre de 1936. Ese aliciente reforzaba aún más el vínculo diplomático alentado por grupos, personalidades y organizaciones que simpatizaban, sin ser necesariamente militantes del Partido Comunista Mexicano, con la “patria del socialismo”, como fueron los casos e Lombardo Toledano, José Mancisidor o Narciso Bassols. Todas estas circunstancias hicieron de esta relación diplomática con los soviéticos una de las más intensas a partir de la llegada del Ministro soviético a México en la primavera de 1943, Konstantin Oumansky, fallecido en accidente aéreo en la capital mexicana en enero de 1945.⁷⁹ En ese sentido no dejan de atenderse las

⁷⁸ Para ello se sugiere la lectura de la espléndida novela del escritor cubano Leonardo Padura Fuentes, *El hombre que amaba los perros*, Tusquets, México, (primera edición en maxi), 2011.

⁷⁹ Sobre las relaciones diplomáticas entre México y la Unión Soviética en el transcurso en esos años véase Juan Gustavo Galindo González, *Las relaciones entre México y la Unión Soviética*

redes de comunicación que establecieron los comunistas y filo comunistas españoles con sus contrapartes mexicanos y los vínculos que a su vez mantuvieron con personajes como Lombardo Toledano y Mancisidor.

Este último apartado de las relaciones ruso mexicanas da pie para penetrar en el tema particular: las relaciones diplomáticas y comerciales de México con España.

Para ello, se analizan con detalle los contactos que la diplomacia franquista estableció en México debido a los rumores que circularon en cuanto a un probable viraje de la política hacia España desde que se supo del triunfo electoral de Manuel Ávila Camacho en julio de 1940. La personalidad “recatada” del nuevo mandatario implicó la avidez de agentes oficiosos como Augusto Ibáñez Serrano quien de inmediato dio cuenta a sus jefes inmediatos, los embajadores franquistas en Washington y en Guatemala, que las condiciones para un probable reconocimiento tenían que plantearse al titular del Ministerio de Exteriores, en ese momento aún Juan Beigdeber. Sin embargo, autores como Pérez Montfort y Nuria Tabanera apuntan que la *arrogancia* y los *apetitos imperiales* del nuevo titular de exteriores a partir de octubre de 1940, Ramón Serrano Súñer, hicieron inviable un primer acercamiento formal. La etapa más filo nazi fascista de la diplomacia franquista correspondió al ministerio de Serrano y por tanto el delirio imperialista copó prácticamente todo el año de 1941 coincidiendo con el avance nazi en Europa Oriental. Fueron precisamente los diplomáticos de Franco los primeros en

durante la segunda Guerra Mundial, El Colegio de México-Centro de Relaciones Internacionales, México, 1983 (tesis de licenciatura en relaciones internacionales).

establecer condiciones para un presunto reconocimiento mexicano; el principal: la devolución del tesoro del “Vita”. A partir de ese momento el asunto de los refugiados no dejó de ser comentado por los ministros franquistas destinados a restablecer el vínculo con México. Desde finales de 1941 fue destinado a México Germán Baraibar, sin embargo, por los avatares de la guerra tuvo que posponer su viaje hasta finales de 1944. Antes de ello, y ante el vuelco de la guerra a partir de mediados de 1941, cuando Hitler decidió invadir la URSS, porque ello desencadenó una serie de reacciones en el mundo democrático encabezadas por Estados Unidos, un grupo de industriales españoles en México, conociendo mejor que nadie la dinámica de la política mexicana, decidieron tomar las riendas de las gestiones del reconocimiento al franquismo. Ante la ausencia de una figura diplomática reconocida por México, fueron los propios empresarios quienes se encargaron de establecer directamente los primeros contactos en la primavera de 1942. Sus diligencias dieron los primeros resultados: Ávila Camacho sentó las bases de un primer intercambio de productos que figuraría —según los empresarios— como antecedente al reconocimiento.

En septiembre de 1942, el presidente mexicano, aceptó la invitación que Ángel Urraza, presidente de la Beneficencia Española, le hizo en ocasión del centenario de la Benemérita Institución de donde surgieron las primeras consideraciones de un acercamiento más puntual con la península ibérica.

A ello coadyuvó, sin duda, el giro estratégico de 180 grados que experimentó la política exterior franquista desde mediados de 1942. Uno de los

principales colaboradores de Serrano, Ximénez de Sandoval, fue removido de su cargo en el Consejo de Hispanidad, organización cultural creada en noviembre de 1940 destinada a restablecer los vínculos culturales con América Latina pero que según Lorenzo Delgado, no tenía más que un objetivo político: servir de puente a la penetración nazi en América hispana.⁸⁰ Las causas primarias por las que fue creado el “Consejo” se desvirtuaron y a partir de mediados de 1942 se concentró en realizar actividades de orden cultural y a establecer contactos con intelectuales iberoamericanos de cara a la redención de una diplomacia franquista en donde el eje de su orientación paso a ser:

“católica, anticomunista y estrictamente neutral en el ámbito de la guerra”.

Con ello Serrano dejó de ser también el canciller del franquismo a partir de septiembre de 1942. El nuevo titular de Exteriores, no obstante Franco, según Javier Tusell, Francisco Gómez-Jordana, diseñó toda una política que pretendía a partir de ese momento ganarse la simpatía de las diplomacias anglo americanas, pero su repentina muerte en agosto de 1944, no frenó su política que era coherente con el resultado final de la guerra. Su sucesor, José Félix Lecquerica no hizo sino continuarla.

Ante ese nuevo escenario diplomático, industriales como Adolfo Prieto decidieron iniciar conversaciones directamente en Madrid debido a sus buenos oficios con el personal diplomático que estaba ya a las órdenes de Jordana. Su

⁸⁰ Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica 1939-1953*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Centro de Estudios Históricos, 1988.

principal interlocutor en México, su sobrino Carlos, le dio a su vez los pormenores de las estrategias utilizadas por los colonos españoles de más alta jerarquía. En ese momento crucial interactuaron los diplomáticos franquistas aledaños a México: García Olay en Cuba, Sanz Agüero en Guatemala y Juan Francisco de Cárdenas en Estados Unidos, quienes permanecían informados por el mencionado Ibáñez Serrano. El más involucrado fue Sanz Agüero, quien mantuvo entrevistas formales con el embajador mexicano en el país centroamericano y estuvo en la capital mexicana en audiencia privada con Ávila Camacho y Ezequiel Padilla. Los resultados de estas gestiones se tradujeron en un nimio, pero representativo intercambio de mercancías en la primavera de 1943 que bien fue fruto de la labor oficiosa de Prieto en Madrid y de su privilegiado acceso a personajes como Vicente Taberna Latasa, Director de Política Económica de Franco en ese momento.⁸¹ Sin embargo, el paso subsecuente a ese primer intercambio comercial, el encuentro diplomático, jamás se dio. A partir de 1943 se reactivó la política del exilio republicano en México.

El primer acto de envergadura que profesó el exilio al presidente Ávila Camacho sucedió en marzo de 1943 cuando fue homenajeado por un sector de la emigración política sin la presencia de Prieto, pero sí con la participación de la principal figura diplomática del exilio, Diego Martínez Barrios, presidente de las Cortes.

⁸¹ Este personaje había estado en México a mediados de la década de 1920 y formaba parte del Comité Reclamaciones Hispano Mexicano que se formó durante la presidencia de Calles, en referencia a ello en Martín Pérez Acevedo "La afectaciones... *op., cit.*

Por ejemplo, en octubre de 1943 y debido al rumbo que comenzaba a tomar la guerra, un grupo de profesores exiliados se reunió en La Habana. De las resoluciones de ese congreso, una de las principales fue la creación de un bloque anti franquista con un marcado sello anti comunista. Ello propició la suscripción en México de un “Pacto para restablecer la segunda República Española” y se creó la Junta Española de Liberación (JEL) en noviembre de 1943. Ese organismo debía encargarse de ganarse la simpatía de los regímenes democráticos pero especialmente intentó multiplicarse a fondo con Estados Unidos y Gran Bretaña. Sin embargo, la JEL también buscó un respaldo especial en las naciones latinoamericanas y para ello durante todo 1944 emprendió actos de proselitismo en toda América hispana. La actividad de la JEL fue lo suficientemente interesante pues ganó el aprecio de la opinión pública de América Latina y según el registro de su publicación periódica *España*, uno de sus principales promotores eran el gobierno mexicano y su partido oficial.

El mayor logro de la JEL sucedió en el verano de 1945 bajo el impulso de la diplomacia mexicana. En esa ocasión Luis Quintanilla, representante mexicano en la Asamblea General de las Naciones Unidas, presentó una moción que fue aceptada y por la que se condenó la naturaleza del franquismo por sus raíces nazi fascistas. Ello fomentó una equívoca estrategia de los grupos republicanos al creer a “ciegas” que recibirían el espaldarazo anglo americano para provocar la caída de Franco y se apresuraron a formar un Consejo de Ministros, un jefe de Gobierno, un presidente de las Cortes y un Parlamento extraterritorial, todo ello en México a partir del 17 de agosto de 1945.

Con ello, la JEL desapareció y la actitud mexicana en cuanto al reconocimiento a un gobierno heredero de la segunda República Española ahora en el exilio no varió en lo absoluto: lo reconoció y condenó a Franco. Reproduciéndose con ello, lo que Cárdenas en 1939 ya había experimentado: mientras condenaba a Hitler y a Mussolini en foros internacionales, les vendía el petróleo boicoteado por Estados Unidos e Inglaterra. En esta ocasión, mientras Ávila Camacho estaba al frente de un gobierno decididamente anti franquista se sostenían sigilosamente los contactos para restablecer una ruta comercial con la península lo que no dejaba de provocar cierta zozobra entre la comunidad exiliada sobre un futuro trato hacia ellos por parte del régimen presidencialista.

Reconstruidas las relaciones diplomáticas con la España del *éxodo y del llanto*, como la definió el poeta León Felipe, y comerciales con el franquismo, México y España alcanzaron una normalidad de su agenda bilateral que se mantuvo hasta la muerte del dictador en 1975. Las lecciones de este pasaje del México contemporáneo pueden ser diversas pero hay una que no deja de sorprender: la capacidad de un gobierno como el mexicano que supo adaptarse a las circunstancias que se le presentaron en un mundo bipolar,⁸² que asistía a una guerra de baja intensidad pero más larga y costosa: la guerra fría.

⁸² Mario Ojeda, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1976.

CAPÍTULO I

EL ANTIFASCISMO DEL GOBIERNO MEXICANO (1939-1942)

CAPÍTULO I

EL ANTIFASCISMO DEL GOBIERNO MEXICANO (1939-1942)

Desde que nuestra organización se integró hemos venido trabajando para formar una fuerte corriente de opinión en pro de la reanudación de relaciones diplomáticas y consulares con nuestra aliada la URSS; el rompimiento con el gobierno espurio de Vichy y reconocimiento de la Francia combatiente, dignamente representada por De Gaulle, de la protección de los republicanos españoles, así como en pro de la creación de un ejército que, bajo la bandera de la patria, participe activamente en la guerra y en el segundo frente de Europa.

Comité Antinazifascista de la Cámara de Diputados
(Diciembre de 1942)

La política *antifascista* que aplicó el régimen mexicano desde el inicio de la guerra mundial hasta su formal declaración de guerra a Alemania, Italia y Japón en mayo de 1942 y las repercusiones, en sus políticas exteriores, previas y posteriores a la beligerancia con los principales protagonistas de la guerra mundial serán parte fundamental de este capítulo. En ello se tomará muy en cuenta el surgimiento de una trilogía diplomática que implicó a México, a la URSS y a la España republicana porque con la Unión Soviética sucedió una alianza antifascista y por extensión antifranquista desde junio de 1941.

Los episodios de esa actuación marcadamente antifascista por parte de los diplomáticos mexicanos tienen como antecedente inmediato un conflicto militar que se desarrolló en España desde el verano de 1936, aunque antes ya habían condenado la invasión italiana a Abisinia en octubre de 1935. El asunto español se convirtió, de pronto, en una causa mexicana y por añadidura antifascista como quedó demostrado en la defensa que, de la segunda República Española, emprendió en los Foros de la Sociedad de Las Naciones (SDN) en donde se denunció la intromisión de Italia y Alemania en España.

Con la intervención italo-germana en la guerra de España, sucedieron más intromisiones fascistas a otros territorios europeos —sobresale la anexión de Austria a Alemania en 1938— cuando ya se presagiaba una inminente guerra internacional.

En México la actitud oficialista anti totalitaria y anti intervencionista —también condenó la intromisión soviética a Finlandia en diciembre de 1939— tuvo varias facetas que implicaron una revisión de sus relaciones exteriores con los países que protagonizaban el conflicto.¹ En el marco del desarrollo de la guerra mundial, México reconsideró sus relaciones diplomáticas y comerciales con los países europeos. Con las naciones del Eje, por ejemplo, las interrumpió formalmente en diciembre de 1941. México y Gran Bretaña reabrieron sus embajadas a partir del 21 de octubre de 1941, y con Francia “Libre” se solidarizó a

¹ Recordemos que, en el mismo período, el gobierno del General Lázaro Cárdenas llevó hasta sus últimas consecuencias su política nacionalista que culminó con la expropiación del petróleo en marzo de 1938 y que ocasionó la ruptura diplomática con Gran Bretaña. En contraparte, el boicot anglo británico al energético propició su venta e intercambio con las naciones totalitarias. En ese ambiente, fue la diplomacia estadounidense la que medió para que las diferencias anglo-mexicanas se superaran, pues era prioridad del momento consumir una alianza antifascista internacional.

tal grado que reconoció a su principal líder, Charles De Gaulle, y canceló su representación diplomática con la Francia de “Vichy” en el transcurso de 1942. Por último, coincidió con la Unión Soviética en dos temas específicos: en su alianza anti fascista, después de junio de 1941 con la ruptura del pacto germano soviético, y en su condena al franquismo español, elementos que propiciaron la presencia de un embajador soviético en México y viceversa, a partir de la primavera de 1943, algo que no sucedía desde 1930.

Sin embargo, fue con los Estados Unidos de América con quien México tuvo que resolver muchas de sus diferencias, pues según un reciente estudio de Rafael Velázquez Flores, el 90 por ciento del comercio mexicano se realizaba con los estadounidenses.² Todo ello en el marco del panamericanismo, recurso empleado por la administración de Franklin D. Roosevelt desde el inicio de su mandato en 1933.

Esa posición oficial mexicana de preeminencia antifascista también fue el espaldarazo para la aceptación de cientos de refugiados europeos que encontraron en México la oportunidad de evitar el asedio por la guerra que se desarrollaba. Sobresale el exilio republicano español, aunque también llegó un exilio procedente de otras nacionalidades: alemanes, italianos, austriacos, polacos, checoslovacos, yugoslavos, húngaros — muchos de estos refugiados formaron parte de las Brigadas Internacionales que participaron en la guerra española. A ellos se sumaron los refugiados judíos del nazismo quienes fueron

² Véase Rafael Velázquez Flores, *La política exterior de México durante la Segunda Guerra Mundial*, Plaza y Valdés/ Universidad del Mar, México, 2007, pp. 147.

llegando al país desde el ascenso de Adolfo Hitler al poder.³ Todos ellos en México tuvieron la oportunidad, no sólo de formar sus propias asociaciones, sino también de organizar eventos de resistencia antifascista que fueron avalados por el gobierno mexicano.

En ese sentido, la guerra de España, que terminó en abril de 1939, se convirtió en el primer acontecimiento de relevancia que el gobierno mexicano condenó por su carácter totalitarista. Un proceso en ascenso que culminó, en una primera etapa, en mayo de 1942, con su declaración de guerra al Eje. Además el conflicto ibérico había marcado la participación política de muchos de los refugiados, no necesariamente españoles, que llegaron a nuestro país a partir 1939 y hasta 1942.

Consideramos, por una parte, que muchas de las diatribas contra el totalitarismo tuvieron como tema central el asunto español. La guerra española fue asimilada en México con una gran animosidad y compromiso, al grado de considerarlo como un asunto propio, y por otro, que durante el período 1939-1942 se dio un proceso de modificación, regulación y reacomodo de las relaciones diplomáticas y comerciales con los principales países europeos y con Estados Unidos. Finalmente, México y España franquista, también reabrieron su comercio a partir del verano de 1943 y al mismo tiempo el oficialismo mexicano prolongó su apoyo diplomático a la República.⁴

³ Sobre los refugiados judíos del nazismo en México durante la época del nazismo en Daniela Gleizer Salzman, *Exiliados incómodos: México y los refugiados judíos del nazismo (1933-1945)*, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, México, 2007, (tesis de doctorado en historia).

⁴ Estos dos temas serán motivo de los subsecuentes dos capítulos.

Sin embargo, sostenemos que lo más apremiante para México era su relación bilateral con los Estados Unidos⁵ y ello fue lo que realmente condicionó su política exterior en el marco de un evento internacional que enfrentaba a las democracias contra el fascismo.

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA DE MÉXICO

El 18 de julio de 1936 dio inicio la Guerra Civil española que inmediatamente se internacionalizó⁶ en la que México participó activamente.⁷ El gobierno de Cárdenas criticó a la intervención de Alemania e Italia.⁸ Muy pronto condenó la participación de la fuerza aérea alemana en los bombardeos —uno de los más funestos a la población vasca de Guernica— y la participación de las tropas italianas en la célebre batalla de Guadalajara. México fue incluso el primero en poner en tela de juicio el Comité de No-Intervención que se estableció en Londres y que estuvo avalado por las democracias franco-británicas y los Estados Unidos en el marco de la guerra de España. Además, sabemos que posteriormente

⁵ En opinión de Rafael Velázquez Flores, el trato con los Estados Unidos “fue la relación bilateral más importante a lo largo de todo el período de la segunda Guerra Mundial. Dicha importancia fue recíproca ya que, para los Estados Unidos, México también significó un contacto sumamente especial. Lo anterior se reflejaba en las siguientes consideraciones. En el plano político, México requería resolver los asuntos pendientes de la relación bilateral, como lo eran el problema petrolero, las compras de plata, la deuda externa y las reclamaciones, entre otros. A Estados Unidos le interesaba contar con el apoyo mexicano para enfrentar la corriente nazi fascista. Militarmente, Estados Unidos consideraba a México como una zona estratégica que podía ser utilizada con fines militares por los países del Eje; mientras que México deseaba mantener una autonomía relativa en esta relación para evitar que su soberanía fuera minada, y también quería modernizar al ejército mexicano” en *La política exterior de México durante la Segunda...., op. cit.*, pp. 147.

⁶ Véase Fernando Schwartz, *La internacionalización de la Guerra Civil española: julio de 1936-marzo de 1937*, Ariel, Barcelona, 1971.

⁷ El estudio más detallado sobre este tema corresponde a José Antonio Matesanz Ibáñez, *Las raíces del exilio. México ante la Guerra Civil española, 1936-1939*, El Colegio de México-UNAM, México, 1999.

⁸ Sobre la diplomacia exterior del cardenismo en la Sociedad de Naciones en Fabián Herrera León, *México en la Sociedad de Naciones: modernización y consolidación de una política exterior, 1931-1940*, El Colegio de México, México, 2010, (tesis de doctorado en historia).

vendió armas a la República e intercedió en la compra de armamento republicano vía Estados Unidos.

El embajador republicano en México, el veterinario Félix Gordón Ordás, quien llegó al Distrito Federal en mayo de 1936, narra en sus memorias⁹ cómo México se convirtió realmente, en todo el Continente Americano, en uno de los bastiones de apoyo más importantes para el bando republicano pues el gobierno cardenista y el presidido por Manuel Azaña empataban en lo ideológico y en lo conceptual.¹⁰ Fueron consecutivas las muestras de apoyo que el gobierno mexicano demostró a la República Española, sin embargo, huelga decir que en el trasfondo existió una autodefensa de la diplomacia nacionalista revolucionaria.

El impacto de esta guerra en la sociedad y opinión pública de México fue realmente singular. En el debate ideológico en torno al conflicto español participaron activamente diversos grupos, personas y asociaciones. A favor de la República y con el gobierno mexicano estuvieron organizaciones corporativas de obreros y campesinos —la **CTM**, la **CNC**, la **CGT**, los sindicatos independientes; electricistas, ferrocarrileros, del Estado, etc.— y colectivos y personalidades del mundo de la política, el arte y la academia. Con simpatías hacia los militares insurrectos se manifestaron grupos reaccionarios, de derecha, y otros más que aunque habían participado en la Revolución Mexicana eran opositores al cardenismo. Además, la mayor parte de la antigua colonia española de México simpatizaba veladamente con el franquismo.

⁹ Félix Gordón Ordás, *Mi política fuera de España*, Talleres Gráficos Victoria, México, 1965.

¹⁰ Sobre la embajada mexicana de Gordón Ordás en Abdón Mateos, "Gordón Ordás y la guerra de España desde México", en Ángel Viñas (director), *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*, Marcial Pons, Madrid, 2010.

Esta misma guerra, que inició en julio de 1936 y terminó en abril de 1939, fue una magnífica oportunidad que se le presentó a México para poner en práctica parte del ideal revolucionario en materia de política exterior y que se prefiguró desde la promulgación de las Doctrinas “Carranza” y “Estrada”. México asumió la intervención totalitaria en España como un asunto que le competía y que según palabras del subsecretario de Relaciones Exteriores de Cárdenas, Ramón Beteta, la participación de México en el asunto de España no era una intervención, pues México lo que realmente hacía era defender la legalidad de un gobierno — el republicano— que había sido elegido democráticamente por el pueblo español y que por tanto se buscaba que ese preciado precepto constitucional —la autodeterminación— fuese respetado.¹¹

VICENTE LOMBARDO TOLEDANO Y EL MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL

Una de las facetas del lombardismo, movimiento obrero mexicano, tuvo que ver con su interpretación de los sucesos internacionales y su particular visión de los acontecimientos. La opinión de Lombardo en torno al avance del nazi-fascismo evolucionó en ascenso a partir de la presidencia de Cárdenas porque aquél se convirtió en un elemento aglutinante de las masas obreras que dieron su

¹¹ Con respecto a la defensa mexicana de la República española Beteta se expresaba en estos términos: “Si México ayuda a la revolución en un país extranjero, es la suya una obra de intervencionismo; pero si ayuda al gobierno constituido, electo por el voto popular, realiza un reconocimiento de derechos. En el caso especial de España, es el gobierno azañista el representante genuino del pueblo español, y la ayuda que extiende al nuestro está de acuerdo con esos mismos derechos de que disfruta... El gobierno mexicano no está efectuando ningún acto de intervencionismo desde el momento que el gobierno azañista es el representante genuino del pueblo español. La ayuda que le extiende es un reconocimiento de sus derechos” citado en Edgar Llinás, “Ramón Beteta y la política internacional de México en tiempos de Cárdenas” en *Cuadernos Americanos*, 1994, vol. 4, número 48, noviembre-diciembre, pp. 190.

espaldarazo para consumar el exilio y expulsión del general Plutarco Elías Calles, quien rivalizó con Cárdenas, desde 1935.

La participación de Lombardo en el proceso de reconstrucción y constitución de las instituciones democráticas que se crearon en el ambiente de la posrevolución fue significativa porque ocupó diversos cargos en la Administración Pública: trabajó con Vasconcelos en la Secretaría de Educación Pública; posteriormente colaboró en el Ayuntamiento de la Ciudad de México; gobernó su estado natal: Puebla, y participó en la Cámara de Diputados, además fue Director de la Escuela Nacional Preparatoria y, desde ese momento, estuvo interesado en el movimiento obrero organizado. Lombardo, según manifestó en la entrevista que en 1964 le concedió a James Wilkie,¹² siempre consideró fundamental la alianza entre obreros y campesinos en el movimiento proletario nacional. En esa misma entrevista Lombardo expresó su concepto de lo que para él significó la Revolución Mexicana. Un acontecimiento sobre el que reflexionó durante toda su actividad política y sindical. Allí expresó que para la Revolución primaban los temas agrarios, obreros y el cultural que incluía a la educación.¹³

La carrera sindical de Lombardo inició en la CROM porque para él la participación del proletariado era pieza nodal en su aspiración al socialismo. Su distanciamiento de la CROM provino de sus irreconciliables diferencias con Luis N. Morones, el principal líder de ese sindicato. Poco después, el apoyo que ganó Lombardo al interior del sindicato le permitió formar una suerte de CROM

¹² “Vicente Lombardo Toledano, teórico y militante marxista” en James Wilkie, *México visto en el siglo XX. Entrevistas de historia oral*, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, México, 1969, pp. 233-410.

¹³ James Wilkie “Vicente Lombardo Toledano”... *Op. cit*,

depurada,¹⁴ que poco después se integró a la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM).

La CGOCM y la formación en 1935 del Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP) fueron los antecedentes de la CTM, la central obrera con mayor protagonismo en la historia del México contemporáneo. En 1937, Lombardo fue elegido secretario general de la CTM, y a partir de 1941, fungió como secretario general de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), y también se ocupó de la formación de un Partido Popular (PP). Lombardo falleció en la ciudad de México en 1968.¹⁵

Su participación en torno a los sucesos de España es un tema aun por estudiar. De ello se conocen algunas generalidades que lo implican en la defensa de la República por su apoyo incondicional a la España democrática y su actitud antifascista y su labor como organizador de batallones de obreros en 1938,¹⁶ como réplicas de las milicias proletarias que defendieron Madrid, en noviembre de 1936. El líder sindical opinó que lo acontecido en España era un fiel reflejo de una situación similar en México y en todas partes. Vaticinó una peligrosa expansión del nazi fascismo.

La relación de Lombardo con estos temas se fortaleció después de un viaje que realizó a la Unión Soviética a mediados 1935,¹⁷ e hizo escala en España y visitó al líder del sindicato socialista Unión General de Trabajadores (UGT),

¹⁴ Alberto Aziz Nassif, *El Estado mexicano y la CTM*, CIESAS, México, 1989, p. 61.

¹⁵ Una revisión de la participación de Lombardo en el movimiento obrero mexicano hasta el cardenismo en Francie Chassen de López, *Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano 1917-1940*, Extemporáneos, México, 1977.

¹⁶ Luis Medina, *Historia de la Revolución Mexicana 1940-1952. Del cardenismo al avilacamachismo*, El Colegio de México. México, 1996, p. 23.

¹⁷ Sobre ese periplo véase Daniela Spencer, "El viaje de Vicente Lombardo Toledano al mundo del porvenir" en *Desacatos*, número 34, septiembre-diciembre (2010), pp. 77-96.

Francisco Largo Caballero, en presidio a partir de octubre de 1934. Lombardo, además, contó con un informante mexicano en Madrid, Andrés Iduarte,¹⁸ quien le dio cuenta del curso que siguió la Revolución socialista en la península ibérica.¹⁹ Poco después, su contacto con líderes obreros se forjó durante sus reuniones en la Federación Sindical Mundial en donde trató con el sindicalista asturiano Amaro del Rosal.²⁰ Lombardo, quien estuvo más cercano al régimen posrevolucionario entre 1936 y 1945, ofreció a sus compañeros, los sindicalistas españoles, un apoyo moral y logístico fundamental en sus primeros años de exilio, como veremos más adelante.²¹

EL GOBIERNO MEXICANO Y EL INICIO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: 1939-1940

México asumió su participación en la guerra internacional, declarando la guerra al totalitarismo. A partir del segundo semestre de 1941 sucedieron dos eventos que reencauzaron el rumbo de la guerra: la invasión alemana a territorio soviético y

¹⁸ Andrés Iduarte, originario de Tabasco, escribió un autobiográfico desde España, en 1937, en donde narra sus vivencias durante la revolución mexicana.

¹⁹ Sobre ello aporta datos el capítulo "La revolución soñada" de Abdón Mateos, *De la Guerra Civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2005; y Héctor Perea, *La rueda del tiempo: mexicanos en España*, Cal y Arena, México, 1996.

²⁰ Sobre ello véase Amaro del Rosal Díaz, *Vicente Lombardo Toledano y sus relaciones con el movimiento obrero español*, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, México, 1980.

²¹ Sobre el ideario cardenista y el movimiento obrero liderado por Lombardo ante la llegada del exilio español en Carlos Sola Ayape, "Nacionalismo y movilización obrera en el México cardenista ante la llegada del exilio español" en Agustín Sánchez Andrés y Juan Carlos Pereira Castañares (coordinadores), *España y México: doscientos años de relaciones 1810-2010*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Comisión Española de las Relaciones Internacionales, Morelia, 2010, pp. 381-416; y más recientemente Alberto Enríquez Perea, "Vicente Lombardo Toledano y la Guerra Civil española: los límites de la solidaridad" en Luis Anaya Merchant, Marcos T Águila M y Alberto Enríquez Perea (coordinadores), *Personas, ideas, voluntades. Políticos e intelectuales mexicanos en los años 30*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos-Miguel Ángel Porrúa, México, 2011, pps. 45-92.

con ello la ruptura automática del pacto germano-soviético —suscrito a finales de agosto de 1939— y la beligerancia estadounidense con motivo de la agresión japonesa a Pearl Harbor en diciembre de 1941. Aunque el Ejecutivo mexicano no declaró la guerra hasta la primavera de 1942, fue entre 1939 y 1940 cuando se sentaron las bases que visualizan cómo Cárdenas transitó de una manifiesta neutralidad a un simulado, pero cada vez más frecuente, apoyo a las naciones democráticas que fue rotundo cuando lo sucedió en el poder Manuel Ávila Camacho a partir del primero de diciembre de 1940.

Hacia finales de 1938 en México y en el exterior acontecieron una serie de actividades que presagiaban la cada vez más visible y cercana irrupción de una segunda gran guerra, quizá como prolongación o extensión de lo que fue una primera edición de 1914-1918. Ahora y con los cada vez más documentados avances de la historia diplomática se enriquece el episodio por el que el General Lázaro Cárdenas, pragmático y visionario, desafiaba al capital extranjero en el ramo energético porque sabía que la previsible guerra lo dotaría de elementos para negociar la expropiación y con ello imponer su condición de nacionalizar el petróleo. Asimismo, en el ánimo de esa expropiación comenzó a influir el afán negociador de un presidente como Roosevelt, quien sabía que a Cárdenas, al final, le asistía la razón legal para expropiar el petróleo. La actitud del mandatario estadounidense contrastaba con la política más hostil del gobierno británico por el agravio —como lo consideraban— en que había incurrido el gobierno mexicano contra sus súbditos.²²

²² Sobre este tema sobresale el revelador estudio de Lorenzo Meyer, *Su majestad británica contra la Revolución Mexicana. 1900-1950*, El Colegio de México, México, 1991.

Cárdenas, asesorado,²³ encontró una alternativa para colocar el boicoteado petróleo mexicano en los mercados alemanes, italianos y japoneses.²⁴ Un historiador documentado como Friederich Schuller ha puesto de manifiesto que la condena que el régimen de Cárdenas lanzaba al III Reich y a sus aliados por su actitud imperialista e intervencionista no fue obstáculo para que extraoficialmente entre 1938 y 1939 el mismo gobierno mexicano negociara con diplomáticos de los países totalitarios la venta e intercambio del petróleo. En todo caso sólo la determinación de Estados Unidos, debido a las negociaciones y acuerdos que ya previamente se habían establecido con el ahora gobierno de Ávila Camacho modificaron la participación de capitales totalitarios en detrimento, sobre todo, de la inversión alemana en México.²⁵

México, entre 1938 y 1940, caviló entre su abierta y enfática actitud anti intervencionista en los foros internacionales y una sigilosa negociación con la diplomacia estadounidense por la que se comprometía a alinearse con los aliados en caso de una agresión al continente. Ante ello, el régimen de Cárdenas no dudó en declararse neutral en los inicios del conflicto y esa condición se sostuvo mientras éste fue el jefe del Ejecutivo, aunque hacia el final de su mandato era

²³ Uno de los paladines de la política exterior cardenista que estuvo muy implicado en el asunto de la expropiación petrolera fue el subsecretario de Relaciones Exteriores de Cárdenas a partir de mayo de 1936, Ramón Beteta. Véase Edgar Llinás Álvarez, "Ramón Beteta"...*op. cit.*, pp. 181-196.

²⁴ Sólo el inicio de la guerra en septiembre de 1939 fue un elemento que impulsó al gobierno cardenista a reconsiderar la venta de petróleo mexicano a Alemania, sin embargo, no se cancelaron sus relaciones diplomáticas, ni comerciales. Correspondió al gobierno avilacamachista interrumpirlas por completo a finales de 1941.

²⁵ Sobre estos temas véase de Friederich Schuller, "Alemania, México y los Estados Unidos durante la segunda Guerra Mundial" en *Secuencia*, n 7, pp. 173-186; "De la multinacionalización a la expropiación de la empresa alemana I G Farben y la creación de una industria química mexicana, 1936-1943" en *Secuencia*, n 13, pp. 44-59; y sobre la política exterior del cardenismo, tema, por cierto, resolutivo para la política nacionalista del régimen: *Mexico between Hitler and Roosevelt. Mexican foreign Relations in the age of Lazaro Cardenas 1934-1940*, University of New Mexico Press, Albuquerque 1998.

más que evidente que México participaría con las Naciones Unidas si las circunstancias así lo demandaban. En 1940, el flujo comercial entre México y las naciones totalitarias había disminuido de manera muy considerable.

Sin embargo, lo anterior sólo es suficiente para reconocer un fragmento de la actitud que asumió México en los primeros momentos del conflicto internacional, más concretamente, de septiembre de 1939 a diciembre de 1940. Otra de las facetas en donde el país externó su postura hacia el avance del fascismo y también alcanzó un prestigio diplomático nos remite a la celebración de las dos conferencias panamericanas que se realizaron en ese período: la de Panamá en septiembre de 1939 y la de La Habana que, en un principio, se iba a efectuar en octubre de 1940, pero que se tuvo que adelantar por la premura de los acontecimientos ante las vertiginosas avanzadas nazis y se organizó en el mes de junio. En ambas reuniones, tanto el Secretario de Exteriores, Eduardo Hay, como el de Hacienda, Eduardo Suárez,²⁶ representantes mexicanos en ambas reuniones respectivamente, ratificaron los principios fundamentales del nacionalismo revolucionario en materia de política exterior: no intervención, autodeterminación de las naciones y solución pacífica de los conflictos con estricto apego al derecho internacional. Además, todo ello, era coherente con la actitud que el régimen de Cárdenas venía manifestando desde 1935 en la Liga de las Naciones. Desde esa última fecha, México, condenó la invasión italiana en Abisinia, fue un férreo defensor de la República Española y aun antes, en 1933, se convirtió en mediador en un conflicto territorial en América del Sur que se conoció como el contencioso

²⁶ Sobre este y otros temas colaterales en su labor como secretario de Hacienda en los gobiernos de Cárdenas y Ávila Camacho se pueden consultar las memorias de Eduardo Suárez, *Comentarios y recuerdos: 1926-1946*, Porrúa, México, 1977.

de Leticia. Además, denunció las invasiones totalitarias de Alemania a Austria²⁷ y Checoslovaquia y las tentativas Japonesas de extender su poderío en Asia.

Sin embargo, el futuro de la política exterior de México se dirimía esencialmente en su relación con los Estados Unidos. Ciertamente, el régimen de Cárdenas no formalizó ni oficializó la alianza con las democracias a través de los Estados Unidos, pero sí sentó las bases y los principios que habría de consolidar su sucesor Ávila Camacho en materia de convenios con el vecino del norte. La historiografía reciente, y la que no lo es tanto, se ha especializado en el carácter de las negociaciones desde diversas asignaturas: petróleo, migración, comercio, exportación-importación, límites territoriales, acuerdos militares, créditos y renegociación de la deuda externa, entre otros, que se fortalecieron aún más luego del gesto diplomático de Roosevelt cuando comisionó al vicepresidente Henry Wallace para que asistiera a la toma de posesión de Ávila Camacho el primero de diciembre de 1940.

EL PANAMERICANISMO Y LAS NEGOCIACIONES CON LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA: 1941-1942

Una de las cuestiones que tuvo que enfrentar el gobierno de Ávila Camacho y que, sin duda, atrajeron buena parte de su atención fue la de su participación dentro de la segunda Guerra Mundial. Esto propició que Estados Unidos comprendiera el papel de nuestro país como un portavoz singular de la seguridad continental ante el mundo hispano parlante. Además, influyó el factor geográfico: los tres mil

²⁷ Friederich Katz, "México y Austria en 1938" en *Revista Mexicana de Política Exterior*, 1988, v 5, n 20, julio-septiembre, pp. 18-23.

kilómetros de frontera compartida. Por eso, el eje de esa relación de México con Estados Unidos²⁸ y también con América Latina estaba en función de una redefinición del “panamericanismo”.²⁹

El panamericanismo fue un mecanismo de persuasión que utilizó la diplomacia estadounidense cuando avizó la conflagración internacional. Con el ascenso a la presidencia estadounidense de Franklin D. Roosevelt a partir de 1933, una de las primeras medidas adoptadas por el Ejecutivo de Estados Unidos fue la implementación de la política del “Buen Vecino” por la que se comprometía a no intervenir en los países americanos.³⁰ Esta situación subió de intensidad a partir de 1938 porque, desde ese año hasta 1940, se celebraron dos conferencias panamericanas en donde el tema predominante fue la seguridad continental.³¹ En una de estas reuniones, en La Habana, en julio de 1940 México ya había dado un paso decisivo y refrendó su compromiso de colaborar en la defensa del continente en caso de darse una ofensiva militar nazi fascista.³²

Pero el camino hacia una plena colaboración mexicana al esfuerzo de guerra dependía de una serie de negociaciones con los estadounidenses.

²⁸ Sobre estos temas puede consultar Ricardo Macouzet Noriega, *Las relaciones entre México y los Estados Unidos durante la segunda Guerra Mundial. Consecuencias económicas de la colaboración mexicana al esfuerzo de guerra*, El Colegio de México-Centro de Estudios Internacionales, México, 1979 (tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales); Remedios Gómez Arnau, *México y la organización de la defensa hemisférica en los años de la segunda Guerra Mundial (1938-1945)*, El Colegio de México-Centro de Estudios Internacionales, México, 1979 (tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales); Martha Rivero, “La política económica durante la guerra” pp 13-48; Blanca Torres, “La guerra y la posguerra en las relaciones de México con los Estados Unidos”, pp 65-84 en Rafael Loyola (coordinador) *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los cuarentas*, Grijalbo/Conaculta, México, 1990.

²⁹ Que en el diccionario se define como “movimiento y doctrina que defiende la unión y el impulso de las relaciones entre los países de toda América Latina”.

³⁰ María Emilia Paz Salinas, “México y la defensa hemisférica 1939-1942” en Rafael Loyola (coordinador), *op. cit.*, pp.59-65.

³¹ María Emilia Paz Salinas, “México y la defensa hemisférica... *op.cit*

³² Véase Roberto Octavio Lozano Leal, *El sistema interamericano y la segunda Guerra Mundial*, Colegio de México, México, 1976, (tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales).

Sucesos relevantes que comienzan en marzo de 1938, se recomponen y se consolidan con las visitas recíprocas de Roosevelt a Monterrey y de Ávila Camacho a Corpus Christi, ambas en abril de 1943.³³ Durante esos cinco años de intensa relación diplomática se pasó del retraimiento, al acercamiento y de allí a la colaboración.

Durante estos años México estuvo representado en Washington por el embajador Francisco Castillo Nájera y la embajada norteamericana en México fue ocupada por Josephus Daniels, hasta 1942³⁴ y después fue sustituido por George S. Messersmith, a quien le correspondió una nueva era de las relaciones enfrascadas de lleno en la declaración de guerra y su desarrollo.

Las claves de la relación económica con el vecino del norte se encuentran precisamente en ese lustro porque generaron una serie de acuerdos, convenios y tratados comerciales que permitieron la alianza comercial de México con la principal potencia económica y militar del planeta. Acuerdos comerciales, como el de noviembre de 1941—en el que se llegó a una negociación por el tema del petróleo—,³⁵ convenios de colaboración militar estratégica, producto de la guerra, y la formulación de un tratado migratorio, debido a la demanda de mano de obra mexicana en aquellos son sólo algunos de los sucesos que enmarcan esa trascendente relación bilateral. De hecho, algunos mexicanos se enrolaron en el

³³ Sobre ambos eventos con mayor detalle véase Blanca Torres Ramírez, *México en la segunda Guerra Mundial* (Historia de la Revolución Mexicana, número 19), El Colegio de México, México, 1979.

³⁴ Véase Josephus Daniels, *Diplomático en mangas de camisa*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1949.

³⁵ Véase Susana Chacón Domínguez, *La relación entre México y Estados Unidos (1940-1955)*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008; y de la misma investigadora *Entre el conflicto y la cooperación: negociación de acuerdos militares, de comercio y de braceros en la relación bilateral México-Estados Unidos*, Universidad Iberoamericana, México, 1996, (tesis de doctorado en historia)

ejército norteamericano³⁶ y no fueron pocos los que gozaron de un trato menos discriminatorio en ese período.³⁷

Estados Unidos solicitaba a México su colaboración en dos aspectos estratégicos: como portavoz del panamericanismo ante las naciones de Latinoamérica y como vigilante de sus fronteras y zonas limítrofes porque existió la posibilidad de un ataque militar totalitario por el frente del pacífico. Fue precisamente en esa área donde resurgió la figura del general Cárdenas quien fue comisionado por Ávila como comandante militar de la zona del Pacífico y Secretario de Defensa Nacional.³⁸ México demostró su apoyo moral y, sobre todo, su lealtad a la causa aliada cuando posteriormente, en un gesto de su contribución al triunfo aliado, envió un contingente militar, el “Escuadrón 201”, que estuvo en el frente asiático del pacífico.³⁹

Sin duda, el saldo de esta colaboración mexicana al esfuerzo de guerra se tradujo en una moderna relación política y económica con Estados Unidos y con América Latina. Lo cierto es que parte de estas gestiones las comenzaron los diplomáticos de Cárdenas desde el momento en que se conocieron las consecuencias de la expropiación petrolera,⁴⁰ y las ejecutaron y concluyeron los colaboradores de Ávila Camacho ya en el marco de la Guerra Internacional.

³⁶ Véase Enrique Plasencia de la Parra, “Las infanterías invisibles: mexicanos en la segunda Guerra Mundial”, en *Historia Mexicana*. Número 208, abril-junio de 2003, pp. 1021-1071.

³⁷ María Emilia Paz Salinas, “México y la defensa”...*op. cit.*; y Blanca Torres “La guerra y la posguerra”...*op. cit.*

³⁸ Sobre los detalles de ese pasaje en la obra de Cárdenas en Ángel Hermida Ruiz, *Cárdenas, el comandante del Pacífico*, El Caballito, México, 1982.

³⁹ Sobre este tema en Delia Salazar Anaya y Eduardo Flores Clair, “Soldados mexicanos en el frente. México y la segunda Guerra Mundial” en *Historias*, número 40, pp.83-101; y de los mismos autores “El Escuadrón 201 a través de la prensa” en *Historias*, número 43, pp. 121-141.

⁴⁰ Sobre el conflicto petrolero véase Lorenzo Meyer, *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero: 1917-1942*, El Colegio de México, México, 1968.

MÉXICO, CENTRO DEL ANTIFASCISMO EUROPEO EN AMÉRICA LATINA

En la actitud anti totalitaria se encuentran las claves del rumbo que tomarían las relaciones diplomáticas y comerciales de México con los siguientes países europeos a partir de 1939: Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, la Unión Soviética y España. Ello generó la implementación de una política que implicó la llegada a nuestro país de grupos de refugiados europeos a pesar de los cada vez más rigurosos controles migratorios que la Secretaría de Gobernación decretó a partir de 1939. Con excepción del exilio proveniente de España, el otorgamiento de visados a los refugiados europeos fue muy selecto y restringido a personas altamente destacadas en el mundo del arte, la ciencia, la política o la academia. México se convirtió en un centro neurálgico de propaganda y eventos antifascistas y, según lo que arroja la consulta de nuestras propias fuentes, muchos de esos acontecimientos estuvieron avalados y en otros casos hasta promovidos por el propio gobierno mexicano.⁴¹

Los principales exilios europeos que recalaron en el país fueron; el español —anti franquista—, el más próximo a México, y el germano parlante. Sin embargo, también hubo organizaciones de refugiados europeos de otras nacionalidades que llegaron al país. Se reconstruyó un comité del movimiento “Francia Libre”, e incluso, Charles De Gaulle contó con un representante en el primer país de América Latina que lo reconoció: México. Existieron, además, comités libres de

⁴¹ En muchos de esos actos se contó con la asistencia de un representante del régimen.

países como Polonia —México reconoció al gobierno polaco en el exilio⁴²—, Hungría, Austria y Checoslovaquia. Además existió una franca solidaridad en casos como el de China amenazada por el expansionismo japonés. México fue, fundamentalmente, entre 1940 y 1946 terreno en donde se escenificaron cientos de eventos anti fascistas que proliferaron a partir de mayo de 1942 cuando el país actuaba ya en calidad de beligerante.

MÉXICO ANTE DOS DEMOCRACIAS EUROPEAS: FRANCIA Y GRAN BRETAÑA

En México, a partir de 1941 se dio un estrechamiento de las relaciones diplomáticas con Francia “Libre” y surgió una mutua reconsideración con Gran Bretaña. Dos naciones representativas de la democracia occidental y fuertes protagonistas, que atravesaban por momentos difíciles tras las agresiones nazis a sus respectivos territorios. Baste recordar que entre 1939 y 1941 Hitler se había apoderado de la mayor parte del territorio francés y la fuerza aérea alemana había efectuado una serie de bombardeos a Londres en lo que se conoció como la batalla de Inglaterra.

A través de una nota diplomática, en octubre de 1941, México y Gran Bretaña anunciaron el inicio de una nueva era de sus relaciones diplomáticas, las que se habían interrumpido desde 1938, como resultado del conflicto petrolero. El gobierno británico reconoció al régimen mexicano en 1924 e ininterrumpidamente

⁴² Sobre la visita a México del presidente del gobierno polaco en el exilio a finales de 1942 en Gloria Carreño y Celia Zack, “El convenio ilusorio” en *Historias*, (1994-95) número 33, octubre-marzo, pp. 84-85.

mantuvo representantes diplomáticos en la capital desde esa fecha hasta 1938. El gobierno británico se sumó a la comisión de reclamaciones que se formó durante el callismo por los daños y perjuicios ocasionados a los extranjeros con bienes en México durante la lucha armada que comenzó en 1910.

El 11 de mayo de 1938 después de una nota de protesta por la expropiación petrolera, que había estado precedida de otras dos, Gran Bretaña decidía cancelar la labor plenipotenciaria de su embajador en México, Clair Owen O'Milly. México contestó en equivalentes términos el 24 de mayo de ese mismo año.⁴³ En términos generales la diplomacia británica se mostraba reacia a negociar con el gobierno mexicano la indemnización de las empresas expropiadas a sus súbditos. Las acciones coordinadas que pretendieron ejecutar con Estados Unidos no fructificaron, pues en el ánimo norteamericano comenzó a influir la necesidad de negociar con México una serie de asignaturas, incluidas las del petróleo, en la víspera de la guerra.

Con el estallido de la guerra mundial la diplomacia británica aceptó reencontrarse con México y formar una comisión bilateral encargada de dar solución al conflicto petrolero. El nuevo embajador Charles Bateman llegó a México a partir de enero de 1942, e inmediatamente se encargó de avanzar en la formación de una comisión anglo-mexicana.⁴⁴

Por otra parte, el nazi fascismo desafiaba toda una serie de valores culturales occidentales y fue visto por sus críticos y opositores como el verdugo de muchos avances progresistas y libertarios —la masonería, el socialismo, el

⁴³ Véase Lorenzo Meyer, *Su majestad británica... op. cit.*

⁴⁴ Lorenzo Meyer, *Su majestad... op. cit.*

comunismo, el anarquismo, etcétera— que eran fruto de las distintas familias ideológicas y culturas políticas que emanaron del liberalismo decimonónico.⁴⁵

Una de las naciones más representativas del liberalismo republicano fue Francia. En México, su endeble defensa —Hitler puso en práctica su guerra relámpago— la convirtió en un centro de atención de la opinión pública y del sector oficial. Muy pronto, el gobierno mexicano expresó su solidaridad con el movimiento de liberación francés liderado por De Gaulle. Mientras tanto, las relaciones diplomáticas con lo que quedaba de la Francia de Vichy, fueron canceladas en el transcurso de 1942 pues las tensiones con ese gobierno, entre otras causas, por el asunto de los refugiados españoles, fueron cada vez mayores. Con ello, también se ejerció un reconocimiento al movimiento de liberación francés desde diciembre de 1942. Un gran protagonista de estos episodios fue, sin duda, el diplomático poblano Gilberto Bosques Saldívar, quien además de ser el representante de México en Francia se convirtió en un auténtico “salvador” de cientos de refugiados europeos, muchos de ellos de origen judío, quienes pudieron traspasar la frontera francesa y además lograron salvarse aunque su destino final no fuera necesariamente el exilio en México.⁴⁶

Antes de ello, en agosto de 1940, México y Francia firmaron un acuerdo por el que el gobierno mexicano se comprometió a dar protección diplomática, jurídica y humanitaria a los refugiados españoles que se encontraran en territorio francés.

⁴⁵ Estados Unidos, por ejemplo, invirtió para elaborar toda una estrategia de propaganda y publicidad pro aliada. Uno de los beneficiados por esa inversión económica fue, precisamente, el cine mexicano. Recordemos que en 1942, y como fruto de ese esfuerzo bélico, se estrenó el filme *Soy Puro Mexicano*, que se convirtió en la segunda película de Emilio el “Indio” Fernández y en donde se exaltó el nacionalismo mexicano en su afrenta contra la raza aria.

⁴⁶ Sobre este episodio en Benedikt Behrens, “El consulado general de México en Marsella bajo Gilberto Bosques y la huida del sur de Francia de exiliados germano parlantes 1940-1942”, en *Tzintzun. Revista de estudios históricos*, número 37, enero-junio de 2003, pp. 147-166.

Ese acuerdo fue gestionado por el diplomático guanajuatense Luis Ignacio Rodríguez, quien fue comisionado por Cárdenas en julio de 1940 para negociar con el mariscal Petain la situación de los refugiados de España.⁴⁷ El Acuerdo permitió a México brindar protección a connotados personajes como fue el caso del mismo presidente Manuel Azaña, fallecido en Montauban el 3 de noviembre de 1940. Además, la diplomacia mexicana acreditada logró salvar de la extradición, la cárcel y, en consecuencia, la represión a otros tantos republicanos españoles.

La invasión nazi en Francia propició la formación de un Movimiento Nacional de Liberación con sede en Londres, pero con secciones en otras partes del planeta y especialmente en América Latina. Por ejemplo, en México llegaron a formarse comités regionales de simpatía, solidaridad y apoyo al movimiento de liberación galo. De Gaulle, contó con un representante ante el gobierno mexicano, Jacques Soustelle, científico-social que llegó a México en 1940 a solicitud de Paul Rivet.⁴⁸

Los “franceses libres de México” formaron un Comité Central que comenzó a funcionar a mediados de 1940 e inmediatamente tuvo repercusión en todo el país porque se integraron al central diversos comités regionales.

En el otoño de 1941 un comité regional de Francia Libre, el del Estado de Tabasco, solicitó a Ávila el reconocimiento de los franceses libres con sede en

⁴⁷ Sobre ello véase la serie de documentos compilada por Rafael Segovia y Fernando Serrano, *La misión de Luis I Rodríguez en Francia: la protección de los refugiados españoles, julio a diciembre de 1940*, El Colegio de México/Conaculta/Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2000.

⁴⁸ Sobre este tema véase Denis Rolland, “El exilio francés en México durante la segunda Guerra Mundial” en Pablo Yankelevich (coordinador) *México, país refugio*, INAH-Plaza y Valdés, México, 2002, pp. 101-118.

Inglaterra.⁴⁹ El mensaje fue turnado a exteriores. El canciller mexicano argumentaba que México no podía acceder a esa petición en ese momento porque se mostraba respetuoso de la autodeterminación de los países, aunque asediados por el totalitarismo. Respondió a los demandantes con una plena alusión textual a la Doctrina Estrada:

El gobierno de México se limita a mantener o retirar, cuando lo crea procedente, a sus Agentes Diplomáticos, y a continuar aceptando, cuando también lo considere procedente, a los similares Agentes Diplomáticos que las naciones respectivas tengan acreditados en México, sin calificar, ni precipitadamente, ni a posteriori, el derecho que tengan las naciones extranjeras para aceptar, mantener o sustituir a sus gobiernos o autoridades.⁵⁰

Francia Libre, como prácticamente todas las organizaciones de refugiados antifascistas, sostuvo comunicación con el movimiento obrero más numeroso, presidido por Fidel Velázquez en México, y por Lombardo en el ámbito continental. En agosto de 1942 la dirección de “Francia Libre” en el Distrito Federal condecoró a las milicias obreras de la CTM, las mismas que por iniciativa de Lombardo se formaron en 1938, con una bandera de su país en el sindicato de cinematográfistas. Además, sus integrantes, muchos de ellos escritores e intelectuales, formaron parte de la plantilla regular del obrerista *El Popular*, sobresaliendo la participación de Margarita Jouve y Simonne Térý, quienes, naturalmente, se ocuparon de escribir sobre el futuro de su país y de su simpatía y sostenido agradecimiento a México.⁵¹ Ello no impidió que, en diciembre de 1942, Ávila diera un espaldarazo a De Gaulle, a través de Soustelle, quien fue recibido

⁴⁹ Alfonso Espriu a Manuel Ávila Camacho (25 de septiembre de 1941). Archivo General de la Nación/Ramo Manuel Ávila Camacho 574.4/9. En adelante AGN/RMAC.

⁵⁰ Ezequiel Padilla a Alfonso Espriu (16 de octubre de 1941) AGN/RMAC 574.4/9.

⁵¹ Margarita Jouve, “Francia Libre, Francia eterna”, en *El Popular*, 18 de junio de 1942.

por el primer mandatario de la nación.⁵² Finalmente, el movimiento logró la adhesión de la colonia francesa y Soustelle sostuvo una buena comunicación con el subsecretario de Exteriores, a la postre Secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet.⁵³ Todo indica que el movimiento antifascista francés en México contó con la simpatía de otros medios impresos como *Excelsior* y *El Universal*, quienes significaron el valor de una nación que, como la francesa, también era afectada por la devastación producto de la guerra internacional.

Quizá como extensión del caso francés sería pertinente reconocer la participación de un colectivo antifascista plurinacional que estuvo liderado por Severino Ferrandel —hasta donde conocemos de nacionalidad francesa— como secretario general y por Raúl Cordero Amador —desconocemos su origen— en una organización denominada Acción Democrática Internacional (ADI). La ADI se formó en los momentos de mayor expansión hitleriana y en la antesala de la toma de posesión de Ávila Camacho, el 30 de noviembre de 1940. La Junta de dirección se completó con las siguientes personas: Francisco Frola (italiano), Francisco Luque y Aurelio Fernández (español). A ello se sumó una representación de españoles exiliados con la presencia de los militares: José Miaja y Enrique Flórez. Según un informe que en junio de 1941 llegó a la Dirección de Investigación Política, la ADI esperaba que con las adhesiones de Ávila Camacho y Miguel Alemán en un homenaje que le preparaban a la democracia mexicana,⁵⁴ su capacidad de convocatoria iría en aumento y para ello habían, incluso, solicitado

⁵² Denis Rolland, "El exilio francés... *op cit*, p. 107.

⁵³ *Ibid.*, p. 106.

⁵⁴ Informe sobre las actividades de ADI al jefe de información política y sindical (2 de junio de 1941) AGN/ Dirección General de Información Política y Social (en adelante AGN/DGIPS) caja 029 exp 4 vol 29.

audiencia con el jefe del Ejecutivo para exponerle los pormenores del evento,⁵⁵ aunque todo indica que se trataba de una presentación directa de esta organización ante el nuevo mandatario mexicano. Además, le solicitaron a éste su anuencia para nombrarlo miembro honorario:

Es nuestro propósito que el primer Jefe de Estado, sea quien figure en ese Comité porque tiene bien asegurado el primer puesto entre las naciones democráticas⁵⁶

Sin embargo, más allá del intento de ser identificada por el Ejecutivo como una organización que propugnaba por los valores democráticos, ADI estableció contacto con prácticamente todas las organizaciones formadas por los exiliados europeos y fue puntual asistente y colaboradora en muchos de los eventos antifascistas como lo demostró su publicación, *Libertad*. Entre mayo y junio de 1942, ADI organizó una serie de eventos a favor de “Francia Libre”⁵⁷ y fue primer colaborador en el acto de reconocimiento a otra organización: la Federación de Residentes Extranjeros Antinazis.⁵⁸ También homenajeó a los mártires de Lídice,⁵⁹ pero quizá el acontecimiento más espectacular de los que organizó, fue el que preparó con el PRM para revalorar el papel de China⁶⁰ invadida por el totalitarismo japonés.⁶¹ Este acto fue presidido por Antonio Villalobos, presidente del PRM, y

⁵⁵ Jesús González Gallo a Raúl Cordero y Severino Ferrandel (24 de junio de 1941) AGN/ Ramo Manuel Ávila Camacho (en adelante AGN/RMAC) 135.2/145.

⁵⁶ Enrique Flórez al oficial mayor de la presidencia de la República (11 de mayo de 1941) AGN/RMAC 130/93.

⁵⁷ “Un acto de ADI en honor de Francia Libre se verificó ayer”, en *El Popular*, 27 de mayo de 1942.

⁵⁸ “Un gran acto de los residentes antifascistas”, en *El Popular*, 7 de junio de 1942.

⁵⁹ Homenaje a los mártires de Lídice (6 de junio de 1941) AGN/RMAC 550/12.

⁶⁰ China se convirtió en una excelente oportunidad de denunciar el asedio del totalitarismo por ello *Libertad* dedicó todo un número conmemorativo al país asiático con las colaboraciones de Francisco Frola, Pedro Gringoire —pseudónimo de Gonzalo Báez-Camargo— y de los españoles: José Asensio, Álvaro Arauz, Juan Rueda Ortiz y Enrique Flórez. En *Libertad* órgano de la ADI.

⁶¹ También intercedió ante la presidencia de la República para gestionar refugio a escritores antifascistas cuando respaldó la demanda de la Federación de Escritores Anti nazis, presidida por Baltazar Dromundo y Daniel Castañeda, para salvaguardar la vida del escritor polaco de origen judío Israel Hagen.

Severino Ferrandel.⁶² Finalmente, también conmemoró la causa española y organizó un evento para recordar un aniversario más de la segunda República, en el que participaron el comandante comunista Pedro Martínez Cartón y el abogado Julio Luelmo.⁶³

LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS, CONSULARES Y COMERCIALES DE MÉXICO CON LOS PAÍSES DEL EJE

Hacia 1940, y con respecto a los países del Eje, México consentía una importante inversión de origen germano,⁶⁴ en menor medida italiana⁶⁵ y además, residía una colonia japonesa.⁶⁶ La relación entre el gobierno mexicano y los inversionistas originarios de esos países se vio afectada por la beligerancia mexicana.⁶⁷ El primer acto del presunto enfrentamiento entre el gobierno mexicano y los alemanes, italianos y japoneses que vivían en México desde 1939 fue la incautación de los barcos que, con banderas totalitarias, fondeaban en costas

⁶² La ADI pudo celebrar el cuarto aniversario de su fundación, en 1944, con la presencia de un representante del oficialismo cuando Ávila Camacho comisionó al subsecretario de Gobernación, Fernando Casas Alemán, como su representante en el evento al que fue invitado el primero con antelación.

⁶³ Es difícil que sin el respaldo del régimen la ADI lograra el reconocimiento de una organización que abanderaba los valores de la democracia occidental —en este caso europea— porque hay registro del impacto que llegó a tener en el interior de la República.

⁶⁴ Aunque la bibliografía sobre la colonia alemana en México ha sido un tema más abordado puede consultarse de Brigida Von Mentz, *Los pioneros del imperialismo alemán en México*, CIESAS, México, 1982.

⁶⁵ Sobre colonos italianos en México véase José Benigno Zilli Manica, *Italianos en México: documentos para la historia de los colonos italianos en México*, Editorial San José, Xalapa, 1981; Franco Saverino Roggero, “Bajo el signo de “Littorio”. La comunidad italiana en México y el fascismo (1924-1941)” en *Revista Mexicana de Sociología*. LXIV: 2 (abril-junio 2002), pp. 113-139.

⁶⁶ Sobre la colonia japonesa en México véase María Elena Ota Mishima, *Siete migraciones japonesas en México, 1890-1978*, El Colegio de México-Gobierno del Estado de Aguascalientes, México, 1985; Francis Peddie, *La colonia japonesa de México y la segunda Guerra Mundial*, Facultad de Filosofía y Letras- UNAM, México, 2005, (tesis de maestría en historia); y del mismo autor “Una presencia incómoda: la colonia japonesa de México durante la segunda Guerra Mundial” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, número 32, julio-diciembre (2006), pps. 73-101.

⁶⁷ Llegaron a congelarse sus cuentas bancarias como una de las medidas precautorias que demandó el gobierno estadounidense.

mexicanas en abril de 1941. Los barcos no fueron entregados. Desafortunadamente, estos acontecimientos están siendo apenas tratados por estudios historiográficos,⁶⁸ y, en cambio, se han producido rumores que implican a estos extranjeros como interlocutores de sus diplomacias para fomentar una expansión del totalitarismo en América Latina.⁶⁹

México rompió formalmente relaciones diplomáticas con los países del Eje cuatro días después del ataque japonés a Pearl Harbor, es decir, el 11 de diciembre de 1941. Esta actitud fue en repulsa al ataque a la base militar estadounidense, pero también un recurso para confirmar las discordias que ya existían desde abril de ese año. El ministro alemán en México Von Colleberg, quien anteriormente intentaba mediar entre su gobierno y el de Ávila Camacho,⁷⁰ fue expulsado del país y lo mismo sucedió con los titulares de las embajadas italiana y japonesa.

Stephen R. Niblo asegura que el trato que dio el gobierno mexicano a los japoneses fue menos estruendoso que el ofrecido a los industriales alemanes e italianos a quienes de plano se les congelaron sus cuentas bancarias.⁷¹ Una anécdota indica que, en el marco de la entrevista Roosevelt-Ávila Camacho en Monterrey en abril de 1943, el segundo mandatario se negó a entregar a

⁶⁸ Sobre estos temas véase Guadalupe Zárate, “¿Qué hacemos con los bienes del enemigo?” en *Historias*, número 33, octubre 1994-marzo 1995, pp. 91-99.

⁶⁹ Un rumor fuertemente patrocinado y dirigido por el Sistema de Inteligencia Americano. Sobre este tema véase Hugo Fernández Artucio, *La organización secreta nazi en Sudamérica*, Minerva, México, 1943. Un trabajo más académico es el coordinado por Friederich Katz, *et al.*, *Hitler sobre América Latina: el fascismo alemán en América Latina, 1923-1943*, Fondo de Cultura Popular, México, 1986.

⁷⁰ Mauricio Cruz García, *La segunda Guerra Mundial: los movimientos sociales y la consolidación del régimen (1939-1945)*, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 2010, (tesis de doctorado en Historia) pp. 113; y sobre aspectos generales de las relaciones diplomáticas entre México y Alemania en Rafael Velázquez Flores, *La política exterior de México.. op. cit.*, pp.142-146.

⁷¹ Véase Stephen R. Niblo, *México en los cuarentas. Modernidad y corrupción*, Océano, México, 2008, pp. 112-116.

prominentes miembros de la colonia japonesa residente en México a los Estados Unidos, por propia petición de Washington, quien pretendía internar a ciudadanos del Eje residentes en América Latina, en campos de concentración.⁷² Recordemos que, desde mediados de 1941, el gobierno de Roosevelt había elaborado sus famosas “Listas Negras”, en donde figuraban ciudadanos, empresarios, inversionistas y prominentes personajes de las colonias alemana, italiana y japonesa, residentes en países de América Latina, y que eran vigilados por sus dependencias de inteligencia.⁷³

Para el caso específico de Italia,⁷⁴ la balanza comercial italo-mexicana nunca fue significativa a partir de 1920. La Revolución Mexicana, para el gobierno italiano, se convirtió en un exótico experimento que causaba cierta expectación en los diplomáticos acreditados en nuestro país. Dos miembros del gabinete de Ávila Camacho fueron embajadores en Roma, el secretario de Hacienda, Eduardo Suárez y el de Exteriores, Ezequiel Padilla.⁷⁵

El comercio italo-mexicano sólo tuvo una ligera recuperación a partir de marzo de 1938 cuando se gestionó un acuerdo comercial que implicó la venta del petróleo y el intercambio de insumos. En esas gestiones participaron Antonio Martínez Báez y el embajador de Italia en México, A. Marchetti. El cada vez más

⁷² Sergio González Gálvez, “Eventos históricos de la relación México-Japón” en *Revista Mexicana de Política Exterior*, pp.15-16.

⁷³ México había establecido relaciones diplomáticas y comerciales con Alemania, Italia y Japón, después de 1920. Después de la cancelación de sus conductos diplomáticos en 1941, las fue normalizando con esas tres naciones al término de la guerra internacional. Con Italia en 1944, después de su liberación, con Japón al término de la guerra y después del desastre de Hiroshima y Nagasaki. Finalmente con Alemania, tanto la Federal como la Democrática, ya en el escenario de la Guerra Fría.

⁷⁴ Para el caso de las relaciones México-Italia me referiré al trabajo de Franco Savarino Roggero, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo 1922-1942*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2002.

⁷⁵ Franco Savarino, *México e Italia.. op. cit.*, pp. 17.

decidido anti fascismo mexicano y el golpe que supuso la interrupción de intercambios comerciales implicaron la ruptura entre estos dos países.⁷⁶

Por otra parte, la reacción de la colonia italiana residente en México al ascenso del fascismo en su país implicó la organización de redes pro mussolinianas conocidas como “Fasci” que tampoco alcanzaron una gran proyección, cuando menos en México.⁷⁷ Todo indica que el fascismo de los italianos residentes en México era más adoptivo que militante y esto quizá conlleve hacia una explicación de la proliferación de su contraparte: el antifascismo.

Una asociación de italianos residentes en México opositores a Mussolini no se dio formalmente hasta bien comenzada la guerra, en noviembre de 1941. Sus líderes fueron Francisco Frola, por una parte, y Mario Montagnana y Vittorio Vidali, por otra, éste último conocido en España por su participación en la Guerra Civil, y en México, como colaborador de la III Internacional comunista.

Frola, quien fungió de presidente de la Alianza “Giuseppe Garibaldi” llegó a México en septiembre de 1938, era un viejo conocido del movimiento antifascista italiano. Antes de pisar tierra mexicana estuvo en Sudamérica y plasmó su lucha contra Mussolini en su autobiografía *Recuerdos de un antifascista*, que publicó en México.⁷⁸ Montagnana, por su parte, era miembro del Partido Comunista Italiano (PCI) y experimentó diversos episodios de represión y exilio. Originario de Turín, fue compañero de Antonio Gramsci en las luchas obreras. También se dio tiempo de escribir sus memorias *Ricordi di un operaio torinese* que, aunque las redactó en

⁷⁶ *Ibid...* pp. 145-150.

⁷⁷ *Ibid...* pp. 145-150.

⁷⁸ Francisco Frola, *Recuerdos de un antifascista*, México Nuevo, México, 1939.

México, las publicó en 1952 ya en Italia.⁷⁹ Vidali, en cambio, era el más conocedor de las realidades tanto de México como de España. Se podría decir que era un experto en el desarrollo del comunismo y de la forma de propagarlo en el mundo. Estuvo a finales de la década del veinte en México en donde conoció a la también italiana y su compañera Tina Modotti, fotógrafa que falleciera en México en 1942. Regresó a Europa y estuvo comisionado por el Politburó para formar parte del ejército republicano español y fue uno de los animadores del célebre Quinto Regimiento. En España adoptó el sobrenombre del “Comandante Carlos”. Pero su segunda, y hasta donde conocemos, última estadía en México, entre 1940 y 1945, es la que nos ocupa. Vidali dejó también constancia de su participación política en dos autobiografías: *Comandante Carlos* y *Retrato de una mujer: una vida con Tina Modotti*.⁸⁰

Frola, Montagnana y Vidali, con experiencia en participación en movimientos sociales contra el fascismo, fueron los líderes de la “Giuseppe Garibaldi”, una organización que disminuyó sus actividades desde el momento en que se instituyó un nuevo gobierno democrático y se produjo la liberación de Italia.

Sin embargo, el principal operador político de la “Garibaldi” ante el grupo oficial mexicano fue Frola. Desde que llegó a México trabó amistad con políticos, escritores y el mundo académico en la época del cardenismo. Su incursión como colaborador de *El Nacional* explica su incorporación en el medio político. Se le encomendó un estudio sobre la expropiación petrolera y estuvo vinculado con la Secretaría del Trabajo. Frola también mantuvo constante comunicación con

⁷⁹ Mario Montagnana, *Ricordi di un operaio torinese*, Rinascita, Roma, 1952.

⁸⁰ Vittorio Vidali, *Comandante Carlos*, Cultura Popular, México, 1986; *Retrato de una mujer: Una vida con Tina Modotti*, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1984.

Lombardo Toledano, quien se convirtió en el interlocutor predilecto de los refugiados europeos.

El también identificado como “Conde Frola” cultivó una prolífica producción académica en el ámbito de la teoría política como lo comprueban sus escritos. Entre 1938 y 1940 se pueden contabilizar diferentes trabajos, unos de tipo testimonial, y otros, de carácter académico. Todos, naturalmente, publicados en México.⁸¹

Los lazos de sociabilidad que Frola estableció con actores políticos se pueden observar desde la constitución de la “Garibaldi”. La Alianza presentó como sus miembros honorarios a Lázaro Cárdenas, Lombardo, Agustín Arroyo Ch., Juan de Dios Bojórquez, Enrique González Martínez y Miguel Othón de Mendizábal. De hecho, en *Memorias de un antifascista* narra cómo desde su exilio en Brasil fue la embajada mexicana en ese país la que le concedió un visado que lo acreditaba como profesor visitante en la Universidad Nacional Autónoma de México. Participó en las gestiones del diplomático, José Manuel Puig Casauranc.

Frola, gestor de los intereses de los italianos antifascistas en México, se convirtió en un líder visible de la “Alianza” lo que le mereció que la “Garibaldi” le rindiera un homenaje en el primer aniversario de la formación de la organización el 14 de noviembre de 1942.⁸² Sus actividades en México y su comunicación con líderes políticos y sindicales, lo implicaron como un activo líder porque en tan sólo

⁸¹Francisco Frola, *Mussolini: los “rases” fascistas; un mariscal del imperio*. Traducción de Enrique González Rojo, México, 1938; *El fascismo y la masonería*, México, 1940; *El estado corporativo fascista*, México, 1940; *Trabajo y salario: ensayo de organización científica del trabajo y la determinación de los salarios en el régimen capitalista*, Encuadernado por José Luis Sánchez Trincado y José Moreno Villa, Departamento Federal del Trabajo, México, 1940.

⁸² Mario Montagnana a Ávila Camacho (3 de noviembre de 1942), AGN/RMAC 135.2/135.

cuatro años de estadía en el país se había significado como un hábil operador de los intereses del antifascismo italiano.⁸³

Sin embargo, lo que realmente ocupó a la “Alianza” fueron fundamentalmente dos cuestiones: promover el reconocimiento⁸⁴ del nuevo gobierno democrático italiano⁸⁵ y gestionar, en forma individual o colectiva, su repatriación.⁸⁶ Sobre este tema⁸⁷ giró la actividad de la Alianza desde los primeros tiempos de su creación. El 21 de enero de 1942, Frola, Montagnana y Vidali dirigieron un mensaje a Ávila Camacho en donde le solicitaron “facilidades migratorias para regresar a Italia y que no se les obstruyera continuar con su lucha desde México.”⁸⁸ Fue Vidali, sin embargo, el más enterado de los problemas que aquejaban a su propio país, a México, y a España, por sus antecedentes como

⁸³ A su regreso a Italia, Frola testificó que México marcó una profunda huella en su vida e intentó fomentar una especie de agencia sindical de relaciones italiano-mexicanas que se ocuparía de acrecentar las relaciones comerciales entre ambos países.

⁸⁴ Fue hasta 1944 cuando la Alianza intensificó sus propósitos. Suscribieron un “Memorial” a la Presidencia de la República, en el que demandaban el reconocimiento mexicano para Italia democrática, facilidades para enviar ayuda pecuniaria y lo más importante, para ellos, su repatriación. El 12 de septiembre de 1944 recibieron la contestación, en la que se les notificaba que el reconocimiento italiano dependía de un consenso latinoamericano, por lo demás: “México dará todas las facilidades para facilitar el envío de víveres y correspondencia postal y telegráfica a Italia a través de un comité de ayuda con sede en EU y se compromete a dar todas las facilidades migratorias.”

⁸⁵ Frola, en octubre de 1944, agradeció cumplidamente al compromiso mexicano de reconocimiento de un nuevo estado, ahora democrático italiano: “Alianza Giuseppe Garibaldi organización internacional antifascista italiana le expresa su viva complacencia por restablecimiento relaciones diplomáticas México-Italia. Manifiesta su emocionada gratitud hospitalidad concedida refugiados políticos. Formula augurio que México democrático y nueva Italia restablezcan estrechos vínculos sincera fraternidad.

⁸⁶ Muy pronto la Alianza se convirtió en una especie de representación consular de los exiliados italianos en México. Labor similar realizaron sus dos principales competidoras en América Latina: la Liga Mazinni con sede en Nueva York y la agrupación de Italianos Libres con sede en Argentina.

⁸⁷ En cuanto a su repatriación, tuvieron que esperar hasta la normalización de tráfico marítimo y la concesión de visados especiales, de tránsito, en otros países para lograr el retorno. Ahora ya no era tarea exclusiva del gobierno mexicano facilitar esa misión, por ello, el ejecutivo los conminó a redirigir sus demandas a los consulados de los países implicados. Frola, se mostró muy activo ante el propio presidente Rossevelt, a quien le solicitó su mediación para la repatriación de sus coterráneos y tuvo que esperar hasta 1946 para que él y Montagnana pudieran regresar a ocupar escaños en el Parlamento de su país. Vidali, por el contrario, esperó también hasta febrero de 1947 para salir de México en un periplo que lo condujo primero a la URSS para después regresar a su natal Trieste.

⁸⁸ Montagnana, Vidali y Frola a Ávila Camacho (21 de enero de 1942) AGN/RMAC 135.2/135.

colaborador de la Internacional Comunista. Había crecido con el siglo XX y era un hombre típico del momento que le tocó enfrentar. Nació el 27 de septiembre de 1900 en la localidad italiana de Muggia (Trieste) y desde muy joven se interesó por los temas sociales y se involucró en la política. Polifacético personaje que llegó a utilizar más de una identidad: Sormenti en EU, Contreras en España y México, Raymond en Francia y Víctor en Bélgica, situación que le ocasionó un serio problema burocrático en México por lo que tuvo que aclarar, su verdadera identidad, ante la presidencia de la República, porque su visa de permanencia en el país estaba a punto de vencer. Vidali especificó:

Vittorio Vidali. Madre Bianca Rizzi. Padre: Giovanni Vidali. Soltero. Nacido en Muggia (Istria Trieste) Italia el 27 de septiembre de 1900. Profesión: contable, periodista. Religión: católica. Actual lugar de residencia: Balmis 137 departamento 5.

Vidali agradeció en febrero de 1942 la resolución favorable para él, porque la sección de Migración le renovó sus documentos, lo que le permitió permanecer en el país.⁸⁹ Llegó por segunda vez a México en el momento en el que lo hicieron la mayoría de los españoles, a mediados de 1939, pero acompañado de Tina Modotti. Juntos, los Vidali-Modotti animaron una peña intelectual con otros personajes del mundo artístico-literario y político-intelectual: Lombardo Toledano, Pablo Neruda, Anna Seghers, Constanza de la Mora, Ignacio Hidalgo de Cisneros y su compatriota, Montagnana, a quien Vidali refiere en sus memorias como su principal interlocutor y amigo en México y en la “Garibaldi”. Todo indica que su relación con el comunismo lo condujo a tener una interpretación más internacionalista de los acontecimientos que aquejaban a su propio país. Ello

⁸⁹ Vidali a Manuel Ávila Camacho (12 de febrero de 1942) AGN/RMAC 546.6/50.

quizá explique su sensible distanciamiento con Frola, a quien por cierto, ni siquiera menciona en sus memorias. Afligido por la muerte de Modotti, en enero de 1942, a Vidali se le puede localizar como colaborador en *El Popular* y en la revista *Futuro*, en donde llegó a firmar sus artículos con el seudónimo de Carlos Contreras. Además, era un experimentado activista en el momento de su segundo exilio en México y punto de referencia en cuanto al tema de la guerra española. Finalmente, apoyó las tácticas anti franquistas del Partido Comunista de España (PCE) y fue un personaje visible por la añeja relación con sus camaradas mexicanos.

No se sabe exactamente el número de integrantes de la “Garibaldi”. Sin embargo, eran minoría con respecto a otras organizaciones de refugiados europeos en México. Sus principales actividades oscilaron entre la organización y participación en mítines antifascistas; la labor de mediación ante el gobierno mexicano; la repatriación de otros ciudadanos italianos como consecuencia de la liberación de Italia, y, a partir de mayo de 1943, hasta editaron un boletín mensual que titularon *Información Italiana*, que propuso tareas de carácter informativo con noticias referentes a las actividades de la “Alianza”, y que según *El Popular* “pese a lo modesto de la publicación llena su cometido de manera eficaz.”⁹⁰ Frola, por ejemplo, quien definió a la organización que presidió como “antifascista que agrupa en México a los italianos demócratas y a los refugiados políticos” le comunicó a Ávila Camacho que, no obstante, el reducido número de integrantes, la “Garibaldi” había logrado juntar un cheque simbólico por \$1018.00 que fue

⁹⁰ “Apareció el primer número del boletín editado por la Alianza Giuseppe Garibaldi”, en *El Popular*, 4 de mayo de 1943.

donado como contribución voluntaria a las obras de reconstrucción producto de la serie de desastres naturales que azotaron al pacífico en 1943.⁹¹

Por otra parte, México divisaba su comercio con Europa en buena medida a través del mercado alemán, sin considerar la fuerte inversión germana que existía en el país desde la época del porfiriato. Los contactos germano-mexicanos eran más frecuentes porque habían en juego muchos más intereses en comparación con lo que ofrecían Italia y Japón. Además, a diferencia de los italianos, las actividades de la colonia alemana en México fueron mucho más visibles, y estuvieron mejor organizadas con militantes. Por ejemplo, se formó una sección mexicana del Partido Nacional Socialista Alemán que ya ha sido trabajada por Ricardo Pérez Montfort.⁹² Además, sabemos que la representación diplomática acreditada en la Ciudad de México se implicó en la difusión de propaganda nazi a través de Artur Dietrich de quien conocemos el episodio de la revista *Timón*, que era dirigida por José Vasconcelos durante su efímera publicación. Dietrich sostenía la revista y en 1940 fue clausurada por el gobierno mexicano ante las evidentes muestras de pro nazismo.

Sin embargo, las relaciones entre México y Alemania fueron sufriendo afectaciones desde que asumió la presidencia Manuel Ávila Camacho. Una cronología de eventos a partir de enero de 1941 permite revisar cómo hacia el final de ese mismo año las controversias germano-mexicanas fueron en detrimento del intercambio comercial y de los contactos diplomáticos. En abril de 1941, la

⁹¹ Frola a Manuel Ávila Camacho (11 de noviembre de 1944) AGN/RMAC 561.3/64-8.

⁹² Temas colaterales en la relación ideológica que pudo existir entre la oposición a Cárdenas y el nazismo en Ricardo Pérez Montfort, *Por la patria y por la raza: tres movimientos nacionalistas, 1930-1940: documentos*, CIESAS, México, 1982 y relación en el mismo tema Brigida Von Mentz, Ricardo Pérez Montfort y Verena Radkau, *Fascismo y antifascismo en América Latina y México: apuntes históricos*, SEP-Casa Chata, México, 1984.

incautación de barcos con bandera alemana en las costas de Veracruz ocasionó la reacción de la embajada alemana. En junio de ese mismo año, la legación alemana envió una nota de protesta por la publicación de las “listas negras” que emitió el gobierno de Roosevelt y en las que se vieron implicadas algunas industrias alemanas con capital en México. Para finalizar, en octubre, Alemania solicitó del gobierno mexicano el retiro de sus consulados en aquel territorio. México respondió de la misma manera y, con ello, se dieron por canceladas las relaciones comerciales.⁹³ Dos meses después, en diciembre, se interrumpieron los vínculos diplomáticos. En 1942, sabemos, el gobierno de Ávila Camacho declaró la guerra a los alemanes. Todo ello, nos permite entender cómo el movimiento anti nazi alemán cobró en México una fuerza especial a partir de finales de 1941, aunque la formación de un colectivo de oposición a Hitler desde México se dio formalmente desde 1938.

El grupo alemán antinazi más representativo fue Alemania Libre⁹⁴ —filo comunista—, se prefiguró desde finales de 1941 con la formación del club “Enrique Heine”, aunque fue hasta enero de 1942 que quedó formalmente constituida como agrupación.

⁹³ Rafael Velázquez Flores, *op. cit.*... p. 146.

⁹⁴ Existe registro de la formación de otras agrupaciones anti nazis: Polonia Libre, Acción Republicana Austriaca, Yugoslavia Libre, Hungría Libre, la Asociación Checoslovaca-mexicana. Es muy pobre la información sobre estas organizaciones pues su impacto en la sociedad y el medio gubernamental mexicano fue menor en comparación con la participación de italianos, franceses, alemanes y españoles. Sólo fue posible un breve repaso al órgano informativo de los húngaros y se puede constatar que su publicación contenía información de tipo cultural sobre su país, y aceptaba las colaboraciones regulares de germano parlantes como Ludwig Renn, Egon Erwin Kisch (checo-slovaco), Anna Seghers, Paul Merker, y españoles entre las que se cuentan la del general comunista Pedro Martínez Cartón y el poeta Pedro Grafiás, además de alguna colaboración mexicana de José Revueltas. *Hungría Libre*, apareció mensualmente a partir de 1942 y hasta presentó como su director al secretario general de la organización Aladar Tamás. Como administrador de la revista fungió el poeta Andrés Henestrosa. La publicación desapareció cuando terminó la guerra porque se repatriaron muchos de sus integrantes.

Los antecedentes de Alemania Libre se remontan a la formación de la “Liga Pro Cultura Alemana”—fundada en 1938—, que contó con un vasto comité protector integrado por escritores y políticos mexicanos como Emilio Abreu Gómez, Alejandro Carrillo, Enrique González Aparicio, Calixto Maldonado, José Mancisidor, Aurelio Manrique, Rafael Matos Escobedo, Eugenio Méndez, Leopoldo Méndez, Ramón P. de Negri,⁹⁵ Gustavo Ortiz Hernán, Silvestre Revueltas, Matilde Rodríguez C. de Mújica, Daniel Santillana, Matías Souza y Víctor Manuel Villaseñor, según le informaron Alfred Miller, Mauricio Luft y Enrique Gutmann al entonces secretario de Gobernación, Ignacio García Téllez.⁹⁶ La “Liga” organizó una serie de conferencias en Bellas Artes entre abril y junio de 1938, en donde se exaltó el valor de la cultura alemana y en la que participaron Lombardo Toledano, que habló sobre Goethe; el periodista español Rafael Sánchez de Ocaña, quien trató el tema de Heine, y Luis Sandi, quien dictó una conferencia sobre la música prohibida durante el Tercer Reich. Otros conferencistas fueron Emilio Abreu Gómez, Mancisidor, Adalberto García de Mendoza y Enrique González Aparicio, quien habló sobre los propulsores del socialismo científico: Marx y Engels. Entre 1939 y 1940 las actividades de la “Liga” se vieron un tanto disminuidas con la llegada de otro contingente de alemanes, entre 1939 y 1940, aunque lograron contrarrestar la propaganda que difundía una sección del Partido Nazi en México.

Todo indica que, en gran medida, Alemania Libre era la asociación más representativa de los exiliados germano-parlantes. El principal líder y gestor de la

⁹⁵ Ramón P. de Negri fue embajador de México en España en sustitución de Manuel Pérez Treviño.

⁹⁶ A. Miller, M. Luft y E. Gutmann a I. García Téllez (15 de abril de 1938) AGN/DGIPS Caja 205.

organización fue el escritor Ludwing Renn. Para muchos de estos refugiados el primer episodio formal de su lucha contra Hitler se escenificó, en principio, en España. Renn, por ejemplo, fue un activo integrante de la retaguardia y el ejército republicano. Defendió la tesis oficial comunista de la presunta conspiración del trotskista catalán Andrés Nin, líder del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM).⁹⁷

Además de Renn, procedentes de la guerra española con destino a México, llegaron Anna Seghers, Bodo Ushe, Egon Erwin Kisch, Teodoro Balk, entre otros, quienes junto a personajes como Andre Simone (Otto Katz), Paul Marker, Bruno Frei, Gertrude Duby, Leo Katz,⁹⁸ Alfonso Goldschmith, Paul Mayer, Rudolf Feist, Leo Deutsh, Ernst Romery, Otto Barner, Enrich Jugermann, Alexander Aubusch, Georg Stibi, y algunos más, organizaron un club literario intelectual, el “Henrich Heine”. Una editorial, “El libro Libre” publicaron una revista mensual, *Freies Deutschland*.⁹⁹ Además sacaron a la luz un boletín semanal, en español, *Alemania Libre. Boletín antinazi*, y escenificaron uno de los eventos antifascistas más representativos del momento: el primer congreso de los alemanes libres el 8 y 9 de mayo de 1943 fecha que coincidió con un aniversario más de la quema de libros efectuada por el Tercer Reich protagonizó en mayo de 1933.¹⁰⁰

El grupo Alemania Libre se distinguió por dos elementos: que su lucha contra Hitler los llevó al exilio en Francia –algunos de ellos participaron en la

⁹⁷ Véase Mateo Madridejos, *Diccionario onomástico de la guerra civil. Las fuerzas en presencia*, Flor del Viento, Barcelona, 2006.

⁹⁸ Padre del historiador mexicanista Friederich Katz.

⁹⁹ Para un estudio de la revista véase María Clotilde Rivera Ochoa, *Estudio de la revista Alemania Libre*, Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-mexicanas AC, México, 1987.

¹⁰⁰ Un documento en el que se aborda el exilio antinazi alemán en su conjunto en Renata Von Hanfftstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos (editoras), *México: el exilio bien temperado*, Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas, México, 1995.

República de Weimar—, y que su guerra contra el Führer comenzó en España desde julio de 1936. Muchos de sus integrantes ya habían consolidado una exitosa trayectoria literaria y creativa.¹⁰¹ Renn era un personaje que había cosechado diversos reconocimientos, lo mismo que Seghers, Egon Kisch y Bruno Frei. En la misma ruta se encontraban Bodo Ushe y Andre Simonne.

Seghers publicó en México una de sus novelas más exitosas *La séptima cruz* traducida al español por Wenceslao Roces.¹⁰²

Nada desdeñable era lo que había logrado el erudito Renn. Había realizado estudios de Historia del Arte, Filosofía, Derecho y Economía y publicó en 1928 un autobiográfico titulado *Guerra*. También, era apreciado por su participación durante el conflicto español, en donde colaboró con las Brigadas Internacionales junto a otros escritores como Ernest Hemingway. Todo ello lo convirtió en un personaje apreciado en el ámbito antifascista y lo colocó como un interlocutor privilegiado y lo llevó a presidir el movimiento.

El primer acto que organizó el grupo fue la formación del anteriormente referido “Club Heine” en noviembre de 1941. El club llegó a aglutinar hasta 150 afiliados.¹⁰³ Alemania Libre entre enero y marzo de 1942, además de constituirse formalmente como Asociación, creó su propia editorial, “El Hombre Libre”, en la

¹⁰¹ Sobre algunos aspectos de la obra de este colectivo en México véase Adolfo Felipe Mantilla Osorio, *Gustav Regler y su obra *Vulckanisches land*: una obra literaria de experiencia intercultural creada en el exilio de germano hablantes en México durante la persecución del régimen nazi*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2005 (tesis de licenciatura en letras alemanas).

¹⁰² Véase Anna Seghers, *La séptima cruz*. Traducción de Wenceslao Roces, Nuevo Mundo, México, 1943; otras obras de Seghers en México: *Visado de tránsito*. Traducido por Ángela Selke y Antonio Sánchez Barbudo, Nuevo Mundo, México 1944; y también ha merecido los siguientes estudios: Mario Vicente Cedillo Flores, *La visión del otro en la narrativa de Anna Seghers, Max Firsch y B. Traven*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2009 (tesis de licenciatura en letras alemanas); Susana Talina Martínez Lindthaler, *Anna Seghers: Sagen von Artemis una narración maravillosa de una escritora marxista*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2006 (tesis de licenciatura en letras alemanas).

¹⁰³ María Clotilde Rivera Ochoa, *Estudio de la revista.. op. Cit* p. 10.

cual apareció como director gerente Antonio Castro Leal, ex rector de la UNAM. Con ello, la revista, la editorial, el club literario y, desde luego, la fluida comunicación con Ávila y Lombardo prefiguraron a este colectivo como uno de los incentivos de la propaganda anti nazi. Como asociación Alemania Libre apareció por primera vez públicamente en mayo de 1942 en el acto de la declaración mexicana de guerra. Renn fue invitado por Ávila y Lombardo a presenciar la alocución que dieron ambos ante el pueblo de México en el Zócalo. La presencia de los exiliados alemanes complementaba un elemento más para criticar a los nazis.

Lo anterior facilitó que, a partir de ese momento, comenzaran las gestiones para la publicación de un libro que denunciara el terror nazi y que originalmente quisieron nombrar *El Nuevo Libro Pardo* como continuación del *Libro Pardo*, obra que publicaron los exiliados alemanes entre 1933 y 1935. Entre junio y diciembre de 1942 las gestiones para obtener el patrocinio del gobierno mexicano fueron llevadas personalmente por Castro Leal y Renn, quienes lograron que una comisión del grupo fuera recibida por Ávila Camacho el 24 de julio de 1942.¹⁰⁴ Ávila les solicitó un proyecto sobre el libro y fue enviado por el grupo.¹⁰⁵ Posteriormente, el 7 de agosto, argumentaban al presidente los motivos y antecedentes del proyecto sobre el *Nuevo Libro Pardo*:

Cuando el nacional socialismo inició su régimen de terror con el incendio del Reichstang, escritores antifascistas de habla alemana elevaron su voz en acusación vehemente. Profundamente vinculados a la cultura liberal alemana, sintieron el deber de poner su fuerza creadora al servicio de la lucha contra la tiranía total de Hitler. Así surgió *El Libro Pardo sobre el incendio del Recihstang y el terror de*

¹⁰⁴ Carlos G. Guzmán a Renn (22 de junio de 1942) AGN/RMAC 704/297.

¹⁰⁵ Renn (Por la editorial El Libro Libre). Memorando a Manuel Ávila Camacho (24 de julio de 1942) AGN/RMAC 704/297.

Hitler. Era un libro alemán. Alemanes lo habían vivido y padecido; alemanes lo habían escrito. Fue traducido a 22 idiomas, y una edición de 30 mil ejemplares, en formato minúsculo fue distribuido clandestinamente en Alemania.¹⁰⁶

El proyecto presentado sufrió algunas transformaciones. El libro pretendía llevar un mensaje a todo el continente americano, en castellano, sobre el nazismo en Europa. En el fondo era una señal de advertencia sobre un probable triunfo del nazismo. El comité de redacción integrado por Renn, Simone, Seghers, Erwin Kisch y Bodo Ushe presentó a la Presidencia de la República un panorama del terror nazi y prometió convocar a los escritores más reconocidos por su lucha contra el totalitarismo.¹⁰⁷ Presidencia aprobó el presupuesto que la editorial envió por \$13,443.00¹⁰⁸ para la edición de un libro de 350 páginas con una tirada de 10 mil ejemplares.¹⁰⁹ Aunque el libro apareció formalmente en abril de 1943, el texto estuvo prácticamente preparado desde finales de 1942. La publicación de la obra patrocinada por el presidente mexicano sirvió para fortalecer los lazos que ya unían a estos exiliados con el país que estuvo dispuesto a recibirlos y dio pie a la

¹⁰⁶ Alemania Libre (Exposición para conocimiento y examen del señor Presidente) (7 de agosto de 1942) AGN/RMAC 704/297.

¹⁰⁷ Originalmente el capitulado del libro era el siguiente: Capítulo I “Requisitoria contra los jefes nazis” por Andre Simone. Capítulo II “El comienzo fue en Alemania” por Heinrich Mann, Kurth Rosenfield, Hubertus Prinzu Loewenstein. Capítulo III “La persecución de la Iglesia protestante” por Paul Tillich. Capítulo IV “La opresión de la clase obrera” por Paul Marker. Capítulo V “La teoría racial y el aniquilamiento” por Ludwig Renn. Capítulo VI “Aniquilación de la literatura” por Anna Seghers. Capítulo VII “El terror contra los prisioneros de guerra en la Alemania nazi” por Alfred Kantorowicz. Capítulo VIII “La lucha contra el régimen nazi en Alemania” por Alexander Aubusch. Capítulo IX “España, primer campo de batalla” por Constancia de la Mora, Bodo Ushe y Walter Janka. Capítulo X “Tempestad sobre Austria” por Franz Werfel y Bruno Frei. Capítulo XI “La víctima de Munich” por Erwin Egon Kisch. Capítulo XII “Polonia sangra” por Josef Witlin. Capítulo XIII “Campaña de venganza por Escandinavia” por Karin Michaels y Rudolf Feistmann. Capítulo XIV “La tragedia de Bélgica” por Maurice Maeterlick. Capítulo XV “Holanda bajo yugo nazi” por Hendrick Maeterlick. Capítulo XVI “Los nazis en París” por Henri de Kerilis. Capítulo XVII “La GESTAPO en Italia” por Francisco Frola y Mario Montagnana. Capítulo XVIII “El nuevo orden en los Balcanes” por Lois Adamic, Leo Katz y Teodoro Balk. Capítulo XIX “Tierra quemada de la Unión Soviética” por Michael Scholochov, Friederich Wolf y Lion Feutchwanger y Capítulo XX “Acusación” por Lion Feutchwanger.

¹⁰⁸ Antonio Castro Leal a Jesús González Gallo (29 de septiembre de 1942) AGN/RMAC 704/297.

¹⁰⁹ Manuel Ávila Camacho a Secretaría de Hacienda (19 de octubre de 1942) AGN/RMAC 704/297.

organización de dos eventos más: su primer congreso los días 8 y 9 de mayo de 1943 y una cena homenaje al principal protagonista Ludwig Renn, el 10 de mayo.

El congreso sirvió de escaparate para dar forma a un objetivo que siempre persiguieron los alemanes libres: la constitución de un Comité Latinoamericano de Alemania Libre que tuvo su sede en el Distrito Federal. Adolfo Ruiz Cortines, subsecretario de gobernación, en representación del primer magistrado, ofreció el siguiente mensaje en la apertura del congreso:

La patria mexicana ha luchado siempre por defender la libertad, y seguirá luchando sin descanso por ella; ve con profunda simpatía al movimiento Alemania Libre y es por ello que ofrece a los exiliados del nazismo no una Patria, sino un suelo libre, donde podrán hacer un reducto de sus ideales.¹¹⁰

Los exiliados respondieron:

Es una cordial emoción que el señor presidente recibió la invitación de este congreso, expresión de la voluntad de lucha y la democracia. Los mexicanos se sienten unidos a los alemanes libres por un ideal, el de la libertad humana.¹¹¹

El homenaje a Renn prácticamente constituyó el broche de oro de una alianza que convino a ambas partes. El gobierno mexicano vio con muy buenos ojos a este grupo, como recurso de la propaganda anti totalitaria. Los refugiados alemanes, por su parte, contaron con el aval de un Estado legalmente constituido y ello impulsó su crecimiento a través de la creación de un Comité Latinoamericano. El evento contó con la participación y adhesión de las siguientes personalidades y organizaciones: Francisco Javier Gaxiola, secretario de Economía, los embajadores en México de Colombia, Chile, Ecuador, República Dominicana y Haití, el presidente de la ADI, Cordero Amador, Acción Republicana Austriaca,

¹¹⁰ "Se inauguró ayer el congreso de los Alemanes Libres", en *El Popular*, 9 de mayo de 1943.

¹¹¹ *Idem*.

Asociación Checoeslovaca-Mexicana, FOARE, Partido Comunista de España, Ateneo Ramón y Cajal, Alianza Giuseppe Garibaldi y de dos incondicionales amigos de los refugiados europeos: Pablo Neruda, cónsul general de Chile en México, y Lombardo Toledano. Lombardo expuso:

Saludo a Renn y a todos los miembros de Alemania Libre, y por su conducto a todos los alemanes antifascistas de México, de América y de todos los países que luchan contra Hitler.¹¹²

La experiencia de Alemania Libre, sin duda, fue satisfactoria para los refugiados europeos en general porque los colocaba como un elemento más de la propaganda de guerra que, además, sintonizaba con las pretensiones del gobierno de Estados Unidos, aunque paradójicamente, Washington les negó permisos de residencia a muchos de estos refugiados por su pasado y presente comunista.

ANTIFASCISMO Y ANTI FRANQUISMO: MÉXICO Y LA UNIÓN SOVIÉTICA

La Sociedad de Amigos de la URSS felicita a usted calurosamente por la trascendental y justa medida de la reanudación de relaciones con la URSS, que viene a confirmar la actitud del gobierno que usted dignamente preside, a favor de la convivencia de todos los pueblos libres.

José Mancisidor a Manuel Ávila Camacho
(22 de noviembre de 1942)

El México cardenista y Rusia comunista participaron de forma muy activa en la contienda civil ibérica que se desarrolló de 1936 a 1939. Stalin, al percatarse de que en la guerra mencionada participaban deliberadamente alemanes e italianos,

¹¹² “Se tributó testimonio de admiración y cariño al gran escritor Ludwig Renn”, en *El Popular*, 11 de mayo de 1943.

decidió negociar armamento y personal militar para la República. Además, por iniciativa del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) se formaron la primeras Brigadas Internacionales, integradas por voluntarios, no necesariamente militares, que se embarcaron rumbo a España combatiendo por lo que ellos concebían como una defensa de la “libertad de la humanidad y la preservación de la cultura”.

Por otra parte, un aspecto que conectó con la labor de los partidos y organizaciones comunistas de América Latina tiene relación con su labor como recolectores y coordinadores de la ayuda humanitaria con destino a España.¹¹³ Se crearon comités de ayuda en prácticamente todo el continente. Ellos tenían la misión de apoyar logística y materialmente al pueblo español asediado por el nazi fascismo. Se valieron de medios de comunicación como la radio y la prensa para recolectar ayuda y contactar con amigos y familiares, además propagaban una fuerte campaña en contra de los nacionalistas. Estos comités estaban coordinados por comités intercontinentales con sede en los Estados Unidos y en el que participaban activamente además de los cuáqueros,¹¹⁴ integrantes del Partido Comunista de los Estados Unidos (PCEU), que estaba dirigido por Earl Browder.

¹¹³ Sobre la actitud del mundo americano ante la guerra de España la bibliografía cada vez es más abundante. Véanse, entre otros títulos, José Antonio Matesanz Ibáñez, *Las raíces del exilio... op. cit.*; Lidia Bocanegra Barbecho, “El fin de la Guerra Civil española y el exilio republicano: visiones y prácticas de la sociedad argentina a través de la prensa: el caso de Mar del Plata 1939”, Universidad de Lleida, Lleida (tesis de doctorado en historia); Consuelo Naranjo Orovio, *Cuba, otro escenario de lucha: la Guerra Civil y el exilio republicano español*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1988; Mario Oliva Medina, *Los intelectuales y las letras centroamericanas sobre la Guerra Civil española*, UNAM- Centro de Investigaciones Sobre América Latina y el Caribe, México, 2008.

¹¹⁴ La participación de los cuáqueros en la guerra española es un tema que desconocemos por completo, y es sumamente importante debido a que su lucha a favor de la República no se limitó a apoyo en especie. También proporcionaron medios económicos para facilitar el traslado de refugiados judíos, europeos y españoles con destino a América como resultado de la conclusión de la guerra.

Uno de los protagonistas de la ayuda estadounidense, de sello comunista, a la República Ibérica, fue la que proporcionó el médico neoyorkino Edward K. Barsky, quien estuvo en España como integrante de la Brigada Lincoln.¹¹⁵ Barsky era un amplio conocedor del conflicto español, pues como muchos luchadores sociales y progresistas de la época, consideraron que en España se libraba la primera batalla contra el fascismo. Posteriormente, fue el mismo Barsky, el presidente del Joint Anti-fascist Refugee Comité (JAFRC) cuyo antecedente fue el International Committee of Coordination and Information to Aid Republican Spain que tuvo la misión de coordinar información proveniente de la península ibérica.

Estos comités estaban fuertemente respaldados por el sindicalismo latinoamericano y estadounidense de sello radical. En México, por ejemplo, tanto la CTM como su organización hermana la CTAL¹¹⁶ intercedieron en la distribución y recolección de la ayuda a España.¹¹⁷ Además, sindicatos estadounidenses de tendencia filo comunista también estuvieron vinculados al trabajo coordinado por Barsky.

Un actor sobresaliente en esta historia de los contactos que formalmente dieron como resultado la apertura diplomática y comercial entre México y la URSS fue el líder sindical Vicente Lombardo Toledano, pues él era uno de los principales enlaces de comunicación entre la Internacional Comunista y el mundo sindical no sólo de México sino de América entera. Aunque Lombardo no militó nunca en el

¹¹⁵ La "Lincoln" fue una de las Brigadas Internacionales más representativas, porque participó en algunas batallas como la del Ebro y concentró a voluntarios norteamericanos liberales en guardia contra Hitler y Mussolini.

¹¹⁶ Aunque la CTAL se fundó hasta septiembre de 1938 se incorporó de inmediato a las labores de solidaridad con la República Española.

¹¹⁷ La participación de estas organizaciones mexicanas era fundamental en el comité intercontinental, con sede en Estados Unidos, porque tanto parte del pueblo como el gobierno mexicano se mostraban fuertemente solidarios con los demócratas españoles.

Partido Comunista Mexicano e incluso llegó a asegurar que sólo conoció a los líderes del partido en Moscú, y hasta 1935, sus nexos con grupos, personas, colectivos y organizaciones filo comunistas y pro soviéticas fue evidente y representativo.

Con esas organizaciones apareció también un colectivo de ayuda a España sostenido por comunistas y filocomunistas mexicanos que no militaban necesariamente en el Partido Comunista Mexicano, y que comenzó autodenominándose Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (FOARE) desde, creemos, poco después del inicio de la guerra española. Su líder durante toda esta etapa fue el escritor veracruzano José Mancisidor Ortiz,¹¹⁸ quien estuvo muy al tanto del proceso de recreación diplomática, comercial y cultural entre México y la Unión Soviética y utilizó la bandera de la República Española¹¹⁹ como estandarte de la lucha contra el fascismo y la redención del comunismo. Este colectivo se coordinó con las siguientes organizaciones: Confederación de Trabajadores de México, Confederación de Trabajadores de América Latina, Partido Comunista Mexicano,

¹¹⁸ Una biografía intelectual de Mancisidor en Álvaro Marín Marín, *José Mancisidor Ortiz, historiador estridentista y anarquista de la revolución mexicana*, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 2002, (tesis de maestría en historia); sobre su obra literaria Susana Flora León Carrazo, *Las novelas de José Mancisidor*, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 1965, (tesis de maestría en letras hispánicas); y sobre sus aportes a la historiografía de México, *Tres socialistas frente a la Revolución Mexicana: José Mancisidor, Rafael Ramos Pedrueza y Alfonso Teja Zabre*, Estudio introductorio y selección de textos de Andrea Sánchez Quintanar, CONACULTA, México, 1994.

¹¹⁹ Además de su reconocida simpatía por la URSS, Mancisidor, como muchos mexicanos, también se involucró con los sucesos de la segunda República Española. Escritor apasionado de la historia del México liberal, realizó una visita a la URSS en 1936. Allí presenció el sepelio de Máximo Gorky. Posteriormente estuvo en España con una comisión de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) en 1937. Sobre ese tema véase Juana Martínez Gómez, "Dos novelistas hispanoamericanos en la Guerra Civil española: Demetrio Aguilera-Malta y José Mancisidor", en Juana Martínez Gómez (editora) *Exilios y residencias: escrituras de España y América*, Iberoamericana Vervuet, Madrid-Frankfurt, 2007.

la Sociedad de Amigos de la URSS y el Frente Popular Español de México, para organizar actos y colectas a favor de los republicanos españoles y se distinguió por ofrecer una visión de los acontecimientos profundamente pro soviética. Sus actividades y sus ligas con la embajada soviética en México son de suma importancia para el mejor conocimiento de las relaciones diplomáticas y políticas ruso mexicanas durante la segunda Guerra Mundial.

Por lo que toca a la historia de las relaciones entre México y la URSS hasta 1942 debemos decir que durante la década de 1920 estuvieron vigiladas por los Estados Unidos, ante una probable expansión del comunismo en América Latina.¹²⁰ Ello ocasionó una activa presencia de la diplomacia estadounidense en las relaciones ruso-mexicanas como ha demostrado Daniela Spenser.¹²¹ Los contactos mexicano soviéticos desde 1917 dieron como resultado una apertura diplomática en 1924. El encuentro duró hasta 1930.¹²² En ese período, México

¹²⁰ Las relaciones diplomáticas y comerciales entre México y la URSS estuvieron vigiladas por la diplomacia estadounidense debido a que éstos consideraron que la labor de los comunistas en México podría ser un trampolín hacia América entera. No obstante, el gobierno de Obregón, cuando aseguró el reconocimiento de los Estados Unidos, en 1923, consecuentemente negoció acuerdos con Gran Bretaña y la URSS en el mismo sentido: el de ser reconocido el régimen mexicano. Las relaciones con los soviéticos se vieron sumamente afectadas en 1930 cuando hubo una radicalización de la Internacional Comunista y el gobierno de Emilio Portes Gil consideró que los nexos con los comunistas de México eran subversivos. La relación diplomática y comercial ruso mexicana se mantuvo durante la década de los treinta en status de desconocimiento más aún cuando el gobierno de Cárdenas concedió asilo político al rival de Stalin, León Trotsky, a partir de 1937. Sin duda, las condiciones de la guerra internacional propiciaron el acercamiento inminente con el bloque soviético, más allá de la insistencia de organizaciones filo comunistas o de plano comunistas de México, quienes se empeñaban en enumerar las semejanzas entre las revoluciones mexicana y bolchevique. La realidad que impuso la guerra contra Hitler implicó que México y la URSS se reconocieran mutuamente a partir del 19 de noviembre de 1942 en aras de la formación de un amplio frente antifascista internacional.

¹²¹ Sobre esta historia véase Daniela Spenser, *El triángulo imposible: México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*, CIESAS-Miguel Ángel Porrúa, México, 1998; "Forjando una nación revolucionaria. México, la Unión Soviética y Estados Unidos" en *En busca de nación soberana: relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX*, Jorge A. Schivon, Daniela Spenser y Mario Vázquez Olivera (editores), Centro de Investigación y Docencia Económicas-Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2006, pp. 313-350.

¹²² Sobre las relaciones entre México y Rusia puede consultarse la siguiente bibliografía, véase Alexandr Siozenko, *URSS-México: medio siglo de coexistencia pacífica*, Novosti, Moscú 1974;

envió a Moscú a Basilio Vadillo¹²³ y posteriormente a Jesús Silva Herzog.¹²⁴ A pesar del reconocimiento estadounidense a la URSS en 1933, el gobierno de Lázaro Cárdenas no concedió reconocimiento al Estado comandado por Joseph Stalin y el reencuentro diplomático sólo fue posible hasta 1942, con Manuel Ávila Camacho como jefe del Ejecutivo.

El desarrollo de los acontecimientos en Rusia captaba la atención de muchos actores políticos en México. Por ejemplo, algunos de ellos no sólo se congratularon de los logros de la clase obrera, sino que también los presenciaron. Entre ellos se cuentan el líder sindical Vicente Lombardo Toledano, el economista Narciso Bassols o el que fuera gobernador de Veracruz, Adalberto Tejeda.¹²⁵ Por otro lado, el impacto del socialismo al estilo soviético influyó en una primera etapa

Relaciones mexicano-soviéticas, 1917-1980, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, 1981; Héctor Cárdenas, *Historia de las relaciones entre México y Rusia*, Fondo de Cultura Económica-Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1993; Adolfo Mejía González, *México y la Unión Soviética en la defensa de la paz*, Agencia de prensa Novosti, México, 1986; Mario Gill (compilador), *México y la revolución de octubre (1917)*, Cultura Popular, México 1975; Daniela Spenser, *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México*, CIESAS, México, 2009; Daniela Spenser y Rina Ortiz (compiladoras), *La Internacional Comunista en México: los primeros tropiezos: documentos, 1919-1922*, INEHRM, México, 2006; Daniela Spenser, *Unidad a toda costa: la tercera internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*, CIESAS, México, 2007; y se puede consultar el documento, *Homenaje del pueblo de México a la Unión Soviética 29 de octubre de 1942*, Comité Nacional Antinazifascista, México, 1944. Sobre las relaciones ruso mexicanas también hacen mención las entrevistas de James Wilkie y Edna Monzón a Emilio Portes Gil, Jesús Silva Herzog y Vicente Lombardo Toledano en *México visto en el Siglo XX*, UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1965.

¹²³ Basilio Vadillo, Jalisco (México) 1885-Montevideo (Uruguay) 1935. Profesor y periodista. Se adhirió a la Revolución Mexicana en 1913. Se adscribió al obregonismo. Fue gobernador de Jalisco entre 1921 y 1922. De ahí fue llamado al Servicio Exterior Mexicano. Vivió en la URSS de 1924 a 1928. Regresó a México y fungió como director de *El Nacional*, diario oficial. Falleció en misión diplomática en Montevideo, en 1935.

¹²⁴ Jesús Silva Herzog, San Luis Potosí (México) 14-11-1892- Distrito Federal (México) 13-03-1985. Político, economista e historiador. Cultivó una prolífica labor política, intelectual y diplomática. Fue impulsor de actividades académicas, culturales y editoriales. Fundador, a la llegada de los refugiados españoles, de la revista *Cuadernos Americanos* (1942) y de la *Revista Mexicana de Economía*. También participó en el Fondo de Cultura Económica. Propulsor del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas y profesor emérito de la UNAM.

¹²⁵ Sobre este aspecto de la Revolución Mexicana en Beatriz Urias Horcasitas, "Retórica, ficción y espejismo: tres imágenes de un México bolchevique (1920-1940)" en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, volumen XXVI, 101, 2005, pp. 261-300.

de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), con Lombardo al frente, y en otras organizaciones de menor impacto nacional. En otro renglón se coloca al Partido Comunista Mexicano (PCM), fundado en 1919, quien, al ser miembro de la III Internacional, se convirtió en un privilegiado interlocutor del Politburó soviético de cara a América Latina, compartiendo esa posición con los partidos comunistas de Estados Unidos (PCEU) y de Cuba (PCC).¹²⁶ Todo esto sin contar a asociaciones como la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) de tendencia filo comunista o el “Instituto de Relaciones Culturales México-Rusia”.

A finales de los años treinta la afinidad de postulados con los avances del socialismo soviético permanecía latente en algunas estructuras como las sindicales y más aún funcionaban los primeros colectivos de amigos de la URSS, ya consolidados en Europa. En México, funcionó una “Sociedad de Amigos de la URSS”, dirigida en un primer momento por Víctor Manuel Villaseñor, plenamente constituida hacia 1942.¹²⁷ Su presidente, el referido José Mancisidor.¹²⁸ Además en ella participaban: Fausto Pomar, Enrique Arreguín Jr., el diputado César Garizurrieta, y Carmen H de Mendizábal (tesorera). En esta misma sociedad interactuaban, entre otros, Lombardo, Narciso Bassols, Miguel Otón de Mendizábal y el historiador Rafael Ramos Pedrueza.

¹²⁶ Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, ediciones ERA, México, 1996.

¹²⁷ “Celebrarán una convención nacional de Amigos de la URSS. Se reunirán por primera vez”, en *El Popular*, 12 de junio de 1942.

¹²⁸ José Mancisidor Ortiz. Veracruz (México) 1894- Nuevo León (México) 1956. Político e historiador. Mancisidor combatió por la Revolución Mexicana en su natal Veracruz. Posteriormente estuvo muy activo en la administración pública de su estado debido a su cercanía con el entonces gobernador Adalberto Tejeda. Escribió novela de la Revolución Mexicana y fue identificado por su cercanía al arte socialista. También escribió libros de historia y se empeñó por demostrar la plausibilidad de México en ruta al socialismo. Desde la década de los treinta, estuvo muy activo en organizaciones políticas y culturales con un simpatía hacia la URSS. Fue el presidente de la Sociedad de Amigos de la URSS y de la Federación de Organismos de Ayuda a los Refugiados Europeos.

Con los resultados de la guerra y la ofensiva alemana a la URSS, que rompió el pacto de no agresión, muchos sectores en México demandaron al gobierno la posibilidad de una reapertura de relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS, interrumpidas desde 1930. A partir de ese momento solicitaron a la Presidencia de la República una resolución favorable en torno a la URSS.¹²⁹ Sus principales demandantes fueron: la CTM, el PCM, la Liga de Acción Política y una gran cantidad de organizaciones menores. A ello se sumaron medios de comunicación obreristas. Editoriales de *El Popular*¹³⁰ y *Futuro*, e incluso, el oficialista *El Nacional*, durante el transcurso del año 1942, propulsaron el papel soviético, ahora aliado del bloque democrático occidental.¹³¹

Sin embargo, la indefinición mexicana con respecto a la URSS y su cauce en materia de relaciones exteriores se fue resolviendo cuando se conoció el ataque alemán a territorio ruso, se supo de la agresión japonesa a la base militar estadounidense de Pearl Harbor y se procedió a la interrupción de relaciones políticas y comerciales con Alemania, Italia y Japón y, meses después, la declaración mexicana de hostilidades al Eje, en mayo de 1942. A esto siguió un inminente acercamiento con dos naciones con las que México no mantenía relación diplomática: Gran Bretaña y la Unión Soviética. A partir de ese momento la prioridad era formar un amplio frente antifascista universal que en el caso de las relaciones ruso mexicanas, además, fue antifranquista.

¹²⁹ Sociedad de Amigos de la URSS de Tampico a Manuel Ávila Camacho (15 de julio de 1941). AGN/RMAC 577.1/2. Con copia a la Sociedad de Amigos de la URSS en la Ciudad de México.

¹³⁰ Vicente Fuentes Díaz, "La reanudación de las relaciones con la URSS", en *El Popular*, 8 de junio de 1942.

¹³¹La izquierda no sólo demandó el reconocimiento mexicano a la URSS también exigió la reconsideración de una apertura con Gran Bretaña, lesionada por el contencioso petrolero de 1938. Sobre ello véase Narciso Bassols, *Las relaciones entre México y la URSS e Inglaterra*, Liga de Acción Política, México, 1941.

Antes de ello se formó en México una organización oficialista que estuvo integrada por diputados de las Cámaras de senadores y de diputados con un sello pro aliado y filo soviético. Es evidente que su funcionamiento aunque estuvo impulsado por el conflicto internacional, incluyó una serie de problemas exclusivos de México. Para el “Antinazifascista”, además del totalitarismo, el enemigo funcionaba en casa y sus orígenes estaban en el conservadurismo del siglo XIX, y su ramificación: la derecha mexicana simpatizante y aliada del Eje, según lo expresaban en sus opiniones. En noviembre de 1941 dieron a conocer su acta constitutiva y cinco meses después se integraron como grupo al interior del Honorable Congreso de la Unión. El presidente del Comité fue el diputado Alfredo Félix Díaz Escobar. En diciembre de 1942 recordaban que al momento de su formación no puede olvidarse que:

Desde que nuestra organización se integró hemos venido trabajando para formar una fuerte corriente de opinión en pro de la reanudación de relaciones diplomáticas y consulares con nuestra aliada la URSS; el rompimiento con el gobierno espurio de Vichy y reconocimiento de la Francia combatiente, dignamente representada por De Gaulle, de la protección de los republicanos españoles, así como en pro de la creación de un ejército que, bajo la bandera de la patria, participe activamente en la guerra y en el segundo frente de Europa.

Esta organización patrocinó un “Homenaje del pueblo de México a la Unión Soviética” que se verificó el 29 de octubre de 1942 en el Palacio de Bellas Artes y que después mereció una edición que contenía una breve biografía de Stalin, a la que se sumó un expediente con documentos de adhesión y la transcripción de las alocuciones más representativas del evento. Todo indica que este libro, que comenzó a editarse en agosto de 1944 y que terminó de imprimirse en febrero de 1945, tuvo una tirada inicial de quince mil ejemplares. Pero más allá de las

actividades pro soviéticas amparadas por este Comité “Antinazi”, también conocido como “Antisinarquista”, hubo otras actividades que propugnaron por la reivindicación del pueblo soviético. En ellas participaban: el PRM, la CTM, la CTAL, el PCM, el Sindicato Mexicano de Electricistas, la Federación de Trabajadores al Servicio del Estado, representantes oficiales de ambas Cámaras y, naturalmente, la Sociedad de “Amigos de la URSS”.

Todas estas organizaciones, coordinadas por la CTM, organizaron el 8 de noviembre de 1942 un reconocimiento al pueblo soviético en ocasión del XXV aniversario de la “Revolución de Octubre”, era la ocasión ideal y la coyuntura perfecta para un acto inminente: la reanudación de relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética que se anunciaron el 19 de noviembre de ese año, según expresaron los representantes de México y la URSS en Washington; Maxim Livtinov y Francisco Castillo Nájera.

Según la interpretación que dio el principal movimiento obrero mexicano —la CTM—, estos actos al mismo tiempo sirvieron para recordar los avances de las primeras dos revoluciones del siglo XX; la mexicana, y la rusa. *Futuro*, por ejemplo, dedicó un número especial a la Unión Soviética en el mes de noviembre de 1942 y convocó a sus colaboradores a que escribieran sobre el socialismo.¹³² Esto además sirvió para que en la conmemoración del trigésimo segundo aniversario del inicio de la Revolución Mexicana (20 de noviembre de 1942) se reconocieran, ahora más que nunca, sus semejanzas con la “Revolución de Octubre” en materia social.

¹³² En el dossier que dedicó *Futuro* a la Unión Soviética escribieron: Mikhael Sholokov, Alejandro Carrillo, Carlos J Contreras, Sorger N. Kournakov, José Alvarado, Juan Jerónimo Beltrán, Enrique Ramírez y Ramírez, Verna Carleton de Millán y José Revueltas.

Los mensajes al presidente Ávila Camacho, por su decisión de negociar la apertura con la URSS, fueron numerosos y provinieron prácticamente de todos los sectores que, desde junio de 1941, con más ahínco demandaron el reconocimiento de la URSS. Los resultados de todas estas gestiones dieron como consecuencia, a partir de la primavera de 1943, la presencia de un embajador soviético en México,¹³³ Constantino Oumansky, y viceversa, Luis Quintanilla¹³⁴ se estableció en Moscú.¹³⁵ Durante el sexenio avilacamachista, Quintanilla y Bassols, ambos admiradores de la revolución soviética,¹³⁶ figuraron como embajadores de México en la República del socialismo. Mancisidor, personalmente agradeció a Ávila Camacho por aceptar el reconocimiento mexicano a la URSS:

La Sociedad de Amigos de la URSS felicita a usted calurosamente por la trascendental y justa medida de la reanudación de relaciones con la URSS, que viene a confirmar la actitud del gobierno que usted dignamente preside, a favor de la convivencia de todos los pueblos libres.¹³⁷

Todos estos antecedentes sirven para penetrar un poco en la relación que existió entre esas organizaciones mencionadas, comunistas y filocomunistas, con colectivos del exilio español como el Partido Comunista de España, el Partido

¹³³ “Llegó el primer secretario de la Legación soviética”, en *El Popular*, 7 de mayo de 1943; “Presenta sus credenciales el Ministro de México en la URSS, Luis Quintanilla”, en *El Popular*, 4 de mayo de 1943.

¹³⁴ Luis Quintanilla del Valle (París) 1900- 1980. Escritor y diplomático. Creció en París en donde conoció las vanguardias artísticas de principios del siglo XX. Cultivó la poesía y desde la década de los veinte ingresó en el Servicio Exterior Mexicano. Quintanilla es recordado por su brillante participación en el verano de 1945 como orador representante de México en la defensa de la España republicana y condena al franquismo en una de las sesiones por las que se creó la Organización de Naciones Unidas.

¹³⁵ Este tema es tratado con más detalle en Juan Gustavo Galindo González, *Las relaciones entre México y la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial*, El Colegio de México- Centro de Relaciones Internacionales, México, 1983, (tesis de licenciatura en relaciones internacionales).

¹³⁶ Luis Quintanilla, “La necesidad de conocer mejor a la Unión Soviética” en *El Nacional*, 26 de enero de 1944.

¹³⁷ “José Mancisidor (Presidente de la Sociedad de Amigos de la URSS) a Manuel Ávila Camacho”, (22 de noviembre de 1942), en *El Popular*.

Socialista Unificado de Cataluña —comunista— y la Unión General de Trabajadores. Además conectan con las actividades que, a favor de los refugiados españoles, realizaron entidades como la mencionada FOARE.

Por ejemplo, los partidos comunistas de México y España pertenecían a La Internacional Comunista y la dirección central del PCE que se estableció en Moscú mantuvo una fluida comunicación con su delegación mexicana, aunque después de 1945 la mayoría de sus actividades más importantes se trasladarían a Francia. Ello permitió detectar algunos actos de cooperación hispano mexicana en torno a sus partidos comunistas.¹³⁸

Cuadros del comunismo español en México participaron en el Congreso Extraordinario que celebró el PCM, del 19 al 24 de marzo de 1940, y al que asistieron en calidad de miembros del “Presídium Efectivo” Antonio Mije, representando al PCE, y Joaquín Marles por el comunista Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), y en el “Presídium de Honor”, condecoración que se dio a los más altos dirigentes comunistas, sin su asistencia presencial, figuraron: Dolores Ibárruri y José Díaz del Buró Central del Partido Comunista de España, pero exiliados en Moscú. Dionisio Encina en su calidad de presidente del Congreso, al hacer un análisis del Imperialismo como factor que desencadenó la

¹³⁸ Un tema diferente, pero no menos revelador, indicó de la presencia de dirigentes del PCE, en *La Voz de México* portavoz del PCM. Sobresale el amplio comentario de Antonio Mije, a principios de 1945, cuando el PCE apoyó sin cortapisas la candidatura de Negrín. Para esos momentos, el PCE había limado asperezas con este candidato a refrendar la jefatura del gobierno republicano, en una etapa que se distinguió por sus encuentros y desencuentros. Para el PCE, en voz de Mije, el gobierno de Negrín “debe ser la expresión de todos los españoles antifranquistas”. Conocido el resultado de la designación de José Giral, y no la de Negrín, en la jefatura republicana, el PC de México difundió la noticia en los siguientes términos: “España necesita un gobierno de combate y de una más amplia unidad republicana. El que preside Giral no llena las condiciones para librar la batalla final.”

guerra una vez que, en 1940, el pacto Hitler-Stalin seguía vigente, recordó el papel de las democracias occidentales en la guerra española:

Sobre el carácter **imperialista y reaccionario** de la guerra actual, si no hubiera toda una serie de hechos conocidos, bastaría recordar la actitud de los gobiernos de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos frente a la lucha heroica del pueblo español. Hoy es evidente para todos que los gobiernos de los países democráticos no solamente no ayudaron a la República Española en su lucha contra la reacción mundial y contra la intervención de los países imperialistas fascistas, sino que ayudaron a éstos a estrangularla.¹³⁹

Ante ello, otro actor incisivo en torno a estos actos de sociabilidad fue el propio Lombardo Toledano, quien también participó de la ayuda a los españoles que militaban en su Partido Comunista.¹⁴⁰ En 1943, una vez que el comunista ibérico Jesús Hernández fracasó en su intento de llegar a México, su amistad con el entonces embajador mexicano en la URSS, Luis Quintanilla, le permitió obtener su permiso de entrada al país de forma súbita. Poco después, Lombardo¹⁴¹ le ratificó a Hernández,¹⁴² que si el favor se lo hubiese pedido a él lo habría resuelto de la

¹³⁹ Dionisio Encina, *Fuera el Imperialismo y sus agentes: Unidos para hacer avanzar la revolución*, Popular, México, 1940, p. 22. El subrayado es mío.

¹⁴⁰ Otra forma de apreciar cómo el lombardismo se involucró en su inconmensurable voluntad de saludar la participación de los comunistas hispanos en el proceso de la reconstrucción de las instituciones republicanas españolas durante el sexenio de Ávila Camacho, se encuentra implícito en la interpretación que dieron *El Popular y Futuro*.

¹⁴¹ No menos regular fue la colaboración de altos mandos del comunismo internacional en *Futuro*. Por ejemplo, la revista de la Universidad Obrera de México ofreció la opinión del ex combatiente al servicio de la Comiterm, durante la guerra española, el anteriormente mencionado Vidali, quien fue presentado así en febrero de 1943: Es el comandante Carlos J. Contreras, comisario político del Quinto Regimiento de España, cuyos 130 000 soldados y jefes constituyeron el núcleo fundamental del Ejército popular español durante la primera fase de esta guerra universal contra el eje nazi-fascista. Vidali, durante su participación como columnista de *Futuro*, nunca trató temas relacionados con la situación de España, y al contrario se especializó en asuntos específicos de la guerra mundial, pero su aportación fue mucho más regular que la de Palmiro Togliatti, su camarada, de quien sólo se pudo ubicar una colaboración en estos años. Completan la lista de colaboradores hispanos en dicha revista el teniente coronel Pedro Martínez Cartón, el poeta Pedro Grafías y el periodista Luis Suárez.

¹⁴² Al igual que el PCE, *El Popular* también cuestionó el tema de la unidad republicana producto de la firma del "Pacto para restaurar la República Española", manifiesto fundacional de la democrático-reformista Junta Española de Liberación (JEL), de sello anticomunista pero antifranquista, en noviembre de 1943. Lo anterior ocasionó la inserción de una serie de eventos y discursos de los comunistas de España. Por ejemplo, el vocero de la CTM dio amplia difusión al discurso que "La Pasionaria" ofreció en enero de 1944, en donde anunció su consigna de "Unidad en la dirección y

misma forma.¹⁴³ A finales de 1944, Amaro del Rosal de UGT, pudo salir de México rumbo a Europa gracias a la intermediación del secretario general de la CTAL:

Le planteé el problema a Lombardo, en el sentido de que yo quería ir a instalarme primero en Portugal, que me facilitara documentación especial y estar en relación más directa con España, hablamos de septiembre, octubre de 1944. Lombardo me dijo: “Bueno, lo mejor es que tratemos el problema con Don Manuel –**Ávila Camacho**- a ver cómo puede respaldarle el gobierno de México.” Me hice mexicano y salí –a Europa- representando a *El Popular* como corresponsal de guerra con pasaporte oficial.¹⁴⁴

La reconstrucción de las organizaciones políticas y sindicales del exilio español fue compleja porque estaban sumamente divididas al finalizar la guerra española y, por tanto, el resquebrajamiento del Frente Popular Español que ganó las elecciones generales en febrero de 1936 estaba prácticamente consumado. Un ejemplo de esas acusadas diferencias sucedió al interior del sindicato socialista Unión General de Trabajadores (UGT) que en México estuvo representado, a partir de mayo de 1940, por dos facciones; el Comité Nacional (que apoyaban la política de Indalecio Prieto), y la Comisión Ejecutiva (que sostenía la teoría de que el jefe de gobierno republicano al finalizar la guerra, Juan Negrín, debía permanecer en ese puesto en el exilio). En esa Comisión Ejecutiva de la UGT participaban Amaro Rosal,¹⁴⁵ sindicalista fundador del Partido Comunista

unidad en la base para la reconquista de España”. Pero no sólo la estrategia comunista de cómo enfrentar a Franco fue seguida con atención, también apareció con regularidad la participación de personalidades y líderes del PCE en el exilio. *El Popular* cedió espacio a Jesús Hernández poco antes de su expulsión del PCE, y al catedrático de derecho romano, Wenceslao Roces, cuando ambos escribieron necrologías en memoria de José Díaz y de Ramón García Urrutia, respectivamente.

¹⁴³ Citado en Fernando Hernández Sánchez, *Comunistas sin partido: Jesús Hernández, ministro en la guerra civil, disidente en el exilio*, Raíces, Madrid, 2007, p. 81.

¹⁴⁴ Entrevista a Amaro Tomás Rosal Díaz realizada por Elena Aub en la ciudad de Madrid los días 26 y 27 de abril de 1980, 23 y 29 de septiembre, 15 y 20 de octubre de 1981. PHO/10/ESP.19 (DEH-INAH/DAE-MCE). El subrayado es mío.

¹⁴⁵ Sobre estos temas véase Ángeles Egido León, “La UGT en el exilio: el sector negrinista y sus relaciones con los comunistas durante el bienio germano soviético, a través del archivo Amaro del Rosal Díaz” en Javier Tusell, Alicia Alted y Abdón Mateos (coordinadores), *La oposición al régimen*

Español,¹⁴⁶ y en general por elementos afines al comunismo que por tanto apoyaban las políticas de la Internacional Comunista (IC). Esta misma sección de la UGT fue la que más contacto trabó con la CTM y la CTAL. De todo ello surge la relación que existió entre la Comisión Ejecutiva de la UGT de España y la CTM porque fue importante en la medida en que Lombardo Toledano se interesó en los temas de España, el antifranquismo, la segunda República y el movimiento proletario hispano en el exilio como lo manifestó, en agosto de 1945, a los miembros de UGT (CE): “Defender el caso de España, es defender el caso más querido y más emotivo que existe en la actualidad”.¹⁴⁷

El primer acontecimiento relacionado con la colaboración UGT (CE)-CTM que captó la atención de la opinión pública de México sucedió en julio de 1940, durante las elecciones presidenciales que dieron como triunfador al candidato oficial Manuel Ávila Camacho. Elementos del sindicato socialista español acompañaron a obreros de la CTM, en defensa del triunfo de Ávila sobre el

de Franco: estado de la cuestión y metodología de la investigación, volumen 1, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1990, pp. 175-192.

¹⁴⁶ La estrategia del comunismo español durante la Guerra Mundial resurgió a finales de 1943, con la formación de una Junta Suprema de Unión Nacional Española (JSUNE) que, aunque fue dirigida por el Buró Político del PCE, desde la URSS, contó con comunicaciones en países con exiliados comunistas. *La Voz de México*, órgano del PCM, defendió a ultranza la causa de la JSUNE y siguió de manera especial toda su evolución que confluyó con la formación del gobierno republicano en 1945. El PCM, dirigió toda una campaña en donde pretendió colocar a la JSUNE como el único bloque antifranquista capaz de resolver el problema de España e incluso instó a que el Gobierno de México lo reconociera, así, pues, *La Voz* consideró: “deseable que continuando esa misma actitud, nuestro país, exprese su solidaridad hacia el movimiento de Unión Nacional de España (**JSUNE**) que señala el camino para la liberación del país.”

¹⁴⁷ Vicente Lombardo Toledano “Lucha obrera mundial por la reconquista de España”, en *El Popular*, 22 de agosto de 1945.

candidato opositor, Juan Andrew Almazán, en un acto que ocasionó el rechazo de la prensa conservadora de la capital.¹⁴⁸

Una vez en México, la Comisión Ejecutiva del sindicato socialista puso en marcha la publicación de un *Boletín* a través del cual realizaron una serie de llamamientos a la unidad sindical y a la confraternidad de acción con la CTM. Este *Boletín* narró con lujo de detalle el papel que le correspondió al sindicato mexicano en el sexenio avilacamachista. En 1940, por ejemplo, el *Boletín* hacía una expresa invitación a su militancia en el sentido de que era una obligación de todo trabajador español en el exilio, afiliarse a la CTM, condición específica que estaba precedida de una acción elemental: nacionalizarse mexicano.¹⁴⁹ Poco después, el *Boletín* anunció su beneplácito por el triunfo de Ávila Camacho en las elecciones presidenciales, y transcribió el mensaje de felicitación que el doctor Negrín le envió a la CTM por “su aportación en el proceso”.¹⁵⁰ Lo que anunció que el órgano de información de la Comisión Ejecutiva hacía las veces de vocero de la CTM porque describió todas sus reuniones locales y nacionales y fue un activo propulsor de enmarcar el papel del sindicato en la era de la inminente industrialización del país.¹⁵¹

El reconocimiento funcional entre ambas centrales sindicales fue multifacético. Por ejemplo, el 14 de noviembre de 1940, una “delegación fraternal

¹⁴⁸ Abdón Mateos, “Tiempos de guerra, tiempos de desesperanza. La política de Ávila Camacho hacia España y el exilio republicano en México, 1940-1943”, en *Historia Mexicana*, vol. LIV número 2, 2004, p. 407.

¹⁴⁹ “Conducta a seguir de los militantes de la UGT en la emigración”, en *Boletín de Información Sindical*, 1 de junio de 1940.

¹⁵⁰ “El doctor Negrín felicita a la CTM”, en *Boletín de Información sindical*, 1 de agosto de 1940.

¹⁵¹ La comisión Ejecutiva de UGT ofrecía a sus militantes, en septiembre de 1940, el siguiente servicio: “A todos los españoles que deseen información, lugar de residencia de los refugiados, noticias sobre nuestros compañeros en Francia, así como toda clase de problemas sindicales puede dirigirse a la siguiente dirección; Edificio de la CTM Madero Número 74, México D.F.

de UGT” le solicitó a Lombardo su intervención ante Cárdenas para el traslado y resguardo de destacados dirigentes ugetistas internados en Francia, entre los que destacó Francisco Largo Caballero.¹⁵² Otro aspecto de esa colaboración indicó cómo la CTM cedió un local de su edificio para que desde allí los sindicalistas mantuvieran contacto con exiliados en otras latitudes,¹⁵³ y también inmediatamente se dio la afiliación de los trabajadores españoles que, así lo quisieran, en las secciones sindicales adscritas a la CTM. Pero la colaboración entre la CTM y la Comisión Ejecutiva no decreció, aun cuando Lombardo dejó vacante la secretaría general de la organización, en 1941, para ocupar la dirigencia de la CTAL. Fidel Velázquez, su sucesor, en diversos despachos, medió ante las instancias oficiales en referencia a los españoles de la UGT interesados por venir a México. El 27 de mayo de 1941, Velázquez informó a la UGT sobre la negativa de la Secretaría de Gobernación a entregar visados de entrada a México a republicanos hispanos exiliados en Cuba y Chile.¹⁵⁴ Una atenta lectura a *El Boletín* permite suponer que la CTM integró a la UGT en muchas de sus tareas, al amparo de su “similitud de tácticas” de la que siempre hicieron gala ambas centrales sindicales. Fidel Velázquez, en el verano de 1941, mandaba un mensaje sobre la misión histórica del proletariado mexicano en la lucha del pueblo español:

Correspondiendo al saludo revolucionario de la Comisión Ejecutiva de la UGT radicada en nuestro país, que dirige a las organizaciones obreras por conducto de su *Boletín de Información Sindical* en ocasión del primero de mayo, la CTM renueva su solidaridad al proletariado y al pueblo español, comprende sus luchas y admira el tesón en que trabaja para conquistar sus libertades ahora sojuzgadas por el régimen

¹⁵² Delegación Fraternal de UGT de España en México a Vicente Lombardo Toledano (14 de noviembre de 1940), Archivo Amaro del Rosal Díaz-Fundación Pablo Iglesias (Madrid). En adelante. AARD-FPI 290-31.

¹⁵³ Nieves García Ordóñez, *Memoria de una historia silenciada. Amaro del Rosal Díaz (1904-1991). Biografía*, Llanera ediciones, Asturias, 2006. p. 192.

¹⁵⁴ Fidel Velázquez a la Comisión Ejecutiva de UGT (27 de mayo de 1941) AARD-FPI 290-31.

nazi fascista de Franco. Los camaradas españoles que están entre nosotros, los que viven en España y aquellos que se encuentran en el campo de concentración de Francia, pueden estar seguros que la CTM, como siempre, seguirá luchando con el mismo entusiasmo junto con ellos, para que en España vuelva a imperar la justicia social.¹⁵⁵

Esta solidaridad encontró un eco de reciprocidad en las asambleas de la Comisión Ejecutiva en donde se juzgó el papel de la reacción conservadora; en lo internacional, y en lo nacional, se concibió a la CTM como guiadora el destino del proletariado mexicano en la lucha por su emancipación.¹⁵⁶ Sin embargo, la dinámica del movimiento obrero mexicano estaba intrínsecamente ligado al desarrollo del sindicalismo en Latinoamérica, y para ello funcionaba la CTAL que, además de dirigida por Lombardo, su sede central estaba en la Ciudad de México, y muy pronto en su directorio integró a la UGT que, aunque española, su anexión constituía en un elemento más para emprender la lucha antifascista desde la trinchera del movimiento sindical mexicano, latinoamericano e internacional.

En la víspera de la declaración mexicana de guerra, el desfile obrero del primero de mayo de 1942 fue una excelente oportunidad para que la UGT suscribiera la actitud beligerante del Ejecutivo de México a través de su cercano interlocutor: la CTM. En un espacio de *El Socialista*,¹⁵⁷ órgano de difusión de la

¹⁵⁵ Fidel Velázquez a UGT, en *Boletín de Información sindical*, julio de 1941.

¹⁵⁶ Lo anterior ocasionó una constante correspondencia en donde UGT se adhirió a la causa de la CTM al considerar a dicha organización como parte esencial del proyecto posrevolucionario mexicano en la impetuosa búsqueda de su industrialización en un ambiente marcado por la guerra mundial. Esta adhesión ugetista, sin reserva, con el proyecto nacional mexicano, antifascista en el contexto de la guerra, se vio mejor ejemplificada con la expresa participación del sindicalismo español en los desfiles del primero de mayo como se lo manifestó, de diferentes maneras, y en medios públicos o privados, la UGT a la CTM: “reiteramos a ustedes nuestra adhesión y simpatía a la vez que significamos nuestras esperanzas en el triunfo de la clase trabajadora. Al transmitirles nuestros mejores saludos patentizamos una vez más nuestro agradecimiento por la solidaridad y ayuda que vienen presentándonos.”

¹⁵⁷ En *El Socialista*, órgano informativo del negrinista Círculo Jaime Vera, interactuó la CE de UGT a través de una columna que denominó, “Página Sindical”.

sección del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) que apoyaba a Negrín, se puede leer:

La CTM- sección de la Federación Sindical Internacional- ha invitado a la UGT de España a la manifestación del primero de mayo, pues servirá de respaldo a la política de apoyo decidido a las democracias que realiza el presidente Ávila Camacho, el cual dirigirá a las clases proletarias importante alocución. Los socialistas españoles deben responder a esta fineza de la CTM acudiendo al desfile con la gloriosa bandera de la República Española.¹⁵⁸

Finalmente, en noviembre de 1942, con México involucrado en la guerra, y en el marco de una gira que Lombardo realizó por Sudamérica, fue la UGT, la que a través del *Boletín*, sobrevaloraba su labor como líder del movimiento obrero en el ámbito continental. En su portada de noviembre-diciembre de 1942¹⁵⁹ anunció:

Bienvenido camarada Lombardo. Su labor realizada por el continente americano es una magnífica cosecha de éxitos en defensa de la unidad nacional de los trabajadores de las diferentes Repúblicas americanas, y de unidad del proletariado de la América Latina en torno a la CTAL.¹⁶⁰

Sin embargo, esta digresión que se ocupa de la participación de Lombardo como un intermediario predilecto de los comunistas y filocomunistas españoles exiliados ante el gobierno mexicano y sus diatribas contra el totalitarismo fueron más canalizadas a partir de finales de 1942, cuando se hizo oficial el anuncio de la apertura de una embajada soviética. A ello también contribuyó la referida FOARE que intensificó su solidaridad con los exilios europeos y prefiguró su batalla

¹⁵⁸ “Primero de mayo de 1942”, en *El Socialista*, 1 de mayo de 1942.

¹⁵⁹ Además, le recordaron la misión que los obreros de Ibero América le encomendaron: Su obra es la mayor aportación a la lucha contra el fascismo y de la libertad que se consolidó en las grandes batallas que hoy sostiene el mundo del progreso contra la reacción y la barbarie fascista. Vosotros, camarada Lombardo, sois la voz de todos los trabajadores y la protesta y la solidaridad de la clase obrera. Vuestra responsabilidad histórica es enorme. Con vuestros esfuerzos, para elaborar la unidad del proletariado del Continente Americano, lo estáis cumpliendo en esta etapa, para más tarde contribuir al establecimiento de la unidad internacional de los trabajadores en una sola Internacional sindical.

¹⁶⁰ CE de UGT a Lombardo, en *Boletín de Información sindical*, noviembre-diciembre de 1942.

antifranquista. Es del todo probable, que el nuevo embajador soviético, Constantino Oumnasky, participara activamente en la organización y celebración de un magno acontecimiento de reivindicación del antifranquismo que se celebró en la Ciudad de México del 20 al 24 de agosto de 1943 y que se conoció como “Convención de Solidaridad con la República Española”.¹⁶¹ Una de las resoluciones de esa Convención tuvo como resultado que la FOARE extendiera su ayuda a todos los refugiados del fascismo en Europa. A partir de ese momento el organismo dirigido por Mancisidor pretendió prolongar su ayuda a todos los refugiados europeos sin distinción de nacionalidad. Es difícil imaginar la actividad de los refugiados antifascistas sin el trasfondo de lo que significó la guerra española, pero más difícil aún es explicar su existencia sin el apoyo del Ejecutivo de México. Existe registro de que estaban vigilados por las instancias de Gobernación pero nunca fueron realmente reprimidos o molestados.

México les concedió todas las facilidades a su alcance. Además contaron con la solidaridad y participación del grueso del medio intelectual, político, cultural y de las organizaciones corporativas como la CTM, el PRM, el PCM, la CTAL, la CNC, sindicatos de trabajadores del Estado, de Electricistas, Cinematográficos, etc., y un innumerable contingente de organizaciones y personas.

Finalmente, el desenvolvimiento de la FOARE¹⁶² es inherente a un episodio más de las relaciones entre México y la Unión soviética. Ya hemos visto cómo el presidente de la Federación de Organismos de Ayuda a los Refugiados Europeos,

¹⁶¹ Sobre las resoluciones de este acto en “Informe del compañero Lombardo a los representantes sindicales de Estados Unidos que fueron delegados a la Convención de Solidaridad con los Republicanos Españoles” (24 de agosto de 1943) AARD-294-14 i 2 a 9.

¹⁶² En Argentina se formó otra organización de ayuda a la República Española, homónima en causa y en nombre. Desconocemos hasta el momento los nexos que pudieron existir entre ambas organizaciones.

José Mancisidor, lo era al mismo tiempo de la “Sociedad de Amigos de la URSS”. En ese sentido fue posible armar una trilogía diplomática que fomentaron México, la URSS y la segunda República de España en su abierta lucha contra Franco. Los nexos con la embajada soviética en México debieron ser importantes si consideramos que su presidente lo era también de la “Sociedad de Amigos de la URSS” de tal forma que prácticamente estuvieron involucrados en los eventos de reivindicación a la Unión Soviética. Recordemos que la llegada del embajador ruso a México, Oumansky, coincidió con la celebración de la “Convención”, de agosto de 1943, acto al que el mismo embajador asistió y en donde fue recibido con honores por los organizadores.¹⁶³

Como conclusión a este capítulo, podríamos decir que el antifascismo mexicano como consigna y principio de su política exterior tuvo en el desarrollo de la guerra española del “36” un primer catalizador de las posturas anti intervencionistas que demandaron las diplomacias de Cárdenas y Ávila Camacho y éstas no decrecerán hasta que el resultado y desarrollo de la guerra internacional así lo demandaron.

Esta evolución del antifascismo, como hemos visto, tuvo varias etapas que bien culminaron con la declaración de guerra en mayo de 1942. Sin embargo, todo lo anterior implicó un reacomodo de las relaciones exteriores de México con los

¹⁶³ La actividad de todas estas organizaciones mencionadas sólo fue posible gracias al desarrollo de la guerra internacional en la que México estaba comprometido con la causa de los aliados. De hecho, si observamos la cronología de los actos, podemos concluir que la mayoría de las actividades se realizaron desde mediados de 1941 y fueron creciendo a partir de 1942 hasta consolidarse plenamente en 1943. Para 1944 encontraron una dinámica más reflexiva y de análisis en la visualización de un mundo de posguerra. La proliferación de estos movimientos de lucha anti totalitaria brindaba al gobierno de Ávila Camacho la oportunidad de mostrarse como una nación solidaria ante las causas democráticas, abierta al pluralismo ideológico, en el que, eso sí, no tenía cabida el totalitarismo y defensora de un panamericanismo a ultranza.

países con los que interactuaba de forma más continua. Los factores de esa interacción pudieron ser muy variados: intercambio comercial, presencia de capitales invertidos en México, súbditos o inmigrantes originarios de esos países residentes en México y en el caso de España, además, una afinidad cultural y una conjunción ideológica entre el republicanismo ibérico y el régimen nacionalista revolucionario mexicano.

Recordemos que durante esta etapa —1939-1942— se normalizan las relaciones exteriores con Estados Unidos y Gran Bretaña, surge una manifiesta solidaridad con el movimiento “Francia Libre”, se interrumpen toda clase de contactos diplomáticos y consulares con los países del Eje, y con la Unión Soviética se sostiene la consigna antifranquista que surgió desde la guerra española, y se conforma una amplia plataforma antifascista. Con España, ahora sabemos, reabrió su comercio con la península y se sostuvo la ayuda y protección al exilio, como a continuación desarrollaremos.

CAPÍTULO II
EL ESTADO MEXICANO Y EL RÉGIMEN DE FRANCISCO
FRANCO (1942-1943)

CAPÍTULO II

EL ESTADO MEXICANO Y EL RÉGIMEN DE FRANCISCO FRANCO (1942-1943)

En este capítulo pretendemos establecer cuáles y cómo fueron las relaciones oficiosas entre el Estado mexicano y el régimen de Franco hasta el año 1943. Durante esos años a un grupo de diplomáticos españoles del franquismo acreditados en otros países les fue encomendada la tarea de revisar el asunto de las inexistentes relaciones diplomáticas con México debido a la ausencia de un representante oficial. Esos diplomáticos contaron con la influyente participación de la elite de la antigua colonia española de México quienes mantenían un acceso privilegiado con los políticos más encumbrados incluido el propio Manuel Ávila Camacho.

Como asegura Rosa Pardo, la política franquista hacia América Latina partió de un proyecto específico y su ejecución tuvo dos períodos específicos: de 1939 a 1941 —diríamos germanófila— y de esa última fecha hasta 1945.¹ A partir del año de 1942 en la diplomacia franquista hubo una especie de retraimiento respecto del nazismo lo que implicó la salida del titular del Ministerio de Exteriores, cuñado del general Franco y pro fascista a ultranza, Ramón Serrano Suñer. A la etapa del decaimiento de una política exterior pro nazi siguió un empeño por influir

¹ Rosa María Pardo Sanz *!Con Franco hacia el Imperio! La política exterior española en América Latina, 1939-1945*, UNED, Madrid, 1995, pp. 16-17.

en América Latina en los terrenos culturales bajo un proyecto de Comunidad Hispánica de Naciones en la que España sería la cabeza indiscutible. La máxima expresión de ese propósito fue la creación del Consejo de la Hispanidad creado a instancias del Ministerio de Asuntos Exteriores en noviembre de 1940 y que se transformó en 1945 en el Instituto de Cultura Hispánica.²

Toda esta actividad compaginaba con la participación en México de una delegación de la Falange Exterior desde 1937. Esta organización fue expulsada en dos ocasiones; una, en abril de 1939; y una segunda y definitiva, en junio de 1942. El hispanismo y la Falange en sus diferentes vertientes —una más militante que ideológica— tuvieron un cierto impacto en México. Algunos intelectuales de tendencia conservadora y organizaciones opositoras al gobierno mexicano proclives al Hispanismo, simpatizaron con el franquismo. Además, fueron el blanco perfecto de los más aguerridos grupos antifascistas: la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) y el Partido Comunista Mexicano (PCM), entre otras. Por la revisión de la información que hemos registrado y por la interpretación que pretendemos darle cotejándola con otros estudios sobre estos temas también creemos que grupos como Falange y parecidos—más bien grupúsculos— nunca fueron realmente un peligro para el régimen mexicano.³

² Sobre las vicisitudes de ese Consejo entre 1940 y 1945 véase Mercedes Barebieto Díez, “El Consejo de la Hispanidad” en *Espacio, tiempo y forma*, serie V, Historia Contemporánea, número 2, 1989, pp. 113-137.

³ Véase Ricardo Pérez Montfort, “La mirada oficiosa de la hispanidad. México en los informes del Ministerio de Asuntos Exteriores Franquista 1940-1950” en Clara Lida (compiladora), *México y*

Sin embargo, nos interesa hacer un seguimiento puntual sobre el cauce que tomaron las relaciones entre México y el franquismo y que conllevaron a una suerte de normalización de sus relaciones comerciales y culturales.

En esas negociaciones participaron los embajadores de España en Estados Unidos (Juan Francisco de Cárdenas), Cuba (Pelayo García Olay) y Guatemala (Antonio Sanz Agüero) y el agente oficioso del franquismo en México: Augusto Ibáñez Serrano, quien mantenía una comunicación cercana con los secretarios de estado mexicanos de más alto rango. A ello se suma un pormenorizado análisis de los más visibles personajes de la antigua colonia española de México, quienes se convirtieron en auténticos interlocutores entre el régimen mexicano y la diplomacia franquista para conseguir uno de los dos objetivos planteados: la reapertura diplomática con la península ibérica. Algunos de esos personajes, industriales y comerciantes españoles, fueron: Ángel Urraza Saracho, Emilio Unamuno, Laureano Migoya, Arturo Mundet, Ambrosio Izu, Julián Bayón, Carlos Prieto y especialmente Manuel Suárez y Suárez y Adolfo Prieto. Formándose, con ello, un triángulo oficioso: agentes de Franco en México y para México, colonos e industriales hispanos y políticos del régimen, sobresaliendo el hermano del presidente y Secretario de Comunicaciones, Maximino Ávila Camacho.

Considerando todo lo anterior, creemos, que la presencia de los exiliados españoles, anti franquistas por antonomasia, fue determinante y fundamental para frenar un probable reconocimiento diplomático de Franco desde México y prueba

España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas, El Colegio de México, México, 2001, p. 77.

de ello es que en los informes diplomáticos consultados siempre estuvo presente el tema de la presencia y participación de los refugiados como un obstáculo que impidió la proliferación de los contactos entre México y el régimen de Franco.

EL HISPANISMO Y LA FALANGE EN MÉXICO

El ascenso del nazi fascismo en Europa en el período de entreguerras implicó la evolución de organizaciones políticas que pretendieron emular en parte el ideal promulgado por sus principales protagonistas: Hitler en Alemania y Mussolini en Italia. En España muy pronto se radicalizó un movimiento derechista debido en gran medida al desarrollo de un régimen republicano a partir de 1931. Sus actividades se multiplicaban al mismo tiempo que se diversificaban los movimientos obreros y sindicales.

Esto propició el reagrupamiento de las fuerzas de derecha, pero, sobre todo, su unificación. Así, en 1933 se configuró la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) que ganó las elecciones generales y formó parte de coaliciones que gobernaban en España hasta noviembre de 1935. De todos estos acontecimientos participó un minoritario, pero radical grupo derechista: la Falange Tradicionalista, grupo en el que participaron otras organizaciones como “Acción Española”. La Falange logró en muy poco tiempo la adhesión de otros sectores derechistas y en 1935 propugnó por la unificación de lo que se conoce como la Falange Española Tradicionalista y las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y JONS) en las que posteriormente se apoyó Franco para consolidar su

dominio militar. En octubre de 1936, Franco fue nombrado Jefe Supremo de las Fuerzas Nacionales en las que participó Falange y en 1937, por orden expresa del caudillo, se anunció la creación de una Falange en el Exterior que dirigió Federico de Urrutia.⁴

Desde 1937 operaba en la capital mexicana, una delegación de la Falange como en otras ciudades del continente americano,⁵ sin acaso ser molestada,⁶ aunque sí muy vigilada por agentes de gobernación.⁷ Falange no fue la única organización pro franquista que funcionó como consecuencia de los sucesos en España. Existe constancia de la formación, desde noviembre de 1936 de una “Asociación Anti judía y Anticomunista española” que dirigió un connotado socio de la Compañía Trasatlántica con sede en Veracruz.

La “Anti judía española” mantuvo comunicación con la también anticomunista “Unión de Veteranos de la Revolución Mexicana”, como se lo

⁴ Sobre estos temas se pueden consultar las siguientes investigaciones; Wenceslao González Ontiveros, *Falange y requeté: orgánicamente solidarios*, FG Vicente, Valladolid, 1937; Eduardo Álvarez Puga, *Historia de la Falange*, Dopesa, Barcleona, 1969; María Teresa Gallego Méndez, *Mujer, Falange y franquismo*, Taurus, Madrid, 1983; Javier Tusell Gómez, *La derecha española contemporánea: sus orígenes, el maurismo*, Espasa Calpe, Madrid, 1986; Javier Tusell, Feliciano Montero y José María Marín Arce (editores), *Las derechas en la Historia Contemporánea de España*, Anthropos-Universidad Nacional de Educación a Distancia, Barcelona, 1997; Stanley G. Payne, *Falange: a history of spanish fascism*, University de Stanford California, Stanford, 1961; Stanley G. Payne, *El fascismo*. Madrid: Alianza, 1982; Stanley G. Payne, *Falange: historia del fascismo español*, Sarpe, Madrid, 1985; Felicitas López Portillo, “Características del fascismo español” en *Thesis*. Facultad de Filosofía y Letras- UNAM, v. 1 n. 3 octubre, pp. 71-75, 1979.

⁵ Sobre la participación de la Falange Exterior en Ecuador en Gabriel Alou Fournier, “Diplomáticos, falangistas, emigrantes y exiliados españoles en Ecuador 1936-1940” en *Cuadernos Americanos*. Vol. 1, enero-febrero, 2006, pp 58-88.

⁶ Esos reductos del franquismo se ofuscaron cada vez que el Ejecutivo, presidido por Cárdenas, consolidó su apoyo a la República y también cuando organizaciones proletarias como la Confederación de Trabajadores de México y el Partido Comunista Mexicano avalaron la formación de un “Frente Popular Español de México”.

⁷ Para hacer una valoración de la presencia de la Falange en México me he valido de la información que generó la extinta Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales entidad adscrita a la Secretaría de Gobernación, En adelante al referirme a esa información utilizaré las siglas AGN/DGIPS.

comunicó en noviembre de 1937, Francisco Cayón y Cos, al mismo Franco, cuando le dio los pormenores del ambiente que “reina en México en torno a su simpatía por V.E”⁸

Dicha agrupación también coincidió en sus apreciaciones con el que se conoció como el órgano de la Colonia española en México, el *Diario Español*, que justo en marzo de 1937, cumplió dos años de existencia.⁹ Esta revista dio los pormenores de la guerra española. Estaba dirigida a los antiguos residentes en México, y en ella apareció un explícito sentimiento antisemita, y su desprecio total a la injerencia comunista en el Ejército republicano. Por ejemplo, al poco tiempo de iniciar la guerra, el *Diario*, difundió una noticia del también conservador *ABC* de Sevilla en donde culpó no sólo a los comunistas del estallido de la guerra, sino también a los judíos.¹⁰

Otra organización pro franquista, mucho más numerosa y representativa, fue la Unión Nacional Española (UNE), que se fundó el 2 de mayo de 1937, y que estuvo presidida por Manuel Dosal Escandón. Al igual que Falange, y la “Anti judía”, esta organización despotricó contra el bando republicano, pero especialmente, contra una organización antifranquista que se formó en México: el ya referido Frente Popular Español de México. A principios de 1938, la Unión Nacional lamentó la sensible pérdida de su presidente, fallecido en marzo de ese

⁸ Francisco Cayón y Cos a Francisco Franco (1937 noviembre) AGN/DGIPS Caja 321 Expedientes 360-304 (b) y 360-304.

⁹ “Editorial. Al entrar en el tercer año de vida”, en *Diario Español*, Órgano de la Colonia Española en México, 1 de marzo de 1937.

¹⁰ “Los judíos son responsables de la guerra, según *ABC*. Dice ese periódico de Sevilla que no es culpable solo el sovieta, sino también la judería internacional”, en *Diario Español*. Órgano de la Colonia española en México, 7 de enero de 1937.

año de “42 años de edad”, informó la “Sociedad Amigos de España”¹¹ a la Secretaría de Gobernación.¹²

Por último, también se distinguieron por su simpatía a la causa “Nacional”, algunas casas regionales e instituciones hispanas como la Beneficencia Española, y desde luego, el Casino Español.

Pero de las organizaciones filo franquistas que se establecieron en México, desde la irrupción de la guerra en España, fue Falange la que desplegó una participación más visible y sustanciosa según los informes de la Dirección General de Información Política y Social de la Secretaría de Gobernación. Las dependencias oficiales mexicanas nunca dejaron de atender su evolución, aunque también, nunca perdieron de vista lo realizado por las organizaciones hermanadas con el falangismo, y emprendieron una vigilancia especial para algunos miembros de la colonia española, y para los agentes franquistas que llegaron al país.¹³

Por otra parte, los principales detractores mexicanos de estos grupos fueron la CTM, la FOARE, y la ya referida Sociedad de Amigos de España, además de la serie de actos oficiales que se realizaron a favor del gobierno de Azaña. En marzo de 1938, la Cámara de Diputados dedicó una sesión al tema de España y ahí, en pleno debate, se denunciaron con lujo de detalle muchas de las actividades que falangistas, y filofalangistas, realizaban para la causa de Franco. Actos en donde estuvo presente el Encargado de Negocios de la Embajada Republicana en

¹¹ La Sociedad Amigos de España fue otra de las organizaciones mexicanas que se crearon para difundir una campaña a favor del gobierno legal español de Azaña y estuvo presidida por el que fuera embajador mexicano en España Ramón P. De Negri.

¹² La Sociedad de Amigos de España a Ignacio García Téllez (1938 marzo). AGN/DGIPS Caja 321.

¹³ Algunas de estas actividades de espionaje pueden seguirse en Pablo Yankelevich, “Gachupines rigurosamente vigilados. La excepcionalidad de Cárdenas en la política de expulsión de españoles indeseables” en *Historias*, número 9, septiembre-diciembre, 2004, pp.45-62.

México, José Loredo Aparicio, y delegaciones de la Sociedad de Amigos de España, y del Frente Popular.¹⁴

Es evidente que para la dependencia mexicana, encargada de la seguridad interna, desde un primer momento, el desarrollo de Falange mereció una vigilancia más detallada cuando se sospechó sobre la posibilidad de asociarse con la oposición mexicana, o cuando en un proceso a la inversa, la derecha mexicana simpatizó con el falangismo. Relación que no fue más allá de una simbiosis ideológica.¹⁵

Desde finales de 1937, llegaron informes a Gobernación en el sentido de que dos españoles residentes en San Luis Potosí estaban involucrados con el general Saturnino Cedillo. Lo paradójico era que ambos ciudadanos hispanos habían combatido a Franco y la posibilidad de apoyar a Cedillo era poco probable por lo que la conclusión de la investigación fue la siguiente:

No es verdad que el ciudadano español, aviador, esté de acuerdo con el General Saturnino Cedillo, con el fin de preparar un movimiento subversivo.¹⁶

Igual seguimiento tuvieron otros ciudadanos españoles residentes en otras partes del país. Informes de la Aduana de Tampico dieron aviso a Gobernación de que un cantinero Gallego, que llegó a México en 1920, estaba imprimiendo

¹⁴ Francisco Cayón y Cos le reseñó este suceso al Cardenal Segura, Arzobispo de Sevilla, y en donde se quejaba de la actitud antifranquista de los miembros de la Embajada Republicana Española, en México (9 de abril de 1938). Francisco Cayón y Cos a Emmo. Señor Cardenal Segura Arzobispo de Sevilla, España. AGN/DGIPS Caja 321 360-294.

¹⁵ Con ello se demostró que lo que apresuró al gobierno mexicano en torno a estos temas fueron fundamentalmente dos cosas: la posibilidad de una alianza estratégica con la derecha mexicana, pero que quedó francamente descartada, y posteriormente, la condición que impuso el sistema de inteligencia de Estados Unidos de eliminar cualquier rastro de nazismo, ahora quintacolumnismo, en el área.

¹⁶ La oficina de Información Política y Social pide investigar las actividades de José Melendreras Sierra (1937 noviembre) AGN/DGIPS CAJA 321 Expediente 360-292.

propaganda franquista y que la repartía entre sus connacionales residentes en el puerto.¹⁷ Otro caso fue el de un ciudadano español que en 1938 se hizo pasar por agente de ventas, pero cuya verdadera intención era organizar una sección de la Falange en la ciudad de Mérida, Yucatán. Sujeto que tenía la doble misión “de vender los referidos productos y hacer propaganda entre los españoles simpatizadores del franquismo, para formar la Falange, en esta región. Trae en la solapa un botón de la Falange española”.¹⁸ Sin embargo, el mismo informe reveló que este ciudadano hispano no tuvo ni la menor intención de desafiar a las autoridades mexicanas pues sobre ello: “no se expresa en ningún sentido pues sólo se limita a decir las ventajas que se obtendrán (cuando triunfen los franquistas en España), los que formen la Falange en esta región”.¹⁹

Todo indica que además de Tampico y Mérida, Torreón, Puebla, Veracruz, Guadalajara y naturalmente el Distrito Federal, se convirtieron en los principales centros de operaciones falangistas. Porque hacia finales de 1938 prácticamente para nadie en México era un secreto cómo realizaban sus actividades. Contaban con medios de comunicación, hacían propaganda en pleno centro de la ciudad de México, y se reunían una vez por semana, en la calle de General Prim, número 120, según le comunicó el propio Ignacio García Téllez a Eduardo Hay, secretario

¹⁷ Manuel Barreiro González, español, radicado en Tampico. Informe de actividades por franquista (10 de noviembre de 1937) AGN/DGIPS CAJA 321 Expediente 360-293.

¹⁸ Informe del inspector de gobernación a la Oficina de Información Política y Social. Sobre el comportamiento de Faustino Díaz Caneja (22 de diciembre de 1938) AGN/DGIPS CAJA 141. CL. 2-1/310.1/19.

¹⁹ Informe del inspector de gobernación a la Oficina de Información Política y Social. Sobre el comportamiento de Faustino Díaz Caneja (22 de diciembre de 1938) AGN/DGIPS CAJA 141. CL. 2-1/310.1/19

de Relaciones Exteriores.²⁰ Con todo ello sólo el triunfo de Franco en abril de 1939, implicó una primera expulsión de sus dirigentes —más bien fue amonestación— La guerra mundial estaba en puerta y la segunda mitad del año de 1939 darían cauce a otras ramificaciones del triunfo de Franco en México. Una de ellas, la de la interpretación que se dio en torno al hispanismo. Ello nos conlleva a revisar de qué manera la ideología del “Hispanismo”, retórica que retomó el franquismo, tuvo un cierto impacto en México en el pensamiento de algunos escritores conservadores y en dos organizaciones políticas: la Unión Nacional Sinarquista (UNS) y el Partido Acción Nacional (PAN).

El hispanismo se configuró como un elemento que retomó Franco y su proliferación tuvo un punto de partida cronológicamente muy bien identificado por su origen regeneracionista.²¹ Primero, con la disolución de las últimas posesiones coloniales españolas en América: Cuba y Puerto Rico. Segundo, con los altisonantes fracasos que el ejército monárquico sufrió en Marruecos. Estos acontecimientos provocaron la redefinición de una serie de valores supuestamente intrínsecos a la historia y el carácter hispanos: el honor, la grandeza y el espíritu, en torno a lo que fue España: un imperio.

Otra característica del hispanismo es que estaba teledirigido hacia los países que fueron colonias españolas en el Continente Americano, y por eso su difusión caló en intelectuales hispanoamericanos de orientación conservadora en Cuba, Argentina, Chile, Uruguay, Colombia, Venezuela, en naciones

²⁰ Ignacio García Téllez a Eduardo Hay (1938 diciembre) AGN/DGIPS CAJA 327 CL 362.2-458.

²¹ Sobre la evolución del hispanismo desde finales del siglo XIX en la diplomacia española véase Celestino del Arenal, *La política exterior de España hacia Iberoamérica..op. cit.*, pp. 13-68.

centroamericanas, y naturalmente, en México.²² Una prefiguración del hispanismo que habría de cobrar nuevos bríos a partir de la sublevación militar en España que se tradujo en guerra y su conclusión en abril de 1939.²³

Un ejemplo de lo que significó el triunfo de Franco en algunos sectores de México puede ser apreciado en su prensa metropolitana desde los primeros días de 1939.²⁴ *El Universal*, en el marco de las últimas batallas militares, considero benévola la actitud de Franco cuando tomó la capital de la península. El rotativo consideraba que si bien el “Generalísimo” pudo haber tomado Madrid por medio ataque violento²⁵ “no quiso que se derramara una sola de gota de sangre más”.²⁶ Sin embargo ese furor por el triunfo de Franco en la prensa independiente de la capital de México muy pronto tuvo que moderar sus comentarios.

Otro aspecto que revela el impacto del triunfo del franquismo en México y su incidencia en los ideales del hispanismo es lo que expresaron escritores de

²² Sobre la visión de España desde México a finales del siglo XIX y principios del XX véase Aimer Granados García, *Debates sobre España: el hispanoamericanismo en México a finales del siglo XIX*. 2ª edición. El Colegio de México-Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2010.

²³ Aspectos de la hispanofobia durante la Revolución Mexicana en la investigación de Josefina Mac Gregor Gárate, *Revolución y diplomacia: México y España, 1913-1917*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 2002; Isidro Sepúlveda Muñoz, “Hispanismo e hispanofobia en el nacionalismo del México revolucionario” en *Cuadernos Americanos*, 1997, enero-febrero, vol 1, número 61, pp. 58-88.

²⁴ La prensa metropolitana estaba dominada por diarios de gran tiraje como *Excélsior*, *Universal*, *La Prensa* y *Novedades*, quienes se convirtieron en los grandes artífices de una imagen gloriosa de la España asegurada para Franco, antes y después de su golpe militar que inició, en 1936. Por ello, sólo como contrapeso a esa actitud filo franquista, dos periódicos, más modestos en su difusión, ofrecieron una versión contraria: *El Nacional*, órgano del partido oficial, y *El Popular*, de la Confederación de Trabajadores de México.

²⁵ *El Universal* trató el tema del triunfo de Franco de esta manera: “El general Franco domina todo el territorio español. Los pocos soldados republicanos que quedan, entregan sus armas y se rinden a discreción. El general Aranda, heroico defensor de Oviedo, ocupó Valencia”. No menos diferente fue la actitud de *Excélsior*, cuando trató el tema del franquismo y sus aliados. Por ejemplo, difundió la reacción de Hitler y Mussolini cuando opinaron sobre los sucesos de la guerra española: “Ha terminado el comunismo gritó el Duce. El primer ministro de Italia agregó: Así acabarán todos los enemigos del fascismo. Gran regocijo por la toma de Madrid. Mussolini habló al pueblo desde el Palacio de Venecia, celebrando la victoria de Franco.”

²⁶ *El Universal*, 30 de marzo de 1939.

tendencia conservadora quienes, desde la tribuna que les ofreció la prensa, simpatizaron y ofrecieron auténticas apologías del franquismo. Por ejemplo, el escritor mexicano, Alfonso Junco, publicó, en 1940, un compendio de artículos que desde finales de 1938 escribió para *El Universal*. *El difícil Paraíso*, saludó las victorias del ejército sublevado y reflexionó sobre algunos aspectos teóricos que atañen al hispanismo.

El proceder de algunos de esos escritores les permitió la asimilación del hispanismo y su forma de propagarlo. Algunos de ellos fueron Alfonso Francisco Ramírez, José Vasconcelos, Jesús Guiza y Acevedo, Aquiles Elorduy, Manuel Gómez Morín, Efraín González Luna, Alfonso Junco, Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte y Toribio Esquivel Obregón.²⁷ Los actos en defensa del hispanismo, entre 1939 y 1940, se volcaron desde la trinchera ideológica y partidista hasta lo oficial. Por ejemplo, Efraín González Luna, cofundador del PAN, ofreció en el Casino Español de Guadalajara, el 3 de noviembre de 1939, su opinión sobre España:

Consideramos brevemente la pasión de España, comunidad humana nobilísima que nos interesa y nos atrae no solo como sujeto y guardián de valores en sí mismos superiores; sino por motivos genealógicos, con entrañable genealogía de fe, de cultura, de historia, de sangre.²⁸

La propuesta hacia la asimilación de un hispanismo menos vehemente llegó a las instancias oficiales, concretamente a la Cámara de Diputados. Un acto promovido

²⁷ Las líneas generales de la actuación de estos pensadores y de su incorporación en un proyecto cultural Iberoamericano patrocinado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de España franquista están trazados en el artículo de Eric Lobjois, "Los intelectuales de la derecha mexicana y la España de Franco" en Clara Lida (compiladora) *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, El Colegio de México, México, 2001, pp 163-203.

²⁸ Efraín González Luna, "Pasión y destino de España" en *Ábside*. Revista De Cultura Mexicana, enero de 1940.

por el diputado Alfonso Francisco Ramírez, también colaborador en la revistas *Ábside* e *Hispanidad*. En términos muy generales, ofreció una versión diferente de la Hispanidad “auténtica y libre de odios raciales, que de ninguna manera exige, para venerar a Cortés, destruir el monumento a Cuauhtémoc como pedía recientemente hace poco, un diario madrileño”.²⁹

Pero a la defensa del hispanismo se sumaban otros aspectos colaterales. Uno de ellos llamaba poderosamente la atención: el antiyanquismo. Toribio Esquivel Obregón, en el discurso que ofreció en ocasión de su incorporación como miembro de la Academia Mexicana de la Historia correspondiente a la Real de Madrid, enfatizó: “En los Estados Unidos lo que vemos es la glorificación de la riqueza” y además aprovechó, para arremeter contra el régimen posrevolucionario:

Yo perdono a los enemigos de México que nos hayan hecho abandonar nuestras instituciones políticas y legales, nacidas bajo la inspiración de nuestros hechos y nuestras necesidades; pero lo que no puedo perdonarles es que nos hayan importado un distinto criterio de valores humanos, y creo del deber de todo mexicano instruido realmente en la historia de nuestro país, para trabajar por devolver a nuestro pueblo la conciencia de sí mismo, y la apreciación de las fuerzas que crearon a nuestra nación y la hicieron grande y próspera.³⁰

Por otra parte, no deja de ser interesante conocer de qué manera las dos principales organizaciones de oposición en México se convirtieron en atentas observadoras de la implantación de la dictadura franquista.

El impacto del triunfo franquista en México —como escudo de protesta al cardenismo y en menor escala al avilacamachismo— ha sido menos trabajado por

²⁹ Alfonso Francisco Ramírez, “En pro de la hispanidad”, en *Ábside*. Revista de Cultura Mexicana, octubre de 1940.

³⁰ Toribio Esquivel Obregón, “Nuestros valores humanos”, en *Hispanidad. Voz de España en América*, agosto de 1941.

la historiografía,³¹ porque se ha puesto más énfasis en el rechazo a los refugiados³² y en el apoyo a la República. Con ello, hay que reconocer que como si se tratara de un acto de equivalentes consecuencias, el apoyo a los republicanos era respondido con igual magnitud por las fuerzas contrarias. Lo que propició el surgimiento, y citando a José Antonio Matesanz, de una propia guerra española *mexicana*.³³ Para la oposición en México, el caudillo español se convirtió de pronto en un ejemplo de cómo debía dirigirse el país. Alejado de ideas exóticas como el comunismo. Católico en sus principios y magnífico exponente del orden y disciplina que tanto hacían falta en el Estado pos revolucionario, según el reclamo de la derecha opositora al régimen.³⁴

Por ejemplo, en la revisión de la información que generó el almanismo, derrotado en las elecciones federales de julio de 1940, se puede observar su aprecio por el militar español y que alcanzó para fomentar una posible alianza estratégica entre Franco y Almazán, con la intermediación del General Plutarco

³¹ Un avance importante en torno a este aspecto lo constituye el conjunto de monografías coordinado por Clara Lida (compiladora) en *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, El Colegio de México, México, 2001; y de Nidia Nava, *La Guerra Civil española en tres publicaciones mexicanas de derecha, 1936-1939*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, (tesis de licenciatura en historia).

³² Lourdes Márquez Morfín, "Los republicanos españoles en 1939: política inmigración y hostilidad" en *Cuadernos Hispanoamericanos*, número 458, 1988; Agustín Sánchez Andrés, "De pobres huérfanos a rojos apátridas. La prensa mexicana y los niños de Morelia" en Claudia González Gómez y Gerardo Sánchez Díaz (Coordinadores) *Exilios en México. Siglo XX*, Universidad Michoacana, Morelia, 2008, pp 107-132.

³³ José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la Guerra Civil española (1936-1939)*, El Colegio de México-UNAM, México, 1999.

³⁴ Sobre la derecha mexicana de esos años en Hugh Campbell, *La derecha radical en México, 1929-1949*, Sep-setentas, México, 1976.

Elías Calles, ex presidente de México, enemistado con Cárdenas y en el exilio, pero que no llegó a cuajar.³⁵

El exilio de Almazán propició la formación de un “Partido Autonomista Mexicano” que se constituyó por “nobles ciudadanos del almanismo de 1940”,³⁶ quienes llegaron a expresarse de Franco en estos términos:

El general Franco es la avanzada de la América Latina. España es la avanzada de este continente, es el alma, el corazón, la fuerza, la voluntad y el ejemplo, que harán salgamos triunfadores en esta lucha entre el bien y el mal.³⁷

Es probable que este tipo de apreciaciones estuvieran alentadas por una posible participación de los nazis en América Latina, y que ello implicara la solidaridad de una serie de movimientos desfasados y disidentes como fue el caso del protagonizado por el General Almazán. En todo caso, muchas de estas manifestaciones de rechazo a la política de Ávila Camacho, debe ser interpretado como una reacción a su carácter disidente, en virtud de la simpatía que por el franquismo anunciaba este minúsculo partido de derecha.

Otra actitud de la derecha mexicana ante Franco la ofrece el movimiento sinarquista. Por ejemplo, el Franco germanófilo (1939-1940), pero esencialmente anticomunista, era una figura mucho más cercana a la Unión Nacional Sinarquista, que el propio Hitler, como aseguró Salvador Abascal, uno de sus principales

³⁵Lorenzo Meyer, “Calles vs Calles: el Jefe Máximo con la República, el exiliado con Franco: contradicciones de la élite revolucionaria mexicana” en *Historia Mexicana*. V. 58, n.3 (231) enero-marzo de 2009, pp 1005-1044.

³⁶ “Plausible respuesta del Primer Magistrado al presidente del Partido Autonomista Mexicano”, en *El Hombre Libre*, 1 de mayo de 1942.

³⁷ “La alternativa, para los pueblos indo-hispanos, no puede organizar grandes cavilaciones”, en *Omega*, 26 de julio de 1941.

líderes.³⁸ Las semejanzas entre el ideal franquista y el sinarquismo eran tan exactas como se lo hizo notar el escritor nicaragüense, Pablo Antonio Cuadra, a Salvador Abascal: “me parece que veo en vosotros, como raíz que renace, espiritualidad caballeresca, caballería andante, popular, manchega”.³⁹ Francisco Franco fue para los sinarquistas un factor histórico que propició la redención de la “Madre Patria” por el camino providencial que le tocó enfrentar, como lo sentenció el sinarquista, Felipe Navarro:

A nosotros los sinarquistas no nos importa que sea Franco o sea otro, ni que sea un sistema de gobierno o sea otro. Lo que importa en España son dos cosas; una, que se evite una nueva guerra civil porque ella postraría por muchos años a los españoles y la otra, la más importante, que España no permita nunca el dominio comunista, para que siga siendo lo que ha sido siempre: el baluarte más firme del cristianismo y puede realizar su misión católica del mundo.⁴⁰

Había, sin duda, dentro del sinarquismo una conexión mística con España, y Franco era la quintaesencia de ese concepto. Todo ello hacía más asequible un doctrinal entendimiento entre el franquismo y el sinarquismo. Recordemos que este movimiento derechista mexicano se caracterizaba por la defensa del catolicismo en su vertiente más tradicional.

Finalmente, fue también Acción Nacional quien, a través de *La Nación*, ofreció una imagen de España como el mismo Franco la pretendió: católica, nacionalista y heroica. Sin embargo, a diferencia de lo que interpretó la UNS, el

³⁸ Sobre el sinarquismo y el fascismo en Jean Meyer, *El sinarquismo ¿un fascismo mexicano?* Joaquín Motriz, México, 1979.

³⁹ “Una carta de Pablo Antonio Cuadra al Jefe Abascal”, en *El Sinarquista*, 13 de marzo de 1941. Otra versión de los preceptos del sinarquismo la ofreció José Vasconcelos quien alabó la disciplina que el movimiento imprimió a sus cuadros juveniles en, “Lo que dijo Vasconcelos del sinarquismo”, en *El Sinarquista*, octubre de 1940.

⁴⁰ Felipe Navarro, “Amenaza una nueva guerra civil a España. La carta de Postdam cierra las puertas al gobierno español” en *El Sinarquista*, 23 de agosto de 1945.

PAN se ocupó de dar un seguimiento más político que ideológico al proceso y se manifestó dando los pormenores de lo que consideró como un error del gobierno de México al dar hospitalidad a los refugiados españoles.⁴¹ Temas centrales en la agenda de ese partido, en relación con España fueron los dineros del “Vita”, un revisionismo de su guerra, y su manifiesta inconformidad por la manera en que eran tratados los “Niños de Morelia”, los que habían sido traídos a México por el gobierno de Lázaro Cárdenas.⁴² Esta actitud del PAN hacia el tema de España tiene su antecedente en la visión que sobre ello esgrimió su secretario general, entre 1939 y 1949; el abogado Manuel Gómez Morín, hijo de un inmigrante español⁴³ y quien tuvo ocasión de ir a España durante una etapa de la dictadura de Miguel Primo de Rivera.⁴⁴ Antes de ello, en su libro *España Fiel*⁴⁵ hizo gala de su ideal hispanista.

Finalmente, resta señalar las líneas sustanciales entre la actitud de Acción Nacional y el sinarquismo en lo tocante a España; mientras para Acción Nacional, el asunto español pasaba por un cúmulo de significaciones políticas, en la víspera

⁴¹ “Política internacional. Los refugiados españoles abusan de la hospitalidad de México y el gobierno se contradice a sí mismo”, en *La Nación*, 1 de septiembre de 1945.

⁴² Véase José Francisco Mejía Flores, “El gobierno español en el exilio visto por los órganos informativos del PAN y el PRI de México” en *Actas del Tercer Congreso Internacional sobre el republicanismo. Los Exilios en España Siglos XIX y XX*. Volumen II, Priego de Córdoba, Fundación Niceto Alcalá-Zamora, 2005, pp. 191-214.

⁴³ “Manuel Gómez Morin fundador del Partido Acción Nacional” por James Wilkie, en *México visto en el Siglo XX*, UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1965, pp. 141-232.

⁴⁴ Sobre la estancia de Gómez Morín en España véase Soledad Loeza, *El partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994: oposición leal y partido de protesta*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999 y sobre una primera etapa de la vida y obra de Gómez Morín en María Teresa Gómez Mont, *Manuel Gómez Morín, 1915-1939: la raíz y la simiente de un proyecto nacional*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008.

⁴⁵ *España fiel*, forma parte de un grupo de conferencias que Gómez Morín dio en 1915 y que fueron integradas en un compendio de su pensamiento político que incluyó sus artículos y conferencias. Posteriormente, fue editado el texto integro de “España Fiel” véase Manuel Gómez Morín, *España fiel. Conferencia con XIV dibujos de Maroto*, Cultura, México, 1928.

de la Guerra Fría; para el sinarquismo, el tema era de corte ideológico, es decir: místico, existencial e hispanófilo. Sin embargo, aunque el impacto del hispanismo en México es un tema realmente revelador en este caso nos interesa historiar los contactos extraoficiales que se dieron entre México y el franquismo.

DE PEARL HARBOR A LA BELIGERANCIA MEXICANA. LA FALANGE EXTERIOR Y EL ANTIFASCISMO EN AMÉRICA LATINA

El hispanismo, Falange y un Franco triunfalista eran elementos que chocaron muy pronto con la soberanía del continente americano en un ambiente condicionado por la guerra y el cada vez más comprometido antifascismo mexicano. La presencia de una organización falangista en México desde 1937 era inobjetable. Sin embargo, sólo la euforia que les produjo el triunfo de Franco en abril de 1939 provocó la reacción del régimen mexicano y ocasionó la expulsión de sus dirigentes.⁴⁶ No obstante, la Falange siguió funcionando. Entre abril de 1939 y junio de 1942, fecha en que se decretó una segunda y definitiva expulsión hay registro de sus actividades y de cómo estas eran seguidas por agentes de gobernación. La declaración mexicana de guerra y la presión del Ejecutivo estadounidense a través de su embajador en México hacían insostenible la

⁴⁶ Una vez conocida la victoria de Franco, el primero de abril de 1939, la Falange estalló en júbilo y organizó una recepción en el Casino Español de la Ciudad de México. Esto provocó que tan sólo dos días después de dicho acontecimiento, resultaran expulsados del país los dirigentes de Falange en México y se hizo oficial su disolución.

presencia de una organización que en su origen y desarrollo estaba muy relacionada con el nazismo.

Desde 1939, Falange en México mantuvo un órgano de información *Hispanidad*, dirigido por José Castedo. Esta revista difundió una sección fotográfica con notas de actualidad sobre las actividades de Franco. La publicación revelaba actos de reivindicación militar, difundían las actividades del Auxilio Social, dirigida por Pilar Primo de Rivera; ilustraba sobre actividades deportivas e incluía en su interior la vida social de la Colonia Española de México. También la revista sirvió para anunciar los servicios que ofrecían comerciantes españoles (tiendas de ultramarinos, telas, ferreterías etc.), y entre los que sobresalía una agencia que se encargaba de enviar mercancías a España, vía Nueva York.

Un editorial de esta revista que llamó poderosamente la atención fue el de julio de 1941, en donde se descalificó duramente el reportaje que la estadounidense Betty Kirk publicó en *The Washington Post*, en el que acusó que Falange estaba detrás de todos los actos de sabotaje que se planeaban realizar desde México. Responsabilizaba al representante oficioso de Franco en México, Augusto Ibáñez Serrano, de ser el lugarteniente de la organización, y de ser el principal promotor de un acercamiento entre México y Franco. Ante ello, *Hispanidad* publicó la réplica al artículo de Kirk:

El ciudadano estadounidense es, en conjunto, un hombre deslumbrado y hecho al prejuicio sensacionalista, teatral. La vida en Norteamérica es, así, un gran espectáculo con inmensas decoraciones de cemento.⁴⁷

⁴⁷ "Sobre un artículo en *The Washington Post*. Infamias a la Hispanidad y calumnias a la colonia española, en *Hispanidad. Voz de España en América*", julio de 1941.

A ello se agregó su voluntad de desconocer que Falange existiera en México, y de paso negar que *Hispanidad* fuera su órgano de expresión, porque para sus editorialistas, en todo caso, la revista representaba sólo los intereses de la Colonia española:

Ni existe en México Falange española, ni los españoles de aquí tienen sus *garras* en el cuerpo político mexicano, ni el señor Ibáñez es cabeza de ningún grupo político, por cuanto sus actividades son tan sobradamente conocidas, que únicamente difamándole puede suponerse en él cualquier labor subrepticia. Tampoco nuestra revista *Hispanidad* puede ser órgano publicitario de Falange en México, como gratuitamente afirma la colaboradora del *Washington Post* por la sencilla razón de que esta no existe.⁴⁸

Ello implicó que, a partir de ese momento, para el gobierno de México un conocimiento detallado de Falange, sin acosar directamente a sus integrantes, fue fundamental en un estado de emergencia internacional determinado por el desarrollo de la guerra mundial. Desde finales de 1941, la actitud de Washington en todo el continente exigió emprender un espionaje más fino y preciso, pero patrocinado, en todo momento, por el Sistema de Inteligencia Americano quien nunca dejó de alertar sobre la presencia de agentes nazis en toda América Latina.

De hecho, con base en la revisión del material que generó el espionaje mexicano sobre las actividades falangistas, se nota que influyó la interpretación que, sobre los mismos eventos, ofreció el Sistema de Inteligencia Americano pues con ello, el presidente Roosevelt tenía la doble misión de asegurarse la lealtad de un vecino inmediato y, de paso, orquestar una campaña de propaganda que

⁴⁸ "Sobre un artículo en *The Washington Post*. Infamias a la Hispanidad y calumnias a la colonia española, en *Hispanidad. Voz de España en América*", julio de 1941.

influyó en medios de comunicación, principalmente la prensa y la radio para debilitar la posible influencia del nazismo en América Latina. Por ejemplo, la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales recibió fotocopia y traducción de una investigación que se publicó en Washington bajo el título, *El Frente de la Falange Española*.⁴⁹

Sobre el presunto quinta columnismo de Falange, el gobierno mexicano asumió que no era lo mismo consentir a una organización que se limitara a simpatizar con Franco, que organizara actos de reivindicación hispanista y que en sus medios de comunicación como *Hispanidad*, *Reconstrucción*, o su *Boletín de Unidad* existiera una velada simpatía por el totalitarismo, a otra que atentara contra la seguridad del continente, según la percepción del Departamento de Estado Norteamericano.

La presión contra la existencia de un falangismo, presuntamente quinta columnista, arreció en la segunda mitad de 1941 y el principal y definitivo ejecutor ya no fue la izquierda mexicana, sino el Departamento de Estado Norteamericano. Es probable que, incluso, se formara una comisión bilateral México-Estados Unidos para esa misión.

Siguiendo la interpretación de la izquierda mexicana, que recibió el espaldarazo del Sistema de Inteligencia Americano, Falange, en México, distribuyó tareas en dos o más sentidos. Por un lado, realizó actividades de filantropía a través de la formación de una sección del Auxilio Social franquista que en México se denominó “Acción femenina” y que básicamente hacía una labor de

⁴⁹ Informe sobre las actividades de Falange al Jefe de Información Política y Social (14 de julio de 1941) AGN/DGIPS Caja 741, CL. Prov. 19.

catequizar y proteger a niños necesitados.⁵⁰ Por otro, participaba un sector más militante en lo político por encima de lo social.

Sin embargo, resulta oportuno seguir la percepción del gobierno mexicano en cuanto a la experiencia del falangismo en nuestro país entre 1939 y 1942. A partir de la declaración de guerra, México ya no pudo tolerar la presencia de Falange, entre otras cosas, debido al compromiso que asumió en el marco de la Conferencia Panamericana de La Habana, en 1940, y en la que se comprometía ante Estados Unidos y los demás países del continente a colaborar en la seguridad interna. Uno de los principales actores del régimen en el ámbito americano fue el propio secretario de exteriores de México, Ezequiel Padilla, quien además preparaba su carrera como candidato a la presidencia y dialogaba constantemente con la diplomacia estadounidense. En abril de 1942, el Departamento de Estado Norteamericano, a través de la embajada de los Estados Unidos en México, recomendó al gobierno mexicano vigilar con más entereza las actividades de Falange como se lo expresó Jaime Torres Bodet, subsecretario de Relaciones Exteriores, a Miguel Alemán, quien le transcribió un mensaje de la embajada de Estados Unidos en el Distrito Federal.⁵¹ Pero Falange siempre negó su participación en la política mexicana como se lo expusieron, Eulogio Celorio, y Felipe Yurrutia, delegado y secretario de la FET de las JONS de México, al mismo Miguel Alemán en junio de 1942:

⁵⁰ Informe de cómo opera la Acción Femenina de Falange (15 de abril de 1942) AGN/DGIPS caja 741 CL. Prov. 19.

⁵¹ Estrictamente confidencial. Jaime Torres Bodet a Miguel Alemán (24 de abril de 1942) AGN/DGIPS caja 741 CL. Prov. 19. Este mismo documento lo cita Ricardo Pérez Montfort en *Hispanismo y Falange* 1992, quien revisó la información que, sobre México, llegó al Ministerio de Asuntos Exteriores franquista.

Hacemos constar que Falange jamás tuvo intervención directa o indirecta en asuntos mejicanos, políticos o de cualquiera índole; y que nunca tuvo ligas de ninguna especie con partidos políticos nacionales o extranjeros actuantes en Méjico.⁵²

En cambio, Celorio y Yurrutia reconocieron que Falange se limitó a enviar ayuda pecuniaria a familias necesitadas, que procuró trabajo a los españoles residentes en México y a publicar una revista mensual, *Reconstrucción*, dedicada “únicamente a dar a conocer la evolución actual de España, así como sus grandezas a través de la historia”. Es decir, todas estas actividades coincidían con las manifestaciones de un falangismo “visible y propagandístico”, que detectó y consintió Gobernación hasta junio de 1942. De hecho, el mencionado Partido Autonomista Mexicano ofreció a Ávila Camacho suspender actos disidentes como gesto de apoyo a la declaración de guerra,⁵³ la resolución oficial contra Falange ocasionó la rabieta de los reductos del almazanismo, que se preguntaban por qué un gobierno toleraba las “actividades políticas” de los *rojos* tan españoles y extranjeros como los falangistas. Su extrañeza radicaba en criticar cómo, mientras algunos diputados se disponían a pedir restricciones para “elementos extranjeros que pueden desarrollar actividades peligrosas para nuestra seguridad nacional al amparo de su nacionalización como mexicanos, algunos descastados (sic) refugiados españoles, se atreven osadamente a pedir que se convoque a los políticos rojos para constituir las Cortes Españolas”.⁵⁴

⁵² Eulogio Celorio (delegado) y Felipe Yurrutia (secretario), de la FET de las JONS de México a Miguel Alemán (26 de junio de 1942) AGN/DGIPS Caja 741 CL. Prov. 19.

⁵³ “Plausible respuesta del Primer Magistrado al presidente del Partido Autonomista Mexicano”, en *El Hombre Libre*, 1 de mayo de 1942, México D.F.

⁵⁴ “Los que fueron arrojados de la noble España pretenden instalar en México sus Cortes”, en *El Hombre Libre*, 14 de junio de 1942.

México satisfizo la indicación estadounidense de aniquilar cualquier pequeño indicio que atentara contra la seguridad del continente en plena guerra mundial, pero más importante aún, con ese acto ratificó su lealtad en una etapa decisiva de la guerra. Posteriormente, se conoció un informe que el propio secretario de Relaciones Exteriores, Ezequiel Padilla, giró a las dependencias “competentes”, en septiembre de 1942. Padilla solicitó información sobre cualquier rastro de fascismo como medida que ayudara a conservar la integridad del Continente.⁵⁵ Las derrotas de los ejércitos del Eje a lo largo de 1943, la estrepitosa caída de la Italia fascista y la completa unificación nacional en México en torno a la guerra, incluida la propia colonia española, propiciaron la existencia de un falangismo estrictamente *cultural* al que se le relacionó con el Consejo de Hispanidad.⁵⁶ En este ambiente marcado por la guerra se dieron alternativamente los contactos officiosos entre el régimen revolucionario mexicano y el dictatorial español en el que jugaron un papel fundamental los empresarios e industriales españoles con residencia en nuestro país.

MÉXICO EN LA GUERRA O MEXICANOS AL GRITO DE GUERRA. LA HONORABLE COLONIA ESPAÑOLA Y LA POLÍTICA MEXICANA

Las saludables relaciones entre empresarios españoles y políticos mexicanos no fueron producto exclusivo de la coyuntura que ofreció el desarrollo de la segunda

⁵⁵ Ezequiel Padilla a las dependencias de la Secretaría de Gobernación (4 de septiembre de 1942) AGN/DGIPS Caja 142.

⁵⁶ Entre 1943 y 1945 siguieron llegando informes a Investigaciones Políticas y Sociales sobre la existencia de una Falange propagandística y estrictamente vehemente contra los refugiados del franquismo.

Guerra Mundial.⁵⁷ De hecho, para el gobierno mexicano la interlocución con sus empresarios era fundamental⁵⁸ y la inversión de origen español no fue la excepción.⁵⁹ Según Ricardo Pérez Montfort las alianzas que establecieron los españoles de la antigua colonia con políticos del régimen durante la década de 1940 fueron muchas y variadas. Se llegan a mencionar los nombres, por parte del régimen, de políticos como Arón Sáenz, Ramón Beteta e, incluso, Miguel Alemán, en alianzas con industriales hispanos que van desde Ángel Urraza hasta Pedro Domecq.⁶⁰ En un renglón aparte se puede colocar a Maximino Ávila Camacho quien de plano, sabemos, mantenía nexos de negocios y afectuosos con españoles, antiguos residentes, y se convirtió en valioso interlocutor del régimen franquista con el oficialismo mexicano.⁶¹

⁵⁷ Sobre el desenvolvimiento de la colonia española en México anterior a 1940 véase Concepción Pando Navarro, *La colonia española de México (1930-1940)*, Universidad de Murcia, Murcia, 1994 (tesis de grado en historia); y para el período callista, Verónica Ordóñez Gómez, *La colonia española de México durante el período 1924-1928: proyectos para la organización de la migración española a México, proyectos para la reorganización de la colonia española y los centros hispano mexicanos en el Distrito Federal*, Universidad Iberoamericana, México, 1990 (tesis de licenciatura en historia); y de la misma investigadora su tesis de maestría *Crisol de fantasías: ideología en los centros y asociaciones de la colonia española de México 1901-1928*, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 2010, (tesis de maestría en historia).

⁵⁸ Sobre el gobierno de Obregón y su relación con los empresarios véase María del Carmen Collado Herrera, *Empresarios y políticos, entre la restauración y la Revolución 1920-1924*, INEHRM, México, 1996.

⁵⁹ Las relaciones entre empresarios españoles con el régimen que siguió a la revolución eran tan preponderantes como las que fomentaron políticos españoles opositores a la monarquía y a la dictadura de Primo de Rivera desde la década de los veinte con los mexicanos. Por ejemplo, los políticos de la posrevolución también respondieron, con su asistencia, a las inauguraciones de empresas de hispanos como sucedió el 25 de octubre de 1925, cuando el entonces presidente Plutarco Elías Calles, asistió con su gabinete en pleno a la planta de la “Cervecería Modelo”, empresa que tuvo su origen en una sociedad de industriales españoles de origen vasco-navarro encabezada por Braulio Iriarte.

⁶⁰ Ricardo Pérez Montfort, “La mirada oficiosa....”, *op. cit.* pp. 78.

⁶¹ Stephen R. Niblo, en un pie de foto registra un supuesto romance de Maximino con una ciudadana española de nombre Conchita Cintrón, en Stephen R. Niblo, *México en los cuarenta. Modernidad y corrupción*, Océano, México, 2008, véase la última foto de la galería de imágenes. Por otra parte en la sección de sociales de la revista de la colonia *Voz de España*, Maximino aparece frecuentemente como uno de los flamantes asistentes en actos sociales organizados por

Para la década de 1940 empresarios e industriales españoles habían consolidado su reconocimiento e influencia en diversas áreas del sector productivo del país. Sólo por mencionar algunos nombres de españoles significados en los negocios entre 1880 y 1930, fechas claves del transvase migratorio español a América Latina y México, se pueden mencionar a: Adolfo y Carlos Prieto, Antonio Bassagoiti, Braulio Iriarte, Martín Oyamburu Arce, Ángel Urraza Saracho, Agapito y Santiago Ontañón, Enrique Huerta, Emilio Lanzagorta Unamuno, Pablo Díez, Jerónimo Arango, Moisés Cosío, Ángel Lozada, Florián Trillas, Francisco Doménech, Dalmau Costa, Santiago Galas, Arturo Mundet, quienes destacaban en industrias manufactureras, del acero, gaseosas, cervezas, harinas, etc.⁶² Sabemos también que la mayoría provenía del norte de España.⁶³ Su nivel cultural y educativo difería de los españoles exiliados que llegaron en 1939, y regularmente llegaron jóvenes y solteros o por medio de lazos familiares.⁶⁴

Un tema complementario a su desarrollo empresarial en México tiene que ver con su tendencia a asociarse en centros regionales y beneficencias. Destacaron en México la Beneficencia Española de la que formaba parte el Sanatorio Español,⁶⁵ fundado en 1842, la Junta Española de la Covadonga (1901),

la colonia en junio de 1941 según reportaba, en el primero de sus números, *Voz de España. Por España y para los españoles*.

⁶² Un avance significativo en esta materia corresponde a las investigaciones del historiador Carlos Herrero Bervera quien ha investigado sobre la obra de empresarios españoles en México. Véase, por ejemplo, *Los empresarios españoles de origen vasco y el desarrollo del capitalismo en México 1880-1950*, Universidad Autónoma Metropolitana- Plaza y Valdés, México, 2004.

⁶³ El censo mexicano de 1930 especificaba que los nacidos en España ascendía a poco menos de 29 mil personas según los datos que proporciona Dolores Pla Brugat, "La presencia española en México, 1930-1990. Caracterización e historiografía" en *Migraciones y exilios*, 2-2001, pp. 157-158.

⁶⁴ Clara Lida, *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, Siglo XXI, México, 1997.

⁶⁵ Sobre el papel de la Beneficencia en la repatriación de españoles desde México véase Alicia Gil Lázaro, "Asociacionismo y repatriación. La Sociedad de Beneficencia Española de México frente al

el Casino Español (1863) y el Real Club España (1911) agrupaciones que, junto a la Cámara de Comercio Española⁶⁶ —que existían en diversas ciudades de México—, eran las instituciones más representativas de los españoles en México.

Con respecto a sus relaciones con los gobiernos mexicanos después de 1920 y para el caso del colosal Casino Español y según el estudio que sobre su historia escribió Adriana Gutiérrez, los presidentes Obregón y Calles asistieron a las invitaciones que los directivos del Casino les hicieron llegar. El Casino Español de México, símbolo de la colectividad española, era un exclusivo centro de reunión de la aristocracia desde el porfiriato y ello no decreció después de la Revolución, además se convirtió en un receptáculo de la alta cultura. En la década de los veinte, por ejemplo, el Casino participó en una iniciativa de intercambio cultural y académico hispano mexicano en la que participaron el rector de la Universidad Nacional, Alfonso Pruneda, y los directivos de la Institución.⁶⁷

Ciertamente, además del Casino, otro emblema de la colonia hispana, fue la Beneficencia Española de México⁶⁸ y su Junta de la Covadonga que justo en septiembre de 1942 celebraron el centenario de su fundación y lograron la asistencia personal de Manuel Ávila Camacho. El presidente de la Beneficencia en ese entonces era el industrial vasco, Ángel Urraza Saracho,⁶⁹ quien también se

retorno de los inmigrantes españoles, 1910-1936” ponencia que presentó en XIV Encuentro de Latinoamericanistas españoles en red, pp. 1226-1247.

⁶⁶ Una reciente historia de esta institución en Aurora Cano Andaluz, *Historia de la Cámara Española de Comercio en México*, Cámara Española de Comercio, México, 2009.

⁶⁷ Pasajes de esta historia en Adriana Gutiérrez Hernández, *Casino Español de México: 140 años de historia*, Porrúa, México, 2004, pp. 205.

⁶⁸ Una historia de la Beneficencia puede consultarse en el documento de Pablo Lorenzo Laguarda, *Historia de la Beneficencia española de México: síntesis*, España en América, México, 1955.

⁶⁹ Urraza llegó a México alrededor de 1910 procedente del País Vasco. Su primer destino fue la ciudad de Torreón en donde se inició como negociante de algodón. Posteriormente en alianza con

mostraba muy activo no sólo ante la Presidencia de la República, sino también, incluso, con las organizaciones de ayuda a los refugiados. En junio de 1941, *Voz de España*, órgano de difusión de la colonia, anunció la renovación de la Junta Española de Covadonga cuando el industrial Emilio Lanzagorta terminaba su ciclo como presidente de la Junta.

El primer evento que sostuvieron los antiguos residentes y el gobierno de Ávila Camacho sucedió el 5 junio de 1941 en el Casino Español.⁷⁰ Ávila asistió acompañado de buena parte de su gabinete: Miguel Alemán (Secretario de Gobernación), Francisco Xavier Gaxiola (Secretario de Economía), Heriberto Jara (Secretario de Marina), Eduardo Suárez (Secretario de Hacienda), Víctor Fernández Manero (Departamento de Salubridad), y extrañó, por cierto, la ausencia del principal enlace entre el gobierno y los antiguos residentes, el hermano del presidente, Maximino Ávila Camacho.⁷¹ Aunque el presidente mexicano mostró mesura en su discurso no dejó de mencionar el tema de controversia: el de la otra España. Sugirió a los españoles, todos, residentes en México, a superar sus diferencias.⁷² Todo ello en sintonía con su política de “Unidad Nacional”, su lema de campaña. El mencionado diario *Hispanidad* ofreció dos fotografías sobre el acontecimiento. En una de ellas apareció el jefe del

otros españoles, crearon la empresa “Euzkadi”, en 1927, y emigra a la Ciudad de México. En 1936 se transforma nuevamente la empresa y a principios de los cuarenta, suscribe una alianza con la empresa estadounidense BF Goodrich por la que dieron forma a la alianza Goodrich-Euzkadi, y que dio un impulso tecnológico al procesamiento del hule y fabricación de llantas. Datos retomados de Carlos Herrero, *los empresarios españoles de origen vasco... op. cit.*, pp. 209-220.

⁷⁰ El Casino Español editó un número conmemorativo dedicado a la visita que aceptó Ávila. Véase *La Colonia Español ante el presidente de Méjico*, Casino Español, México, 1941.

⁷¹ Sobre la activa participación de Maximino Ávila Camacho, en ese momento gobernador del Estado de Puebla, ante empresarios peninsulares en Ricardo Pérez Montfort, “La Mirada oficiosa....*op. cit.* p 84.

⁷² *La colonia española ante el presidente de Méjico... op. Cit.* p 19-20.

Ejecutivo, dialogando en la mesa de honor con el presidente del Casino, Julián Bayón, y en otra, el Secretario de Hacienda, Eduardo Suárez, en “amena charla” con Augusto Ibáñez Serrano.⁷³ En el marco de este acontecimiento *Hispanidad* aprovechó para enviar un mensaje de gratitud a la prensa capitalina que se hizo eco de la visita del primer mandatario al Casino:

Nosotros, como revista española, agradecemos sinceramente y sin excepción, a cuantos aprovecharon el acto para enaltecer a España. Porque hicieron patente su cariño a España y a todo lo español sin escatimar elogios por cuanto representa nuestra patria⁷⁴

Otro ejemplo de la comunicación a la que aludimos entre empresarios de origen español y el régimen mexicano es el del industrial originario de Cataluña, Arturo Mundet. Como muchos de sus coterráneos llegó a México en la primera década del siglo XX. Su familia se dedicaba a la industria del corcho y antes de México su primera experiencia empresarial la realizó en Portugal, pero fue en tierras mexicanas donde se consolidó como empresario porque fue el creador de la famosa bebida “Sidral Mundet”. El empresario destinó parte de sus recursos a labores de filantropía y fue en los primeros meses del año de 1941 cuando ofreció al gobierno mexicano un donativo destinado a la construcción para la maternidad Mundet. Ávila Camacho respondió en estos términos al empresario:

El señor doctor Don Gustavo Baz, Secretario de la Asistencia Pública, se ha servido poner en mis manos, la carta de usted de fecha 17 de marzo en curso, confirmando los términos de sus pláticas verbales y para ratificar su ofrecimiento de donar a la Asistencia Pública con destino a la construcción de una Maternidad en esta ciudad de México, la suma de \$1,000,000.00 (Un millón de pesos). Con verdadero agrado

⁷³ “Sección fotográfica”, en *Hispanidad. Voz de España en América*, junio de 1941.

⁷⁴ “Nuestra gratitud a los periódicos gráficos de México”, en *Hispanidad. Voz de España en América*, junio de 1941.

he aceptado el ruego del señor doctor Baz, en el sentido de dar contestación a la carta de usted, tratando con ello de significarle incluso en una forma personal, en todo lo que el Gobierno de la República aprecia su noble y altruista acto. Desde luego confirmó a usted por este medio y en nombre de la Secretaría de la Asistencia Pública, nuestra expresa aceptación a los términos de sus ofrecimientos, así como nuestra conformidad de poner a su disposición el terreno en que la edificación será hecha; de contribuir al costo de la misma y de elevar a escritura pública los convenios relativos en el mismo momento en que usted exprese su deseo de que así se haga. Quiero por último, renovar a usted por este medio la expresión del reconocimiento que este Ejecutivo de mi cargo hace de esta nueva prueba de su elevado espíritu de altruismo y de cooperación efectiva a nuestra obra de Asistencia.⁷⁵

Como una muestra de gratitud a su participación altruista, en el otoño de ese mismo año el Ejecutivo lo reconoció con una honrosa distinción: el Águila Azteca, que le fue entregada por Ezequiel Padilla.⁷⁶ Mundet respondió a la distinción:

Por el digno conducto del señor Lic. Ezequiel Padilla, secretario de Relaciones Exteriores, he tenido el honor de recibir la condecoración y diploma de la Orden del Águila Azteca, que ha tenido usted la gentileza de conferirme. Al agradecer a usted profundamente la señalada distinción de que con tanta benevolencia me ha hecho objeto, quiero expresarle mi parecer de que se ha excedido usted en sus atenciones para conmigo, pues no creo merecer tanto honor de su parte. Mi cariño para México ha sido el motivo de lo que he hecho en beneficio de su pueblo, y de lo que pudiere hacer más adelante. Agradezco pues, tanto más cuanto que considero merecerlo, el honor que para mí significa su distinción; y le suplico se sirva tomar la presente como testimonio de mi particular amistad y consideración muy atenta.⁷⁷

⁷⁵ Manuel Ávila Camacho a Arturo Mundet (20 de marzo de 1941) AGN/RMAC 460/60.

⁷⁶ "Las fiestas de la Covadonga. El filántropo español don Arturo Mundet, recibe de manos del Ministro de Relaciones Exteriores licenciado Padilla, la presea de condecoración del Águila Azteca", en *Voz de España. Para España y por los españoles*, Colonia Española de México, Año I, octubre de 1941.

⁷⁷ Arturo Mundet a Manuel Ávila Camacho (23 de octubre de 1941) AGN/RMAC 460/60.

Mundet también decidió participar en la creación de un asilo para ancianos que quedó adscrito a la Secretaría de la Asistencia Pública⁷⁸ y en el mismo sentido, los industriales Ángel Urraza, Manuel Suárez y Cayetano Blanco ofrecieron donativos para una campaña contra la tuberculosis que promocionó la Secretaría de Salubridad.⁷⁹

En ese sentido, es válido afirmar que fueron los empresarios españoles afincados en el país, muchos de ellos desde finales del Siglo XIX, los únicos que podían equilibrar la política oficial mexicana con respecto a España, en relación con el exilio español. Todo ello en el marco de las ofensivas totalitarias a la base militar estadounidense de Pearl Harbor. En diciembre de 1941, una comisión de la colonia española ratificó ante el presidente mexicano su lealtad para luchar unidos por la soberanía de México al unísono de *mexicanos al grito de guerra*.⁸⁰ En respuesta a este gesto patriótico, Eduardo Suárez, secretario de Hacienda, aseguró que el gobierno no congelaría sus cuentas bancarias⁸¹ como sí lo hizo el gobierno con capitales alemanes, italianos y japoneses, como si de un caso preferencial se tratara.⁸² Además, un acto de reivindicación patriótica la protagonizó el sobrino y colaborador del industrial Adolfo Prieto, Carlos Prieto

⁷⁸ Gustavo Casasola, *Historia Gráfica de México*. Volumen V, editorial Gustavo Casasola, México, 1976, p 2785.

⁷⁹ Gustavo Casasola, *Historia Gráfica..... op. Cit.* p 2785.

⁸⁰ Sobre la respuesta a la declaración de guerra en Mario Moya Palencia, *1942!mexicanos al grito de guerra!* Miguel Ángel Porrúa, México, 1992.

⁸¹ Véase Adriana Gutiérrez Hernández, *Casino Español...., op. cit.*, pp. 227.

⁸² Sobre esta misma actitud nacionalista de la colonia española ante el presidente Ávila Camacho durante diciembre de 1941 y mayo de 1942 en Abdón Mateos, "Tiempos de guerra, tiempos de desesperanza. La política de Ávila Camacho hacia España y el exilio republicano en México, 1940-1943" en *Historia Mexicana*, volumen LIV, número 2, octubre-diciembre 2004, pp. 433-434.

Fernández de la Llama, quien solicitó su naturalización en respuesta a su compromiso con México.⁸³

En septiembre de 1942, nuevamente Ávila atendió a una invitación de los antiguos residentes e hizo acto de presencia en el evento del centenario de la Beneficencia Española. La celebración del centenario de la Benemérita institución ameritaba, para los españoles, la presencia del mandatario mexicano. El principal gestor ante la presidencia fue el mencionado Ángel Urraza, director gerente de la empresa “Euzkadi”:

El próximo 2 de septiembre, a las 11 am, la Sociedad de Beneficencia Española de México celebrará el primer centenario de su fundación con un inicial acto inaugural de los festejos conmemorativos, acto que consistirá en el descubrimiento de un obelisco que fije y recuerde la memorable fecha. Y la Colonia española de México que cada día que pasa vive y se siente más entrañablemente vinculada con la historia y con el pueblo de esta querida nación, aspira al gran honor de que sea la mano tutelar de SE la que descubra la pétrea estela de este benéfico hecho histórico que supone, por sí solo, la más elocuente fusión de los españoles de México con la vida mexicana. Dada nuestra reiteradamente expresa adhesión total a su gobierno y a la nación, que con tan ejemplar tino y cordura rige SE nos abstenemos de encarecer la inmensa satisfacción que daría a esta su leal Colonia la honrosa asistencia de SE al referido acto.⁸⁴

Urraza no sólo logró la presencia de Ávila en el evento sino que un año después propuso a la Presidencia de la República su respaldo para extraer las sales minerales del lago de Texcoco⁸⁵ y fue recibido en lo inmediato por el presidente de México.⁸⁶ Las actividades de este industrial también se trasladaron hasta sostener

⁸³ Carlos Herrero Bervera, *Emigración española a México y formación de empresarios 1910-1950*, Universidad Complutense, Madrid, 1998, (tesis de doctorado en Historia), pp. 122.

⁸⁴ Ángel Urraza a Manuel Ávila Camacho (5 de junio de 1942) AGN/RMAC 153.2/367.

⁸⁵ Ángel Urraza a Manuel Ávila Camacho (15 de marzo de 1943) AGN/RMAC 573.7/19.

⁸⁶ Jesús González Gallo a Ángel Urraza (18 de marzo de 1943) AGN/RMAC 573.7/19.

pláticas con un representante de los exiliados, Indalecio Prieto, en el sentido de negociar un donativo de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles para la Beneficencia. Fue quizá, el de Urraza, un caso especial pues se mostró incisivo en sociabilizar con los exiliados republicanos hasta la fecha de su muerte en 1946.⁸⁷

Finalmente, otro caso muy especial del privilegiado acceso que sabemos existió entre industriales españoles y el régimen de Manuel Ávila Camacho, es el del comerciante Manuel Suárez y Suárez,⁸⁸ referido en algunos documentos del ramo presidentes del Archivo General de la Nación como un “magnate de la hostelería”. Suárez, era nada menos que el dueño del Hotel Casino de La Selva, el mismo que fue decorado por el muralista Diego Rivera. Suárez es, quizá, el único caso que conocemos que sí mantuvo una conexión directa con el presidente mexicano y con su hermano Maximino. En una entrevista que concedió el empresario poco antes de su muerte confirmó sus influyentes contactos en la secretaría de Economía en torno al año de 1943 cuyo titular, Francisco Javier Gaxiola, fue removido del cargo a mediados del sexenio. Sobre este pasaje Stephen Niblo escribe que, a principios de 1943, Suárez se asoció con Maximino para comprar la prestigiada revista *Hoy* y que desde esa posición lanzaron ataques al secretario de estado Gaxiola, acusándolo de especular con algunos productos de primera necesidad. Niblo concluye que este ataque fue obra de un

⁸⁷Sobre el recuento español en México protagonizado por los exiliados y la colonia española en Dolores Pla Brugat, “Encuentros y desencuentros entre los refugiados españoles y los antiguos residentes españoles en México. *Cuadernos Americanos*. Número 117. (2006) pp. 47-62.

⁸⁸Manuel Suárez y Suárez era el dueño y director gerente de la empresa “Techo Eureka” que estaba implicada en la industria de la construcción y había logrado licitaciones para mejoras en los puertos de Veracruz y Acapulco. Un perfil biográfico de la familia Suárez y Suárez en Carlos Herrero Bertera, *Joaquín Suárez y Suárez y Manuel Suárez y Suárez: una familia, varios caminos, muchas empresas*, Centro de Estudios Internacionales-Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2000.

grupo de empresarios nacionalistas que se oponían a la penetración de capital privado de origen foráneo, grupo al que pertenecía seguramente el propio Suárez.⁸⁹

Sobre este mismo tema nos fue posible localizar otro documento que data de enero de 1943, en el que se lanzaba la candidatura de Suárez como presidente de una organismo oficial que regulaba el aumento de producción en el esfuerzo de guerra y que hasta ese momento estaba presidido por el general Abelardo L. Rodríguez —aliado de Gaxiola según Niblo— quien tuvo que abandonar el cargo para asumir la candidatura y gubernatura de Sonora. La propuesta provenía de la revista oficial *Población* cuyo director Armando Villagrán proponía la candidatura de Suárez para suceder a Rodríguez en estos términos:

Proponemos a don Manuel Suárez: uno de los ejemplos más notables de esfuerzo e inteligencia, de espíritu creador, de organizador por excelencia, que difícilmente podría ser superado. Nada lo ha detenido en los últimos años para constituirse en uno de los constructores más destacados de la nación; los innumerables problemas a que ha tenido que enfrentarse han sido vencidos por su tenacidad y su sentido positivo de la vida. Lo vemos iniciar desde hace muy pocos años la línea ascendente de sus éxitos industriales, creando riqueza mexicana, fomentando dentro de esa esfera de acción la producción nacional...⁹⁰

Con todo ello no es de sorprender cómo los antiguos residentes apreciarán la posibilidad de construir un puente de comunicación directa entre Franco y el gobierno mexicano, ciertamente a través de su acceso privilegiado con el cuerpo oficial mexicano como ha quedado demostrado líneas atrás.

⁸⁹ Véase Stephen R Niblo, *México en los cuarentas...op. cit.*, pp. 119-125.

⁹⁰ Armando Villagrán a Jesús González Gallo (25 de enero de 1943) AGN/RMAC 702.12/87.

LOS AGENTES FRANQUISTAS EN MÉXICO

Uno de los fundamentos de la política exterior franquista con respecto a sus ex colonias americanas durante los años que corresponden a la segunda Guerra Mundial, tienen que ver con los acontecimientos propios de la conflagración internacional y la posición de la propia España señalada por su predisposición hacia el nazi fascismo. El papel del franquismo en el mapa geopolítico europeo de la guerra mundial no podía dejar de ser sospechoso en cuanto a su abierta participación en favor de alemanes e italianos.

Esa incómoda situación de España en el continente americano no le impidió implementar una estrategia de penetración cultural en la región que estuvo más orientada a partir de 1942. Antes de ello, diversas fuentes establecen que España se convirtió en un instrumento de la diplomacia alemana para aposentarse en territorios americanos⁹¹ en clara afrenta a los Estados Unidos y a lo que en su día significó la Doctrina Monroe. Sin embargo, la “germanofilia” del Ministerio de Exteriores Franquista fue más bien una táctica que emprendió el que fue titular del ministerio, cuñado del general Franco, y conocido por su radical posición imperialista y pro fascista, Ramón Serrano Suñer, quien permaneció como jefe de la política exterior del régimen hasta septiembre 1942.⁹²

⁹¹ Véase el grupo de monografías coordinadas por Friederich Katz *Hitler sobre América Latina: el fascismo alemán en Latinoamérica, 1923-1943*, Fondo de Cultura Popular, México, 1968.

⁹² Sobre este tema con más detalle en Javier Tusell Gómez, “Un giro fundamental en la política española durante la segunda Guerra Mundial: la llegada de Jordana al Ministerio de Asuntos Exteriores” en José Luis García Delgado (editor), *El primer franquismo, España durante la segunda Guerra Mundial*, Siglo XXI, México, 1989, pp. 281-293.

En realidad Franco de 1939 a 1945 llegó a contar hasta con cuatro ministros en la cartera de exteriores. El primero de ellos, Francisco Gómez Jordana, sucedido por Serrano Suñer, quien fue remplazado nuevamente por Jordana. Fallecido éste en agosto de 1944, el cargo le fue encomendado a José Félix de Lecquerica. De ellos, Serrano, fue quien pretendió germanizar la política exterior franquista y la política hacia América hispana no fue la excepción hasta el otoño de 1942.

En ese contexto histórico político por demás complejo, pues aislaba a España a una posición de nación coligada con el nazismo, pero al mismo tiempo neutral, se fueron dando los contactos officiosos, políticos, culturales y comerciales entre México y el franquismo. Creemos que el interés de España peninsular por el reconocimiento mexicano mejor perfilado a partir de 1942 se debió a tres factores: por su vecindad con los Estados Unidos; por ser un baluarte cultural de la Comunidad Hispánica; y porque era el país que recibió al mayor número de exiliados republicanos en América Latina.

Un personaje muy activo en la evolución de estas actividades con el franquismo fue Augusto Ibáñez Serrano, español con residencia en México, pero del que desconocemos un perfil biográfico.

Ibáñez Serrano, antiguo residente español, se puso a las órdenes de Franco desde la misma Guerra Civil, sabemos que presumía de mantener un acceso privilegiado con secretarios y subsecretarios de estado en México. A este personaje, desde 1937, se le relacionó como el jefe principal de la Falange, pero esa afirmación sólo puede ser complementada si se le aprecia como uno de los

organizadores de las campañas pro Franco por la “causa Nacional de España”. También sabemos que desde 1939 fue el principal enlace del franquismo en México, pero su labor se vio ensombrecida por los distintos diferendos que protagonizó con agentes oficiosos y con el embajador en Estados Unidos, Juan Francisco Cárdenas. Ibáñez fue cesado de su cargo en 1950 luego de los incidentes que culminaron con el asesinato de un agente de Franco en la Ciudad de México, de origen portugués, José Gallostra.

Por otra parte, el embajador franquista en los Estados Unidos, Juan Francisco Cárdenas fue el principal informante de los temas mexicanos en todo el año de 1940 porque su representación diplomática era la que más peso específico tenía en el continente. Cárdenas era un experimentado diplomático conocedor en temas americanos e, incluso, estuvo en misión diplomática en el país en 1929. Posteriormente en los años treinta fue ubicado con cargos como agregado en la embajada en Estados Unidos, en donde le sorprendió el inicio de la Guerra Civil e inmediatamente estuvo a las órdenes de la causa nacional y se distanció del embajador republicano Fernando de los Ríos. Un mejor conocimiento de la labor de Cárdenas durante la Guerra Civil desde Estados Unidos lo implican como protagonista de un organismo de ayuda a España Nacional que tuvo su sede en Nueva York y que se encargó de editar un periódico pro Franco *Cara al Sol*. De tendencia más monárquica que falangista, Cárdenas contó con la colaboración de el ex cónsul para el sureste de Estados Unidos, José de Gregorio, y por el agregado de agricultura, Miguel Echegaray. Aunque Burgos le deba el cargo de

embajador, oficialmente fue reconocido por Washington a partir del 4 de marzo de 1939 cuando Franco a su vez recibió el reconocimiento de Roosevelt.⁹³

Las diferencias entre Cárdenas e Ibáñez ocasionaron el nombramiento de Antonio Sanz Agüero, Embajador en Guatemala, como el jefe de misión para el tema de México a partir de 7 de julio de 1941. Sanz Agüero es señalado en un escrito periodístico como el jefe de la Falange en la nación centroamericana.⁹⁴ Es probable que, a diferencia del ministro en Estados Unidos, Sanz fuera de tendencia más falangista que monárquica, aunque ciertamente como asegura Nuria Tabanera, su nombramiento respondió a que el Ministerio de Exteriores dio un voto de confianza a Ibáñez Serrano, como un amplio conocedor del medio mexicano.⁹⁵

Ibáñez se mantuvo en permanente comunicación con Sanz, su jefe inmediato, hasta finales de 1944, cuando el peso de las gestiones volvió a recaer en diplomáticos con cargos en la embajada norteamericana como fueron los casos de Luis García Guijarro y Germán Baraibar, ambos agregados comerciales con misiones en México entre finales de 1944 y el verano de 1947.

Todo lo anteriormente expuesto nos da pie para identificar a los actores que participaron en las negociaciones que se establecieron entre México y España franquista hasta 1943. Éstas se dieron en dos niveles: el estelarizado por los embajadores de España acreditados en países circunvecinos con México (Estados

⁹³ Marta Rey García, "Los españoles de los Estados Unidos y la Guerra Civil 1936-1939" pp. 107-120 en publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares.

⁹⁴ Rafael Delgado, *Falange en Guatemala: una amenaza para la democracia*, Panamericana, México, 1948.

⁹⁵ Nuria Tabanera García, "Los amigos tenían razón. México en la política exterior del primer franquismo" en Clara Lida (compiladora), *México y España en el primer franquismo. Rupturas formales, relaciones oficiosas, 1939-1950*, El Colegio de México, México, 2001, pp. 11-61.

Unidos, Guatemala y Cuba), quienes contaron con la interlocución y asesoría, no siempre bien recibida, de Ibáñez Serrano. Esta estrategia aplicó entre 1941 y finales de 1944. A partir de octubre de 1944,⁹⁶ una vez que se habían registrado ya los primeros intercambios de comercio, el régimen franquista prefirió enviar a dos ministros oficiosos —Luis García Guijarro⁹⁷ y Germán Baraibar— a quienes *ex profeso* se les encomendó la misión de avanzar en la elaboración de un tratado comercial.⁹⁸

Para iniciar, entre 1940 y los primeros meses de 1941 fueron los propios diplomáticos franquistas quienes, en principio, demandaron la devolución de los bienes materiales del tesoro que transportó el “Vita” y pretendían persuadir al régimen de Ávila Camacho de reducir la protección mexicana al exilio español.⁹⁹ El tema de los republicanos españoles acogidos por México fue un tema muy

⁹⁶ El Ministerio de Asuntos Exteriores comisionó a dos agregados comerciales de la embajada española en Washington para esa misión. En octubre de 1944 llegó Luis García Guijarro y permaneció en México quizá hasta finales de año. En enero de 1945 llegó Germán Baraibar y estuvo al parecer hasta la primavera de ese año. Durante la estancia de Baraibar en México, sucedieron los decesos de dos de los principales gestores del restablecimiento diplomático hispano mexicano: Adolfo Prieto en enero y Maximino Ávila Camacho en febrero del año de 1945 respectivamente. En ambos casos Baraibar manifestó a su jefe un amplio pesar y sus reservas en cuanto a conseguir su misión.

⁹⁷ Luis García Guijarro, nació en Valencia en 1893, y entró en la carrera diplomática desde 1916, cuando fue nombrado vicedónsul en Alemania. Su llegada a México estuvo precedida de una estancia en los Estados Unidos como agregado comercial de la embajada española allí. Estuvo a las órdenes de Juan Francisco de Cárdenas. Juan Francisco de Cárdenas al Ministro de Asuntos Exteriores (24 de enero de 1944) AMAE Legajo R 2421 expediente 3. García Guijarro fue enviado nuevamente a México entre junio y agosto de 1947 para afinar detalles de la firma de un inminente Acuerdo Comercial que se suscribió en septiembre de 1947. Guijarro manifiesta en un informe que le envió al titular de Exteriores de Franco que mantuvo una serie de entrevistas con el secretario de Hacienda del presidente Alemán, Ramón Beteta, en diversas ocasiones con lo cual se definieron los términos del contrato comercial que formalmente firmaron México posrevolucionario y España Franquista.

⁹⁸ Se perfiló una red cuadrangular en la que participaban políticos mexicanos, el representante de general Franco en México, Ibáñez Serrano, los embajadores franquistas en EU (Juan Francisco de Cárdenas) y Guatemala (Antonio Sanz Agüero) y un influyente grupo de antiguos residentes españoles con Adolfo Prieto a la cabeza. Juntos mantuvieron encendida hasta, quizá 1948, la posibilidad de sus objetivos.

⁹⁹ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España. En adelante (AMAE) legajo R (572) expediente 48.

recurrente en los informes que Ibáñez mandó al embajador en Guatemala con destino al Ministerio de Asuntos Exteriores. También a ello recurrieron tanto Sanz como Cárdenas cuando se refirieron al *espinoso* tema mexicano. A partir de ese momento en el ánimo de los agentes de Franco privó una especial predilección por vigilar las actividades de los representantes de España republicana. Sus actividades, sus divisiones y su relación con los sectores oficiales fueron relatadas en la víspera del cambio de gobierno en diciembre de 1940.¹⁰⁰

Antes de ello, diversos despachos diplomáticos entre enero y marzo de 1940 buscaron la participación de la embajada de España en Portugal para tratar asuntos relacionados con México. De hecho, las primeras reclamaciones a México por el asunto del “Vita” corrieron a cargo del representante franquista en Lisboa, Nicolás Franco, quien expuso la queja a su correspondiente mexicano y por extensión se convirtió en un tema de la incumbencia de Juan Francisco Cárdenas.¹⁰¹ Poco después el proceso de la elección presidencial en México también captó la atención de los informes diplomáticos que Ibáñez mandaba al titular de Exteriores vía Washington. Sin entrar en la polémica que ocasionó el nombramiento oficial que recibió Sanz Agüero el 7 de junio de 1941 como encargado de los asuntos de México, en detrimento de la participación de Juan

¹⁰⁰ Ricardo Pérez Montfort, “La Mirada oficiosa de la hispanidad. México en los informes del Ministerio de Asuntos Exteriores franquista, 1940-1950” en Clara Lida (compiladora), *México y España en el primer franquismo. Rupturas formales, relaciones officiosas, 1939-1950*, El Colegio de México, México, 2001, pp. 66.

¹⁰¹ Ministerio de Asuntos Exteriores al embajador de España en Lisboa (1 de marzo de 1940) AMAE leg R (1572) exp 48. “De orden comunicada por el señor Ministro de Asuntos Exteriores y en adicción a la del 23 de febrero próximo pasado, adjunto remito a VE los despachos número 67 y 70 de nuestro embajador en Washington, acerca del proyecto de venta de joyas robadas en España por los rojos. Llevadas a México por el vapor “Vita”, a fin de que VE interese de aquel gobierno de las instrucciones necesarias a su representante diplomático en México y manifieste que el gobierno español se reserva sus derechos para reclamar en tiempo oportuno al gobierno de México los valores pertenecientes a España que los “rojos” han internado en aquel país”.

Francisco Cárdenas, sí debemos mencionar que el nuevo jefe del Ejecutivo, Ávila Camacho, fue mucho mejor apreciado por el franquismo, pues se deducía de éste una personalidad menos radical que la de su antecesor.

A mediados de 1941 y días después de la asistencia del “presidente caballero” al Casino Español, el Embajador en Estados Unidos le escribiría a su jefe, el titular de Exteriores y cuñado de Franco, Serrano Suñer,¹⁰² que las condiciones para encontrarse con México fueran las siguientes:

Mi creencia en este punto ha sido siempre la de que España no ha de esperar el recibir un acto de reconocimiento por parte de Méjico y limitarse a aceptarlo sin condiciones. Estimo por el contrario que cuando llegue la ocasión debe proceder a todo acuerdo de acercamiento una negociación donde se reivindicuen los derechos españoles, se fijen condiciones y se exijan las reparaciones necesarias por los daños sufridos así como garantías sobre la condición futura.¹⁰³

A partir de la segunda mitad de 1941 y con una presencia menos influyente de la actitud más intransigente del Embajador en Estados Unidos, Sanz Agüero tomó las riendas de la gestión e hizo gala de su buena relación con el embajador de México en Guatemala, e incluso aseguraba entrevistarse en lo inmediato directamente con Ávila Camacho en México,¹⁰⁴ cometido que logró hasta febrero de 1942. Para ello preparó toda una agenda de temas “pendientes” en los que sobresalió sobre todo el de los refugiados españoles, los primeros planteamientos de la apertura de una ruta comercial y un tema muy sensible en el colectivo del

¹⁰² Juan Francisco de Cárdenas a Ramón Serrano Suñer (10 de junio de 1941) AMAE leg R (1081) exp 18. En donde se quejaba de la intromisión de Ibáñez en el asunto de los primeros contactos con el régimen de Ávila Camacho en el evento del 5 de junio de 1941 en el Casino Español.

¹⁰³ Juan Francisco de Cárdenas a Ramón Serrano Suñer (10 de junio de 1941) AMAE leg R (1081) exp 18.

¹⁰⁴ Antonio Sanz Agüero al Ministerio de Asuntos Exteriores (2 de febrero de 1942) AMAE leg R (1081) exp 18.

exilio español: la presunta repatriación de los “Niños de Morelia”.¹⁰⁵ En un tono grandilocuente más que objetivo Sanz le reseñaba a Serrano Suñer sobre los resultados de la entrevista con el presidente mexicano:

En la entrevista celebrada con presidente de Méjico manifestóse (sic) gran hispanófilo y admirador de nuestro generalísimo Franco expresando normalizaría relaciones inmediatamente si pudiera presumir que España no fuera arrastrada a la guerra. Confidencialmente he sabido que presidente de Guatemala trabaja con firmeza sobre Méjico para lograr esa normalización que significaría acercaría toda América a España. Embajador Méjico fue llamado aquí por su presidente y estoy seguro tratará esta cuestión. Ministro de Relaciones Exteriores Méjico llegara el día 20 invitado por este gobierno y presumo pueda traer instrucciones tratar asunto con este presidente. Estimo prudente traten de provocar entrevista conmigo o ser llamado con mismo objeto a Méjico por presidente. Ruego se sirva telegrafiar si podría aceptar entrevista si mi presunción se realiza y las instrucciones que estime oportuno ordenarme.¹⁰⁶

A finales de marzo de 1942 Sanz Agüero hacía un balance sumamente positivo de sus gestiones ante Ávila Camacho y según sus *privilegiados contactos* aseguraba que había recibido un mensaje del presidente mexicano, transmitido por el embajador de México en aquella nación centroamericana, y dirigido al Ministerio de Asuntos Exteriores de España que contenía una proposición formal para reabrir el comercio. Sanz urgía a su jefe en España que se reabriera la ruta Cádiz, La Habana, Veracruz y secundaba la idea de que la carga fuera despachada con la documentación de la representación de Portugal en España. Sin embargo, la reacción del canciller español mancillaba la gestión del Embajador franquista en Guatemala quien le respondía en estos términos en abril de 1942:

¹⁰⁵ Antonio Sanz Agüero al Ministerio de Asuntos Exteriores (13 de febrero de 1942) AMAE leg R (1081) exp 18. Sobre las gestiones con el presidente Ávila Camacho por la presunta repatriación de los “Niños de Morelia” en Abdón Mateos, “Los republicanos españoles en el México cardenista” en *Ayer*, número 47, 2002, pp. 122-125.

¹⁰⁶ Antonio Sanz Agüero a Ministerio de Asuntos Exteriores (11 de marzo de 1942) AMAE leg R (1081) exp 18.

Gobierno español desearía vivamente reanudar normalidad relaciones con Méjico incluso directas y oficiales como corresponde vínculos existentes entre ambos países **pero parece difícil hacerlo** no obstante la debida consideración y la buena voluntad mostrada en su entrevista con Ávila Camacho, pero mientras no se eliminen algunos obstáculos de importancia vital que lo dificultan especialmente la retención por el Estado mejicano del tesoro español espoliado y detenido por los rojos y ahí conservado a su disposición. Al hacerlo comprender así debe usted conciliar con discreción y tacto nuestra estimación al indicado gesto personal con la imposibilidad de aceptar el mantenimiento de una situación tan incompatible con nuestro decoro como con el fundamental interés de nuestra economía nacional.¹⁰⁷

Es probable que todas estas negociaciones se neutralizaran debido a la declaración mexicana de guerra de mayo de 1942 y lo que ello implicó. Entre el mes de mayo y agosto de ese año, aunque ya sabemos que la propuesta formal de México se ceñía a un intercambio comercial con la península sin comprometerse a ir más a fondo mientras durase la guerra. Además se sumó la actitud de los diplomáticos franquistas quienes condicionaban esa iniciativa, a la devolución del tesoro del “Vita”. Existe el registro de que las intenciones de reabrir los puertos mexicanos al comercio con España se retomarían luego de la asistencia que el primer mandatario mexicano realizó a la Beneficencia Española con motivo del centenario de la institución en septiembre de 1942. Allí la propuesta ya no corrió a cargo del embajador en Guatemala, la iniciativa la dirigieron los miembros de la colonia española, especialmente: Ángel Urraza y Carlos Prieto. Ávila se mostró receptivo. En las gestiones para conseguir ese objetivo participó

¹⁰⁷ Ramón Serrano Suñer a Antonio Sanz Agüero (23 de abril de 1942) AMAE leg R (1081) exp 18.

activamente el empresario asturiano, afincado en México desde finales del siglo XIX, Adolfo Prieto y Álvarez de las Vallinas.¹⁰⁸

Adolfo Prieto había cosechado un prestigio importante entre la élite política mexicana. Muy joven emigró a México y allí fue empleado de un comerciante vasco, Antonio Bassagoiti con quien trabajó muchos años. A principios del siglo XX, logró ascender a puestos directivos y fue elegido para presidir el Consejo de dirección de “Altos Hornos de México” con sede en la ciudad nortea de Monterrey. Prieto se convirtió en filántropo y participó en las instituciones de la Colonia Española, así en 1904 con 37 años de edad se convirtió en flamante presidente del Casino Español.¹⁰⁹ Por ejemplo, se había ocupado de acrecentar los intercambios hispano-mexicanos y gestionó convenios para estudiantes¹¹⁰ y posteriormente residió en Madrid en donde dio hospitalidad y formó una peña literaria hispano mexicana con los escritores mexicanos exiliados Carlos Pereyra y Rodolfo Reyes.¹¹¹ Vivió a caballo entre México y Madrid, pues hay constancia de que asistió a la inauguración de un segundo “Alto Horno” de la empresa en la que participaba como accionista, el 8 de julio de 1943. Murió en la Ciudad de México el 11 de enero de 1945 a los 77 años de edad y su fallecimiento conmocionó a parte de la opinión pública de la capital. En los obituarios a Prieto, cabe señalar participaron algunos exiliados republicanos, quienes enviaron mensajes de condolencia, como lo muestran las cartas que dirigieron José Giral y Manuel

¹⁰⁸ Los perfiles biográficos de Adolfo Prieto pueden consultarse en Roedric Camp, *Los empresarios y la política en México: una visión contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, p 228 y en Carlos Herrero Bervera, *Emigración española... op. Cit.* pp 116-126.

¹⁰⁹ *Don Adolfo Prieto y Álvarez de las Vallinas o el caballero español 1867-1945*, Casino Español de México, México, 1945.

¹¹⁰ Carlos Herrero Bervera, *La emigración....op. cit.* pp 119-120.

¹¹¹ *D. Adolfo Prieto... op. Cit.* pp 136-137.

Márquez a Carlos Prieto.¹¹² También la elite política mexicana se hizo eco del deceso de Prieto, y se solidarizó como se lo expuso el propio Ávila Camacho a Carlos Prieto¹¹³ y en igual sentido se expresaron otros destacados protagonistas del gobierno mexicano como Arón Sáenz, Isidro Fabela, Félix F. Palavicini, Marte R. Gómez y naturalmente, Maximino Ávila Camacho,¹¹⁴ quien falleció sólo unos días después.¹¹⁵

Antes de su muerte, Adolfo Prieto, entre 1942 y 1943, había iniciado gestiones para intercambiar arroz y garbanzo mexicanos por especias, vinos y telas provenientes de la península. Entre marzo, abril y mayo de 1943 sostuvo una caudalosa correspondencia con su sobrino Carlos, en donde le dio los pormenores de las negociaciones que en ese sentido realizaba ante Vicente Taberna, Director de Política Económica de Franco.¹¹⁶

Un primer registro del privilegiado acceso que cultivaban los industriales españoles y el propio presidente mexicano se encuentra en la correspondencia cruzada entre Adolfo Prieto, Carlos —su sobrino— y los Ávila Camacho. Desde España y poco después de conocer sobre la asistencia del mandatario mexicano al centenario de la Beneficencia, Adolfo Prieto mandaba un mensaje de felicitación a México, con destino a Ávila Camacho en su carácter de jefe del Ejecutivo por un aniversario más de la independencia nacional:

¹¹² *Ibid.* p. 174.

¹¹³ Manuel Ávila Camacho a Carlos Prieto, 11 de enero de 1945, México D.F en *D. Adolfo Prieto.. op.cit* p. 155.

¹¹⁴ *D. Adolfo Prieto... op. Cit* p. 178.

¹¹⁵ El hermano del presidente, secretario de Obras Públicas y precandidato a la presidencia falleció el 15 de febrero de 1945.

¹¹⁶ AMAE R (2256) expediente 6.

Amparado sus amistosas consideraciones y mis imperecederos afectos a Méjico, respetuosamente le expreso mis más sinceras felicitaciones por haber conseguido con perseverantes esfuerzos imprimir a la gloriosa conmemoración que hoy celebra nuestro Méjico significaciones patrióticas más fecundas y constructivas para la unión fraternal de los mejicanos que desde aquí contemplamos con fervor popular. Considéreme de todo corazón asociado a sus generosas aspiraciones.¹¹⁷

Poco después, en octubre Carlos Prieto aseguró que las negociaciones con el gobierno mexicano estaban tan avanzadas que se habían barajado ya las mercancías que se intercambiarían en gestiones directas con el secretario de Economía, Francisco Javier Gaxiola, por órdenes expresas de Ávila Camacho podrían llevarse: “ixtle, frijol, garbanzo, tabaco, algodón, no petróleo ni derivados, ni henequén ni café y traerse aceite, vinos, conservas, telas y cuanto iniciativa privada solicite”.¹¹⁸

Aunque no contamos con una información más detallada sobre lo que sucedió exactamente entre los meses de diciembre de 1942 y febrero de 1943, un elemento que caló positivamente en la diplomacia de Franco fue la noticia de la intervención mexicana a los fondos de la exiliada JARE en noviembre de 1942. El ministro de Franco apresuró sus contactos, pues consideraba que si bien la determinación mexicana podría considerarse como un agravio a los exiliados republicanos no se conocía el alcance real de tal disposición, ni de qué manera podía afectar a los anti franquistas en México y, sobre todo, si eso era ya un serio precedente del reconocimiento al “caudillo”:

¹¹⁷ Adolfo Prieto a Manuel Ávila Camacho (16 de septiembre de 1942) AMAE R (Leg 2975) exp 1.

¹¹⁸ Carlos Prieto a Adolfo Prieto (24 de octubre de 1942) AMAE R (Leg 2975) exp 1.

Me interesa hacerle saber, mi General, con militar franqueza, que el último decreto de VE creando una Comisión que habría de hacerse cargo de la Administración de ese tesoro, los términos específicos del mismo en cuanto a su entrega por la JARE y lo que con ella hayan tenido directa o indirectamente relación y la autoridad de que para investigar y sancionar se invistió a sus miembros, despertó en España general satisfacción y fuerte esperanza, que empieza a trastocarse en inquietud al observar como el tan aplaudido decreto de VE corre el riesgo de estrellarse con la más cínica que hábil ocultación de los directivos refugiados, decididos, según parece, a sostener la ocultación, manejo y despilfarro de ese tesoro que, como bien sabe VE, no pertenece al Estado español sino a los españoles que lo guardaban en su casas o tenían depositados en las cajas de los bancos que fueron abiertas y saqueadas no sólo sin su consentimiento sino contra su voluntad.¹¹⁹

A partir de lo anterior existe registro de la participación del Embajador franquista en Cuba, Pelayo García Olay, quien se mostró muy activo ante el ministro de México en la Isla, el escritor michoacano José Rubén Romero. Carlos Prieto, director gerente de Fundidora Monterrey, le aseguraba a García Olay que la propuesta de comerciar formaba parte de una estrategia para asegurar la apertura diplomática: “restablecidos estos lazos se podrían dar con más facilidad los otros imprescindibles pasos, planteando naturalmente y como trámite previo todas las cuestiones que España necesite plantear antes de llegar a una reanudación de relaciones”.¹²⁰ En los mismos términos, García Olay le redactaba a Vicente Taberna, Director de Política Económica del franquismo, que en conversaciones con el embajador mexicano, Romero, éste aseguraba que España franquista debía retroceder en su intento de cualquier reclamación a México por su trato a la

¹¹⁹ Antonio Sanz Agüero a Manuel Ávila Camacho (24 de febrero de 1943) AMAE leg R (1375) exp 15.

¹²⁰ Carlos Prieto a Pelayo García Olay(16 de febrero de 1943) AMAE leg R (2975) exp 1.

II República y al exilio en el caso de seguir en ascenso el camino de la reconciliación.¹²¹

Entre marzo y abril de 1943, los Prieto intercambiaron un epistolario en donde se ofrecieron los detalles de la primera operación comercial hispano mexicana después de la Guerra Civil. Carlos desde México le comunicaba a su tío en Madrid:

Secretario de Economía, cumpliendo encargo señor presidente, deseando hacer factible iniciación barcos españoles, ofrece frijol bayo liquidado nuevo hasta cuatro o cinco mil toneladas, setenta y cinco dólares tonelada. Estamos solicitando cotización Veracruz, por preferirlo señor presidente, como terminal. Ofrecen raíz zacatón entre 29 y 31 dólares cien kilogramos según marcas. Comerciantes españoles tan pronto conozcan barco, fecha y puerto de salida, colocaran ahí pedidos por vinos y coñacs hasta por 400 toneladas y libros alrededor de 100 toneladas. Autoridades aseguran máximo respeto pabellón y todas las facilidades barco y tripulación. Colonia —antiguos residentes— cifra en este viaje grandes esperanzas afianzamiento de lazos comerciales y espirituales ambos pueblos.¹²²

La respuesta de Adolfo Prieto tardó sólo seis días y era de un optimismo desbordado porque aseguraba que el barco hispano pisaría tierra mexicana en los primeros días de abril de 1943 y cerraba sus misiva en estos términos: “entusiastas felicitaciones señor presidente y cuantos apoyan nuestra gestión”.¹²³

La representación legal de la mercancía fue confiada a Rodolfo Reyes, hermano de Alfonso Reyes —amigo incondicional de la España republicana— e hijo del general Bernardo Reyes, quien vivía exiliado en España desde 1914. Sin embargo, no hay certeza de que el presumible envío y su destino llegaran a buen

¹²¹ Pelayo García Olay a Vicente Taberna (17 de marzo de 1943) AMAE leg R (1375) exp 15.

¹²² Carlos Prieto a Adolfo Prieto (18 de marzo de 1943) AMAE.

¹²³ Adolfo Prieto a Carlos Prieto (24 de marzo de 1943) AMAE.

puerto. El barco no pudo tocar puerto mexicano y la carga y descarga se tuvo que realizar a través de otros puertos intermedios.

Además hay constancia de un probable boicot a las mercancías detrás del cual estaba la mano de la Confederación de Trabajadores de México:

La importancia del envío de un barco español con mercancías españolas a un puerto mexicano era de presumir habría de ser trascendental, pero el solo anuncio ha despertado reflejos de índole muy variada que es posible olvidarlos sin daño para la economía española. Estas circunstancias determinaron al Ministerio de Asuntos Exteriores a que como primer paso para otros más trascendentales, tratar de sondear el estado de ánimo de Méjico para recibir un barco español en el que embarcarían sus productos.¹²⁴

Dos extensos informes dirigidos al Ministro de Asuntos Exteriores, Gómez Jordana, fechados el 29 de abril de 1943 hacían un balance de la gestión comercial con México y de la necesidad, ahora sí, de acelerar la gestión diplomática porque según este despacho se encontraba en el mejor momento después de la terminación de la guerra española, además ya sin la presencia del general Lázaro Cárdenas —principal valedor de los republicanos españoles— en el poder. El texto en sus partes más generales puede desglosarse de la siguiente forma:

- El actual presidente de México es, según toda clase de informes, un evidente hispanista y por reacción contra los anteriores y especialmente contra su predecesor, Cárdenas, un hombre muy moderado.
- El trato del que son objeto los españoles en México en los momentos presentes se ha equilibrado tanto para los antiguos residentes como para

¹²⁴ Comercio con Méjico. Informe del Ministerio de Asuntos Exteriores (10 de abril de 1943) AMAE leg R (2975) exp 1.

los “rojos” que han buscado asilo en aquél país que para los que son partidarios del general Franco.

- Desde la subida al poder de don Manuel Ávila Camacho, los “rojos” han dejado de ser objeto de la protección especial de que disfrutaban, creándoseles considerables dificultades.¹²⁵

Ante esas inmejorables condiciones, la propuesta al canciller franquista era la siguiente:

- El trato satisfactorio de que es objeto la colonia española adicta a nuestro régimen no tiene base legal y podría caer por tierra con un futuro cambio de presidente. Convendría pasar de un régimen de tolerancia a un régimen de derecho, estableciendo la normalidad de relaciones entre Méjico y España.
- Desde el momento en que no existe una tendencia favorable a España, la presencia de un representante diplomático allí podría sacar de ese ambiente el máximo partido, mientras que su ausencia desaprovecha toda clase de ocasiones favorables. Por otra parte, la presencia de un representante nuestro en México reduciría considerablemente la importancia, ya bastante limitada, del grupo de españoles emigrados.¹²⁶

Lo anterior dio pie para que se diera una propuesta más resolutiva en busca del preciado reconocimiento mexicano al régimen franquista, lo que en el fondo significaba un voto de confianza al caudillo de cara a los Estados Unidos y de parte de uno de los países más influyentes de América Latina: México. El otrora

¹²⁵ Nota para el Ministro de Asuntos Exteriores (29 de abril de 1943) AMAE Leg R (2256) exp 6.

¹²⁶ Nota para el Ministro de Asuntos Exteriores (29 de abril de 1943) AMAE Leg R (2256) exp 6.

hispanismo anti yanqui se ocupaba ahora de acrecentar los nexos culturales a través de la religión en América Latina. A partir de ese momento se trasluce del propio Ministerio franquista una política más realista y pragmática en la que México comenzaba a jugar un papel estratégico por tres factores: por su vecindad con los Estados Unidos, por ser el principal receptor del exilio republicano y finalmente en su calidad de ser uno de los países con una industrialización en vías del desarrollo estabilizador.¹²⁷ El Director de Política Exterior franquista sostenía en abril de 1943 lo siguiente:

Que se trate de derivar hacia el terreno comercial la cuestión del tesoro de los españoles emigrados, buscando la manera de que ese dinero se emplee en pagar nuestras adquisiciones de primeras materias alimenticias, destinadas a la masa de la población española, con lo que se elude el plantear una cuestión de derecho sobre si la propiedad de dicho tesoro corresponde al ex gobierno o al actual Gobierno Nacional.¹²⁸

Sin dejar de desconocer el todavía presente caso del “Vita”, la diplomacia franquista se limitaba ahora sólo a exigir la devolución de los fondos, ya sin incurrir en asuntos legales que implicaban saber si las reservas oro debían pertenecer al estado franquista o no. Sin embargo, hasta la primavera de 1943 lo único realmente seguro era la asiduidad de los intercambios de mercancías, como afirmaba Ibáñez Serrano en la víspera del arribo del vapor “Habana” a Veracruz con telas y especias provenientes de la península “es indudable que a todos los españoles causará gran alegría el hecho de que después de varios años, venga

¹²⁷ Sin embargo, el asunto de un esclarecimiento de los bienes del “Vita” nunca decreció. Sobre este tema en específico véase la versión pro franquista en José Fuentes Mares, *Historia de un conflicto: México-España (el tesoro del Vita)*, eds CVs, Madrid, 1975; y la versión contraria y anti prietista en Amaro Rosal Díaz, *El oro del banco de España y el tesoro del Vita*, Grijalbo, Madrid, 1976.

¹²⁸ El Director de Política Exterior al Ministro de Asuntos Exteriores (29 de abril de 1943) AMAE Leg R (2256) exp 6.

una nave española con nuestro glorioso pabellón a costas de América. Irán a Veracruz centenares, por no decir millares de españoles para celebrar este acontecimiento”.¹²⁹ Las amenazas de boicotear la mercancía según fuentes “fidedignas” de Ibáñez no decrecieron y las acciones estaban dirigidas, según el representante oficioso en México, por las sindicales de tendencia radical de México y Cuba: la CTM y la CTC.¹³⁰

Es del todo probable que el éxito de la realización de estos contactos se los adjudicase el propio embajador en Guatemala, Sanz Agüero, como un mérito personal, pues recordemos que él fue nombrado por el todavía Ministro de Exteriores, Serrano Suñer, el 7 de junio de 1941 para tal misión. A finales de junio de 1943 redactaba un despacho a Gómez Jordana en donde le exponía los alcances y límites de su misión con México en la víspera de la decisión franquista de enviar a un agente, Luis García Guijarro, quien trataría *ex profeso* el asunto del comercio hispano mexicano a partir de octubre de 1944. Sanz Agüero, en esa oportunidad, manifestó lo siguiente:

Tengo el honor de incluir copia de la comunicación que me envía nuestro representante oficioso en Méjico, señor Ibáñez, en la que habla de los propósitos de los refugiados en esa República y de los temores que se puedan abrigar sobre la acción contra nuestros buques al reanudar el comercio con Méjico en caso de que así lo resuelva nuestro gobierno. Estimo que son sólo balandronadas que no pasan de propósitos, y que las autoridades de Méjico siempre cumplirán las garantías ofrecidas que comunique. Como en el peor de los casos esos refugiados reclamantes son procedentes del “Manuel Arnus” y fueron por tanto tripulantes de la Compañía Trasatlántica, podría ser una solución que me permito sugerir a VE el que vinieran primeramente barcos de cualquier otra compañía (Ibarra o Aznar) para de ese modo excluir toda posibilidad de acción que desde luego no debemos

¹²⁹ Augusto Ibáñez Serrano a Antonio Sanz Agüero (4 de mayo de 1943) AMAE Leg R (2975) exp 1.

¹³⁰ Augusto Ibáñez a Antonio Sanz Agüero (16 de junio de 1943) AMAE Leg R (2975) exp 1.

temer, y después, abierto ya el servicio, podría hacerse con cualesquiera otros, si así fuera conveniente.¹³¹

Esta actitud triunfalista de parte de los “embajadores” de Franco en México se topó muy pronto con otra realidad en donde los refugiados republicanos lograron imponer su condición de “invitados de honor” del régimen presidencialista mexicano. A pesar del éxito del buen comienzo de las gestiones comerciales por el que se presagiaba que era cuestión de que terminase la guerra mundial para formalizar la apertura diplomática con México, las condiciones para ello distaban mucho de realizarse.

Para finalizar, el status de los contactos diplomáticos entre México y el franquismo hasta mediados de 1943 pueden resumirse de la siguiente manera:

- La colonia española no sólo era apreciada por el gobierno avilacamachista sino que también tenía un acceso privilegiado a los secretarios de más alto rango. Además participaba en actividades filantrópicas y por si fuera poco, algunos de ellos, propiciaban un acercamiento con los refugiados de la Guerra Civil.
- La actitud más radical en contra de los refugiados provenía de los ministros en Guatemala, Estados Unidos y Cuba, incluido el propio Ibáñez, quienes consideraban que la solidaridad con la República Española estaba por fenecer, pues según su propia interpretación los propios refugiados se habían ganado la desconfianza del gobierno “protector” por sus divisiones,

¹³¹ Antonio Sanz Agüero a Francisco Gómez Jordana (10 de junio de 1943) AMAE.

sus malversaciones y el ocultamiento de las cuentas de lo generado por el “Vita”.

- La base de los acuerdos comerciales sí puede ser atribuible a los buenos oficios de los antiguos residentes españoles. Los comerciantes españoles conocían de cerca la realidad mexicana. México necesitaba industrializarse y aprovechar al máximo las ventajas que ofrecía la guerra mundial. Aunque nunca dejaron de apreciar el reconocimiento oficial de Franco, esa actitud no fue ni mínimamente un obstáculo para alinearse con el presidente Ávila Camacho en el ánimo de la “Unidad Nacional”.

CAPÍTULO III
MANUEL ÁVILA CAMACHO Y LOS REPUBLICANOS
ESPAÑOLES (1943-1946)

CAPÍTULO III

MANUEL ÁVILA CAMACHO Y LOS REPUBLICANOS ESPAÑÓLES (1943-1946)

No puedo hacerme a la idea de que ustedes pierdan la guerra. ¡Tanto heroísmo, tanto sacrificio por causa tan noble, no puede resultar estéril! Pero, como usted dice, un hombre de Estado tiene que preverlo todo, incluso las hipótesis más desfavorables y dramáticas. Si ese momento llegase, puede usted decir a su gobierno que los republicanos españoles encontrarán en México una segunda patria. Les abriremos los brazos con la emoción y el cariño que su noble lucha por la libertad y la independencia de su país merecen.

Lázaro Cárdenas a Juan Simeón Vidarte
(Octubre de 1937)¹

El desplazamiento del conflicto que protagonizaba el totalitarismo italo-alemán contra las potencias democráticas —Francia e Inglaterra²— en el ámbito de la guerra española, al escenario europeo a partir del primero de septiembre de 1939 vino a transformar las posturas diplomáticas y políticas que hasta el momento se

¹ Juan Simeón Vidarte, *Todos fuimos culpables. Testimonio de un socialista español*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973, pp. 788.

² Por extensión el agravio también estaba indirectamente dirigido hacia los Estados Unidos de América quienes hacían esfuerzos diplomáticos por conseguir la unidad continental a toda costa.

habían instalado en el ánimo de los parlamentos y congresos de los países agraviados. Este escenario se enrareció aún más cuando sólo unos días antes Alemania nazi y Rusia comunista firmaron un pacto de no agresión por lo que muchos de los postulados anti totalitarios de los partidos y organizaciones comunistas de todo el mundo tuvieron que cambiar el sentido de sus consignas. Entre el 23 agosto de 1939 y el 22 de junio de 1941, para los comunistas del planeta, la beligerancia alemana contra Francia y Gran Bretaña era un conflicto entre gobiernos que pretendían ensanchar sus imperios, por tanto, el choque de sus intereses comerciales y expansionistas eran la causa de su enfrentamiento. Para ellos la guerra que se desarrollaba en territorio europeo era un conflicto inter imperialista que asumía el liberalismo contra la reacción.

El desarrollo de una nueva Guerra Mundial y el poderío de las fuerzas nazis sorprendieron en particular al mundo occidental y en general a todos los ciudadanos del planeta. Utilizaron la estrategia de “guerra rápida o relámpago” y en su trepidante avance arrasaron con una de las democracias republicanas más importantes: Francia, invadida casi en su totalidad a partir de junio de 1940. El período que algunos historiadores han denominado como la “Europa de Hitler” contó con la alianza casi inmediata de la Italia de Mussolini quien le declaró la guerra a los aliados en el verano de 1940 como corolario al desastre francés.³

Es difícil hasta la fecha asimilar la gran cantidad de acontecimientos militares y políticos que transcurrieron en Europa tan sólo de septiembre de 1939

³ En el oriente el imponente imperio japonés amenazaba con extender sus tentáculos en los territorios circunvecinos y en especial intentaba agraviar a su eterno rival: China.

a junio de 1941. Durante este lapso el poderío militar alemán también se hizo presente en el territorio británico que sufrió los embates de la aviación nazi desde finales de 1940 hasta el momento en que Hitler, como antes Napoleón, se lanzó a la aventura siempre frustrada de extender su liderazgo hacia Europa del Este y se lanzó a la “Operación Barbarroja” o de invasión a la URSS que según parece fue el inicio de su declive. Hasta finales de 1941 Hitler se había apoderado de gran parte de Europa, y Francia e Inglaterra no tuvieron más remedio que enfrentarse al acecho de las armas alemanas.

Sin embargo, el año 1942 será crucial para el propósito expansionista del nazi fascismo porque el avance de sus ejércitos va a propiciar una respuesta militar de los aliados quienes conocerán sus primeros triunfos estratégicos —la batalla de Midway, en junio de 1942, y el desembarco aliado en el norte de África, en noviembre del mismo año—, que culminarán con la derrota nazi a las puertas de Stalingrado en febrero de 1943. A partir de ese momento empezará el camino de la liberación europea del yugo nazi fascista, con la caída de Italia⁴ y la liberación de París en 1944 y la toma de Berlín en la primavera de 1945.

Por otra parte, ya hemos visto cómo el otro objetivo indirecto de los nazis, los Estados Unidos de América, tomaba sus propias previsiones desde prácticamente mediados de 1938 y cuál fue el calibre de sus negociaciones con sus vecinos continentales, y principalmente, con su vecino del sur ante la probabilidad de un ataque totalitario por el frente del Pacífico. También reseñamos

⁴ Que sucedió en octubre de 1943. *El Nacional* dio un seguimiento espectacular a la capitulación de Mussolini.

de qué manera en estos primeros tres años (1939-1942) el escenario de las relaciones exteriores de los países en conflicto y los involucrados se transformaron.⁵ La beligerancia norteamericana a partir de los inicios de 1942 fue un elemento desestabilizador en el panorama geoestratégico y militar de la guerra. A partir de ese momento todos los reflectores se alteraron y hasta países como México, sin más potencial que el de sus recursos naturales estratégicos y humanos en el terreno de la retaguardia, estuvieron ya formalmente involucrados en la guerra.⁶

En cualquier caso, no deja de ser ilustrativo cómo la etapa de la contraofensiva aliada —enero-diciembre de 1942— será para México el momento ideal para conformar el escenario de la “Unidad Nacional”. A partir de la beligerancia mexicana la mayoría de los medios políticos, culturales, industriales y la opinión pública se alinearon con la postura colaboracionista del gobierno. A excepción de posturas neutralistas, como las sostenidas por la Unión Nacional Sinarquista, que ha revisado Mauricio Cruz en su tesis doctoral,⁷ y un sector de la opinión pública que no se interesaba por el conflicto y que menciona Blanca Torres,⁸ la sociedad mexicana veía como el Ejecutivo ya formaba parte de los países enrolados en las “Naciones Unidas”. En opinión de especialistas como

⁵ En el caso que nos ocupa, el de las relaciones hispano mexicanas, el año de 1942 va a ser decisivo porque a partir de ese momento se va a permitir la apertura de una ruta comercial que se mantendrá, no obstante, la inexistencia de contactos oficiales.

⁶ Brasil, la otra gran preocupación estratégica de los Estados Unidos, declaró la guerra al Eje en enero de 1942 a raíz de la conferencia interamericana celebrada en Río de Janeiro.

⁷ Mauricio Cruz García, *La segunda Guerra Mundial en México: los movimientos sociales y la consolidación del régimen (1939-1945)*, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, México, 2010 (tesis de doctorado en historia).

⁸ Quien se apoya en una encuesta inmediata a la declaración de guerra que realizó la revista *Tiempo*, en Blanca Torres, *México en la segunda Guerra Mundial*, El Colegio de México, México, 1979, pps. 85-86.

Rafael Loyola⁹ la beligerancia permitió al Ejecutivo implantar con más soltura la “Unidad Nacional”, pues existieron a partir de ese momento toda una gama de adhesiones que, desde entonces, coadyuvaron a la unificación de toda la familia revolucionaria y a la no tan revolucionaria.¹⁰ El acto estelar de la unificación sucedió en los festejos de la independencia mexicana, en el acostumbrado desfile militar de 1942 cuando el presidente Ávila Camacho logró reunir a los ex presidentes de la posrevolución: Plutarco Elías Calles, Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio, Abelardo Rodríguez y Lázaro Cárdenas.¹¹

Sin duda alguna, el contexto internacional va a influir irremediabilmente en el ánimo y estrategias de todos los proyectos e iniciativas que dependían del resultado de la guerra para definir su futuro como sucedió con las colectividades de exiliados españoles que, dispersados por varias partes del planeta, esperaban el triunfo de las “Naciones Unidas” y el probable derrocamiento del franquismo. Una posibilidad más viable a partir de los primeros meses de 1943.

⁹ Véase introducción al libro Rafael Loyola Díaz (coordinador), *Entre la guerra y la estabilidad política: el México de los cuarenta*, Grijalbo-Conaculta, México, 1990, pp.5: “La coyuntura de la guerra mundial dejó sentir su influencia en el ideario político de la Unidad Nacional, sustentada por el régimen avilacamachista. Sobre el particular, debemos recordar que esta bandera política la izó el general Ávila Camacho, desde su campaña presidencial, con el objetivo de lograr el restablecimiento de la concordia en las filas del oficialismo revolucionario y, en menor medida, para intentar restañar las heridas sociales y políticas de finales del cardenismo. El acontecimiento de la guerra mundial y la participación de México al lado de las “democracias”, desde mediados de 1942, permitió al Estado promover una política de conciliación nacional y de consenso en torno a las medidas adoptadas para enfrentar la contingencia de la guerra”.

¹⁰ Un caso sintomático de esta nueva postura colaboracionista de todos los sectores políticos fue la del Partido Acción Nacional, quien, a través de su líder Manuel Gómez Morín, apoyó al Ejecutivo en su iniciativa beligerante, en Blanca Torres, *México en la segunda....., op., cit.*, pps. 88.

¹¹ El gran ausente fue el general Álvaro Obregón, asesinado en julio de 1928.

México desde mediados de 1939 se había convertido en un escenario preferente de los refugiados de la Guerra Civil española pues hasta finales de 1942 habían ingresado al país poco menos de doce mil personas quienes residían principalmente en la capital y se insertaban en sus centros de trabajo y en sus medios productivos; reconstruían sus organizaciones políticas y sindicales; y hacia finales de 1942 no dejaban de reactivar sus diferencias ideológicas y estratégicas en torno a cómo coadyuvar a la caída del régimen dictatorial en España una vez que las condiciones internacionales aconsejaban la formación de las primeras plataformas anti franquistas. En ese sentido los acontecimientos internacionales y los sucedidos en México en el transcurso de 1942 vinieron a reconfigurar, y por extensión, a reactivar la actividad política de los exiliados de cara al franquismo a partir de los primeros momentos de 1943.

En la primavera de 1943, Ávila Camacho correspondió con su asistencia personal a la invitación que le extendiera el Ateneo Ramón y Cajal integrado por académicos y hombres de ciencia en el Casino Militar del Distrito Federal. Allí, según el sondeo de un grupo de republicanos encabezado por el presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrios,¹² Ávila aseguró que no pondría objeción a la reconstrucción de un gobierno en el exilio, propósito por el que trabajará

¹² Diego Martínez Barrios (Sevilla 1883-París 1962). Periodista y político del republicanismo anti monárquico de principios del siglo XX. Liberal y dirigente en su natal Andalucía del Partido Radical de Alejandro Lerroux. Aunque fue Ministro de Guerra en el gobierno de Lerroux (1933-34) se distanció de éste para formar su propia organización política independiente: Unión Republicana, de tendencia centrista pero dispuesto a colaborar con las izquierdas en la formación de un Frente Popular. Ya en el escenario de la Guerra Civil española Martínez Barrios se convirtió en presidente de la Cortes, cargo que lo investió durante todo su exilio. Llegó a México en 1939 vía La Habana para impulsar la reconstrucción del parlamento español extraterritorial y se convirtió en interlocutor predilecto del exilio ante el presidente Ávila Camacho. A partir de agosto de 1945, y hasta finales de ese año, una vez logrado su objetivo de reconstruir el gobierno, salió rumbo a París donde vivió todo su exilio.

incesantemente con más ahínco desde ese momento el propio Barrios.¹³ Este acontecimiento bien puede ser considerado como el banderazo de salida para la ejecución de toda una serie de actividades anti franquistas desde México que culminarán con la formación del primer gabinete en el exilio y su posterior traslado a París en la primavera de 1946, año crucial para el destino de los refugiados españoles y del franquismo que los expulsó.

Debido a lo anterior, sabemos que por la inexistencia de actividades oficiales hispano-mexicanas asistimos a otra etapa de los contactos entre republicanos españoles y políticos posrevolucionarios. Después de la conclusión de la segunda Guerra Mundial se reabre el edificio en donde posteriormente despachará el catalanista Lluís Nicolau D'Olivera, primer embajador de la segunda República Española, tras la Guerra Civil, en México.

En ese sentido reconstruir las actividades de los republicanos hasta finales de 1942 implicaría hacer un estudio más pormenorizado de sus organizaciones de asistencia sin olvidar que ello fungió de intermediario y protector el Estado mexicano. Nos interesa recorrer la etapa posterior que abarca un período que inicia en marzo de 1943 y concluye hasta el final de la presidencia de Ávila Camacho que, por cierto, coincide con la crisis del primer gobierno español en el

¹³ Hemos visto cómo simultáneamente a este acto simbólico sucedía un intercambio de mercancías con la España peninsular. Ello confirma el carácter pragmático del régimen revolucionario mexicano pues mientras, por un lado, condenará con más fuerza a partir de ese momento al franquismo en los foros internacionales, por otro, sienta las bases de un ininterrumpido intercambio comercial y cultural con la España de Franco, mismo que se dará a partir de la primavera de 1943 y hasta la desaparición de ese régimen. Esta condición no era novedosa pues recordemos que desde el segundo semestre de 1938 y hasta 1940, México mantenía una línea diplomática anti totalitaria y al mismo tiempo intercambiaba tecnología y mercancías por petróleo con Alemania, Italia y Japón hasta los inicios de 1940.

exilio, presidido por José Giral, quien renunció a ese cargo en febrero de 1947. Durante esta etapa, los altos dirigentes republicanos se emplearon a fondo para ganarse el apoyo de Estados Unidos y Gran Bretaña y utilizaron como plataforma las facilidades que les brindará el Ejecutivo mexicano para reconstruir sus propias instituciones parlamentarias una vez que sus organizaciones políticas y sindicales ya estaban anteriormente reconstituidas y sus organizaciones de ayuda formalmente desaparecidas.

EL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL EN 1943

Conociendo la tendencia del franquismo por lo que respecta a los países latinoamericanos; sabiendo de las actividades de la Falange Española en tierras americanas; y consecuentes con nuestro credo revolucionario, no podemos menos que auspiciar dentro de nuestras modestas posibilidades, las gestiones que se hacen para que los políticos españoles que se encuentran entre nosotros, no como exiliados sino como camaradas identificados en el mismo ideal demográfico, hagan cuanto esté de su parte por unificarse; por liquidar rencores de facción, para ver si es posible la organización de los contingentes españoles que en su oportunidad estén prestos para luchar por el advenimiento en España de la nueva república

Senador Salvador Martínez Chavarría
(12 de octubre de 1943)

En los momentos finales de la Guerra Civil española, la segunda República mantenía como embajadores en Estados Unidos a Fernando de los Ríos,¹⁴ en

¹⁴ Fernando de los Ríos (Málaga 1879-Estados Unidos 1949). Abogado. Connotado miembro del Partido Socialista Obrero Español al que se afilió desde 1919. Visitó México en la década de 1920

Francia a Marcelino Pascua¹⁵ y en Inglaterra a Pablo de Azcárate,¹⁶ quien posteriormente se integraría al cuerpo directivo del Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles negrinista. Al desastre militar sobrevino el diplomático cuando Francia, Inglaterra y Estados Unidos reconocieron al general Franco en la primavera de 1939. Manuel Azaña presidente de la República, renunció a su cargo y Martínez Barrios, presidente de las Cortes no aceptó asumirlo. Al mismo tiempo, desde el 5 de marzo de 1939, Juan Negrín, Jefe de Gobierno, enfrentó un movimiento republicano, opositor a su gobierno, liderado por militares que no compartían su estrategia de “resistir hasta el final” y que fue denominado “Consejo Nacional de Defensa” y que estuvo apoyado por un sector de los partidos republicanos, el socialista, la CNT y estuvo liderado por los generales del Ejército republicano Segismundo Casado y José Miaja Menant, éste último el célebre militar que dirigió la defensa de Madrid en noviembre de 1936.

como conferencista cuando funcionó un Instituto hispano-mexicano de intercambio universitario. Durante la era republicana ocupó los ministerios de Justicia, Instrucción Pública, Estado y Asuntos Exteriores. En la Guerra Civil intentó en misión oficiosa conseguir armas desde Francia pero fracasó. Posteriormente fue designado embajador en Estados Unidos. Permaneció en Estados Unidos y desde allí fungió de Ministro de Exteriores durante la presidencia de José Giral desde agosto de 1945 hasta marzo de 1946 en que dimitió a su cargo.

¹⁵ Marcelino Pascua Martínez (Valladolid 1897-Suiza 1977). Médico. Doctor en medicina. Miembro del Partido Socialista Obrero Español. Se especializó en temas de sanidad pública habiendo realizado estancias de investigación en Gran Bretaña y Estados Unidos. Fue Director General de Sanidad de 1931 a 1933. Fungió como embajador extraordinario ante la Unión Soviética desde 1936 hasta 1938 cuando fue destinado a París. Ya en el exilio estuvo en Estados Unidos y como catedrático. También trabajó en la Organización Mundial de la Salud.

¹⁶ Pablo de Azcárate (Madrid 1890-Suiza 1971). Abogado. Liberal formado en la Institución Libre de Enseñanza. Diplomático de la segunda República Española. Participó como personal de la Sociedad de Naciones de 1933 a 1936. Fue destinado como embajador en Londres. Allí fue un activo propagandista de la causa republicana pero no pudo contener la neutralidad oficial británica en cuanto al conflicto español. Al finalizar la guerra española fue comisionado por Negrín como presidente del Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles cargo al que renunció en el otoño de 1939 desde París. Regresó a Londres. Fue funcionario de la Organización de las Naciones Unidas.

En México, el embajador Gordón Ordás fue destinado a La Habana y su puesto aunque fue ofrecido, en un principio, a Indalecio Prieto quien lo rechazó por intromisión de Azaña,¹⁷ fue finalmente encomendado a Julián Zugazagoitia¹⁸ desde febrero de 1939. Sin embargo, Zugazagoitia, periodista y socialista vasco no pudo venir a México y murió represaliado en una cárcel franquista en noviembre de 1940. En cuanto a ello, Abdón Mateos asegura que sucedió un tácito reconocimiento cardenista al “Consejo Nacional de Defensa” cuando el Ejecutivo mexicano respondió a una carta enviada por el “Consejo” a finales de marzo de 1939 lo que significó de facto la ruptura diplomática con la segunda República y con ello sobrevino una etapa de relaciones oficiosas a partir de abril de 1939 y hasta agosto de 1945.¹⁹ Por su parte, Pedro Luis Angosto, infiere que México, a partir de la creación del “Consejo de Defensa”, decidió cerrar la embajada republicana y el despacho permaneció clausurado hasta el verano de 1945.²⁰ Sumado a lo anterior, y ante la ausencia de representantes oficiales de

¹⁷ Véase Abdón Mateos, *La batalla de México. Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados 1939-1945*, Alianza editorial, Madrid, 2009, pp. 36 y ss.

¹⁸ Julián Zugazagoitia Mendieta (Bilbao 1893-Madrid 1890). Periodista. Militante y dirigente del Partido Socialista en Bilbao. Durante la República fue director del órgano oficial del partido *El Socialista*. Zugazagoitia, alabó los logros sociales de la Revolución Mexicana al finalizar la década de 1920. Durante la guerra fue personal del Ministerio de Defensa hasta el final. En julio de 1940 fue entregado a Franco y fusilado en juicio sumarísimo. Biógrafo del padre del socialismo español, Pablo Iglesias Posse. Escribió sus impresiones de la guerra en su *Historia de la guerra de España*.

¹⁹ Véase Abdón Mateos, *La Batalla de México...op., cit.*, pp. 61: “Esta comunicación constituía un reconocimiento de hecho del Gobierno de México hacia el Consejo de Defensa pero llegaba demasiado tarde, pues las tropas de Franco ya habían entrado en Madrid y se disponían a completar la ocupación de la totalidad del territorio nacional”.

²⁰ Véase Pedro Luis Angosto Vélez, *La República en México. Con plomo en las alas [1939-1945]*, Espuela de Plata, Sevilla, 2009, pp. 164-165. Con respecto al nombramiento de Prieto como embajador en México: “Poco importaron a Prieto las <necesidades> de Azaña cuando decidió prolongar su estancia en América mucho más allá del tiempo imprescindible para asistir a la toma de posesión de Aguirre Cerdá, cuando decidió permanecer en México hasta la llegada del Vita y convertirse, sin títulos legales de ningún tipo, en el representante de facto de la República ante Cárdenas, quien tras el golpe de Estado de Casado había cerrado la Embajada de España en México y retirado el plácat al embajador Gordón Ordás”.

España en México, queda claro que los residentes hispanos en México se convirtieron en los más próximos interlocutores de las dos Españas; la republicana y la franquista, ante el Ejecutivo mexicano.

En cuanto a los republicanos²¹ debemos señalar que no nos cabe la menor duda de que sus principales dirigentes fueron considerados invitados de “honor” del gobierno mexicano y su estancia en el país consolidó aún más las excelentes relaciones diplomáticas entre el régimen presidencialista y el republicano español desde 1931 que, sin embargo, adquirieron carácter oficioso hasta 1945.²²

Estos nuevos inmigrantes, los refugiados, se distinguieron en todo momento de sus coterráneos llegados entre finales del siglo XIX y antes del inicio de la Guerra Civil. Su presencia en el país implicó no sólo solidaridades, también generó críticas y diferencias. Sus actividades y nexos con sus contrapartes mexicanas reflejaron el ambiente político del México que transitaba del último tramo de la década de 1930 a la entrada a los cuarentas. Con ellos estuvieron los sectores progresistas. Organizaciones oficiales, gremiales, sindicatos, académicos e intelectuales que de alguna u otra forma no sólo se oponían al franquismo sino también, por extensión, al fascismo. Contra ellos, los sectores opositores al

²¹ En el capítulo anterior ya se detalló el papel de la colonia española y los agentes oficiosos de Franco en México.

²² En la celebración del 12 de octubre de 1943 en el Congreso de la Unión, en la que participó el presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio, el diario oficial *El Nacional* valoró su intervención en los siguientes términos: “La Presidencia, por conducto de la Secretaría, concede el uso de la palabra al excelentísimo señor Oscar Schanke Vergara, quien, a su vez, por conducto de la Secretaría, cede su turno al señor Martínez Barrio, Presidente de la Cortes. Y cuando este huésped (que no refugiado, como sus compatriotas) pasa a la tribuna, los representantes populares y cuantas gentes ocupaban galerías, tribunas y pasillos, se levantan para aplaudir largamente a los treinta diputados españoles que asisten a la solemnidad como invitados de honor. Transcurren los instantes de espontánea emotividad en homenaje a la vieja (y siempre joven) nación hispánica”, en *El Nacional*, 13 de octubre de 1943.

régimen revolucionario quienes al mismo tiempo consideraron que al hablar de la llegada del exilio español equivalía por antonomasia criticar a Cárdenas. Esta situación aunque se desvaneció durante el cardenismo no desapareció del todo en el transcurso del período presidencial de Ávila Camacho.

Recientes investigaciones²³ y otras menos actuales²⁴ han ratificado la tendencia de instituciones, colectivos y personas descrita en estudios clásicos que tratan sobre el período presidencial de Ávila Camacho, en particular los de Luis Medina o Blanca Torres.²⁵

En el espectro político mexicano figuraron hasta cuatro o más conductos ideológicos que actuaban con base en el cuidado de sus intereses. El oficialismo al centro como árbitro y administrador. La izquierda oficial— en donde figuraba sobre todo la CTM— y la no oficial— organizaciones comunistas o filo comunistas como la Liga de Acción Política liderada por Narciso Bassols. La derecha reformista —incluiríamos principalmente al PAN y a algunos escritores y periodistas— y la ultra derecha —desde luego aquí sobresale la Unión Nacional Sinarquista—. A ello, sin duda, habría que incluir el matiz político de la prensa

²³ Aquí tomaría por caso las investigaciones de Mauricio Cruz García, *La segunda Guerra Mundial: los movimientos sociales y la consolidación del régimen*, UNAM-Facultad de filosofía y Letras, México, 2010 (tesis de doctorado en historia); Daniela Gleizer Salzman, *Exiliados incómodos: México y los refugiados judíos del nazismo, 1933-1945*, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, México, 2007 (tesis de doctorado en historia); y ya puede consultarse este mismo trabajo publicado, *El exilio incómodo: México y los refugiados judíos, 1933-1945*, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos-Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Cuajimalpa), México, 2011.

²⁴ Pastora Rodríguez Aviñoá, “La prensa nacional frente a la intervención de México en la segunda Guerra Mundial” en *Historia Mexicana*, v. 29, n. 2 (octubre-diciembre 1979), pp. 252-300.

²⁵ Véase Luis Medina Peña, “Del cardenismo al avilacamachismo” en *Historia de la Revolución Mexicana*, número 18, El Colegio de México, México, 1978 y Blanca Torres Ramírez, “México en la segunda Guerra Mundial” en *Historia de la Revolución Mexicana*, número 19, El Colegio de México, México, 1979.

capitalina. Los oficialistas *El Nacional* y la filo oficialista revista *Tiempo*. Los izquierdistas *El Popular*, *La Voz de México* o *Combate*. Los derechistas y ultraderechistas *La Nación*, *El Hombre Libre* y *Omega*. Y los proto empresariales como *El Universal*, *Excélsior*, *Novedades* y *La Prensa*.

Sobre el exilio español en México ya se ha escrito demasiada tinta²⁶ aunque en este apartado nos interesa reconocer con más detalle las actividades de los republicanos hasta el declive de la segunda Guerra Mundial y en contrapartida la actitud del gobierno mexicano ante las iniciativas de reconocimiento a Francisco Franco.²⁷ Más recientemente investigadores españoles y mexicanos han estudiado, entre otros temas, la participación de las organizaciones de ayuda — SERE-CTARE y JARE—, la sociabilidad política y en menor medida la acción diplomática mexicana en la inmediata posguerra Civil Española y hasta la finalización de la segunda Guerra Mundial.²⁸

²⁶ De entre la copiosa producción académica sobre estas temáticas véanse Clara Lida, *El Caleidoscopio del exilio: actores, memoria e identidades*, El Colegio de México, México, 2009; José Antonio Matesanz Ibáñez, *Las raíces del exilio. México ante la guerra Civil Española (1936-1939)*, El Colegio de México-UNAM, México 1999; y Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Orfeo Catalá de Méxic-Libros del Umbral, México, 1999.

²⁷ Al respecto véase la obra de Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992; “Hispanismo y Falange. El México conservador que recibe a los transterrados” en *Omnia*, vol. 5, números 13-14, 1989, pp. 45-51; “La Falange española en México (1937-1942)” en *Latinoamérica. Anuario de Estudios latinoamericanos*, número 22, (1989), pp. 171-181; *Breve antología de documentos hispanistas, 1931-1948*, CIESAS, México, 1990; “La mirada oficiosa de la hispanidad. México en los informes del Ministerio de Asuntos Exteriores Franquista, 1940-1950” en Clara Lida (compiladora), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, El Colegio de México, México, 2001, pps. 61-120; “El movimiento falangista durante el sexenio del general Cárdenas” en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (editores), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*, Fondo de Cultura Económica-Cátedra del Exilio Español, Madrid, 2011, pps. 75-90.

²⁸ Véase Fabián Herrera León, *México en la Sociedad de Naciones: modernización y consolidación de una política exterior, 1931-1940*, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, México,

En términos muy generales debemos decir que entre junio y julio de 1939 los españoles que salieron de su territorio tras la Guerra Civil²⁹ entraron generalmente por el puerto de Veracruz en tres expediciones principales; la del *Sinaia*, el *Ipanema* y el *Mexique*.³⁰ Su primer contacto con el país que los acogió se dio muchas veces en los propios barcos pues existen documentos orales que hacen referencia a las clases de historia y cultura mexicana que se ofrecieron a bordo.³¹ Por otra parte, si estos refugiados eran de por sí afortunados al venir a México y no padecer la deshumanización en los campos de concentración europeos o verse forzados a la repatriación, más lo fueron al estar protegidos por organizaciones de asistencia como fue el caso del referido Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE) dependiente del Servicio de Evacuación a los Republicanos Españoles (SERE), organización que funcionó hasta mediados de 1940.

2010 (tesis de doctorado en historia); Claudia Dávila Valdés, "El tratamiento jurídico-administrativo a los refugiados de la Guerra Civil española en Francia y México: un estudio comparado" en *Secuencia*, número 69, septiembre-diciembre, 2007, pp. 117-136; Pablo Jesús Carrión Sánchez, "La delegación del PCE en México (1939-1956). Origen y límite de una voluntad de liderazgo de la oposición" en *Espacio, tiempo y forma. Serie V. Historia Contemporánea*, t 16, pp. 309-316; María de los Ángeles Corpas Aguirre, "Cuestión religiosa, revolución y fractura social. México y España en la década de 1930" en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (editores), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*, Fondo de Cultura Económica (Biblioteca de la Cátedra del Exilio), México, 2011, pp.143-160; Francisco Javier Dosil y Jacqueline Ramos García, "Tejer el destierro. Las redes científicas e intelectuales del exilio español en México" en *De la posrevolución mexicana...op. cit.*, pp. 283-307.

²⁹ Un esfuerzo destacable es lo que realiza la representación de la UNAM en la Cátedra del Exilio Español que mantiene un sitio cibernético que tiene como misión hacer una recuperación bibliohemerográfica de las publicaciones que del exilio español y sobre el exilio resguarda el acervo de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM en <http://www.exilioespanol.unam.mx>. Sin duda alguna, sobre el exilio español en México el número de monografías, artículos en revistas especializadas, capítulos de libros, tesis de grado y algún otro formato académico es muy copioso y para ello hemos preferido organizar un apéndice documental que puede ser consultado al final de esta investigación.

³⁰ El *Sinaia* transportó a un total de 1 599 personas, el *Ipanema* a 994 y el *Mexique* a 2 067 sumando un total de 4 660, cifra retomadas del trabajo de Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans... op. cit.*, pp. 209.

³¹ Véase Dolores Pla Brugat (coordinadora), *Catálogo del Fondo de Historia Oral Refugiados Españoles en México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2011.

La entrada de españoles a México, aunque estuvo condicionada por las nuevas políticas migratorias restrictivas para los extranjeros, sobre todo para los judíos, según se aprecia en la investigación de Daniela Gleizer, fue más benévola con respecto a la recepción de hispanos, aunque se suspendió su ingreso temporalmente en agosto de 1939, debido, entre otras razones, a la confrontación entre el representante de México en Francia, Narciso Bassols, con personajes como Indalecio Prieto, quien descalificó la selección de los primeros pasajeros. El ingreso de españoles republicanos se reinició a medida que la guerra mundial se desarrollaba con una velocidad intermitente en los territorios europeos invadidos por los nazis, y las medidas precautorias y de evacuación se agilizaron, aunque no dejaron de ser más restringidas y selectivas las políticas migratorias impuestas por México. Entre 1941 y 1942 se calcula que entraron alrededor de cinco mil personas en diferentes expediciones, que de plano se suspendieron en octubre de 1942 con el último de los tres viajes que realizó el buque portugués *Nyassa*. Sin embargo, está documentado un caso excepcional de ingreso masivo al país de españoles del exilio, el del estridente episodio del vapor *Cuba* que a principios de 1940 fue desviado de República Dominicana con destino a Coatzacoalcos, pues el dictador Rafael Leónidas Trujillo negó la entrada de los pasajeros de dicha embarcación, muchos de ellos de extracción comunista.³²

Otra vertiente del exilio español en México comprende la historia de los organismos de ayuda que se crearon desde el mismo momento en que dio fin la

³² Una narración vivencial de este episodio en Eulalio Ferrer Rodríguez, *Páginas del exilio*, Aguilar, México, 1999.

Guerra Civil y funcionaron esas entidades con más celeridad hasta finales de 1942, cuando por decreto oficial del gobierno mexicano funcionó una Comisión Administradora del Fondo de Ayuda a los Republicanos Españoles (CAFARE) que ofreció una memoria de sus actividades correspondiente al período que inicia el 1 de diciembre de 1942 y concluye el 31 de julio de 1945, fecha, esta última, de su disolución.

Para hacer un balance del funcionamiento de esta “Comisión”, en un principio de carácter bilateral, y que tuvo como principal encomienda administrar los recursos que manejó la JARE, debemos realizar un resumen forzado de la historia de las entidades asistenciales que funcionaron desde principios de 1939 y hasta finales de 1942, siempre amparadas por el Ejecutivo mexicano y por su cuerpo diplomático acreditado en Francia.

El primer organismo asistencial, que funcionó en México, con fondos provenientes del erario republicano, fue el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE) correspondiente al Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE) desde junio de 1939 hasta mediados de 1940. El doctor José Puche Álvarez,³³ presidente del organismo designado por Juan Negrín, gestionó ante la presidencia de Cárdenas la creación de albergues que

³³ José Puche Álvarez (Lorca, Murcia 31 de agosto de 1895-México, DF 3 de noviembre de 1979). Médico. Se especializó en fisiología en Utrecht, Bruselas y Suecia, fue un alumno distinguido de Santiago Ramón y Cajal. Connotado republicano que se afilió a Izquierda Republicana —el partido de Manuel Azaña— desde su fundación. El doctor Puche fue rector de la Universidad de Valencia y durante la guerra española jugó en papel muy destacado como Director General de Sanidad. Al finalizar la contienda civil ibérica fue designado por el jefe de gobierno, Juan Negrín, para llegar a México como principal enlace entre el gobierno republicano y el gobierno mexicano para organizar la llegada y asistencia de cientos de republicanos españoles. Fue presidente del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles hasta mediados de 1940 cuando se disolvió la organización. Posteriormente fue académico en la Universidad Nacional Autónoma de México.

atendieron a los primeros pasajeros; promovió iniciativas culturales y educativas y gestionó un proyecto de colonización agrícola en el rancho Santa Clara en el estado de Chihuahua. Para ello funcionó un organismo financiero denominado Financiera Industrial y Agrícola SA (FIASA).³⁴ El CTARE consiguió brindar protección y asistencia a los refugiados que llegaron en las primeras expediciones y hasta mediados de 1940 fue reconocido como interlocutor oficioso ante el gobierno de Cárdenas.

La sucesora que también hizo las veces de rival fue la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE). La rivalidad se basaba en las diferencias que tuvieron sus dirigentes, Juan Negrín e Indalecio Prieto, desde mediados de 1938, cuando el primero destituyó al segundo como Ministro de Defensa. La Junta comenzó actividades en enero de 1940 constituyéndose una presidencia con sede en París y una delegación en México. La directiva de París fue clausurada desde que ingresaron los nazis, pero las labores de la “Junta de Auxilio” no desaparecieron del todo, pues contaba con la protección diplomática que ofrecía la Legación mexicana. Ante ello, la “Delegación” fue mucho más activa en México pues se convirtió en el centro rector del organismo. La “Delegación” fue la que gestionó y administró la actividad de los exiliados desde mediados de 1940 hasta el momento de su formal disolución en noviembre de 1942. Su principal dirigente, Indalecio Prieto, fue requerido por el gobierno mexicano para un esclarecimiento de su administración y se le solicitó que su actividad se ajustase a las leyes mexicanas a partir de enero de 1941. La JARE no resistió un segundo embate

³⁴ Véase Aurelio Velázquez Hernández, *La otra cara del exilio....op., cit.*,

legal del Ejecutivo mexicano y en noviembre de 1942, por disposición oficial, se creó una Comisión mixta hispano mexicana con dos funcionarios mexicanos y un representante de la JARE.³⁵ Ellos fueron, por la Secretaría de Gobernación, el profesor Luis Sánchez Pontón³⁶ y por la de Relaciones Exteriores, el ingeniero Félix Palavicini,³⁷ finalmente, por la requerida JARE, José Andreu Abelló. Esta nueva organización reconocida como CAFARE por sus siglas, muy pronto dejó de ser un organismo mixto, y para la primavera de 1943 pasó a ser una dependencia exclusivamente mexicana debido a la renuncia de Andreu.

Finalmente, la CAFARE llegó a manejar un presupuesto con los fondos que recibió de la JARE intervenida y delineó una serie de prioridades entre las que sobresalieron destinar los recursos a los refugiados en México, y continuar con el subsidio a los proyectos educativos y culturales y, en menor medida, empresariales que fomentaron las organizaciones que le precedieron. Sólo excepcionalmente, a finales de 1944, destinó un fondo para la protección a los exiliados en Francia. También, la CAFARE, y en contra del propósito de Sánchez Pontón y Palavicini, cedió a Martínez Barrios una partida para la celebración de las Cortes españolas a finales de 1944, pues Barrios había gestionado ante el mismo Ávila Camacho esta diligencia que le fue autorizada en lo inmediato.

³⁵ Un estudio pormenorizado de la actividad de esta organización de ayuda en Ángel Herrerín, *El dinero del exilio.... op. cit.*

³⁶ Luis Sánchez Pontón profesor originario del estado de Puebla, de orientación socialista y uno de los más preclaros defensores de la implantación de la educación socialista. Fue designado por Ávila Camacho como secretario de Educación Pública y fue relevado en ese puesto primero por Octavio Vejar Vázquez y después por el poeta Jaime Torres Bodet.

³⁷ Félix Fulgencio Palavicini (Tabasco 31 de marzo de 1881-México DF 11 de febrero de 1952). Ingeniero, periodista y diplomático. Defendió el antireeleccionismo y se adhirió al maderismo y al constitucionalismo. Es reconocido por ser el fundador del periódico *El Universal*. Como ministro de México en el extranjero estuvo en Inglaterra, Francia, Bélgica, España y Argentina.

Sin embargo, en la víspera de 1943 la cadena diplomática como resultado de la definición de la segunda Guerra Mundial no dejó de interesar a los españoles opositores al franquismo. Un ejemplo de ello se dio con la visita del Lehendakari vasco, José Antonio de Aguirre, quien llegó a México procedente de Nueva York donde residía en agosto de 1942 y en ocasión de una gira diplomática que realizó por América Latina. El anfitrión de Aguirre fue José Ángel Cenicerros.³⁸ De ascendencia vasca, Cenicerros Andonegui, gestionó directamente ante la presidencia de la República la estancia de Aguirre en correspondencia a sus actividades coordinadas con el Centro Vasco de México.³⁹ Las diligencias de Cenicerros dieron los resultados esperados pues Aguirre sí llegó a ser recibido por Ávila Camacho.⁴⁰

Sin embargo, al mismo tiempo que Aguirre fue recibido por Ávila Camacho, el presidente mexicano aceptó la invitación que el también vasco, pero antiguo residente, Ángel Urraza, presidente de la Beneficencia Española, le giró con motivo del centenario de la Institución en septiembre de 1942. De hecho, se recuerda que en esa festividad Ávila Camacho conminó a los antiguos colonos

³⁸ José Ángel Cenicerros Andonegui (Durango 1900- 1979). Abogado. Miembro fundador de la Academia Mexicana de Ciencias Penales de la cual fue director. Además, Cenicerros fue fundador y director de la revista *Criminalia*. Participó en la Administración Pública y Privada e incluso llegó a ser embajador de México en Haití y Cuba. Fue director del diario *El Nacional*, y está reconocida su participación en la comisión gubernamental que se encargó de elaborar reformas al Código Penal de 1931.

³⁹ El 18 de agosto de 1942 Cenicerros escribía a Jesús González Gallo de La Presidencia de la República sobre la visita de Aguirre en estos términos: "El Centro Vasco de México se prepara para recibir con entusiasmo al señor Don José Antonio de Aguirre, Presidente del Gobierno del País Vasco, que llegará el próximo domingo a México de tránsito para varios países sudamericanos. El Sr Aguirre tiene interés de ofrecer sus respetos al presidente de México, por lo cual me permito suplicar una audiencia. Dictará una conferencia en la Facultad de Derecho sobre el pueblo vasco. Tendría una reunión con intelectuales sobre temas de política internacional" en Archivo General de la Nación. Ramo Manuel Ávila Camacho AGN/MAC 571.1/31.

⁴⁰ Jesús González Gallo a José Ángel Cenicerros (18 de agosto de 1942) en AGN/RMAC 571.1/31.

españoles a olvidar sus diferencias con los exiliados de la guerra española como se lo testimonió el presidente del Centro Vasco de México:

Siguiendo su deseo de unidad de nuestra colonia, que nos fue fervorosamente expresado por el presidente del País Vasco, nuestro centro aspira a ser un colaborador entusiasta en esta obra de amor, de mutua tolerancia y recíproca comprensión que supere y borre definitivamente penas y agravios pasados. **Unidad** amplia y constructiva que empiece a rehacer lo que el odio y la intransigencia han arruinado tan dolorosamente. Y **Unidad** señor presidente, para ofrecérsela a usted y a la nación mexicana, en estas horas terribles de prueba para la libertad de los hombres y de los pueblos.⁴¹

Sobra decir que todas estas manifestaciones y alusiones a la “Unidad” empataban con el espíritu de la época pues poco después tuvieron su momento culminante el 15 de septiembre de 1942 cuando el jefe del Ejecutivo logró la presencia de todos los ex presidentes de la posrevolución. Sin embargo, más allá del deseo explícito del presidente mexicano de conminar a la unidad de los españoles residentes en México, se pudo percibir desde ese momento un tratamiento más oficial a la investidura de Aguirre, tratado como el principal dirigente del pueblo vasco cuyo parlamento autónomo apoyó al gobierno de la segunda República. En marzo de 1943, en el mismo mes del homenaje que el exilio español, sin la presencia de Indalecio Prieto, le rindió al Ejecutivo mexicano en el Casino Militar, Aguirre, desde Nueva York, le describió a Ávila Camacho sobre el sustento de su gira diplomática por América Latina y México⁴²:

⁴¹ Miguel Mendizábal (Presidente del Centro Vasco) a Manuel Ávila Camacho (21 de septiembre de 1942) en AGN/RMAC 571.1/31.

⁴² Aguirre le escribió a Ávila Camacho que “una vez concluida la gira que me llevó por diferentes países de Centro y Sudamérica, es en mí un deber elemental de gratitud dedicar un recuerdo conmovido a ese gran país mexicano y a su digno presidente que con tanto afecto me recibieron el

Al ser México el primer país que visité y el primero donde recibí grandes atenciones, he querido señor presidente, mostrarle mi agradecimiento, asegurándole que mis compatriotas vascos seguirán siendo, como hasta ahora, un elemento de paz y de prosperidad, uniendo sus esfuerzos a los de los hijos de esa noble tierra para engrandecer a México.⁴³

Las gestiones por obtener la seguridad del apoyo mexicano en torno al cada vez más predecible mundo de pos guerra, pero que extralimitara la consabida actitud mexicana de cobijo diplomático a los refugiados y su cada vez más restringida aceptación de ingreso al país, se fue diversificando pues a partir de este momento celebraran una cantidad ingente de eventos, homenajes, actos y condecoraciones que el exilio español y México se brindaron mutuamente, de momento, hasta la formal constitución del gobierno anti franquista en el verano de 1945 y que tuvieron como común denominador la condena al franquismo.⁴⁴ Ciertamente, México se fue convirtiendo a partir de los primeros meses de 1943 en el país más anti franquista del universo, una especie de “campeón” de la causa.

Sin embargo, las diferencias entre los propios exiliados españoles no terminaron, y a partir de este momento surgirán dos grupos de refugiados que sin distingo de sus desencuentros fueron recibidos y apreciados por los sectores

verano pasado. Tuve ocasión, de pasar en México días inolvidables en medio de tantas atenciones tan finas como inmerecidas de mi parte. En todas las Repúblicas pude comprobar que mi pequeño país vasco había ganado por la conducta de sus hijos, alta estima y aprecio. No otra cosa significaron las audiencias que además de la suya tan grata, me fueron concedidas por los Presidentes de Panamá, Colombia, Perú, Chile, Uruguay y Cuba y las recepciones por parte del Congreso de Chile y del Uruguay así como por el Senado de Cuba, aparte de otras visitas oficiales en la Argentina y Venezuela, tanto de elementos civiles como eclesiásticos” José Antonio de Aguirre a Manuel Ávila Camacho (17 de marzo de 1943), AGN/RMAC 577.1/31

⁴³ José Antonio de Aguirre a Manuel Ávila Camacho (17 de marzo de 1943), AGN/RMAC 577.1/31

⁴⁴ Las fechas más conmemoradas fueron: Aniversario de la República Española (14 de abril); inicio de la Guerra Civil española (18 de julio); fallecimiento de Manuel Azaña (7 de noviembre); Día de las Américas (Antes de la raza, 12 de octubre). Sobre las conmemoraciones del exilio y sus representatividad ideológica en Jorge de Hoyos Puente, “Rumbo a México en tiempos de incertidumbres. 1939 en las culturas políticas de la izquierda española” en Abdón Mateos y Agustín Sánchez (editores), *Ruptura y transición...op. cit.*, pp. 117-136.

oficiales. Ellos fueron, por un lado, los exiliados filo comunistas y, por otro, los republicanos, de plano, anti comunistas.

En marzo de 1943, el Ateneo Ramón y Cajal (sección hispano mexicana de ciencias médicas), solicitó a la Presidencia de la República el Casino Militar para rendir un homenaje a México. El Ateneo que agrupó a científicos y médicos logró la presencia del presidente. En realidad, el acto se acabó convirtiendo en una oportunidad para calibrar la actitud de Ávila, pues ante un probable triunfo aliado en la guerra se iba proyectando la formación de un gobierno fuera de España.

A este evento asistió gran parte de la comunidad intelectual y científica pero también el flamante presidente de las Cortes, Martínez Barrios, y fue muy visible la ausencia de Indalecio Prieto y la Ejecutiva del PSOE.⁴⁵ El Doctor Manuel Márquez en nombre del “Ramón y Cajal”, no dejó de agradecer la deferencia a Ávila:

La comisión organizadora eleva a usted, además de su emoción y reconocimiento, su felicitación sentida por las nobles palabras que pronunciara; inolvidables, son aliento de la nostalgia. Todos estaremos recordando nuestra España. Y todos nos sentimos bien en México. Ninguno —como usted dijera leyendo en nuestro corazón—, nos sentimos desterrados. Nunca ha sido México, como ahora, la Nueva España. Este espíritu perdurará: México y España, naciones hermanas, hijas del espíritu de una gran cultura.⁴⁶

⁴⁵ Abdón Mateos, *De la guerra civil al exilio... op. cit.*, 2005.

⁴⁶ Manuel Márquez a Ávila, (26 de marzo de 1943), AGN/MAC 135.21/48.

Ese acto acabó siendo todo un éxito para los organizadores pero concitó a otro sector de la emigración a realizarlos también, lo cual no impidió que sobreviniera una gran cantidad de mensajes de adhesión de la comunidad refugiada que se vio impedida a asistir.⁴⁷ Con ello el “Ramón y Cajal”, se involucró muy específicamente en los festejos del XII aniversario de la República, en abril de 1943, y poco después invitó nuevamente a Ávila a una velada artística literaria en Bellas Artes. Esta vez el presidente no asistió.⁴⁸

A partir de 1943, el “14 de abril” se va a convertir en un acontecimiento protagonizado por los dos sectores del exilio enfrentados antes mencionados. Los anti comunistas festejaron su “14 de abril” en el Frontón México. En él, tocó el turno al oficial mayor de Gobernación, Adolfo Ruiz Cortínes, recordar que en el Ejecutivo persistía el ánimo de coadyuvar a la unificación de los españoles exiliados. El acto central de este evento consistió en glosar las palabras que Ávila pronunció en el convite que le ofreció el “Ramón y Cajal”, un mes antes. La concurrencia, que rondó en unas “dos mil personas”⁴⁹ escuchó, además de las palabras de Ruiz Cortínes, las del periodista Pedro Gringoire, las del ex embajador en México, Gordón Ordás, y las del ministro Zalamea representante de Colombia. También se leyeron cuartillas del dibujante Antoniorrobes y del principal enlace cultural entre el exilio y la academia mexicana: Alfonso Reyes.⁵⁰

⁴⁷ José Bergamín (editorial séneca) a Ávila (31 de marzo de 1943); Centro de la Democracia Española (Guadalajara, Jalisco), a Ávila (26 de marzo de 1943); Tomás Espresate Pons a Ávila (29 de marzo de 1943); Patricio de Azcàrate (Agrupación de Militares Profesionales leales a la República Española a Ávila (23 de marzo de 1943) AGN/MAC 135.21/48.

⁴⁸ Manuel Márquez a Ávila, (27 de abril de 1943) AGN/MAC 135.21/48.

⁴⁹ Según estimó *El Nacional*.

⁵⁰ “Republicanos íberos conmemoran el aniversario de la República Española”, en *El Nacional*, 12 de abril de 1943.

Por su parte, el sector filocomunista respondió con una serie de actividades complementarias. La ex diputada del Partido Socialista, pero con una clara inclinación pro soviética, Margarita Nelken, ofreció su propia interpretación del acontecimiento desde la emisora radiofónica oficial. Allí, saludó la participación del estado soviético por su participación en el caso de España y se recibieron mensajes de adhesión de la CTM y de la sociedad de “Amigos de la URSS”, presidida por José Mancisidor, también presidente de la Federación de Organismos de Ayuda a los Refugiados Españoles, proclive al comunismo y con contactos en la embajada soviética en México.

Para cerrar los festejos, la Juventud Republicana Española organizó una velada en el Restaurante del Palacio de Bellas Artes, que contó con la presencia de un representante de Antonio Villalobos, presidente del PRM y del sub procurador, Roberto Guzmán Araujo, quien adujo que con el “advenimiento de la segunda República, la Nueva España aclamó a la España Nueva. Que nació esplendorosa de una monarquía degenerada de señoritos”.⁵¹ Como resultado de la celebración de todos estos actos, el Estado mexicano decidió nombrar “Día de las Américas” al 12 de octubre y propuso reconocer el 14 de abril como “Día de España”.

Sin embargo, esta unilateralidad oficial en cuanto a España no siempre estaba muy bien definida y de ello se percataron, sin duda, los exiliados porque nunca dejaron de creer en un próximo reconocimiento mexicano a Franco. En julio

⁵¹ “En el aniversario de la República Española, Discurso pronunciado por el licenciado Roberto Guzmán Araujo, en el acto organizado por la Juventud Republicana”, en *El Nacional*, 16 de abril de 1943.

de 1943, un grupo de representantes del sector oficial asistió a la inauguración del segundo alto horno de la empresa “Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey” cuyo director gerente, el licenciado Carlos Prieto, fue acompañado por el gobernador del Estado de Durango. Sabemos que tanto Carlos como Adolfo Prieto, antiguos residentes españoles, buscaban desde el otoño de 1942 un reconocimiento mexicano al franquismo bajo la cortina de un nimio intercambio comercial. *El Nacional* de México se refirió a don Adolfo Prieto con estas distinciones:

Señor Adolfo Prieto, presidente del Consejo de Administración de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, a cuyo dinamismo y actividad durante más de 30 años ha sido posible el desarrollo de esta industria en el país.⁵²

A pesar de lo anterior, el acto más importante que se celebró en México con respecto al anti franquismo sucedió en el verano de 1943 y lo organizó la FOARE⁵³ bajo el cobijo de la embajada soviética y la aceptación y colaboración del gobierno de México. Este acto fue conocido como “Convención de Solidaridad con el Pueblo Español” y se celebró del 20 al 24 de agosto de 1943. Una de las resoluciones de dicho evento consistió en transformar la denominación de la FOARE —dejó de llamarse de “Apoyo a la República Española” y se transformó en “Ayuda a los Refugiados Europeos—, pero las gestiones no fueron nada sencillas y

⁵² “Inauguración del segundo Alto Horno de Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey”, en *El Nacional*, 9 de julio de 1943.

⁵³ Está documentado cómo la FOARE sí logró establecer centros de atención médica para mutilados de guerra, organizó campañas de apoyo humanitario y envío de víveres, financió un modesto pero representativo programa de becas para hijos de refugiados y, sobre todo, continuó con su campaña de apoyo a la causa republicana y de desprestigio al franquismo en diferentes medios de difusión como *El Popular*, *Futuro* e incluso *El Nacional*. Véase la siguiente nota: “Dolores del Río en el sanatorio de la FOARE. La bella artista visitó a varios refugiados enfermos” en *El Popular*, 9 de mayo de 1942.

comenzaron en la primavera de 1943, justo en el momento en que llegó a México, después de la apertura diplomática ruso mexicana de noviembre de 1942, el embajador soviético, Constantino Oumansky. Es probable que la presencia de un representante soviético facilitara su labor.⁵⁴ Así, FOARE, pretendió coordinarse con otras organizaciones de exiliados europeos como: Alemania Libre, Francia Libre, la Alianza Giuseppe Garibaldi, Hungría Libre, una Asociación Mexicano-Checoslovaca, Polonia Libre, República Austriaca, por citar las más activas.

Como era de esperarse, la FOARE y su presidente Mancisidor contaron con la adhesión y el respaldo del Partido Comunista Mexicano, la CTM, la CTAL, el PRM, la CNC, el Comité “Anti sinarquista” —también conocido como anti fascista de la Legislatura—, la sección femenil del PRM, el Sindicato de Trabajadores del Estado, el Mexicano de Electricistas, Ferrocarrileros, el Frente Socialista de Abogados y otros contingentes y colectivos, amparados por el gobierno mexicano en su condena al franquismo.⁵⁵ La adhesión al evento fue multitudinaria y en bloque se unieron medios políticos, intelectuales, culturales y científicos. Por ejemplo, un gran protagonista en los preparativos y en el evento fue el poeta Pablo

⁵⁴ Todo ello implicaba un espaldarazo para ampliar su participación a los refugiados europeos quienes, ciertamente, en su mayoría también eran miembros de los partidos comunistas de sus respectivos países

⁵⁵ La FOARE, a partir de 1939 y hasta agosto de 1943, estuvo integrada por una mesa directiva en donde el líder principal era el mencionado Mancisidor. Sin embargo, el organismo también contó con una comisión española encabezada por Ricardo Castellote, Emilio Abad y el sindicalista de UGT, Daniel Anguiano. En la vicepresidencia del organismo participaba, quien al mismo tiempo era miembro activo del Comité Antinazifascista del Congreso de la Unión, el diputado Carlos Zapata Vela. En el Comité Ejecutivo de FOARE interactuaban también Aurora Medinabeitia, Luis P Maya, Marcelino Barreras, la escritora Verna Carleton de Millán, María Luisa Fabela, el profesor José Luis Ceceña y el militar mexicano Roberto Vega González quien combatió en España. La lista de integrantes se completaba con los diputados Fernando H Carmona y César Garizurrieta.

Neruda, Cónsul de Chile en la Ciudad de México, porque tan sólo tres días después concluyó su labor diplomática.

La FOARE gestionó visas de tránsito para los delegados que asistieron al Congreso ante la Secretaría de Gobernación.⁵⁶ Las actividades se llevaron a cabo en el Teatro Iris, aunque en un primer momento Presidencia de la República había concedido Bellas Artes.⁵⁷

Sin duda este acto representaba una ocasión singular para demostrar de qué manera el gobierno de México estaba altamente comprometido con el antifascismo universal lo que quizá explique el espaldarazo que dio al evento coordinado por la FOARE organización que, de paso, aprovechó para hacer una reestructuración de su mesa directiva. Las gestiones ante el Ejecutivo comenzaron en julio de 1943. A principios de ese mes Mancisidor le comunicaba a Ávila Camacho sobre el evento:

Estamos seguros que usted señor presidente, recibirá con el mayor agrado y simpatía la celebración de ese acontecimiento, distinguiéndonos de su simpatía y apoyo.⁵⁸

Los argumentos para solicitar el respaldo oficial se conocieron a través de un documento firmado por la mesa directiva de la organización a la Presidencia de la República con fecha del 27 de julio de 1943,⁵⁹ en donde desarrollaban los siguientes puntos: respaldaban la actitud del gobierno mexicano en torno a la protección a los españoles, notificaban la instalación de un sanatorio para tuberculosos, anunciaban la implantación de un sistema de ayudas escolares que

⁵⁶ Mancisidor a Miguel Alemán (29 de julio de 1943) en AGN/RMAC 433/401.

⁵⁷ Mancisidor a Manuel Ávila Camacho (12 de julio de 1943) en AGN/RMAC 433/401.

⁵⁸ Mancisidor a Manuel Ávila Camacho (8 de julio de 1943) en AGN/RMAC 433/401.

⁵⁹ FOARE a Manuel Ávila Camacho (27 de julio de 1943) en AGN/RMAC 433/401.

benefició a poco más de cien niños hijos de refugiados, y explicaban su participación en la canalización de víveres. FOARE, entonces, comenzó a editar un folleto que apareció por primera vez el 23 de julio de 1943 y que denominó *Boletín de la Convención de Solidaridad con los Republicanos Españoles Refugiados y de Ayuda al Pueblo Español* y en su interior se puede observar cuál fue la reacción de las organizaciones europeas antifascistas ante el evento. Desde el primer número enviaron mensajes de adhesión y felicitación Hungría Libre, Yugoslavia Libre, la Alianza Giuseppe Garibaldi y, naturalmente, Alemania Libre. También se recibieron comunicados de Severino Ferrandel, de la Acción Democrática Internacional, y la Asociación Checoeslovaca-Mexicana opinó:

El pueblo checoeslovaco admira desde su principio la heroica lucha de los españoles republicanos contra el nazi fascismo y consideramos como nuestro esencial deber, adherirnos a este acto de solidaridad.⁶⁰

Por su parte el escritor austriaco Bruno Frei recordó sus vivencias en el campo de concentración de Vernet de esta manera:

A través de la estrecha camaradería con los luchadores españoles de la libertad, me compenetré con las grandes penalidades sufridas por el pueblo español, pero también con su fe y su grandeza. De todo corazón deseo que la gran Convención de Solidaridad que se celebra por iniciativa e impulso de esa organización [FOARE] el mayor éxito, en beneficio del pueblo español que sufre y lucha. Estos deseos son especialmente sentidos puesto que mi patria austríaca, después de España, fue la segunda víctima de los canallas fascistas.⁶¹

El evento se desarrolló sin mayores contratiempos, sin embargo, llamó poderosamente la atención que esta vez el gobierno mexicano no envió

⁶⁰ *Boletín de la Convención de Solidaridad con los Republicanos Españoles Refugiados y de Ayuda al Pueblo Español*, número 4.

⁶¹ *Idem.*

representación oficial, pues Ávila Camacho dejó en claro su negativa a asistir y argumentó que se encontraba en vísperas de la preparación de su tercer informe presidencial. Sin embargo, sí contó con la presencia del embajador soviético en México, Oumansky, y hubo otras representaciones consulares latinoamericanas. Además de las alocuciones de Mancisidor, hubo intervenciones del líder de la Confederación de Trabajadores de Chile, Salvador Ocampo, del médico Edward Barsky, presidente de la Joint Anti Fascist Refugee Comitee y de Gustavo Abeguerría, líder del frente antifascista cubano, y, naturalmente, del secretario general de la CTAL, Lombardo Toledano. Como representante de los republicanos españoles, el encargado de abrir las sesiones fue el abogado Álvaro de Albornoz, quien reiteró un profundo agradecimiento del pueblo español a los gobernantes mexicanos Cárdenas y Ávila Camacho; agradeció la presencia del embajador soviético y también aprovechó para mencionar el papel de los soldados soviéticos en la lucha contra el totalitarismo. Además, en las subsecuentes mesas de trabajo hubo participación de muchos líderes sindicales de América Latina, y presencia de representantes del pueblo homenajeados: el republicano español.⁶² En general, se multiplicaron las consignas contra el “terror franquista” y surgió una explícita denuncia de algunos delegados norteamericanos: que la simulada neutralidad de Washington había terminado por favorecer el triunfo franquista.⁶³

Mancisidor y Barsky aprovecharon la tribuna del Congreso para hacer un balance de la ayuda recolectada por sus organizaciones y consideraron que la

⁶² “Fue inaugurada la Convención. Interesante informe sobre la labor de la FOARE en ayuda al pueblo español”, en *El Nacional*, 22 de agosto de 1943.

⁶³ En *El Nacional*, 22 de agosto de 1943.

Convención había sido todo un éxito, pues habían logrado extender sus nexos de solidaridad a todos los exiliados europeos en general. En opinión de Barsky la labor de la FOARE tenía que ser ampliada a todos los ciudadanos perseguidos por el totalitarismo, sin importar su nacionalidad. Por ello, hacia el final de la Convención, se aprobó la propuesta de ampliar el significado de la FOARE y se aprobó una nueva mesa directiva en donde aparecían además un representante de “Alemania Libre”, Ludwig Renn, y un comunista mexicano, Carlos Sánchez Cárdenas. Finalmente, intentaron, sin éxito, conseguir de Ávila Camacho una audiencia para exponerle las resoluciones tomadas en el Congreso,⁶⁴ sin embargo, lograron publicar un boletín en donde aparecían los nuevos fundamentos de la organización, su nuevo organigrama, que no tenía muchas modificaciones,⁶⁵ y organizaron un homenaje, junto con el presidente del frente antifascista cubano, que entonó muy bien con la despedida de Neruda de México.

En términos muy generales, aunque la FOARE, desde el evento del verano de 1943, se propuso orientar su ayuda a todos los refugiados europeos, no pudo despojarse de su preocupación central que le dio origen: la República Española.⁶⁶

⁶⁴ Mancisidor y Barsky a Manuel Ávila Camacho (28 de agosto de 1943) en AGN/RMAC 433/401.

⁶⁵ La nueva mesa directiva de FOARE era la siguiente: José Mancisidor, presidente; Luis Chávez Orozco y Norberto Aguirre, vicepresidentes; Enrique Arreguín (junior), secretario general; Ludwig Renn, vicesecretario; Ricardo Castellote, secretario ejecutivo; Carlos Sánchez Cárdenas, secretario de propaganda; Alberto Bremauntz, secretario de Relaciones Exteriores; Fernando H Carmona, tesorero.

⁶⁶ El intento de extender la solidaridad de la FOARE a todos los refugiados europeos en México se vio frustrado por el protagonismo y los nexos culturales que ya existían con anterioridad entre México y España republicana. Su intención de proteger a todos los exiliados del centro de Europa, era más bien producto de una circunstancia tan especial: que en la Ciudad de México residían una gran cantidad de perseguidos políticos por el nazifascismo y que además su visible participación en la sociedad mexicana era avalada por el oficialismo lo que implicó que la organización presidida por Mancisidor obtuviera una serie de apoyos logísticos para la consecución de sus objetivos. Sin embargo, FOARE, no logró aglutinar a toda la comunidad de exiliados europeos y creemos que, mucho menos, a subvencionarlos si tomamos en consideración que el dinero con el que contó la

Poco después, se decantaron por apoyar sin cortapisas a la Junta Suprema de Unificación Nacional (JSUNE), iniciativa del Partido Comunista de España que funcionó a partir de septiembre de 1943.⁶⁷

La estrepitosa caída de Italia en octubre de 1943 y el reordenamiento de las fuerzas aliadas en el otoño implicaron la formación casi inmediata de tres plataformas anti franquistas desde finales de 1943 pero que se desarrollaron en el transcurso de 1944. El antecedente formal de una de ellas sucedió en La Habana cuando se celebró en el mes de octubre una Convención de Profesores Españoles en el Exilio de donde surgió la idea de impulsar una “Junta” reconocida como “Española de Liberación” (JEL) pero que se creó en México bajo la presidencia de Martínez Barrios y la secretaría de Indalecio Prieto. En España se formó a partir de septiembre de 1943 la comunista Junta Suprema de Unificación Nacional (JSUNE) que contó con delegaciones en Francia, Moscú, y en México se creó una sección, pero sólo hasta el verano de 1945, un mes antes de su formal desaparición e integración en la tercera y última plataforma reconocida la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas (ANFD). Las fuerzas antifranquistas del interior crearon la (ANFD) en la que participó un amplio sector de la anarquista

organización en México fue canalizado, sobre todo, a acciones de propaganda y difusión de la causa antifranquista. FOARE publicó boletines, folletos y libros de propaganda en donde el denominador común fue su lucha contra el totalitarismo; un apoyo especial a la táctica del Partido Comunista de España; y un esfuerzo por organizar y cooperar en la coordinación de eventos de tipo propagandístico y de condena al nazismo.

⁶⁷ La FOARE, por su parte, desde la etapa de la guerra española tenía un vínculo ideológico, ésta sí y no el gobierno de México, con la URSS. Por ejemplo, sus ligas con los partidos comunistas de América Latina y con el sindicalismo radical fueron evidentes desde el mismo momento de su creación. Además la FOARE cobró un protagonismo especial cuando llegaron a exiliarse a la Ciudad de México, no sólo los refugiados españoles, sino otros tantos europeos de distintas nacionalidades: alemanes, italianos, franceses, checoslovacos, húngaros, polacos, austríacos y judíos. Muchos de ellos, por cierto, exiliados en Europa desde 1933 o antes, y militantes de partidos comunistas en sus respectivos países.

Confederación Nacional del Trabajo y de la Unión General de Trabajadores más la inclusión del Partido Socialista. La ANFD funcionó hasta bien entrado el año de 1947 cuando formalmente desapareció debido a sus cada vez más infructuosos actos por derrocar al dictador.

A finales de 1943 en México las actividades anti franquistas cerraron con dos acontecimientos que contaron con el reconocimiento y aprecio del Ejecutivo mexicano. Una se realizó el 12 de octubre de 1943 en el Congreso de la Unión y otra el 22 de noviembre de 1943 con la creación de la mencionada JEL.

A principios de ese año, el Congreso aprobó denominar “Día de las Américas” a la conmemoración del descubrimiento continental. En octubre de ese año, México fungió de trampolín de muchas actividades relacionadas con el “panamericanismo” en donde España, la republicana, representaba un papel de hermana y no de madre. Por ejemplo, la capital fue la sede de un Simposio titulado “Demográfico Interamericano”,⁶⁸ que se celebró del 12 al 21 de octubre, y en el Honorable Congreso de la Unión se recordó el “Día de las Américas” —antes “Día de la Raza”— que contó con la presencia de representantes diplomáticos de las embajadas latinoamericanas acreditadas en México. Además, participó una comitiva de la cancillería chilena y desde luego se dio un fuerte recibimiento a treinta diputados de la República Española liderados y abanderados por el mencionado Martínez Barrios.

México se fue perfilando como un principal exponente del panamericanismo y uno de sus temas predilectos fue el anti franquismo, pues se convirtió en un

⁶⁸ Sobre el desarrollo y pormenores de ese evento en Daniela Gleizer, *El exilio incómodo...op., cit.*, pp. 271-276.

auténtico especialista en América Latina como lo demuestran todos los actos de adhesión, homenaje y simpatía que se llevaron a cabo en las representaciones diplomáticas y consulares mexicanas a lo largo y ancho del continente. Por ejemplo, en junio de ese año el general José Miaja y Martínez Barrios, en gira por Sudamérica, ofrecieron un homenaje a México en la persona del embajador en Colombia, Miguel Ángel Menéndez. Esta tendencia de festejar a México en sus sedes diplomáticas de América subirá de tono en 1944.

Por lo pronto en el “Día de las Américas” en el Congreso, y como recurso obligado Martínez Barrios, recordó a los legisladores mexicanos que: “México levantó su voz de protesta cuando el Japón invadió el Manchuko; cuando Abisinia perdió su independencia; y cuando España, escarnecida por el crimen de la No Intervención, —México— también levantó su voz autorizada para revelar el crimen que contra nosotros se cometía”.⁶⁹ Pero más decidido contra el franquismo se comportó el senador Salvador Martínez Chavarría quien en ese mismo acto estuvo acompañado por el diputado y gran animador de la Confederación Nacional de Organizaciones Proletarias (CNOP) del PRM, el diputado Carlos Madrazo. Martínez Chavarría sentenció para la ocasión:

Conociendo la tendencia del franquismo por lo que respecta a los países latinoamericanos; sabiendo de las actividades de la Falange Española en tierras americanas; y consecuentes con nuestro credo revolucionario, no podemos menos que auspiciar dentro de nuestras modestas posibilidades, las gestiones que se hacen para que los políticos españoles que se encuentran entre nosotros, no como exiliados sino como camaradas identificados en el mismo ideal demográfico, hagan cuanto esté de su parte por unificarse; por liquidar rencores de facción, para ver si

⁶⁹ “Fue dignamente celebrado el Día de las Américas. Sesión solemne del Congreso de la Unión para conmemorar el Día de las Américas” en *El Nacional*, 13 de octubre de 1943. El subrayado es mío.

es posible la organización de los contingentes españoles que en su oportunidad estén prestos para luchar por el advenimiento en España de la nueva república.⁷⁰

Qué lejos pudieron quedar las afirmaciones de Chavarría en cuanto al franquismo se refiere, pues como integrante oficial de la “familia revolucionaria” apoyaba a un gobierno que pretendía la industrialización de sus estructuras en alianza con un influyente grupo de industriales, muchos de ellos de origen español, que tenían como proyecto, estos últimos, un acercamiento diplomático a Franco. En ese sentido, los acontecimientos de los años venideros—1944, 1945 y 1946— vinieron a confirmar la doble jugada del Ejecutivo mexicano; se convirtió en el principal propulsor del anti franquismo y consolidó una ruta comercial con la península ibérica mejor trazada a partir del año 1944.

LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACIÓN DURANTE 1944

Medita el Marqués de Olay (Encargado de negocios de la embajada franquista en La Habana) estas palabras que expresan ardientemente el sentir y la voluntad de nuestro pueblo. Esas palabras refrendan nuestra irrevocable conducta frente al caso español. Esas palabras quieren decir que la diplomacia franquista, brazo derecho del espionaje alemán en América Latina no debe hacerse ilusiones tontas respecto a México mientras México aliente el régimen democrático. Esas palabras quieren decir que México entiende que su existencia como nación libre está íntimamente ligada a la suerte del pueblo español. Esas palabras quieren decir que mientras en México no haya sido aniquilada la Revolución Mexicana —y el

⁷⁰ *Idem.*

aniquilarla es otra tonta ilusión— no hay lugar a nuestras relaciones internacionales para los espías diplomáticos de la España germanizada. Editorial de *El Popular*, 27 de junio de 1944

La pervivencia de un Parlamento de tendencia anti franquista tras la conclusión de la Guerra Civil española y hasta el 17 de agosto de 1945 es un tema complejo por las propias diferencias políticas que reinaron entre los mismos refugiados, pues no todos compartieron la idea de sostener unas instituciones que creían habían desaparecido después de la guerra y otros sólo consentían su existencia, pero con la condición de que el Jefe de Gobierno a partir de mayo de 1937, Juan Negrín, lo siguiera siendo.

Ante esa difícil circunstancia, errante y en el exilio, la existencia de unas instituciones que sustentaron la legalidad de la segunda República Española experimentaron una condición de desasosiego y deslegitimación entre muchos refugiados desde el 31 de julio de 1939, cuando la Diputación Permanente de las Cortes, única institución del Parlamento que no dejó de sesionar, pero con mucha irregularidad, desautorizó la existencia del gobierno de Negrín porque avaló la formación de la referida JARE creada como propuesta del rival y correligionario de Negrín en el Partido Socialista, Indalecio Prieto. Antes de ello, y muy importante además, Negrín había sido desconocido por Francia, Inglaterra, los Estados Unidos y por un sector muy activo de la emigración prácticamente desde febrero-marzo de 1939. A ello se sumó, la renuncia del Presidente de la República, Manuel Azaña, al tiempo que Franco era reconocido por Francia y Gran Bretaña el

27 de febrero de 1939, y por Estados Unidos en abril. En suma, el Consejo de Ministros formalmente desapareció desde julio de 1939 y en la práctica sólo volvió a existir, ya en el exilio, hasta agosto de 1945.

En ese sentido, muchas de las iniciativas emprendidas por los refugiados españoles desde principios de 1943 tuvieron como misión la formación de “Consejos” o “Juntas” que enfrentaran la nueva condición internacional debido a que se presagiaba un desplazamiento del franquismo, considerado aliado de Hitler y Mussolini, vencidos al término de la guerra internacional.

En cuanto a ello se creó una plataforma antifranquista pero también anti comunista que se denominó Junta Española de Liberación (JEL) a partir del 22 de noviembre de 1943, pero que contó con delegaciones en varias partes del continente americano y en Francia, aunque la sede de la “Junta” estuvo en la capital mexicana. Su misión principal: ofrecer ante las diplomacias de Estados Unidos y Gran Bretaña una imagen de unidad y fortaleza republicana, aunque ciertamente muy disociada del comunismo y que hiciera frente al franquismo considerado primo directo del nazi fascismo a punto de ser derrotado. En realidad, aunque sí representó a la República, no dejó de ser más que una organización, eso si muy dinámica, que tuvo como estrategia principal tramitar la condena al franquismo en las Naciones Unidas. Para estos momentos la guerra internacional se estaba definiendo ya no sólo en los campos de batalla, ahora comenzaba la lucha diplomática por la repartición del planeta. En el previsible mundo de

posguerra, España era una asignatura pendiente en la nueva geopolítica internacional.

En cuanto a sus contactos en México, la “Junta” mantuvo una estrecha comunicación con las Juventudes del PRM y con los animadores de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), que impulsó la candidatura civil de Miguel Alemán. Además, pretendió una proyección hacia América Latina según apareció en su periódico mensual *España. Órgano de la Junta Española de Liberación* desde el cual se dieron los pormenores de prácticamente todos los eventos en los que interactuó ese organismo antifranquista.⁷¹ Su directorio estuvo conformado por un presidente, Diego Martínez Barrios, y como secretario reapareció Indalecio Prieto, luego de su experiencia en el funcionamiento de la JARE. También interactuaron los catalanistas, Antonio María Sbert y Pedro Bosch Gimpera.⁷²

La creación de la JEL respondió a una urgente necesidad de enfrentar la nueva situación internacional y por ello se constituyó como una plataforma anti franquista que incluyó a prácticamente todas las organizaciones políticas con exclusión de los nacionalistas vascos y el Partido Comunista, aunque tampoco integraron a las centrales sindicales de UGT y CNT. En realidad estuvo conformada por un cuerpo de notables republicanos por lo que su carácter popular

⁷¹ Utilizaron como trampolín para sus actos el escenario latinoamericano, pues gozaron del aprecio y simpatía de la opinión pública de América Hispana e incluso se formaron Comités Parlamentarios Pro República Española en todo el continente.

⁷² Sobre la creación de la JEL se puede consultar el conjunto de entrevistas que el periodista republicano Juan Bautista Climent realizó a Diego Martínez Barrios, Indalecio Prieto, Álvaro de Albornoz y Antonio María Sbert. Véase Juan Bautista Climent, *El pacto para restaurar la República Española*, Ediciones de América, México, 1944.

y masivo no fue su sello distintivo. Aunque se formó a finales de 1943 en la práctica sus actividades comenzaron en 1944 y sus principales delegados fuera de México, fueron Luis Araquistáin en Gran Bretaña, Fernando de los Ríos en Estados Unidos y Augusto Barcia Trelles en Argentina.⁷³ Además en septiembre de 1944 se creó en Francia un Comité de liberación española que en octubre de ese año se denominó formalmente Junta Española de Liberación delegación de Francia.

Sin embargo, la “Junta” no fue la única coalición de fuerzas que se presentó para derrocar a Franco a partir de 1943. El desenlace de la guerra española no sólo consolidó la derrota diplomática y militar sino también agravó las divisiones de fuerzas en el bando republicano. Desde enero de 1942 funcionó una opción comunista que se denominó Unión Democrática Española (UDE), que contó con la colaboración del Partido Socialista y la Unión General afines a Juan Negrín. El PCE anunció la amplificación de esta coalición anti franquista en donde se incluyera a monárquicos, militares y católicos, lo que ocasionó la inmediata reacción de Negrín, quien desaprobó la iniciativa y se disoció de los comunistas en septiembre de ese año. Poco después, la UDE se disolvió para dar lugar a la Unión Nacional Española (UNE) a principios de 1943, que para septiembre se transformó en la Junta Suprema de Unidad Nacional de España (JSUNE) y que

⁷³ La lista completa de representantes de la JEL era la siguiente: Augusto Barcia en Argentina, José María España en Colombia, Isidro Pereira en Costa Rica, Pascual Morán en Cuba, Vicente Sol en Chile, Antonio Jaén en Ecuador, Fernando de los Ríos en EU, Luis Araquistáin en Inglaterra, Jesús Vázquez Gayoso en Panamá, José Marcos en Paraguay, Pedro Orpí en Puerto Rico, Rafael Supervía en República Dominicana, Luis Coello de Portugal en Uruguay y Amós Salvador en Venezuela.

tuvo su sede en Francia. En México, la JSUNE logró crear una delegación hasta junio de 1945 sólo un mes antes de que la secretaria general del PCE, Dolores Ibarrauri anunciara la disolución de la “Junta” y su integración en otra plataforma anti franquista que funcionó al interior de España conocida como Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas (ANFD) que funcionó hasta 1947. A finales de 1944 la iniciativa comunista reactivó su apoyo a Negrín, y éste, necesitado de apoyos entre la comunidad exiliada para ratificar su estatus de jefe de Estado en el exilio no tuvo reparo en aceptar el espaldarazo de la opción comunista siempre vinculada a la política internacional que seguía la Unión Soviética.

Sin embargo, en realidad fue la JEL la que sostuvo una comunicación muy directa con el gobierno mexicano. Muy pronto contó con la solidaridad y simpatía de un grupo al interior del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), quienes al mismo tiempo eran diputados en el Congreso de la Unión, y gran parte de sus gestiones estuvieron encaminadas a preparar el terreno sobre el que tendría que caminar el debate anti franquista. La JEL, por ejemplo, compartió con el Centro Republicano Español la organización del festejo del décimo tercer aniversario de la segunda República el 14 de abril de 1944 en el Casino Militar y demostró muy pronto su capacidad diplomática de obtener el mejor rédito posible de su vinculación o “trato semi oficial” que le otorgó el avilacamachismo:

Tenemos el propósito de celebrar un banquete que, por el número de comensales que van a concurrir, no podrá tener lugar en ninguno de los establecimientos de la capital porque tenemos noticias de que se sentaran en nuestra mesa un gran número de personalidades americanas, porque los distintos países de este

continente ya van comprendiendo la sinceridad y la razón de la República Española.⁷⁴

En realidad el acto tuvo una gran significación para el exilio antifascista en general y para el español en particular. Quince días antes había llegado al país, después de su liberación, el diplomático poblano Gilberto Bosques, y desde luego la ocasión de rendirle honores por parte del exilio europeo era inevitable. Dentro del contingente oficial que estuvo para recordar a la República Española y homenajear a Bosques hubo representación de los secretarios de Economía y de Hacienda. Por su parte, al evento asistieron Raúl Carrancá (Presidente del Tribunal Superior de Justicia) y el general Heriberto Jara, secretario de Marina. Bosques sentenció para la ocasión:

Mi conducta fue trasunto de la actitud de mi país; no fue siquiera la actitud de los políticos de mi país; era el gesto de interpretación auténtica del sentimiento del pueblo mexicano.⁷⁵

Más enfático fue el general Jara al referirse al futuro de España e hizo las siguientes previsiones: suponía una reconciliación del exilio en su conjunto, y optimista por el resultado de la guerra, hacía votos para una “España libre, una España próspera”, pero sobre todo, una “España unida”. Sin embargo, Jara se equivocaba rotundamente si es que deseaba la formación de un bloque anti franquista sólido y unificado.

⁷⁴ Ramiro Ortega Garriga (JEL) a Manuel Ávila Camacho, (3 de marzo de 1944), en AGN/RMAC 135.12/48.

⁷⁵ “XIII aniversario de la República Española” en *España*, 15 de abril de 1944.

Los actos de la “Junta” fueron respondidos por los simpatizantes y adherentes a la comunista Junta Suprema de Unión Nacional de España que contaron con la salutación de escritores, periodistas y académicos como José Bergamín, Julio Bejarano, Pedro Carrasco, José María Gallegos Rocafull, Rafael Sánchez de Ocaña, Juan Rejano, Álvaro Arauz, Wenceslao Roces, Emilia Elías y el doctor Manuel Márquez.⁷⁶ Disociados de la JEL este sector de la emigración agradeció en voz del diputado Luis Fernández Clérigo⁷⁷ la disposición del diario oficial que les cedió un espacio para replantear sus objetivos. Al hacer un balance de los actos organizados por la JEL y el Centro Republicano Español en el “Casino”, Fernández Clérigo expresó a nombre suyo y de los exiliados que no se sentían representados por ninguna de esas dos entidades. Agradecía la participación de Jara y Bosques, pero no estaba de acuerdo con la estrategia de aquéllos y se quejaba de que sin la unidad de todos los españoles deseosos de “República” la derrota final de Franco era algo menos que probable.⁷⁸

Para rematar, los exiliados que apoyaban a la JSUNE también homenajearon a Bosques, sólo que esta vez el acto se celebró en Bellas Artes el 24 de abril de 1944. Al acto asistió Severino Ferrandell presidente de la Acción Democrática Internacional (ADI) y una Comisión Coordinadora de Entidades Republicanas que encabezaba el diputado Salvador Etcheverria Brañas. La velada en Bellas Artes se convirtió en una salutación a todos aquellos que simpatizaban o

⁷⁶ “Más adhesiones a la JSUNE. Intelectuales españoles hacen un llamamiento”, en *El Nacional*, 19 de abril de 1944.

⁷⁷ Padre del reconocido crítico de cine, José (Pepe) Alameda. Véase Juan Carlos Sánchez Illán (director), *Diccionario biográfico el exilio español de 1939. Los periodistas*, Fondo de Cultura Económica (Biblioteca de la Cátedra del Exilio), Madrid, 2011, pp. 253.

⁷⁸ “De la magna Hispania a la Hispania nimia” en *El Nacional*, 21 de abril de 1944.

estaban adheridos al mensaje de la JSUNE. El discurso de Ferrandell comenzó con un encarecido agradecimiento a Antonio Villalobos, presidente del PRM y al titular de la Marina. En el mismo sentido se expresó hacia la CTM, la CTAL, pues Lombardo excusó su participación debido a su asistencia en el Congreso Obrero de Filadelfia. El acto de reivindicación anti franquista de raigambre comunista terminó con los discursos de Etcheverría Brañas y Manuel Márquez quien posteriormente formó un sub comité de las JSUNE en México con la participación del abogado y periodista Julio Luelmo y del militar Pedro Martínez Cartón.⁷⁹

Por su parte, la FOARE propuso a Bosques desde el 7 de abril concederle un homenaje que se consumó hasta el 27 del mismo mes, pero que en realidad se convirtió en el preludeo del impulso a la candidatura de Negrín ante la probable reformulación de un gobierno en el exilio. El acto en honor a Bosques que preparó la FOARE contó con la presencia del primer secretario de la embajada soviética y de los representantes de Alemania Libre, Hungría, Checoslovaquia, Francia libre, Polonia y la Alianza Garibaldi.⁸⁰

En México, las expresas simpatías por Negrín provinieron de los diversos sectores de la izquierda y ello se reflejó a través de lo aparecido en *La Voz de México*, del PCM, aunque menos elocuente se mostró *Combate*, órgano de la Liga de Acción Política, organización izquierdista independiente dirigida por Narciso

⁷⁹ Velada conmemorativa de ADI en el Palacio de Bellas Artes (24 de abril de 1944) en AGN/RMAC 135.21/48; "Hay que restablecer la legalidad de la República. Valiosos discursos del licenciado Etcheverría Brañas" en *El Nacional*, 26 de abril de 1944.

⁸⁰ Además con Bosques estuvieron Aurelio Manrique, Enrique Arreguín, Ignacio González, Manuel Márquez, Antonio Velao, Tomás Bilbao, Mariano Ruiz Funes, José Moix, Vicente Uribe (PCE), Rafael Sánchez de Ocaña, Teresa Flores Magón, José Rodríguez Vega y Juan Comorera del Partido Comunista de Cataluña.

Bassols y Víctor Manuel Villaseñor. En todo caso, mucho más activos se mostraron *El Popular* y *Futuro*, órganos informativos de la CTM y la lombardista, Universidad Obrera de México, respectivamente. Citado como antecedente, en 1943, *Futuro* presentó una entrevista que José Carbó realizó a José Rodríguez Vega, dirigente de la UGT, pro Negrín. El reportero describió a Rodríguez Vega como un hombre “inteligente, frío, calculador, enérgico, y decidido”.⁸¹ Conocido su contacto con Negrín, Carbó no logró que Rodríguez Vega expusiera los motivos de su estancia en México, por lo que el periodista no tuvo más remedio que justificar la actitud de su entrevistado al momento de realizar un balance del testimonio de Rodríguez:

Consideramos un deber explicar a nuestros lectores que su reserva al tratar sobre los problemas de la inmigración española en México se debe a que está realizando efectivas gestiones para lograr la unidad de sus compatriotas. Que sería torpe descubrir ahora, con peligro de provocar un lamentable fracaso de su generoso propósito.⁸²

Otro aspecto relacionado con estos diarios obreristas, y su conducta proclive a Negrín, está relacionada con la rivalidad que este socialista canario mantuvo con Indalecio Prieto desde prácticamente mediados de 1938 cuando el primero destituyó al segundo como Ministro de Defensa. Como prueba de lo anterior se estima la nula presencia de Prieto en estos rotativos, o en su defecto cuando fue mencionado fue atacado por su conducta anticomunista. Por ejemplo, *El Popular*, en septiembre de 1944, cedió sus páginas para que Carlos Fernández, hijo del

⁸¹ José Carbó, “España contra Franco. Una entrevista con Rodríguez Vega”, en *Futuro*, marzo de 1943.

⁸² *Idem*.

antes mencionado Luis Fernández Clérigo, convertido al negrinismo, y antiguo integrante de las Cortes españolas, defendiera a su padre de los ataques que Indalecio Prieto le lanzó desde las páginas de *Excélsior*, a lo que *El Popular* respondió:

El señor Indalecio Prieto atacó en *Excélsior* al padre del firmante del artículo que publicamos a continuación. *El Popular* da hospitalidad al licenciado Fernández Valdemoro, cumpliendo así un deber de ética profesional.”⁸³

También desde las páginas de *Futuro*, Federico Melchor se ocupó de agradecer a la Unión Soviética su intromisión en la liberación del pueblo español, y aprovechó esa tribuna para lanzar vituperios a los exiliados reconocidos por su “anticomunismo” entre los que sobresalió el propio Prieto:

Esa fue la intromisión soviética en España: ofrecer la vida de sus hijos al servicio de nuestra independencia. No la que para uso de los falangistas y nazis usa Indalecio Prieto en sus artículos de *Excélsior*⁸⁴

A principios de 1944, *El Popular* propagó una idea procedente de Londres, ciudad en donde residía Negrín, en el sentido de proponerlo como presidente de un Comité para derrocar a Franco. Poco después, anunció su arribo a México aunque se cuidó de no informar la fecha exacta de su llegada. Todo lo anterior permitió suponer que, para el movimiento obrero organizado alrededor a la CTM, que contó con la influyente opinión de Lombardo, su conducta en pro de la candidatura de

⁸³ Carlos Fernández Valdemoro, “Polémica. El incorregible Indalecio Prieto”, en *El Popular*, 7 de septiembre de 1944.

⁸⁴ Federico Melchor “A siete años de la sublevación fascista en España” en *Futuro*, julio de 1943.

Negrín fue en aumento, pues lo prueba el seguimiento que *El Popular* dio al secretario del candidato, Julio Álvarez del Vayo.⁸⁵

Sin embargo, fue la anteriormente referida JEL con una tendencia marcadamente anticomunista, la que procuró un enlace directo con distinguidas personalidades de la política mexicana, pero especialmente con el diputado Carlos Madrazo, quien en la primavera de 1944 ofreció presentar un proyecto que fomentara la formación de Comités Parlamentarios Pro República Española en todo el continente. Madrazo reforzó esa idea luego de una gira que con un grupo de diputados realizó por América del Sur. La postura a favor de España por parte de Madrazo era francamente vertical, pues demandó al Congreso y, por extensión, al Ejecutivo, el reconocimiento de la JEL a sabiendas de que no era más que un órgano sin reconocimiento oficial que, en efecto, sí contaba con el apoyo de la opinión pública latinoamericana:

Deseo solicitar al Congreso un reconocimiento para la JEL. Creo que es la política que tiene que adoptar nuestro país. La forma tan correcta en que México y su primer mandatario ha interpretado las normas del derecho internacional, nos impone el reconocimiento de la JEL; ya que el gobierno del general Franco, nacido de un golpe de fuerza y triunfando merced al apoyo de Alemania e Italia, no ha sido reconocido por México.⁸⁶

Y hacía extensiva esta demanda al resto de los Ejecutivos americanos:

⁸⁵ “La prensa inglesa sigue insistiendo en la idea de separar a Franco. Una revista de Londres pugna por la formación de un Comité con Juan Negrín”, en *El Popular*, 14 de febrero de 1944. “Causa interés la llegada a México, en breve, del doctor Negrín”, en *El Popular*, 14 de septiembre de 1944. “El ex Ministro español Álvarez del Vayo se halla en México” en *El Popular*, 17 de marzo de 1944. “Los problemas de España analizados por Álvarez del Vayo”, en *El Popular*, 2 de abril de 1944.

⁸⁶ “El reconocimiento de la JEL pedirá Madrazo” en *España. Órgano de la Junta Española de Liberación*, 13 de mayo de 1944.

Sólo queda una postura correcta y justa a los países hispanoamericanos; ruptura con el franquismo y reconocimiento de la JEL, que representa la legitimidad y los deseos del heroico pueblo ibero. México que nunca ha querido reclamaciones de ninguna índole debe ser el primer país de América que realice este acto de justicia con los republicanos españoles.⁸⁷

La iniciativa de Madrazo sí surtió efecto y se radicalizó luego de las declaraciones que en mayo de 1944 ofreciera Churchill, apelando a una sigilosa simpatía por Franco. Madrazo animó a la formación de una Comisión Parlamentaria Intercontinental pro República y en un acto al que asistió la JEL en pleno se formó una Comisión para tratar el tema con otros diputados del parlamento anti franquista. Con ellos estuvieron también el diputado Víctor Alfonso Maldonado,⁸⁸ Francisco López Serrano, presidente de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, Miguel Moreno, presidente del grupo Parlamentario Popular, Octavio Reyes Spíndola, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores y el coronel Antonio Nava Castillo, acompañado del profesor Gil Preciado, de la comisión de organización de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP). La iniciativa encontró eco en los parlamentos de Chile, Cuba y Uruguay.⁸⁹

La “Junta” también agradeció el apoyo mexicano a la causa democrática y se deshizo en elogios a favor de Alejandro Gómez Maganda, quien fungió como cónsul de México en Barcelona en los años de 1937 y 1938. Además reconoció la labor del director de *El Nacional*, Raúl Noriega, pues su periódico era uno de los

⁸⁷ *Idem.*

⁸⁸ Gran amigo de los exiliados según revela en un escrito autobiográfico, véase Víctor Alfonso Maldonado, *Las tierras ajenas: crónica de un exilio*, Diana, México, 1992.

⁸⁹ Sonsoles Cabeza Sánchez Albornoz asegura que la iniciativa también repercutió en Guatemala y Estados Unidos, véase *La II República Española en el exilio*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1997, pp. 36.

bastiones de la causa antifranquista no sólo en México sino en el mundo de habla hispana. Finalmente, en septiembre de 1944, el senador Joaquín Martínez Chavarría, en una de las sesiones del Senado, revaloró el papel de los españoles en la liberación de París. La JEL agradeció la deferencia de Martínez Chavarría y éste replicó:

Viejo enamorado de la libertad no hice otra cosa que expresar la emoción de mi patria, nido de generosos esfuerzos, por cuanto signifique independencia. Reafirmé entonces un hondo credo que nace conmigo. Y pueden tener evidencia aquél en donde se enarbole la bandera democrática.⁹⁰

Pero no sólo la JEL y la JSUNE estaban apoyados por el gobierno mexicano. En contrapartida sabemos que el Ejecutivo avilacamachista seguía manteniendo un sigiloso contacto con los agentes oficiosos de Franco. En el último tramo del año, estuvo en México personal diplomático de la embajada franquista en Washington en la persona del señor Luis García Guijarro, una estancia que estuvo precedida de la visita del encargado de negocios en Cuba, Pelayo García Olay y que fue “denunciada” en su oportunidad por *El Popular* en julio de 1944.

Las tramas de la diplomacia franquista por hacerse del apoyo mexicano se vieron acrecentadas por el cauce de los acontecimientos que según hemos visto, se estrecharon desde finales de 1942 con la intervención de los fondos de la JARE, pues para los ministros de Franco y los colonos españoles ello significaba el atisbo más claro a favor del buscado reconocimiento. Desafortunadamente no contamos con una información más abundante sobre el desenvolvimiento de estas negociaciones para los años de 1941 a 1946. Suponemos que la entrada de agentes del franquismo siempre contó con la benevolencia de las autoridades

⁹⁰ “Martínez Chavarría a la JEL” en *España*, 1 de septiembre de 1944.

mexicanas. Sin embargo, sería muy irresponsable hacer eco de la interpretación que de estas noticias dieron periódicos como *El Popular*, quienes, a la altura de 1944, seguían creyendo en una alianza entre Franco y Alemania. Desconectados totalmente de la realidad imperante en el mundo diplomático internacional, el vocero de la CTM argüía que la presencia de personajes como García Olay formaba parte de una trama de penetración nazi en América y que ese propósito no había desfallecido en una fecha tan tardía como mediados de 1944. Esa interpretación era poco creíble en el momento en el que sucumbían las fuerzas alemanas; y más aún, la tendencia filo germana de la diplomacia franquista había desaparecido por completo desde septiembre de 1942 según hemos visto en el capítulo anterior. Esto, sin duda, no iba en detrimento del probable reconocimiento mexicano a Franco siempre latente pero nunca plenamente asegurado.

Es interesante que los estudios de Pérez Montfort⁹¹ y Nuria Tabanera⁹² no hagan referencia a la presencia en el país de García Olay en julio de 1944, personaje central en esta historia de los contactos entre México y el franquismo durante la segunda Guerra Mundial. Eso nos hace creer que más allá de la información que pueda existir en el Archivo del Ministerio de Exteriores franquista, pueden existir una serie de sorpresas que impliquen a más funcionarios del Estado mexicano entablando diligencias con los enviados de Franco. Muy importante y revelador sería conocer el archivo personal del mencionado Augusto Ibáñez Serrano, pues seguramente esto nos llevaría a reformular una historia más

⁹¹ Véase Ricardo Pérez Montfort, "La mirada oficiosa de la hispanidad"....*op. cit.*

⁹² Véase Nuria Tabanera García, "Los amigos tenían razón. México en la política exterior del primer franquismo", en Clara Lida (compiladora), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, El Colegio de México, México, 2001, pp. 19-60.

acabada y definida de las voluntades que al interior del régimen existieron por asimilar a una dictadura como la franquista. Cercana en lo cultural pero muy distante, diríamos opuesta, a la ideología de la Revolución Mexicana.

Más allá del tono incendiario y partidario de la nota del periódico de la CTM, se pueden sacar algunas conclusiones muy interesantes del proceso, pero, sobre todo, reconocer la doble jugada del gobierno mexicano; recalcitrantemente anti franquista en lo exterior y receptivo y sigiloso con los agentes de Franco.

En junio de 1944, se celebraron elecciones presidenciales en Cuba en donde participaba como ministro de Franco, el Marqués de Olay.⁹³ No sabemos qué relación pudo existir entre el triunfo del presidente cubano Grau San Martín con la presencia del diplomático español, sin embargo, no deja de ser llamativo que en esa coyuntura se diera su arribo a la capital mexicana. Era obvio que la entrada del diplomático ibérico tenía la intención de mantener vivos los contactos con el gobierno mexicano. *El Popular* aseguró que el Marqués entró al país sin visa “en gracia sólo a una franquicia normal”, pero con la clara intención de continuar negociaciones en el sentido del reconocimiento:

García Olay llegó sigilosa y misteriosamente; pero no tanto que su viaje fuera precedido en Cuba y en México, por rumores verdaderamente sensacionales. En la hermana república y en nuestro territorio circuló la noticia: García Olay venía a México a realizar negociaciones extraoficiales, oficiosas, o no tan extraoficiales, que dieran por resultado final el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre México y el gobierno de Franco.⁹⁴

⁹³ El gobierno cubano, por presiones de la colonia española radicada allí había reconocido a Franco desde mayo de 1939, en Consuelo Naranjo Orovio, *Cuba otro escenario de la Guerra Civil....op. cit.*

⁹⁴ “Fuera de México el agente de Franco” en *El Popular*, 27 de junio de 1944.

Por otra parte, pecaría de ingenuo el diario obrerista al no interpretar que detrás de la presencia del Marqués debieron existir componendas y complicidades con autoridades mexicanas coludidas con los intereses de los empresarios de origen hispano. Poco después sabemos de la entrada del agregado comercial de la embajada en Washington, García Guijarro, a quien siempre le inquietó la presencia en México de los exiliados. De quien tampoco sabemos con exactitud con quien se reunió.

Por ejemplo, uno de los exiliados mejor acomodados en el régimen presidencialista fue el jurista madrileño Felipe Sánchez Román, quien se convirtió en asesor jurídico de la presidencia. Sánchez Román tuvo un meteórico aseo profesional en México. Se integró a la UNAM como profesor y allí fundó y dirigió hasta 1941 el Instituto de Derecho Comparado, al mismo tiempo, sirvió como asesor en algunos organismos exiliados como la JARE, pues fue autor de uno de los recursos de amparo para evitar la intervención a sus fondos financieros. En diciembre de 1944 y en la víspera del arribo de Germán Baraibar, otro agregado comercial enviado del franquismo, recibió del titular del Ministerio de Asuntos Exteriores las siguientes órdenes confidenciales con respecto al respetado jurista refugiado:

Se me ha hecho saber que el ex catedrático de la Universidad de Madrid, don Felipe Sánchez Román, que actúa en Méjico un poco de "eminencia gris" de Ávila Camacho, muestra intenciones de buscar alguna aproximación con las derechas y los monárquicos, declarándose enemigo de toda represalia y de toda tendencia extremista y revanchista. No sé qué veracidad tendrá esto aunque desde luego se podría intentar un sondeo, más que para traerlo a vivir a España, cosa en la que no creo que él piense, para ver si puede separarse un poco del grupo en que se encuentra actualmente y al que presta cierto prestigio. Para ello podría decirsele que según la nota adjunta, su situación procesal por lo que se refiere al Tribunal de

Responsabilidades Políticas, no podrá ser un inconveniente, ya que por su incomunicación con España, podría él argüir, en un recurso de alzada, indefensión y el haber sido condenado sin ser oído, por imposibilidad material de acudir a la citación; él como gran jurista puede sacar buen partido de estos argumentos.⁹⁵

Además, se le encomendaba a Baraibar la misión de atraerse al apoyo de “otros —refugiados— de significación intelectual considerables y que no sean recalcitrantes y verdaderamente culpables”.⁹⁶ En todo caso una de las personalidades republicanas más significadas era la del propio presidente de las Cortes, Martínez Barrios, quien mantuvo una serie de contactos muy importantes con políticos mexicanos a través de la masonería. Barrios, mantuvo una comunicación muy cercana con la gran logia masónica del Valle de México una de las más importantes de América Latina.⁹⁷ Llegó a México desde mediados 1939 y desde entonces no se abstuvo de realizar diversas giras por todo el continente. Era, sin duda, el líder republicano más reconocido después de Manuel Azaña, fallecido desde noviembre de 1940.

Barrios recibió del presidente Ávila Camacho un trato preferencial de “huésped distinguido”. Por ejemplo, a contracorriente de la política de la CAFARE, Martínez Barrios logró que se concediera un fondo de 50 mil dólares destinados a los refugiados en Francia. A finales de 1944, Barrios y Manuel Mateos Silva, en su calidad de presidente y vicepresidente del partido Unión Republicana fueron

⁹⁵ “Instrucciones confidenciales a don Germán Baraibar. Encargado de negocios de España en Méjico” (1 de diciembre de 1944), Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE) legajo R 1573 expediente 21.

⁹⁶ “Instrucciones confidenciales a don Germán Baraibar. Encargado de negocios de España en Méjico” (1 de diciembre de 1944), *op. cit.*

⁹⁷ Véase Leandro Álvarez Rey (editor), Diego Martínez Barrio, *Palabra de republicano*, Ayuntamiento de Sevilla-Instituto Cultural y de las Artes, Sevilla, 2008.

notificados de que la presidencia de la República había girado una transferencia al cónsul mexicano en Suiza, y que el traspaso a Francia se haría a través de la Cruz Roja Internacional.⁹⁸ No menos conocidas fueron las gestiones que el propio Barrios realizó directamente con Ávila Camacho para lograr desde mediados de 1942 la proyectada unificación del exilio a través de la reunión de Cortes, pues el presidente de México nunca puso objeción e incluso le aseguró desde marzo de 1943 que su gobierno podría conceder el recurso de “extraterritorialidad” para que se lograsen reunir los diputados hispanos en México. De hecho, la CAFARE también destinó un recurso para ejecutar la reunión del parlamento. La correspondencia entre ambos políticos debió ser tan personal que, en marzo de 1944, y debido a la delicada salud del político español que lo forzó a mover su residencia al estado de Veracruz, el presidente mexicano sí tuvo la atención de hacer votos para su pronta recuperación:

Oportunamente quedé impuesto de la atenta carta de usted, el 28 de febrero último, en el que tuvo la fineza de comunicarme que por prescripción médica se vio en la necesidad de ausentarse de esta capital. Agradezco a usted cumplidamente la atención de que me ha hecho objeto, y formulo sinceros votos porque su estancia en ese puerto le permita recobrar su salud, que mucho deploro se encuentre quebrantada.

Ávila Camacho reconocía, con ello, la inminente posibilidad de que sesionarían sin interrupción las Cortes españolas. La probidad de los contactos con los altos dirigentes republicanos así lo demostraba. Además, no está de más recordar los contactos factuales que existieron entre ambas elites: liberalismo, masonería, laicismo, republicanismismo sólo por citar las claves más distintivas de su afinidad y

⁹⁸ “Roberto Amoros (oficial mayor) a Diego Martínez Barrio y Manuel Mateos Silva” (17 de enero de 1945) en AGN/RMAC 546.6/212-15.

que implicaban a un país como México revolucionario con otro, España republicana, hermanados por un ideario político que, creemos, fue lo único que realmente impidió el reconocimiento de Franco. México fue el primer país y único que siempre reconoció al primer Gobierno republicano en el exilio anti franquista en toda la extensión de la palabra.

EL GOBIERNO ESPAÑOL EN EL EXILIO (1945-1946)

Pero al finalizar el año 1940 se encontraban en Londres una serie de gobiernos que se hallaban en el exilio con una base constitucional, en muchos casos inferior a la nuestra, y con una base moral en bastantes ocasiones infinitamente más baja, y entonces la posición del Gobierno dejó de ser una posición de ridículo, y aun no siendo un Gobierno reconocido, yo puedo asegurarnos que fue un Gobierno respetado.

Juan Negrín López. Discurso en el Palacio de Bellas Artes el 1 de agosto de 1945. Fuente *El Nacional*.

En realidad aunque el gobierno exiliado⁹⁹ se constituyó formalmente sólo hasta el 17 de agosto de 1945 en la Sala de Cabildos del Distrito Federal, sus orígenes, desarrollo e instauración son un larvado proceso que inició desde el mismo

⁹⁹ Las vicisitudes que dieron lugar a la formación un gobierno de España en el exilio han sido trabajadas por historiadores como Miguel Ángel Yuste de Paz, *La II República española en el exilio en los inicios de la Guerra Fría (1945-1951)*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2005; Sonsoles Cabeza Sánchez Albornoz, *Historia política de la segunda República en el exilio*, Fundación Universitaria Española, 2007; Javier Rubio, "Etapa americana del gobierno de la República española en el exilio" en José María Naharro Calderón (coordinador), *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas ¿A dónde fue la canción?* Barcelona, Anthropos, 1991, pps. 87-110; Abdón Mateos López, *De la Guerra Civil al exilio: los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2005; Harmurt Heine, *La oposición política al franquismo 1939-1953*, Crítica, Barcelona, 1983; José María del Valle, *Las instituciones de la República Española en el exilio*, Ruedo Ibérico, París, 1976.

momento en que concluyó la guerra española.¹⁰⁰ Desde ese instante, la Diputación Permanente de las Cortes y el Parlamento enfrentaron una circunstancia errante y confusa debido a la deslegitimación que un sector de la emigración política demandó porque desconoció al jefe de Gobierno, Juan Negrín.¹⁰¹

En la víspera de 1945, Negrín fue impulsado por el Partido Comunista y por los cuadros aliados que conservó principalmente en el Partido Socialista, además logró adeptos en los partidos republicanos integrados en la Acción Republicana Española (ARE) que se formó desde 1940. Sin embargo, fue con los comunistas con quienes tuvo los más sonados encuentros y desencuentros. En septiembre de 1942 se disoció de ellos cuando éstos hicieron un llamamiento a ampliar su plataforma anti franquista. Sólo hasta finales de 1944 nuevamente impulsaron con fuerza el reconocimiento de Negrín como legítimo jefe de gobierno, no sin antes lograr la consulta interna que lo ratificara.

¹⁰⁰ También se han realizado diversos acercamientos colaterales en otros trabajos. Véase Carlos Sola Ayape, "A ganar la Guerra Civil española: México contra Franco en la Conferencia de San Francisco de 1945", *Casa del tiempo*, vol II, número 24, época IV, 2009, pp. 153 y ss; José Francisco Mejía Flores, "La instauración del gobierno en el exilio visto por los órganos informativos del PAN y el PRI de México" en José Luis Casas y Francisco Durán (coordinadores), *Actas del Tercer Congreso sobre el republicanismo. Los exilios en España (siglos XIX y XX)*, vol II, Patronato Niceto Alcalá Zamora y Torres, Priego de Córdoba, 2005, pp. 191-213; Sebastián Faber, "Silencios y tabúes del exilio español en México: Historia oral vs historia oficial", en *Espacio, tiempo y forma*, Serie V, Historia Contemporánea, T 17, 2005, pp. 373-389; Patricia Fagen, *Transterrados y ciudadanos: los republicanos españoles en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975; y sobre los nacionalismos vasco y catalán respectivamente: Santiago de Pablo, Ludger Mess y José Antonio Rodríguez Ranz, *El péndulo patriótico: historia del Partido Nacionalista Vasco*, Crítica, Barcelona, 2001; y Daniel Díaz Esculies, *El catalanisme polític a l'exili (1939-1959)*, Edicions de la Magrana, Barcelona, 1991.

¹⁰¹ Negrín estuvo al frente de la jefatura de gobierno a partir de mayo de 1937, durante los sucesos de Barcelona, que concluyeron con la sustitución de Francisco Largo Caballero.

En realidad aunque las Cortes se reunieron en México informalmente desde agosto de 1942, y en 1945 sesionaron en tres ocasiones, el proceso de su reconstitución fue permanente y nunca estuvo realmente soterrado a pesar del franquismo, de las diferencias entre los exiliados, y finalmente, del nulo reconocimiento que le otorgaron Inglaterra, Estados Unidos, Francia e incluso la Unión Soviética.

Sin embargo, la formación de un gobierno exiliado fue un proyecto consumado del presidente de las Cortes, Martínez Barrios, quien nunca cesó en su manifiesta intención de reconformar el Parlamento y sus ministerios, lo cual pareció a ojos de otros exiliados un exceso innecesario de gastos y ofensas, pues hay que recordar que los diputados de la última legislatura se encontraban dispersos o incluso algunos de ellos ya habían fallecido. El reclamo más enérgico procedió del sector liderado por Prieto quien desconfiaba del lánguido espaldarazo de las potencias democráticas triunfadoras en la guerra como finalmente sucedió. A pesar de ello, Blanca Torres, asegura que Indalecio Prieto ofreció sus servicios como interlocutor de México en 1941, cuando se realizaban las negociaciones por reencontrarse con Gran Bretaña, pero sus oficios fueron rechazados.¹⁰² Sabemos que el político socialista admiraba al pueblo británico y tenía cierta predilección por esa cultura según se puede apreciar en alguna de sus colaboraciones periodísticas de los años 1940-1944 en *Excélsior*. El desencanto paulatino con Gran Bretaña se acrecentó, cuando Churchill, primero, hizo un guiño de confianza a Franco en mayo de 1944, y su sucesor Clement Atlee, no se atrevió a romper

¹⁰² Blanca Torres, *México en la segunda Guerra Mundial...op. cit.*, pp. 21.

con el franquismo. Indalecio Prieto, entonces, intentó una alianza con los monárquicos.

Diversos estudiosos de este episodio coinciden en afirmar que mientras la causa republicana gozaba de una gran simpatía y aceptación internacional y nada desdeñable fue el desprecio publicitario que consiguieron hacia el franquismo que les valió una simpatía a su causa por parte de los países de habla hispana con excepción de Argentina, todo ello sirvió de poco. Se necesitaba del concurso de Inglaterra, Estados Unidos y la Unión Soviética quienes eran los principales protagonistas en la Organización de las Naciones Unidas.

Sin duda alguna, el año de 1943 será clave para entender cómo se entretejió el reconocimiento diplomático que México va a extender a los elementos republicanos formalmente a partir del verano de 1945, sin embargo, ello no impidió que desistieran los intentos de la diplomacia franquista y de sus agentes oficiosos enviados *ex profeso* a establecer su presencia en América Latina, en donde por cierto no gozaban de buena aceptación.

La sede y el contacto principal para restablecer el reconocimiento latinoamericano a Franco siguió siendo la embajada de España en Washington cuyo titular, Juan Francisco Cárdenas, permaneció en el puesto hasta junio de 1947. Pérez Montfort señala que a finales de 1944 y principios de 1945 estuvieron en el país Germán Baraibar y Luis García Guijarro, personal de la embajada en Washington, para gestionar los detalles del tratado comercial que inició con el intercambio de mercancías en la primavera de 1943 y que fue firmado hasta el

verano de 1947 por el secretario de Hacienda del gobierno de Miguel Alemán, Ramón Beteta, y García Guijarro por la parte franquista.

Es de sobra conocido que el futuro del franquismo no pasaba precisamente por el apoyo moral de las diplomacias latinoamericanas y la concesión de extraterritorialidad que ofreció México al Parlamento antifranquista sólo servía para formalizar su reconstrucción. Las decisiones que pudieron terminar con el “Caudillo” se tenían que tomar entre las potencias vencedoras de la guerra: Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética. Yuste de Paz asegura que para estas diplomacias el problema español era un problema de segundo y de quizás hasta de tercer orden en los años 1945 y 1946.¹⁰³ El problema cobró relieve a partir de 1947 ya en el ámbito de la Guerra Fría porque España pasó de ser un ente aislado a un eje estratégico en la confrontación entre Occidente y el comunismo. Para Fernando Termis, en los años de 1945 y 1946, el tema de España para Gran Bretaña y Estados Unidos entraba más en sintonía con las propuestas intervencionistas que demandaron México, Francia y la Unión Soviética, que por cierto, tampoco le concedió reconocimiento al gobierno republicano español de José Giral:

A lo largo de 1945 y 1946 la política exterior norteamericana se ocupó sólo brevemente de la cuestión española. Antes del final de la segunda Guerra Mundial, el Foreign Office británico buscó y obtuvo del Departamento de Estado la coordinación para aplicar una nueva política hacia España, distinta a la que había exigido la necesidad de mantener su neutralidad en la guerra, basada en el principio de no intervención en los asuntos internos españoles. Así, la participación estadounidense en lo que concernía a España en las declaraciones de la

¹⁰³ Miguel Ángel Yuste de Paz, *La II República española en el exilio en los inicios de la Guerra Fría (1945-1951)*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2005.

Conferencia de San Francisco, Postdam y la tripartita de marzo de 1946 se hizo únicamente a remolque de iniciativas ajenas, mexicanas, soviéticas y francesas, respectivamente, en las que adoptaron el papel de moderadores, o de «puente» entre puntos de vista opuestos.¹⁰⁴

En México todo este proceso se vivió con particular intensidad, pues aquí residían una gran parte de los diputados de la República, el presidente de las Cortes, el líder socialista Indalecio Prieto y el último Jefe de Gobierno, Juan Negrín, estaba bien informado a través de sus elementos más próximos quiénes residían en el Distrito Federal: Ramón Lamóneda Fernández, Amaro del Rosal, José Gutiérrez Vega, y desde mediados de 1944, su Ministro de Estado, viejo conocido de la diplomacia mexicana, Julio Álvarez del Vayo.

En realidad todos estos personajes mantuvieron un acceso privilegiado con altos personajes de la política posrevolucionaria. Políticos, intelectuales, diplomáticos, diputados, senadores, secretarios y subsecretarios de Estado y naturalmente con el presidente de la República. Sus actividades proselitistas aparecieron desde mediados de 1942, aumentaron con más fuerza en 1943 y entre 1944 y 1945 las comunicaciones hispano mexicanas en ese sentido fueron prácticamente de carácter permanente.

Por ejemplo, Martínez Barrios enfrascado en su propósito de lograr la reconstrucción gubernamental renunció a su puesto en la JEL y poco después logró una subvención de la CAFARE para conseguir los honorarios que implicó el

¹⁰⁴ Fernando Termis Soto, *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*, UNED-Biblioteca Nueva, 2005, pp. 18.

“desplazamiento a Inglaterra, Francia o el Norte de África de los miembros que constituyen esa corporación”.¹⁰⁵ Así, mientras Barrios se ocupaba de agilizar las gestiones para lograr el restablecimiento del Ejecutivo, los miembros de la JEL se desplazaban a abril de 1945 a San Francisco para dar la batalla diplomática. Allí estuvieron presentes los máximos representantes de la República: Negrín, Indalecio Prieto, Martínez Barrios y los presidentes Aguirre, del parlamento vasco y Josep Irla y Josep Tarradellas en representación del Parlamento catalán.

Notable debió ser, a ojos de otras comitivas diplomáticas, el distanciamiento entre Prieto y Negrín quienes se mantenían disociados prácticamente desde el final de la guerra española. En realidad, la JEL, aunque asistió, no tuvo ni voz ni voto en las “Conferencias” y en cambio fue el gobierno mexicano el que se encargó de enjuiciar a Franco. Historiadores que ya han tratado este episodio como Miguel Ángel Yuste, Abdón Mateos y Rafael Loyola aseguran que el principal defensor de una inhibición mexicana hacia el caso de España era el canciller Ezequiel Padilla, de quien sabemos, no sólo era un auténtico artífice del panamericanismo y de la alianza a ultranza con Estados Unidos, también era partidario de un acercamiento a Franco, no sabemos si necesariamente oficial.¹⁰⁶

Poco después, Padilla se disoció del régimen al no ser elegido como candidato oficial y de hecho contendió a la presidencia como independiente pero no logró superar al candidato oficial Miguel Alemán y sólo superó en número de

¹⁰⁵ Diego Martínez Barrio a Manuel Ávila Camacho (3 de marzo de 1945), en AGN/RMAC 546.6/212-15.

¹⁰⁶ Miguel Ángel Yuste, *La II República... ,op., cit.* ; Abdón Mateos, *La batalla de México..op. cit.*; Rafael Loyola, “Con Franco, la guerra y la moderación se nos atravesaron” en *De la posrevolución mexicana...op. cit.*, pp 195.

votos a José Agustín Castro y a Esteban Baca Calderón.¹⁰⁷ Según recientes investigaciones, Padilla también fue uno de los principales ejecutores de la política intervencionista a los fondos republicanos que administraba la JARE acontecimiento que, ahora sabemos, aumentó las apetencias franquistas de acercarse al presidente mexicano sin reserva.¹⁰⁸ Sin embargo, a pesar de la oposición de Padilla, el gobierno mexicano sí prestó voz a la JEL y lo hizo a través de Luis Quintanilla quien regresaba de misión diplomática en la URSS por orden de Ávila Camacho. El 15 de junio de 1945 la Asamblea General de la ONU aceptó una moción de México por la cual se condenaba al régimen en España.

El acontecimiento fue considerado un triunfo diplomático de la “Junta” pero también el preludio de su desaparición, a pesar de la voluntad de Prieto, quien prefería un organismo dinámico como la “Junta” y que, por supuesto, no implicaba el boato de la formación de un Consejo de Ministros y los gastos que implicaba, como efectivamente sucedió.

Después de lo que consideraron había sido “todo un éxito” en San Francisco, todas las fuerzas republicanas consideraron que era el momento de formar un gobierno en el exilio, pues creyeron inminente la caída de Franco. El tan anunciado arribo de Negrín a México no se dio hasta finales de julio de 1945, y su primer acto público sucedió el primero de agosto ante un abarrotado palacio de Bellas Artes, en donde especificó:

¹⁰⁷ Miguel González Compeán y Leonardo Lomeli (coordinadores), *El Partido de la Revolución. Institución y conflicto (1928-1999)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 758.

¹⁰⁸ Abdón Mateos López, “Tiempos de guerra, tiempos de desesperanza. La política de Ávila Camacho hacia España y el exilio republicano en México, 1940-1943” en *Historia Mexicana*, volumen 54, número 2 (214), octubre-diciembre, 2004, pp. 405-430.

Pero al finalizar el año 1940 se encontraban en Londres una serie de gobiernos que se hallaban en el exilio con una base constitucional, en muchos casos inferior a la nuestra, y con una base moral en bastantes ocasiones infinitamente más baja, y entonces la posición del Gobierno dejó de ser una posición de ridículo, y aun no siendo un Gobierno reconocido, yo puedo aseguráros que fue un Gobierno respetado.

Negrín, casi seguro de que le sería ratificado su puesto, renunció a su cargo como jefe de gobierno ante el presidente de las Cortes y de la República, Martínez Barrios. Autores como Miguel Ángel Yuste aseguran que la liga Negrín-Partido Comunista fue uno de los componentes que más influyeron para no ratificarlo, pues era un factor que seguramente incomodaba a Estados Unidos y Gran Bretaña quienes ya comenzaban a mostrar cierta animadversión hacia Stalin. Mientras que el investigador alemán Hartmurt Heine interpreta que la decisión por José Giral era la oportunidad, quizá la única, de lograr una auténtica alianza antifranquista unificada capaz de hacer frente al dictador en el mundo de posguerra. El 17 de agosto de 1945, en la capital mexicana se formó el primer Consejo Ministros de la segunda República Española cuyo primer jefe de Gobierno, José Giral Pereira,¹⁰⁹ antes lo había sido de julio a septiembre de 1936 en los albores de la Guerra Civil.

Sin embargo, aunque la formación del gobierno contó con una gran publicidad, no logró el respaldo diplomático que necesitaba, lo que muy pronto generó la crítica de Indalecio Prieto quien buscó contactos con los monárquicos del interior. El gobierno fue reconocido por México y algunos países

¹⁰⁹ José Giral Pereira (Santiago de Cuba 1879-México DF 1962). Químico. Político republicano que tuvo una destacada participación en el partido Izquierda Republicana. Jefe del gobierno republicano entre julio y septiembre de 1936 y en el exilio de agosto de 1945 a febrero de 1946. Durante la República llegó a ser rector de la Universidad de Madrid. Vivió prácticamente todo su exilio en México y en la UNAM se desempeñó como académico.

latinoamericanos —los más reconocidos, Guatemala, Colombia y Panamá— y en el verano de 1946, con la entrada del ministro comunista, Vicente Uribe, recibió un apoyo de los países de Europa del Este, pero siguió sin ser reconocido por la URSS. En cualquier caso, el reconocimiento más importante nunca llegó. Ni Estados Unidos con Truman, ni Gran Bretaña con Clement Atlee, que se había manifestado admirador de la causa republicana y que hizo como promesa de campaña el reconocimiento de Giral, tomaron medidas para derrocar a Franco. Sólo Francia en marzo de 1946 cerró su frontera con España en repudio a la represión que implementaba el régimen de su país vecino.

El gobierno de Giral, también conocido como el de la “esperanza” coincidió con el último tramo de la administración presidencial de Manuel Ávila Camacho. Con el reconocimiento del Ejecutivo de Ávila Camacho al de Giral asistimos a la normalización de la agenda bilateral de México con la II República de España trastocada, hemos visto, por el final de la Guerra Civil española. Sin embargo, siendo este el escenario cabe preguntarnos ¿qué frenó el reconocimiento mexicano a Franco? ¿Cuál fue la actitud del Departamento de Estado norteamericano hacia México una vez que el reconocimiento al franquismo no se consolidó y la Guerra Fría se desarrollaba? Quizá la apertura de nuevos archivos o la consulta de otros que pueden ser accesibles como el Archivo del Departamento de Estado nos conduzcan a encontrar una respuesta que en este momento no podemos ofrecer.

Los contactos entre los gobiernos de México y el de la II República española ahora sí oficiales se magnificaron en varios sentidos. El embajador de

México en Francia, Alfonso de Rosenzweig, quien antes fue embajador en Londres, mantuvo comunicación con Giral una vez que su gobierno se trasladó a París desde febrero de 1946. Hubo también una presentación entre los diplomáticos de las carteras de exteriores de México y España, Manuel Tello y Adolfo Álvarez Buylla, respectivamente.¹¹⁰ Giral y el regente de la Ciudad de México, Javier Rojo Gómez se presentaron y la regencia capitalina le proporcionó todos los recursos logísticos para agilizar sus trámites administrativos.

El gobierno en el exilio retomó las actividades de subvención y distribución de las ayudas con los fondos que recibió de la CAFARE por decreto oficial, el 5 de septiembre de 1945.

El consabido reconocimiento al gobierno en el exilio no dejó de inquietar a miembros de la colonia española, pues un sector propagó la idea de que se les congelarían sus cuentas bancarias como sucedió con los ciudadanos alemanes, italianos y japoneses en junio de 1942. En realidad ello no era más que un rumor infundado, pues los intereses de los españoles en México no fueron requeridos ni mucho menos incautados en tiempos de guerra. A pesar de ello, el presidente del Casino Español de México, Laureano Migoya, sí tuvo palabras para agradecer a Ávila Camacho su disposición de no congelar las cuentas de los españoles, antiguos residentes.¹¹¹

El México avilacamachista para el segundo semestre de 1945 se convirtió en el país más anti franquista del universo y ello generó una avalancha de

¹¹⁰ “José Giral a Manuel Tello”, (3 de septiembre de 1945), en Archivo de la Fundación Universitaria Española (Madrid). Fondo México. En adelante FUE/ARE. FM.

¹¹¹ “Laureano Migoya a Manuel Ávila Camacho” (29 de septiembre de 1945) en AGN/RMAC 151.3/570.

felicitaciones, quejas y denuncias contra el “terror franquista”. De hecho, Bosques fue nuevamente comisionado en Europa, esta vez en Portugal en donde volvió a servir de enlace con los españoles republicanos del interior que pretendían huir de la represión. Un ejemplo de la actitud mexicana y su preocupación por el futuro de España nos remite a citar la correspondencia que Dolores Ibárruri “La Pasionaria” le dirigió al presidente mexicano:

Conociendo su interés por los problemas de España y su preocupación constante por ver restablecido en nuestro país un régimen republicano democrático y progresivo, me tomo la libertad de adjuntarle, a los fines de su mayor información, copia de la carta que con fecha del 17 del corriente mes de diciembre he dirigido a caracterizadas personalidades de las instituciones, partidos y organizaciones republicanas españolas, conteniendo la solución que a juicio del PCE podría acelerar la caída de Franco.¹¹²

En la víspera de su salida a París, Giral, por ejemplo, no dejó de agradecer al general Cárdenas, pues el ministro republicano creía que su salida a Francia era sólo una escala para instalarse definitivamente en Madrid. Giral daba por concluida una etapa más de las relaciones hispano mexicanas:

Al salir de México que usted abrió cordialmente a los españoles y ante la imposibilidad de abrazarle personalmente por su ausencia envió a usted el más emocionado saludo con la esperanza de verle en España.¹¹³

Giral se mantuvo presto a atender las invitaciones oficiales que le hicieron llegar entre septiembre y noviembre de 1945. Dio acuse de recibo a una atenta invitación de la Confederación Nacional de Veteranos de la Revolución que le dedicó un homenaje al pueblo republicano. Giral y su gabinete fueron invitados de honor en

¹¹² “Dolores Ibárruri a Manuel Ávila Camacho” (18 de diciembre de 1945) en AGN/RMAC 151.3/570.

¹¹³ “José Giral a Lázaro Cárdenas” (24 de diciembre de 1945) en FUE/ARE.FM

el homenaje que el Instituto Mexicano-Europeo rindió al destacado historiador Rafael de Altamira el 13 de octubre de 1945 en el anfiteatro Bolívar. Además, también fueron invitados al informe presidencial del gobernador del Estado de México, Isidro Fabela, y en septiembre recibieron una invitación del director del Instituto Politécnico Nacional, Manuel Sandoval Vallarta, en el homenaje a Miguel Ángel de Quevedo.

En noviembre de 1945 se reunieron nuevamente y por última vez desde 1942, las Cortes. Giral agradeció al gobierno capitalino su disposición a conceder nuevamente el ayuntamiento del Distrito Federal para celebrar el acto parlamentario. Rojo Gómez, en su oportunidad, no desaprovechó la circunstancia para recordarle a Giral los lazos de amistad que unían a la Ciudad de México con el gobierno que presidía:

Estimo sinceramente sus bondadosos conceptos y deseo expresar a usted, una vez más, que eso constituye una humilde expresión de los lazos de sincera amistad que unen a vuestro pueblo y a los habitantes del Distrito Federal.¹¹⁴

Antes de ello también Giral agradeció la deferencia del envío de la memoria de actividades de la regencia capitalina por parte del secretario particular del licenciado Rojo Gómez, el coronel Alfonso Corona del Rosal.¹¹⁵ Giral recibió toda clase de facilidades para su traslado a París acompañado de su hijo y secretario, Antonio.

En Francia, los contactos con la embajada mexicana también tuvieron carácter especial. Giral intercambió correspondencia con el personal diplomático

¹¹⁴ Javier Rojo Gómez a José Giral (24 de noviembre de 1945) FUE/ARE. FM

¹¹⁵ Alfonso Corona del Rosal a José Giral (19 de octubre de 1945) FUE/ARE. FM

acreditado en París¹¹⁶ y no dejó de atender sus contactos al “más alto nivel” con los funcionarios mexicanos, como el gobernador del Banco de México, Eduardo Villaseñor, quien convalecía de un accidente.

En realidad, la embajada republicana en México contó con un representante hasta mediados de junio de 1946, cuando el catalanista Lluís Níoclaú D’Olwer presentó sus credenciales ante el Ejecutivo mexicano y no dejó de establecer contactos con la corte diplomática acreditada en el país. Sin embargo, el traslado a París del Consejo de Ministros, la poca fuerza que adquirió el gobierno de Giral ante las potencias democráticas, la inhibición de la URSS y el retroceso que significó la tan mencionada alianza antifranquista entre el exilio y el interior fueron minando la posibilidad del retorno republicano a su país sin Franco de por medio.

Esto, sin embargo, no interrumpió un proceso que implicaba la normalización de la agenda bilateral de México y España muy accidentada desde el inicio y desarrollo de la Guerra Civil y que francamente no había alcanzado una estabilización desde 1923 a raíz de la firma de los tratados de Bucareli por los que la Corona Española reconoció al gobierno de Obregón y se reconocieron Ministros y Embajadores hasta marzo de 1939.

Para concluir hemos observado como las actividades de los republicanos españoles, exiliados del franquismo, en México fueron más intensas a partir de la primavera de 1943 debido al cauce que tomaba la segunda Guerra Mundial y que presuponía la caída de la dictadura en España. Al mismo tiempo hemos registrado como la causa anti franquista de México fue también en aumento como también lo

¹¹⁶ Alfonso de Rosenzweig a José Giral (enero de 1946) FUE/ ARE. FM

fueron los contactos con los agentes del dictador en México a través de la pantalla de misiones comerciales que en el fondo tenían la intención de lograr el reconocimiento mexicano. Al final los años de 1946 y 1947 serán decisivos para conseguir una extraña normalización por demás paradójica de México con las dos Españas, la republicana y en el exilio y la franquista; aislada internacionalmente pero sólo hasta el final de la década de 1940.

CONSIDERACIONES FINALES

Al agradecer a Vuestra Excelencia su atenta comunicación me es grato manifestarle que el Gobierno de México fiel en todo a su tradicional amistad por el noble pueblo español, se complacerá en continuar con el gobierno de Vuestra Excelencia las felices y cordiales relaciones que han unido siempre, a través de una larga fraternidad a México y España.

Manuel Tello (subsecretario de Relaciones Exteriores) a José Giral. 7 de septiembre de 1945¹

I

El año de 1946 fue decisivo para el franquismo y el anti franquismo pues definió el futuro de España en su etapa más contemporánea porque nuevamente se demostró que los intereses geopolíticos del nuevo orden internacional en la víspera de la Guerra Fría pesaban aún más que la ideología y el respeto a la autodeterminación pues el único gobierno legalmente establecido en España era el republicano y no el franquista. Los momentos más intensos para el régimen dictatorial fueron los posteriores a la finalización de la segunda gran guerra, pues son los del aislamiento internacional al margen de decisiones realmente enérgicas que acabasen con la pervivencia del sistema político impuesto en la península

¹ Manuel Tello (subsecretario de Relaciones Exteriores) a José Giral Pereira (Presidente del Consejo de Ministros del Gobierno de la República Española en el exilio), 7 de septiembre de 1945 en *Gaceta Oficial de la República Española*.

ibérica con la ayuda de Alemania nazi e Italia fascista.² Ante ello, una gran parte de la responsabilidad sobre el futuro de España decayó en las naciones triunfadoras en la guerra: Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética. En gran medida durante ese crucial año, sólo Francia, México y un concierto de países integrado por algunas naciones latinoamericanas y de Europa del Este demandaban medidas realmente coercitivas contra el estado de cosas imperante en la península.³ El derrocamiento de Franco dependía de otras medidas francamente desestabilizadoras pero estas nunca pasaron de condenas y diatribas por parte de la corte diplomática internacional que ahora se aglutinaba en la flamante Organización de las Naciones Unidas (ONU). Sólo el 4 de marzo de 1946 se conoció una enérgica condena al régimen conocida como “Nota Tripartita” por la que se llegó a condenar la naturaleza de una España totalitaria, pero que en el fondo refrendaba el espíritu de la “No Intervención” pues dejaba al pueblo español la decisión de elegir su futuro.

Por otra parte, durante este año se van a normalizar las relaciones diplomáticas entre el gobierno de México y el de la segunda República Española que se habían trastocado hasta el punto de su disolución en marzo de 1939 por la propia inestabilidad que vivía el planeta como resultado de la guerra mundial, mas no necesariamente por un distanciamiento ideológico o contencioso. Antes de ello en septiembre de 1945 acontecieron dos sucesos que afinaron la posición de México ante España: devolvió los remanentes del fondo administrado por la

² Sobre este tema véase Florentino Portero, *Franco aislado: la cuestión española: 1945-1950*, Aguilar, Madrid, 1989.

³ Francia canceló su frontera con España en la primavera de 1946.

Comisión de Administración del Fondo de Ayuda a los Republicanos Españoles (CAFARE) al gobierno en el exilio⁴ y simultáneamente también reabrió el edificio de la embajada en la calle de Londres número 7, clausurada desde marzo de 1939.

Después de su reconstrucción en México, el acto más importante del gobierno exiliado fue el celebrado nuevamente en el salón de cabildos los días 7, 8 y 9 de noviembre de 1945 cuando sesionaron por última vez las Cortes en el Distrito Federal. México ratificó su apoyo y reconocimiento, pero lo que sí se evidenció fueron las diferencias entre los propios refugiados lideradas por Indalecio Prieto quien nunca estuvo realmente convencido de que formar todo un aparato administrativo era la mejor estrategia para derrocar a Franco.⁵ Prieto argumentó que nunca estuvo realmente convencido del espaldarazo decisivo por parte de los aliados. Por ejemplo, por parte de los Estados Unidos, las acciones se limitaron al retiro de su embajador en Madrid a principios de 1946 pero nunca estuvo realmente dispuesto desde ese momento a una ruptura diplomática. España comenzaba a formar parte de la estrategia anti comunista occidental.

En cuanto a las actividades de la embajada republicana en México fue hasta el verano de 1946 cuando el primer embajador, Lluís Nicolau D'Olwer presentó sus credenciales ante el presidente Ávila Camacho. La designación del integrante de Acció Catalana quizá obedeció a que participaba ya como Ministro

⁴ Véase José María del Valle, *Las instituciones de la República en el exilio*, Ruedo Ibérico, París, 1976, pp. 121.

⁵ Giral comenzó por agradecer a México, Guatemala, Panamá, Bolivia y los Parlamentos de Costa Rica, Cuba, Perú, Uruguay y Francia como propulsores de la ruptura con Franco.

sin cartera en el gobierno de Giral. En realidad D`Olwer no pisó tierra mexicana hasta 1946 porque desde que finalizó la guerra española permaneció en Europa. Todo indica que estuvo como titular de la Embajada hasta enero de 1950.

Sólo a través de una escueta nota que apareció en *El Nacional*, el 24 de marzo de 1946, se conoció que Giral, ya en París, había decidido destinar a D`Olwer ante el gobierno de Ávila Camacho. D`Olwer antes había sido directivo de la JARE, pertenecía a Acció Catalana y fue distinguido como Ministro sin cartera desde septiembre de 1945. Es del todo probable que hasta ese momento la Embajada funcionara ya con toda normalidad, pues en México quien fungió como el principal representante fue el Ministro de Justicia, Álvaro de Albornoz,⁶ quien de hecho encabezó los festejos del quince aniversario de la proclamación republicana el 14 de abril de 1946 ante la ausencia del ya nombrado Embajador.⁷ Sin embargo, el acto no tuvo el brillo de años anteriores. Pareciera que la partida del gobierno de Giral a París llegó a influir en el alcance del festejo aunque eso no fue en detrimento de la campaña antifranquista que México seguía encabezando principalmente en la ONU.

Por ejemplo desde el 3 de marzo de 1946 Albornoz acompañado de Miquel Santaló, Ministro de Instrucción Pública, estuvo presente en el homenaje póstumo que el Ateneo Salmerón ofreció al político, escritor y periodista Marcelino Domingo en el séptimo aniversario de su fallecimiento. Domingo, Ministro de Instrucción

⁶ El 8 de marzo de 1946 ante el alcance de la Nota Tripartita, Albornoz concedió entrevista a *El Nacional*, en donde opinó: "Si los gobiernos de las Naciones Unidas hubiesen actuado respecto a España tal y como lo ha hecho México, el cáncer del franquismo ya se hubiese limpiado, y en el mundo ya no se hablaría, por no existir, del problema español".

⁷ También permanecían en México el Ministro de Instrucción Pública Miquel Santaló y el sub secretario general de la presidencia José de Benito.

Pública, durante el gobierno de Azaña, fue un personaje muy cercano a México y de hecho fue un asiduo colaborador de *El Nacional* durante la guerra de España. Sin embargo, será hasta el 14 de abril cuando los diplomáticos españoles se expresan con más detalle sobre el caso de España en la ONU. El festejo era la ocasión perfecta para denunciar el aislamiento no sólo del franquismo, hasta ese momento, sino también por paradójico que suene del republicanismo, ó sea el antifranquismo.⁸ Sólo como un apoyo moral sirvieron los decididos mensajes de los gobiernos de Francia, Polonia, China, Canadá, Guatemala y Bolivia a través de sus Ministros acreditados en México y que estuvieron presentes en la convocatoria de la Embajada española. Al acto en representación del gobierno mexicano asistió el subsecretario de Relaciones Exteriores Manuel J Tello. Pero fue Albornoz quien cerró el evento con la creencia de que el próximo festejo de la República se celebraría en España.

Simultáneamente, a finales de abril, el secretario de Relaciones Exteriores, Francisco Castillo Nájera emprendía una defensa de la legitimidad republicana en la Asamblea General de la ONU y sostenía extensos debates con los representantes de países que no consideraban al franquismo como una amenaza para la democracia. A su regreso de Estados Unidos, Castillo fue homenajeado por los republicanos españoles.

En todos estos acontecimientos quien no dejó de participar fue la FOARE dirigida por Mancisidor. Todo indica que en México esta organización se había

⁸ Al respecto sirva como ejemplo la actitud de la Unión Soviética que si bien no tenía relación con Franco tampoco había concedido el reconocimiento al gobierno de Giral.

constituido como el punto de referencia obligada para el tema del franquismo y el anti franquismo. Durante todo el año de 1946 su actividad aumentó y organizó una serie de actos que realmente lograron atraer a una distinguida concurrencia. Todo indica que durante el último año de la presidencia de Ávila Camacho, la FOARE, siguió teniendo el respaldo oficial para socavar, según ellos, a Franco.⁹

Sin embargo, la voz más autorizada para hablar de las actividades que el gobierno de Giral emprendía en Europa y Estados Unidos tenían que conocerse de mano de sus Ministros y de su Embajador D`Olwer quien hizo su primera aparición pública durante la conmemoración del décimo aniversario del inicio de la sublevación de Franco, el 18 de julio de 1946. Antes de ello, Albornoz hacía un balance de las actividades *específicas* del gobierno de Giral y traslucía que su misión era, sobre todo, de carácter internacional siendo la representación en México y en París los principales centros de reunión pero no los decisivos:

Actualmente sólo quedamos en México, el Ministro de Instrucción Pública, Santaló y yo. Además están aquí todavía algunos subsecretarios y los miembros de la Diputación Permanente, quienes pronto se marcharán también. En México quedará nuestra Embajada a cuyo frente se halla el señor D`Olwer. Desde París el gobierno está en comunicación constante con los elementos que se hallan dentro de España. Entran y salen con frecuencia, a través de la frontera, distintos agentes de comunicación y de enlace, a pesar de la vigilancia del régimen franquista.¹⁰

⁹ FOARE organizó su propio "14 de abril" con la presencia del Ministro de Polonia en México acompañados de Luis Fernández Clérigo antiguo presidente de la Diputación Permanente y el subsecretario de la Presidencia, José de Benito.

¹⁰ Francisco Pasolargo, "La entrevista de hoy. Álvaro de Albornoz. Ministro de Justicia del gobierno republicano español en el exilio, habla de su país y de la situación que guardan las gestiones para que las Naciones Unidas desconozcan al gobierno de Franco" en *El Nacional*, 12 de julio 1946.

La simpatía a la causa republicana estaba consensuada pero lo que nunca estuvo asegurado fue el reconocimiento a Giral por parte de la ONU —que contara con el aval de norteamericanos y británicos— por lo que según Albornoz a la altura de julio de 1946 el gobierno en el que participaba:

Cumple una misión internacional en estos momentos, en el sentido de lograr la ruptura de relaciones de las Naciones Unidas con el régimen franquista, y de obtener reconocimiento para el Gobierno republicano. Hasta ahora se han logrado los reconocimientos de México, Guatemala, Panamá y Venezuela. En Europa los de Polonia, Yugoslavia y Rumania. Además nuestro gobierno, sin haber sido reconocido hasta ahora oficialmente en París todos sus miembros ejercen funciones normalmente en el sentido y la dirección aludida.¹¹

Sin embargo, no nos atreveríamos a afirmar que la Embajada en México fuera de carácter netamente simbólico porque ciertamente el gobierno mexicano concedió un trato oficial al Ministro de Giral, D`Olwer, quien fue recibido el 18 de julio de 1946 por el presidente de la Corte, el licenciado Salvador Urbina. Posteriormente se trasladó al acto preparado con la CTAL para recordar la fatídica jornada del 18 de julio de 1936, en la que se escuchó una sentencia de Lombardo: boicotear a Franco “cueste lo que cueste”. El dirigente de la CTAL estuvo acompañado por otros viejos conocedores del tema español: Narciso Bassols y Martín Luis Guzmán. En lo que fue su primer acto público como Embajador, *El Nacional* dio nota de la percepción que sobre su país ofreció de D`Olwer:

Fue el primero en hacer uso de la palabra, dando lectura a un escrito por medio del cual agradece sinceramente, al pueblo y al gobierno de México las atenciones que le han brindado en todo momento de manera especial, la acogida que en esta tierra han tenido los emigrados de la lejana península. Hace un breve paréntesis histórico y afirma que Franco jamás hubiese triunfado si no hubiera contado con la ayuda de Alemania e Italia. En julio de 1934 ya Franco había pactado con Roma y

¹¹ *Idem.*

con Berlín y preparado a los marroquíes contra la agresión a un gobierno legal. La política de No Intervención, de apaciguamiento, favoreció mucho los planes de Franco. Sin embargo, tiene confianza en que la ONU prestará una atención verdaderamente eficaz a este problema franquista que es un peligro para la paz del mundo.¹²

Lombardo, por su parte, aprovechó para denunciar un problema doméstico: las actividades que los agentes de Franco realizaban en México aun en fecha tan tardía como el verano de 1946. Lombardo aseguró que desde la Legación de Portugal, Ibáñez (a quien confunde con Yañez) extendía pasaportes para los *españoles enriquecidos* que van a visitar su patria “violando todas las reglas de hospitalidad y las leyes del país”. Sabemos que las negociaciones para establecer contactos comerciales, culturales y consulares con el franquismo estaban ya muy avanzadas, sin embargo, Lombardo sentenció:

La CTAL y las agrupaciones de la CTM van a pedir al señor presidente que ponga remedio a estos lamentables hechos, así como también se evite el regreso de esos españoles ricos, abarroteros en su mayoría, que van a dilapidar parte de sus ganancias que les ha dado la especulación de víveres.¹³

A partir de este momento serán nuevamente estas organizaciones, junto con la FOARE, los protagonistas de una campaña contra Franco ante la “inminencia de su declive”. FOARE anunció la celebración de otra convención de solidaridad con el pueblo de España para el mes de septiembre y la CTM y la CTAL amenazaron con boicotear cualquier producto que con destino a Franco pretendiera salir de México. El tema del franquismo fue abordado y naturalmente condenado en el

¹² *El Nacional* 19 de julio de 1946.

¹³ *Idem.*

XXIX Consejo General de la CTM, y más aún, acordaron emprender acciones específicas de bloquear mercancías. La CTM aseguraba que había intervenido en la inspección y detención de 150 automóviles comprados en Estados Unidos con rumbo a España vía el puerto de Tampico.¹⁴

Sin embargo, esta vez problemas no revelados obligaron a la FOARE a re-agendar su magno acto de solidaridad con el pueblo español por lo que se pospuso para los días 17, 18 y 19 de octubre. Esta vez nuevamente contó con la colaboración de la CTM y la CTAL. Es interesante observar como esta organización se había consolidado como interlocutora ante el gobierno de México. A ella recurrían no sólo los republicanos españoles con residencia en Francia y en Europa, también lo hacían algunos gobiernos latinoamericanos de sello liberal como el guatemalteco¹⁵ y organizaciones sindicales y gremiales de América Latina quienes levantaban sus voces para denunciar el exterminio cultural y psicológico que el régimen franquista ejecutaba sin cortapisas.¹⁶ Sin embargo, antes de adentrarnos con más detalle en las últimas actividades de los foaristas durante la administración de Ávila Camacho, fue posible seguir la agenda del Embajador D'Olwer hasta el momento de sus gestiones con el primer gabinete de Miguel Alemán en ocasión del festejo republicano del "14 de abril de 1947".

¹⁴ "Dudoso origen de vehículos salidos rumbo a España" en *El Nacional*, 23 de julio de 1946.

¹⁵ "Guatemala ante el falangismo. Contestación del presidente de ese país hermano a una carta de la FOARE" en *El Nacional*, 21 de agosto de 1946.

¹⁶ FOARE encabezó una estridente campaña por la detención y ejecución del comunista Cristino García y otros diez de sus colaboradores que antes habían participado en la liberación de París. En febrero de 1946 en juicio sumarísimo fueron fusilados por el régimen de Franco.

Ávila Camacho presidió el “Día de las Américas” el 12 de octubre de 1946 y curiosamente no hay registro de que en una jornada en donde España fue referida y hubo presencia de los Ministros y Embajadores de Latinoamérica, no hubiera asistido el Embajador. En acto simultáneo, la Universidad Nacional celebró en el Anfiteatro Bolívar un evento en recuerdo del descubrimiento de América, y tampoco hay rastro de la presencia del Embajador. Será hasta el 15 de octubre cuando profesores refugiados rindieron homenaje a la persona de D`Olwer que fue incluso presidido por rector de la Universidad Nacional, el Dr. Salvador Zubirán.

Este acontecimiento nos permite constatar una de las hipótesis que hemos venido barajando en esta investigación y que nos lleva a reconocer la calidad académica del exilio republicano español que, creemos, fue uno de los factores que impidió el reconocimiento a Franco. Ese elemento que, aunque ciertamente, no era el único que ofrecía el exilio, sí ha sido uno de sus sellos distintivos, lo que le ha permitido apreciarlo desde una valoración positiva por su integración en la sociedad mexicana.

D`Olwer, por ejemplo, era un académico catedrático de la Universidad de Barcelona, además ya muy relacionado con la cultura mexicana, pues había contraído matrimonio con la escritora mexicana Palma Guillén. En esa ocasión el rector Zubirán expresó que el exilio era una oportunidad que se presentaba para conocer mejor la histórica relación entre mexicanos y españoles. D`Olwer por su parte definió la importancia de México como bastión del desarrollo académico y

científico en Ibero América en clara alusión a la transformación que comenzaba a vivir España bajo el franquismo:

México por la alta significación que iba adquiriendo en el campo de las ciencias y de las letras, podría calificarse como la metrópoli de la intelectualidad de la América Latina.¹⁷

D`Olwer para argumentar su afirmación hizo referencia a escritores y académicos mexicanos significados como José Vasconcelos, Narciso Bassols y Jaime Torres Bodet con quien al parecer tuvo una entrañable amistad. Además no dejó de recordar a todos aquellos profesores españoles que entre 1939 y 1946 habían fallecido en la diáspora por diversas razones fuera de su patria.¹⁸ Acto seguido dos días después D`Olwer en su calidad de Ministro de Giral dio por inaugurada la Convención anti franquista de la FOARE junto a Mancisidor, y el Subsecretario de Trabajo y Previsión Social el licenciado Serrano Castro. Allí el escritor catalán conminó a las potencias triunfadoras en la guerra a seguir el digno ejemplo de México:

Es la hora, acabada la guerra, de liquidar el foco de fascismo que sobrevive en España, en estos momentos trascendentales en que el problema español se dejará oír en la ONU es necesario que se alce esta voz de protesta de españoles y

¹⁷ *El Nacional*, 15 de octubre de 1946.

¹⁸ "Homenaje de los universitarios Iberos al Embajador de España en México, señor Nicolau D`Olwer" en *El Nacional*, 15 de octubre de 1946. "Ayer al mediodía fue ofrecida al Embajador de España, una comida de homenaje organizada por los profesores universitarios españoles. Al acto concurren la mayoría de los intelectuales hispanos y fue una sincera demostración de afecto al señor D`Olwer, el cual además de ostentar la representación diplomática es un distinguido profesor de la Universidad de Barcelona. Acompañaron al homenajeado su gentil esposa, la profesora mexicana Palma Guillén y el rector de la UNAM Dr. Salvador Zubirán. En nombre de los organizadores hicieron uso de la palabra los señores Prudencio Sayagués y Mariano Ruiz Funes, los cuales destacaron la vigorosa personalidad del ilustre humanista Nicolau D`Olwer como legítimo representante de la cultura española y catalana"

mexicanos. **Mexicanos vosotros habéis cumplido con vuestro deber en la forma más completa. Debemos esperar que los otros países sigan vuestro ejemplo.**

El acto organizado por la FOARE sirvió para hacer un balance de sus actividades desde que asumió la presidencia el general Ávila Camacho. Atrás había quedado la guerra, el apoyo a los refugiados europeos del fascismo, su insistencia en reconstruir el puente diplomático con la Unión Soviética y el triunfo de los aliados. Ahora sólo quedaba una causa que le dio origen: denunciar a Franco. En la Convención se reconoció la solidaridad de los presidentes mexicanos Cárdenas y Ávila Camacho y del electo Miguel Alemán a quienes se les concedió el título de presidentes honorarios junto a Javier Rojo Gómez, Narciso Bassols, Adalberto Tejeda, Álvaro de Albornoz y Nicolau D`Olwer, a los embajadores que representaban a países que reconocieron a la República Española y a los que rompieron sus relaciones con Franco, además se le concedió el mismo honor a la viuda de Emiliano Zapata. Durante los tres días que duró el evento no pudo faltar la participación de Lombardo quien confirmó su iniciativa de boicotear cualquier tipo de relación comercial con Franco y se formó una comisión legislativa para investigar los crímenes del franquismo integrada por los juristas Mariano Ruiz Funes y José Manau Nogués. Los actos de la Convención cerraron con una cena homenaje al principal promotor de la FOARE, Mancisidor, quien convocó a una rueda de prensa y escribió un emotivo artículo para *El Nacional* que intituló "El pueblo mexicano y la República española."¹⁹

¹⁹ José Mancisidor, "El pueblo mexicano y la República Española" en *El Nacional*, 22 de octubre de 1946.

Por su parte la corte diplomática de la segunda República Española se alistaba para estar presente en la toma de posesión de Miguel Alemán el primero de diciembre de 1946. El 22 de octubre D`Olwer ofreció una comida en la Embajada a los reporteros y poco después se formaron dos comisiones para asistir a la ascensión presidencial mexicana. Giral, jefe de gobierno, designó la siguiente comitiva: Álvaro de Albornoz, D`Olwer, Barnés Salinas, Ruiz Funes, José Miaja, Pedro Bosch-Gimpera, Manuel Márquez, Adolfo Álvarez Buylla y Vicente Guarner Vivanco, agregado militar. Mientras que Martínez Barrio, presidente de la República, hizo saber a la redacción de *El Nacional*, a través de la Embajada, que asistiría acompañado de Bernardo Giner de los Ríos y de su secretario particular Máximo Meyer. Este acto simbólico daba por sellada la relación entre los republicanos españoles con los gobiernos de Cárdenas y Ávila Camacho, pero dejaba entreabierta la puerta para saber qué pasaría con el nuevo Ejecutivo presidido por Alemán, aunque el augurio era positivo pues según *El Nacional* la asistencia de la comitiva republicana española se hacía:

Con el objeto de permanecer en la capital los días de las solemnidades de la transmisión de poderes, como **invitados de honor** satisfaciendo así los deseos del señor presidente.²⁰

Sabemos que para Alemán la relación con los republicanos españoles también fue de mutuo reconocimiento aunque también creemos que fue aún menos indiferente con el franquismo. Al mandatario civil le interesaba regularizar la situación con España y lo logró. El primer acto de envergadura con el nuevo Ejecutivo sucedió el 14 de abril de 1947 en la celebración republicana, al que fue comisionado Jaime

²⁰ *El Nacional*, 14 de noviembre de 1946. El subrayado es mío.

Torres Bodet —nombrado Secretario de Relaciones Exteriores— como representante del gobierno. Esta fecha ya había adquirido un carácter simbólico para el régimen pos revolucionario. En esta ocasión D`Olwer presidió el acto y cerró con un homenaje que el Ministro del exilio le concediera a Torres Bodet, quien había sido diplomático en Madrid durante la década de 1920.

La ocasión no dejó de ocasionar críticas y animadversión de parte del *Diario Español*, pagado por un sector de la colonia española que descalificó a D`Olwer a quien además y le concedió el sarcástico honor de “falso embajador”. Además criticó su postura autonomista y catalanista. El periódico lanzó la siguiente convocatoria:

Lector amigo: tenemos que decirte que hoy es 14 de abril, fecha gloriosa en que España cayó, un día como hoy, bajo la dominación soviética. En la Embajada de la *gloriosa república* recibirá el separatista don Nicolau D`Olwer, a todos sus compatriotas (nosotros somos españoles) a todos sus amigos, a todos los residentes nuevos, a todos los representantes de las agrupaciones políticas republicanas, socialistas, anarquistas, separatistas y murgistas. No faltes querido lector. El separatista Nicolau, buen demócrata, recibirá al pueblo soberano a eso de las 18 horas. Tomará con él una copa de vino aragonés y unas butifarras y gritará viva la República.... catalana.²¹

Comentario sarcástico, pero que nos permite asistir a la normalización de una agenda bilateral, la hispano mexicana, en donde una vez más se demostraba el peso de los españoles residentes en México, quienes, a pesar de sus diferencias, veían cómo el gobierno de Alemán definía su postura ante España de forma inmediata: relaciones diplomáticas con el exilio y comerciales, culturales y económicas con Franco. Sólo le bastó un año.

²¹ “Partido Republicano Español. Circular del Comité Especial. Sr. Don Nicolau D`Olwer falso Embajador de España en México” en *Diario Español*, 17 de abril de 1947.

II

La Secretaría de Marina autorizó la llegada a puertos mexicanos de barcos con bandera española, según lo hizo saber a los señores F Y G Varela, consignador de compañías marítimas españolas, con residencia en Veracruz, el director general de La Marina. He aquí el telegrama: "Marina c-21 57751.- Suyo relativo. Manifiéstoles (sic) que por acuerdo sub secretario, esta Secretaría no tiene inconveniente alguno en que los buques de su representada toquen el puerto de Veracruz, reanudando su tráfico internacional. Atentamente. Director General CCo Antonio Vázquez del Mercado."²²

Consumada la normalización diplomática con la segunda República sólo faltó que, a través de un documento oficial, se diesen por iniciadas las comerciales pero con el franquismo. Sin embargo, tenemos conocimiento de que la embajada republicana llegó a intervenir en 1948 en la compra venta de vinos españoles bajo la mediación de D'Olwer.²³ La firma de un acuerdo de pagos, como finalmente sucedió el 25 de septiembre de 1947, era hasta ese momento el único impedimento legal para normalizar la ruta ultramarina con llegada al puerto de Veracruz. Posteriormente sólo se ultimaron detalles y se reiniciaron con total normalidad los intercambios de mercancías que hemos visto fructificaron desde la primavera de 1943. En realidad entre septiembre de 1944 y septiembre de 1947 reconocemos hasta tres misiones comerciales. La primera de Luis García Guijarro,

²² "Quedó autorizado el día 6 el tráfico marítimo con la madre patria según telegrama de la Secretaría de Marina" en *Diario español*, 8 de diciembre de 1946.

²³ Véase el expediente "Importaciones vinos. Nicolau D'Olwer" (8 de agosto de 1948) en Archivo General de La Nación. Ramo Presidentes Miguel Alemán Valdés. En adelante AGN/RMAV 564.2/360.

quien estuvo en el otoño de 1944. La segunda, de Germán Baraibar, quien permaneció de enero a marzo de 1945. La tercera y definitiva, encabezada por Fernando María Castiella, titular del Instituto de Estudios Políticos, en julio y agosto de 1947 y en la que participó nuevamente García Guijarro y Alfredo Sánchez Bella, titular del Instituto de Cultura Hispánica.

Estas tres misiones comerciales franquistas se vieron complementadas con una delegación mexicana, encabezada por Gilberto Valenzuela Galindo, quien a principios de 1945 estuvo en Europa gestionando una serie de acuerdos comerciales. Sabemos que esa delegación no hizo escala en Madrid lo que llegó a causar cierta animadversión en los medios diplomáticos hispanos.

Las condiciones para trabar definitivamente una ruta marítima entre México y España, que hasta ese momento sólo era posible a través de puertos alternativos en Estados Unidos y Cuba, se incrementaron desde diciembre de 1946 con la llegada al poder del primer presidente civil, Miguel Alemán Valdés, quien, entre otras cosas, ya era partidario de restablecer una ruta comercial con Madrid, pues, según Ricardo Pérez Montfort, el político originario de Veracruz recibió un fuerte impulso a su campaña presidencial por parte de industriales españoles con capitales en el país.²⁴ Esta situación generó apresurar la llegada de Castiella a México, quien antes estuvo en La Habana en donde sí existía de pleno

²⁴ Véase Ricardo Pérez Montfort, "La mirada oficiosa de la hispanidad. México en los informes del Ministerio de Asuntos Exteriores franquista" en Clara Lida (compiladora), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, El Colegio de México, México, 2001.

derecho una embajada franquista.²⁵ La misión de Castiella en palabras de Rosa Pardo tuvo la siguiente significación:¹

Tenía que intentar establecer relaciones políticas de algún tipo con el nuevo gobierno del presidente Miguel Alemán, para evitar que México volviese a ser el ariete de los ataques a la España franquista en la ONU y, sobre todo, para normalizar los intercambios económicos. Además se buscaba autorización para que la representación oficiosa franquista tuviera un funcionario diplomático que pudiera gestionar trámites consulares (hasta ese momento debían hacerse a través de las autoridades de la República en el exilio). Esta, que fue su labor diplomática, se saldó con un relativo éxito. Las autoridades mexicanas aceptaron intensificar el intercambio cultural, establecer relaciones directas a través del puerto de Veracruz y de un acuerdo de pagos. Hubo, además, nombramiento de agregados comerciales y fue enviado el primer diplomático franquista a México (José Gallostra).²⁶

Castiella era, sin duda, el personaje del Ministerio de Exteriores franquista de más alto rango que había estado en el país pues era un diplomático de carrera formado en las filas de la diplomacia española y su contacto con los Ministros de Exteriores José Félix Lecquerica y Alberto Martí Artrajo lo conllevaron a nombrarlo primero para la embajada en Perú a partir de 1948 y después llegó a ser titular del Ministerio entre 1957 y 1969. Castiella emprendió reformas de carácter liberal en el Ministerio y fue de los funcionarios del régimen de la nueva tecnocracia. Por la falta de documentación queda un poco nebuloso si fue García Guijarro o Castiella quien acabó firmando el Acuerdo de pagos de 1947. En todo caso, sabemos, que

²⁵ Véase Consuelo Naranjo Orovio, *Cuba, otro escenario de lucha: la Guerra Civil y el exilio republicano*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Centro de Estudios Históricos-Departamento de Historia de América, 1988.

²⁶ Véase Rosa Pardo Sanz, "Fernando María Castiella: una larga travesía hacia el liberalismo" en Juan Avilés (coordinador), *Historia, política y cultura (Homenaje a Javier Tusell)*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2009, pp.14.

fue gestionado directamente por García quien llegó a México el 23 de junio de ese año y permaneció hasta el 31 de agosto.²⁷

En un detalladísimo informe que le redactó a Baraibar, encargado de negocios en Washington, Guijarro notificaba que sus reuniones con las autoridades mexicanas arrojaban el siguiente resultado:

- Ponían dificultades a que un Agente oficioso mejicano fuera a España
- Aún no se aceptaba que los barcos españoles llegaran a Veracruz pues las organizaciones obreras, en donde se habían infiltrado los refugiados, podían crear conflictos al arribo de los buques.
- Se concretaba un Acuerdo de Pagos a reserva de definir qué Bancos tanto de España como de México se harían cargo de los traspasos.
- Sugería que las naves españolas que vinieran a puertos mexicanos, pudieran abanderarse en un tercer país (Portugal o Panamá). Se iba negociando construir una entidad naviera mexicana, adquiriendo varios barcos americanos con empréstito del Import-Export Bank.
- Sobre el asunto de los pagos los llevaba el Banco Nacional y no era difícil que los navieros españoles se interesaran en la empresa, bien con naves, bien con capital, en cuyo caso el tonelaje pudiera utilizarse en España para otros servicios, además del hispano-mejicano. Aseguraba que la Compañía Trasatlántica estaría en buena disposición para entrar en este asunto.²⁸

²⁷ Véase Nuria Tabanera, "Los amigos tenían razón. México en la política exterior del primer franquismo" en Clara Lida (compiladora), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, El Colegio de México, México, 2001, pp. 53.

²⁸ Luis García Guijarro a Germán Baraibar "Relaciones entre Méjico y España" (23 de julio de 1947) en Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Legajo R (2419) expediente 9.

Desafortunadamente la prensa mexicana no se hizo eco de esta negociación lo que quizá nos hubiese permitido conocer más detalles sobre la configuración del Convenio. Sin embargo, sí sabemos que hubo una misión comercial mexicana que trabajó directamente en Madrid la venta de algodón y garbanza, este último, uno de los principales productos que México vendió a España.²⁹ En todo caso sólo el *Excélsior* se había distinguido como el periódico nacional que estuvo más empeñado en reseñar los contactos de “toda clase” con Franco, pues desde enero de 1945 habló sobre la misión comercial. El 3 de julio de 1947, en *Excélsior*, el periodista Bernardo Ponce puso el *dedo en la llaga* y argumentó que México debía seguir el camino de Gran Bretaña y Estados Unidos en el sentido de reconocer a Franco:

Un cable de AP, fechado en París, nos hace saber que la reanudación de relaciones comerciales entre México y España fue predicha hoy por José Figueroa representante de los productores algodoneros de México, quien manifestó que se acaba de concretar un pacto comercial en Madrid. Esta noticia se relaciona con ciertos rumores que han circulado últimamente en esta ciudad en el sentido de un pronto restablecimiento de las relaciones comerciales entre México y España. No sabemos que alcance y fundamento tengan dichas noticias, pero es la vieja tesis que hemos sostenido: que no hay que ser más papistas que el Papa en perjuicio de los intereses de nuestro país. El actual gobierno mexicano —de Miguel Alemán— siguiendo nuestro modo de ser psicológico ó sea que no podemos “rojarnos”, heredó muchos errores diplomáticos de los regímenes de Cárdenas y Ávila Camacho, inclusive el reconocimiento y las facilidades que se le dieron a la caricatura del gobiernito español con sede en la primitiva sede de San Ángel. Se conoce el ridículo que ha hecho tal grupito de políticos profesionales. Todos estos hechos ocurrieron cuando auténticas democracias como Inglaterra y los Estados

²⁹ Anunciadas con toda celeridad en el *Diario español* del 3 de julio de 1947 bajo la siguiente nota: “Primeros pasos para reanudar las relaciones comerciales con México. Dados por los productores de algodón”. “Don José Figueroa representante de los productores mexicanos de algodón, dijo que acaba de concretarse un acuerdo comercial en Madrid. Y añadió que es la primera vez que se enviará algodón mexicano a España. Baltasar Márquez hizo arreglos para enviar a España 12, 500 toneladas de garbanza. Figueroa añadió que el total de la mercancía asciende a 20 ó 25 mil pacas de algodón a cuenta de los cuales se desembarcaran a finales del presente mes diez mil fardos”.

Unidos mantuvieron (y mantienen) relaciones diplomáticas con el régimen de Franco.³⁰

Es probable que esta nueva situación generara una nueva oleada pro franquista encabezada por escritores hispanistas como Vasconcelos, José Fuentes Mares, Ignacio Rubio Mañé y Alfonso Junco, entre otros, quienes desde editoriales como Polis, Botas, Patria o Jus revaloraban el papel del “caudillo” español en la nueva geopolítica internacional como un apóstol anti comunista y cristiano de la civilización occidental.³¹ De hecho, fue a través del Instituto de Cultura Hispánica que se acrecentaron las estancias de escritores mexicanos en España, como sucedió con la presencia de Vasconcelos en Madrid en ocasión de los festejos del IV Centenario del natalicio de Cervantes.³²

Todo indica, volviendo al asunto del comercio con España, que la delegación mexicana en Madrid y Barcelona logró la venta directa de algodón según declaró el 7 de julio Emilio Navascues, subsecretario de comercio exterior.³³ En septiembre de 1947 y ante el buen ánimo que reinaba tanto entre la vieja comunidad hispánica como en la diplomacia de Franco con respecto a su percepción hacia Miguel Alemán, el *Diario Español* se hizo eco de la misiva que el

³⁰ Bernardo Ponce, “Comercio hispano-mexicano. Herencia extremosa. No intervención. El comercio siguió. A mayor precio. Ni quito ni pongo rey” en *Excelsior*, 3 de julio de 1945.

³¹ Véase Abdón Mateos, *De la Guerra Civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2005, pp. 122; Otro trabajo que documenta las tertulias filo hispanistas a las que también asistía el empresario mexicano Juan Sánchez Navarro en Alicia Ortiz Rivera, *Juan Sánchez Navarro: biografía de un testigo de México del siglo XX*, Grijalbo, México, 1997.

³² Además toda esta efervescencia pro hispanista se complementó con el anuncio de la llegada del escritor Rodolfo Reyes exiliado en Madrid desde la etapa revolucionaria.

³³ “Relaciones comerciales con México. Lo que declaró Emilio Navascues sobre el asunto” en *Diario español*, 7 de julio de 1947.

presidente mexicano mandó a la madre del malogrado torero Manolete fallecido en una corrida de toros:

Muchos son los motivos de simpatía y cariño que la vieja colonia española de México tiene hacia el licenciado Alemán. Pero esa carta del Primer Magistrado a la señora madre del infortunado Manolete, muerto hace unos días trágicamente en la plaza de toros de Linares, en que envía su pésame como si fuera el más humilde de los aficionados mexicanos, lo acerca tanto a nuestro corazón que su bellísima actitud nos parece arrancada de las páginas de una novela.³⁴

Todo ello no frenaba un tono de cierta animadversión del *Diario Español*, secundado en algunos momentos por otros diarios de circulación nacional como *Excélsior* y *La Prensa* hacia los refugiados españoles ya sea los que estaban en el país o en Francia gestionando la cada vez más difícil misión de derribar a Franco.

Aunque Rosa Pardo asegura que la diligencia de Castiella fue un éxito relativo de su diplomacia, nosotros creemos que el más beneficiado fue el propio régimen presidencialista mexicano, pues habría que recordar que conservó, por una parte, su conducta anti franquista y, por otra, acercó su comercio con la península.

Por ejemplo, Pérez Montfort asegura que el reconocimiento mexicano estuvo más cerca que nunca durante el año de 1947,³⁵ debido a la buena disposición de ambas diplomacias y a la presencia del primer mandatario civil lo que implicó la presencia en el país de un Ministro español de alto rango, Castiella. Las probabilidades de este acercamiento, creemos, se debían a los compromisos

³⁴ "Pésame del Sr. Presidente de la República a la madre de Manolete" en *Diario Español*, 8 de septiembre de 1947.

³⁵ Véase Ricardo Pérez Montfort "La mirada oficiosa de la hispanidad....." *op. cit.*, pp. 97.

contraídos por Alemán con los industriales españoles quienes apoyaron su campaña³⁶ y estaban por el acercamiento a Franco con más ahínco desde 1943. Además otro acto sintomático de esta normalización fue la presencia aceptada de un representante de Franco que, según Pérez Montfort y Nuria Tabanera, primero fue Ricardo Jiménez Arnau sucedido por José Gallostra, de nacionalidad portuguesa fallecido en México en febrero de 1950.

Los negocios entre españoles y mexicanos, ya sin traba, se fueron definiendo poco a poco. En octubre se creó la Cinematográfica Intercontinental, S.A. (CISA) destinada a producir películas de habla hispana para su distribución en España, América Latina y Filipinas. El cuerpo directivo de la sociedad estaba integrado por Carlos Santa Cruz y el propio director del *Diario Español*, Mario Fernández. Como apoderado legal fungió Gonzalo Fernández Cava. Poco después fue el propio *Diario* quien se hizo eco del reciente acuerdo de pagos hispano mexicano firmado por el Banco Nacional de México y el Banco Exterior de España aunque aseguraba que “dicho convenio no supone que ninguno de los dos bancos firmantes adquiriera el monopolio de las futuras relaciones comerciales hispanoamericanas” aseguraba que “lo único que se ha hecho es centralizar en el Banco Exterior de España la oficina de liquidaciones.”

En la misma nota se aseguró que, aunque el comercio en la práctica ya existía, lo único que hacía falta era concretarlo a través de un Acuerdo que

³⁶ *Idem.*, pp. 98.

satisficiera a todas las partes; a ambos gobiernos, y a los empresarios españoles y mexicanos:

La importación procedente de México, pasaba los doce millones de pesetas en partidas de garbanzo, del que España era el primer cliente. España, por su parte, exportaba buenas cantidades de aceite de oliva, papel para fumar, y otros productos.³⁷

Las perspectivas de intercambio eran halagadoras en un mundo de posguerra que intentaba recuperarse a marchas forzadas y en el que Europa jugaba un papel de vital importancia según lo fue asimilando el Departamento de Estado norteamericano. En el caso hispano mexicano la predicción era la siguiente:

Dichos productos serán los que nuestro país exportará a México en este nuevo y feliz período de intercambio comercial. España, en cambio recibirá determinados productos de los enumerados anteriormente. La duración de la línea de crédito se ha establecido por tres años, y no presupone carácter limitativo, ya que podrá extenderse en cualquier momento.

Desde noviembre de 1947 se fue anunciando el arribo de los primeros barcos con bandera española a Veracruz y que según el *Diario* los primeros en tocar territorio mexicano serían el “La Habana” y el “Pedro de Alvarado”, sin embargo, no se podía asegurar todavía que ello fuese una realidad. Antes, la normalización se extendió a otros ámbitos como los consulares. Desde Madrid se anunció que los españoles con residencia en México no necesitaban de otra visa para internarse en la península que la que les habían expedido las dependencias mexicanas y que

³⁷ “México y España firmaron un convenio. Por mediación de instituciones bancarias” en *Diario Español*, 27 de octubre de 1947.

sólo era necesario presentar el permiso concedido por el *representante oficioso de España en México*.

En realidad fue hasta el mes de diciembre cuando el *Diario* presentó la nota que daba por finiquitada toda advertencia de boicotear la carga de origen español según lo habían sentenciado organizaciones como la CTAL, la CTM y la FOARE desde mediados de 1946. En esa ocasión se presentó el telegrama que daba sentado la carga y descarga de mercancías procedentes de la península ibérica. La Secretaría de Marina hizo saber al consignador de compañías marítimas españolas que:

Marina c-21 57751.- Suyo relativo. Manifiéstoles (sic) que por acuerdo sub secretario, esta Secretaría no tiene inconveniente alguno en que los buques de su representada toquen el puerto de Veracruz, reanudando su tráfico internacional. Atentamente. Director General CCo Antonio Vázquez del Mercado.³⁸

Más reveladora, quizá fue, la percepción que sobre esos acontecimientos dieron los estibadores de Veracruz quienes veían en el arribo de buques con bandera española, aunque franquista, una oportunidad de aumentar sus actividades laborales y sus ingresos. Según el *Diario*, los estibadores afirmaron que:

Esas cosas políticas los venían perjudicando muy seriamente; que la llegada de los barcos españoles fue un acontecimiento social y económico para el puerto, y que ellos querían sencillamente que el asunto se arreglara del más elemental principio de equidad y de razón para todo el mundo.

³⁸ “Quedó autorizado el día 6 el tráfico marítimo con la madre patria según telegrama de la Secretaría de Marina” en *Diario español*, 8 de diciembre de 1946.

III

En esta investigación hemos pretendido desarrollar el estado de las relaciones con España durante los años que median entre 1940 y 1946, sin dejar de considerar una serie de antecedentes que abarcan el período de 1923 a 1939 —trazados en la introducción— y sus resultados durante el año de 1947. Para ello, nos hemos tenido que auxiliar, durante el primer capítulo, de una reconstrucción del estado que guardaban las relaciones exteriores de México con los países con los que más interactuaba, pero principalmente con los Estados Unidos y la Unión Soviética.

En el escenario de la guerra mundial y producto de una extraña e inusitada circunstancia, el comunismo se asoció con las democracias, quienes habían mostrado cierta hostilidad hacía los soviéticos a partir de 1917. La ruptura del pacto germano soviético en junio de 1941 aceleró el proceso de reconfiguración de la primera gran alianza anti fascista universal. Esa sociedad implicó a una serie de países menores que defendieron el principio de auto determinación de las naciones, entre los que sobresalió México. En el primer capítulo queda claro que la presencia norteamericana era y sigue siendo francamente abrumadora en relación con cualquier otro país con el que se pudo haber tenido cualquier tipo de contacto realmente importante. Sin embargo, la sombra del comunismo soviético pero principalmente las adhesiones mexicanas a éstos no fueron menores.

Las relaciones con los soviéticos al inicio de la guerra atravesaban por un estatus de mutuo desconocimiento, sin embargo, se tuvieron que transformar debido a la prefiguración de la alianza antifascista hasta el punto de conseguir la normalización de su agenda bilateral anunciada en noviembre de 1942. Este anuncio se formalizó con la presencia de Ministros en ambos países a partir del verano de 1943. Una muestra de la simpatía que en México existía hacia el régimen comunista se vio plasmado en el perfil de sus primeros tres embajadores Luis Quintanilla, Narciso Bassols y Luis Chávez Orozco.³⁹ Además la relación ruso-mexicana fraternizó debido a la afinidad anti franquista que ambas diplomacias manifestaban desde la etapa de la Guerra Civil española. En México las ligas con Moscú no eran de menor calado. El influyente movimiento obrero estuvo hasta 1941 en manos de Lombardo, uno de los más preciados interlocutores entre el gobierno de la URSS con América Latina en su rama sindical e incluso con una facción del sindicato estadounidense. En cualquier caso, consideramos que la definición de la política exterior de México se debió a la conducta radicalmente antifascista que asumió desde mucho antes del inicio de la guerra internacional. Recordemos que el gobierno cardenista ya se había manifestado en contra de las agresiones e intervenciones totalitarias desde 1935. Un acontecimiento que perfiló esta postura fue el desenvolvimiento de la Guerra Civil en España porque ante ella el gobierno mexicano asumió una postura de condena total a la intromisión de Alemania e Italia. Para algunos países, pero principalmente para México, la guerra española dejó de ser civil desde el mismo

³⁹ Los tres simpatizantes o estudiosos de lo que consideraban “la patria del socialismo”.

momento en que Hitler decidió probar su potencial bélico en la península ibérica. De la misma opinión fueron muchos sectores progresistas del ámbito internacional quienes condenaron fundamentalmente dos aspectos: la participación nazi en España y la inhibición de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, pues consideraban que la actitud de Hitler también era una amenaza indirecta para ellos.

En cuanto a las relaciones hispano mexicanas se refiere, había una serie de elementos que la prefiguraban como una de las agendas más complicadas en varias de sus vertientes. Así, en el segundo capítulo ya nos concentramos en los contactos con el franquismo aunque específicamente hasta el año de 1943. En ellos se vieron directamente involucrados los más altos estratos de la Colonia Española, quienes estaban por la labor del acercamiento a Franco. Es paradójico que hasta ese momento el peso de la diplomacia franquista para México recayó en el embajador en Guatemala, Sanz Agüero, quien contó con la asesoría de Augusto Ibáñez Serrano considerado el representante de Franco desde la Guerra Civil. Sabemos que a mediados de 1941 fue el propio titular de Exteriores, en ese momento Serrano Suñer, el que comisionó a Sanz Agüero, como vigilante para el caso de México, debido a la animadversión que surgió entre Ibáñez y el embajador en Estados Unidos, Juan Francisco Cárdenas. Toda esta amalgama de circunstancias propició una embajada extraordinaria de un viejo conocido de la política mexicana, tratándose de un español exitoso en los negocios afincado en el país desde finales del siglo XIX, Adolfo Prieto y Álvarez de las Vallinas, quien vivía a caballo entre México y Madrid. Prieto consiguió el primer intercambio de productos, aunque no logró que ese embarque fuera directo ni tampoco consiguió

la presencia de un Embajador franquista reconocido por Ávila Camacho. Esta situación no hizo sino propiciar tres misiones comerciales entre septiembre de 1944 y septiembre de 1947. La más importante de ellas, fue la que dirigió Fernando María Castiella. Quien a mediados de 1947, convino directamente con el nuevo presidente, Miguel Alemán, la redacción de un convenio comercial que en la práctica existía desde la primavera de 1943, aunque gestionado por el viejo y honorable Adolfo Prieto. En toda esta gestión diplomática siempre estuvo presente el tema de los refugiados anti franquistas, pues México recibió al mayor contingente de refugiados sólo después de Francia.

Los republicanos españoles, ahora refugiados, a partir de 1943 se emplearon a fondo con el gobierno de Ávila Camacho para evitar que al final éste llegase a producir un acercamiento con el militar que los expulsó de su país. Tema del tercer y último capítulo. El gobierno mexicano y la segunda República habían mantenido un estatus diplomático bastante cordial desde 1931. Nunca hubo rupturas, aunque si un breve desencuentro durante el también conocido Bienio Negro (1933-1935). La solidaridad mexicana con la República aumentó durante los años de la guerra española pues México demandó severamente la intromisión fascista en España. A pesar de ello, con el resultado final de la guerra ibérica el Ejecutivo de Cárdenas rompió relaciones diplomáticas con el gobierno español de Juan Negrín, pero tampoco hubo ningún tipo de acercamiento a Franco, al contrario condenaba su permanencia, sin embargo, ante el estallido de la guerra mundial hubo otra prioridad humanitaria que atender: el auxilio a los refugiados en Francia y Europa.

Durante los años que corren entre el estallido de la guerra mundial y la presencia norteamericana en Europa desde 1942 y la derrota nazi a las puertas de Stalingrado en febrero de 1943 llegaron al país, subvencionados por el CTARE y la JARE unas 12 mil personas y se reconstruyeron los partidos y sindicatos del exilio. La reactivación política del exilio anti franquista comenzó en marzo de 1943 cuando el presidente mexicano asistió a un acto de reivindicación republicana en el Casino Militar y se comprometió a seguir respaldando la ayuda moral y diplomática a los republicanos españoles casi en los mismo términos en que lo hizo su antecesor el general Cárdenas.

A partir de ese momento, la presencia de un nutrido grupo de diputados y líderes políticos del exilio con personalidades y entidades mexicanas fue decisiva para evitar un probable reconocimiento a Franco. Sin embargo, la unificación de los exiliados aglutinados en un frente amplio anti franquista no fue posible, pues algunos de ellos se resistieron a repetir el modelo de la alianza anti fascista universal que estuvo dispuesto a incluir al comunismo. Surgió dentro de un sector influyente de la comunidad exiliada una fobia al comunismo y aparecieron serias recriminaciones por el papel que jugó el apoyo soviético durante la Guerra Civil. Esto obligó a la creación de dos plataformas anti franquistas; una anti comunista, denominada Junta Española de Liberación; y otra, comunista nombrada Junta Suprema de Unificación Nacional de España. La primera tuvo en algunos sectores de las juventudes del PRM a sus mejores interlocutores ante el gobierno de México. Los segundos se valieron del apoyo logístico y la adhesión sin reserva del principal movimiento obrero mexicano —la CTM— y el continental —la CTAL— y

de una organización que se formó desde los años de la guerra española denominada Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (FOARE). El año 1944 y la primera mitad de 1945 fueron los más importantes para ambas organizaciones, pues poco después de la formación del gobierno en el exilio ambas se disolvieron.

Por su parte, el gobierno mexicano no dejó de continuar con la línea anti franquista que se trazó desde el 18 de julio de 1936 porque no sólo condenaba cualquier acto o expresión de aquel régimen que tuviera el sello distintivo de la represión. Además permitió la reconstrucción de las Cortes y un Parlamento antifranquista entre enero, agosto y noviembre de 1945. Sin embargo, esa postura formalmente anti franquista, en la práctica no era tal pues desde finales de 1944 hubo una misión comercial proveniente de la península que estaba decidida en primera instancia a formalizar un intercambio comercial que diera pie al reconocimiento diplomático.

Esa actitud del régimen mexicano no era inédita. El antecedente más cercano sucedió en 1938, poco después de la expropiación petrolera, cuando el gobierno de Cárdenas siguió su línea marcadamente anti fascista en lo exterior y al mismo tiempo facilitó el intercambio de mercancías con los países del Eje, que en este caso implicó la venta del petróleo boicoteado por Estados Unidos y Gran Bretaña. Al parecer, sólo el compromiso adquirido por México ante Estados Unidos en el marco de la guerra impidió que se desarrollaran los intercambios con alemanes, italianos y japoneses. Poco después, se acrecentó, contra ellos, la

hostilidad, se rompieron sus relaciones comerciales y consulares y finalmente se les declaró la guerra.

Con España y el franquismo el tema fue más complejo, pues las relaciones comerciales, ante la inexistencia de nexos diplomáticos, se acrecentaron. A partir de 1948 se intensificó el flujo cultural, económico y religioso al grado de ofrecer una apariencia de normalidad inusitada como hasta ese momento no había existido entre México y España. A partir del gobierno alemanista se aceptó la presencia de representantes de las dos Españas; oficialmente al republicano, y oficiosamente al franquista.

IV

México vivió un proceso de reconstrucción de sus relaciones exteriores en el período que corre de 1938 a 1942 debido en gran medida a los intereses geopolíticos que demandaba la situación internacional. Las naciones con las que más interactuaba en el terreno económico, político y comercial eran, sin duda, Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania y Francia, y los países de América Latina, con los que intensificó su liderazgo continental como resultado del panamericanismo. Esa reconfiguración incluyó a países como Italia, Japón y España, países que entre 1936 y 1941 configuraron una alianza con Hitler. Con la

Unión Soviética sobresalió una alianza antifascista en el ámbito de la Guerra Mundial y anti franquista en el escenario de la guerra de España.

Sin embargo, la agenda bilateral con los estadounidenses era la más decisiva pero ello no era nada novedoso. Anteriormente, desde 1923, el reconocimiento estadounidense fue un valioso aval para el gobierno de Obregón. Todo este proceso de reconfiguración con el exterior que experimentó el régimen posrevolucionario entre 1923 y 1938 se afectó seriamente en la víspera del estallido de la guerra porque las fuerzas exteriores comenzaban a jugar un papel crucial en la política interior del régimen de Cárdenas, pues podríamos afirmar que, sin la previsible situación internacional, difícilmente el general michoacano habría estado dispuesto a expropiar el petróleo. Ante ello valoramos que sólo el colaboracionismo de México con los aliados encauzó la agenda multilateral con Estados Unidos, Gran Bretaña, la URSS y los países del Eje.

Con España, a pesar de la lejanía y del menor intercambio comercial que pudo existir entre ambos países hasta 1939, sus agendas tampoco estaban totalmente estabilizadas según hemos desarrollado en algunos trayectos de esta investigación. La aparente normalidad y “buena salud” del estado de estas relaciones entre 1931 y 1936 se vio totalmente trastocada por el inicio, desarrollo y desenlace de la Guerra Civil hasta el grado de su ruptura con la República y su radical desapego al franquismo hasta diciembre de 1940, es decir, hasta el final del sexenio cardenista. Esta situación no hizo sino complicar las cosas porque comenzaron a influir otros aspectos colaterales que hicieron aún más difícil una

pronta definición hacia el caso español como contrapartida a lo que sí había sucedido con otros países desde prácticamente finales de 1942. El colonialismo de trescientos años, una historia compartida, la hispanofilia e hispanofobia, la presencia de una influyente colonia española y, para concluir, la estancia de un nutrido grupo de republicanos anti franquistas además, algunos de ellos, altamente capacitados, hicieron que el proceso de estabilización diplomática que México experimentaba con otras naciones en el caso español fuese más lento y tortuoso.

Entre enero de 1941 y diciembre de 1947 los presidentes mexicanos intentaron fundamentalmente estabilizar su relación con España, pero sólo Miguel Alemán lo ejecutó, aunque las bases las sentó el régimen de Ávila Camacho según hemos demostrado en el desarrollo de los capítulos 2 y 3. Esta regularización con España iba acompañada de un giro más conservador que experimentaba la Revolución Mexicana en la práctica más no necesariamente en el discurso. De hecho, en la naturaleza del discurso encontramos uno de los poderosos elementos que frenaron un probable reconocimiento formal a Franco. La causa republicana española, además de considerarla justa, era más que nada aquilatada como cercana en lo cultural y en lo ideológico. Sin embargo, el mundo en 1947 se transformaba hacia la recuperación económica y se preparaba el terreno para enfrentar la Guerra Fría en un mundo cada vez más bipolar. Al nuevo presidente mexicano, Miguel Alemán, solo le bastó un año para definir su actitud ante España, aunque ese gesto se constriñó a consolidar solamente los ductos

comerciales, culturales y religiosos, y no sólo lo consiguió sino que además lo acrecentó.

Los elementos que salieron a flote en esta investigación son fundamentalmente tres: la colonia española, el papel de los exiliados del franquismo como contenedores de un probable reconocimiento diplomático y las políticas del régimen presidencialista mexicano. Esta triada de factores y su conjunción nos han permitido delimitar un objeto de estudio que de ninguna manera está agotado, sino todo lo contrario, esperamos genere nuevas pistas de investigación para futuros documentos de factura académica. La interrelación de estos tres elementos nos permite ofrecer una mirada que esperamos sea novedosa en este tema. Por ejemplo, Abdón Mateos, a rescatado el papel del exilio; sus organizaciones de asistencia; sus finanzas y naturalmente los contactos entre ambas élites políticas lo cual facilitó la presencia cuantitativa y cualitativa del refugio republicano. Ricardo Pérez Montfort a esbozado un excelente panorama de la diplomacia franquista en torno a un país que, como México, parece, adquirió relieve en el Ministerio de Asuntos Exteriores de España a partir de 1943 y cobró una especial fuerza al termino de la segunda Guerra Mundial, sobre todo, con el ascenso a la presidencia del primer civil en el Ejecutivo mexicano. Finalmente, Nuria Tabanera refuerza la teoría de que para el régimen franquista, México se fue posicionando como un país con un especial interés para los diplomáticos españoles que tuvieron que abandonar la tirantez y la arrogancia en un primer momento, y hasta 1942, y retroceder en sus condiciones hasta el grado de ofrecer una serie componendas hacía un país, México, que lo único que pudo ofrecer a

cambio fue su reconsideración de abrir sus fronteras comerciales con la península. Bajo esta trama nos ha interesado demostrar como los tres elementos, antes mencionados, fueron determinantes para lograr lo que consideramos como fue la *estabilización* de las relaciones de todo tipo entre México y España que sin abandonar los sobresaltos y las diferencias se mantuvieron así hasta desde 1947 y hasta 1975.

Para finalizar, creemos que esa *estabilización* con España fue posible gracias al pragmatismo de un régimen que, como el mexicano, necesitaba recursos y socios para lograr la ansiada industrialización de sus estructuras que ya bajo la presidencia de Miguel Alemán además adquirieron un carácter de desarrollismo. El caso de España y diríamos su “pronta solución”, aunque a la “mexicana”, que ejecutó el primer presidente civil, al menos así lo demuestran.

ANEXOS

19 de noviembre de 1942

Manuel Ávila Camacho a Juan Negrín
CABLEGRAMA. LEGAMEX LONDRES.

Sírvase transmitir sr Juan Negrín siguiente mensaje:

“Acabo de recibir su atento cablegrama de hoy en el que se me comunica que la devolución a España del señor Francisco Largo Caballero y de otros ex Ministros del Gobierno Republicano que se hallaban en Francia, le ha sugerido la conveniencia de intentar alguna manifestación internacional encaminada a evitar que dichos ilustres políticos sean víctimas de un trato similar al que se aplicó a muchos de sus compañeros de lucha y desventura.

Anticipándome a sus justos deseos, ayer me permití dirigirme, en lo personal, al Excelentísimo sr Franklin D. Roosevelt , presidente de los Estados Unidos de América, expresándole nuestros temores de que la vida de tan destacados miembros de la democracia española se halle en peligro y rogándole examinar la posibilidad de que el gobierno norteamericano interponga una generosa influencia con objeto de que las autoridades a las que han sido entregados les den el trato humanitario a que tienen derecho, de acuerdo con los principios que constituyen el patrimonio de nuestra civilización y que las Repúblicas Americanas han proclamado en reiteradas y solemnes ocasiones.

Abrigo la esperanza de que esta exhortación pueda alcanzar el resultado que apetecemos y, por tanto, me reservo para iniciar ante los excelentísimos señores presidentes de las demás Naciones del Hemisferio, las gestiones que aconsejen las circunstancias y que puedan traducirse en un alivio de las condiciones que aguardan a sus antiguos colegas”

Saludo a usted afectuosamente”,

“Manuel Ávila Camacho, presidente de los Estados Unidos Mexicanos”

Fuente: Archivo General de la Nación. Presidentes. Fondo Manuel Ávila Camacho 575/1 expediente 1

16 de junio de 1945.

Diego Martínez Barrio a Manuel Ávila Camacho

Extraurgente: "Tribunal Militar Franquista ha condenado a muerte Santiago Álvarez Sebastián Zapirain disponiéndose ejecutar sentencia. Intervención personal VE cerca gobiernos inglés norteamericano podrá evitar horrenda iniquidad. suplícole vivamente realice con generoso empeño puesto siempre defensa republicanos españoles. Muy afectuosamente saludole

Fuente: Archivo General de la Nación. Presidentes. Fondo Manuel Ávila Camacho 575/1 expediente 3

10 de junio de 1945

Laureano Migoya y Ricardo de Alcázar (Casino Español de México) a Manuel Ávila Camacho

Señor General de División Don Manuel Ávila Camacho
Presidente de la República Mexicana

Palacio Nacional

Señor: Tenemos el honor de enviar a SE, junto con esta carta, un ejemplar del libro Don Adolfo Prieto y Álvarez de las Vallinas o el caballero español, que ha editado este Casino con el fin de perpetuar, en lo posible, la memoria de aquel magnífico español mexicano cuya vida toda, generosa y constructiva, estuvo siempre, sin distinción, al servicio de ambas patrias.

Respetuosamente.

El Secretario,
RICARDO DE ALCAZAR

El Presidente,
LAUREANO MIGOYA
México, a 10 de junio de 1945.

Fuente: Archivo General de la Nación. Presidentes. Fondo Manuel Ávila Camacho 136.2/602

18 de diciembre de 1945

Dolores Ibárruri a Manuel Ávila Camacho

Excmo. Sr. Don Manuel Ávila Camacho.
Presidente de los Estados Unidos de México.
México DF.

Excmo. Sr. Presidente:

Conociendo su gran interés por los problemas de España y su preocupación constante por ver restablecido en nuestro país un régimen republicano democrático progresivo, me tomo la libertad de adjuntarle, a los fines de su mayor información, copia de la carta que con fecha del 17 del corriente mes de diciembre he dirigido a caracterizadas personalidades de las instituciones, partidos y organizaciones republicanas españolas, conteniendo la solución que, a juicio del Partido Comunista de España, podría acelerar la caída del franquismo y ahorrar sangre y sufrimientos a nuestro pueblo.

Con este motivo, me es grato ofrecerle el testimonio de mi más alta consideración.

DOLORES IBARRURI
Secretario General del PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA.
Nuestra dirección: 2, rue Bernadette.- TOULOUSE

Fuente: Archivo General de la Nación. Presidentes. Fondo Manuel Ávila Camacho 151.3/570

7 de septiembre de 1942

Ángel Urraza y Laureano Migoya a Manuel Ávila Camacho

A SU EXCELENCIA EL SEÑOR GENERAL DE DIVISIÓN MANUEL
ÁVILA CAMACHO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.
PRESENTE.

SEÑOR:

El Comité Organizador de los Festejos del Centenario de la Fundación Española y el Casino Español de México se permiten el honor de invitar a SE y a su respetable familia al gran baile de gala, que, con ocasión de dicha memorable fecha, se celebrará en este Casino el próximo día 12 de septiembre, a partir de las 22 horas.

La Colonia española entera, que siente cada día mayor adhesión y más profundo agradecimiento por la alta personalidad de SE, por el gobierno que SE encarna por el nobilísimo pueblo de esta queridísima República, agradecerían infinito a SE el inmerecido honor postulados a que respetuosamente aspira.

Con todo respeto y lealtad.

POR LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA ESPAÑOLA
El Presidente,
ÁNGEL URRAZA

POR EL CASINO ESPAÑOL
El Presidente,
LAUREANO MIGOYA.

En México, a 7 de septiembre de 1942.

Fuente: Archivo General de la Nación. Presidentes. Fondo Manuel Ávila Camacho 135.2/373.

20 de marzo de 1941

Manuel Ávila Camacho a Arturo Mundet

Señor Don Arturo Mundet,
Dinamarca 84,
México DF.

Muy distinguido señor y amigo:

El señor doctor Don Gustavo Baz, Secretario de la Asistencia Pública, se ha servido poner en mis manos, la carta de usted de fecha 17 de marzo en curso, confirmando los términos de sus pláticas verbales y para ratificar su ofrecimiento de donar a la Asistencia Pública con destino a la construcción de una Maternidad en esta ciudad de México, la suma de \$1,000,000.00 (Un millón de pesos).

Con verdadero agrado he aceptado el ruego del señor doctor Baz, en el sentido de dar contestación a la carta de usted, tratando con ello de significarle incluso en una forma personal, en todo lo que el Gobierno de la República aprecia su noble y altruista acto.

Desde luego confirmo a usted por este medio y en nombre de la Secretaría de la Asistencia Pública, nuestra expresa aceptación a los términos de sus ofrecimientos, así como nuestra conformidad de poner a su disposición el terreno en que la edificación será hecha; de contribuir al costo de la misma y de elevar a escritura pública los convenios relativos en el mismo momento en que usted exprese su deseo de que así se haga.

Quiero por último, renovar a usted por este medio la expresión del reconocimiento que este Ejecutivo de mi cargo hace de esta nueva prueba de su elevado espíritu de altruismo y de cooperación efectiva a nuestra obra de Asistencia.

Acepte usted un cordial saludo junto con las seguridades de mi amistad.

Manuel Ávila Camacho.

Fuente: Archivo General de la Nación. Presidentes. Fondo Manuel Ávila Camacho 460/6.

23 de octubre de 1941

Arturo Mundet a Manuel Ávila Camacho

Octubre 23 de 1941.

Al señor Presidente de la República,
General de División Manuel Ávila Camacho,
Palacio Nacional,
México, DF.

Señor Presidente:

Por el digno conducto del señor Lic. Ezequiel Padilla, secretario de Relaciones Exteriores, he tenido el honor de recibir la condecoración y diploma de la Orden del Águila Azteca, que ha tenido usted la gentileza de conferirme.

Al agradecer a usted profundamente la señalada distinción de que con tanta benevolencia me ha hecho objeto, quiero expresarle mi parecer de que se ha excedido usted en sus atenciones para conmigo, pues no creo merecer tanto honor de su parte. Mi cariño para México ha sido el motivo de lo que he hecho en beneficio de su pueblo, y de lo que pudiere hacer más adelante.

Agradezco pues, tanto más cuanto que considero merecerlo, el honor que para mí significa su distinción; y le suplico se sirva tomar la presente como testimonio de mi particular amistad y consideración muy atenta.

Suyo afectísimo servidor,

Arturo Mundet

Fuente: Archivo General de la Nación. Presidentes. Fondo Manuel Ávila Camacho 460/6.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCARAZ HERNÁNDEZ, María Teresa, *La Ciudad de México a través de los espacios recreativos durante el sexenio de Manuel Ávila Camacho*, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, México, 1995, (tesis de licenciatura en Historia).
- ALMAZÁN, Juan Andrew, *Memorias del general Juan Andrew Almazán: informe y documentos sobre la campaña política de 1940*, Senado de la República, México, 2003.
- ALOU FOURNER, Gabriel, “Diplomáticos, falangistas, emigrantes y exiliados españoles en Ecuador 1936-1940” en *Cuadernos Americanos*. Vol. 1, enero-febrero, 2006, páginas 58-88.
- ÁLVAREZ PUGA, Eduardo, *Historia de la Falange*, Dopesa, Barcelona, 1969.
- ARENAL, Celestino del, *La política exterior de España hacia Ibero América*, Editorial Complutense, Madrid, 1994.
- ASPE ARMELLA, María Luisa, *La formación social y política de los católicos mexicanos*, Universidad Iberoamericana, México, 2008.
- AZIZ NASSIF, Alberto, *El Estado mexicano y la CTM*, CIESAS, México, 1989.
- BARBEITO DIEZ, Mercedes, “El Consejo de la Hispanidad” en *Espacio, tiempo y forma*. Serie V, Historia Contemporánea, número 2, 1989, pp. 113-137.
- BASSOLS, Narciso, *Las relaciones entre México y la URSS e Inglaterra*, Liga de Acción Política, México, 1941.
- BASURTO, Jorge, “Del avilacamahismo al alemanismo (1940-1952), en *La clase obrera en la historia de México*. T 11, Siglo XXI Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, 1984.
- BEHRENS, Benedikt, “El consulado de México en Marsella bajo Gilberto Bosques y la huida al sur de Francia de exiliados germano parlantes 1940-1942” en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 37, enero-junio (2008), pp. 147-166.
- BERMÚDEZ, Antonio J., *No dejes crecer la hierba (el gobierno avilacamachista)*, Costa Amic, México, 1969.
- BLANCARTE, Roberto, *Historia de la Iglesia católica en México*, Fondo de Cultura Económica- El Colegio Mexiquense, México, 1992.
- CABRERA ACEVEDO, Lucio, *La Suprema Corte de Justicia de la Nación durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho*, Suprema Corte de Justicia de la Nación, México, 2000.
- CAMP, Roederic, *Los empresarios y la política en México: una visión contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

- CAMPA SALAZAR, Valentín, *Mi Testimonio: experiencias de un comunista mexicano*, Cultura Popular, México, 1978.
- CAMPBELL, Hugh, *La derecha radical en México*, SEP-Setentas, México, 1976.
- CANO ANDALUZ, Aurora, "España y México en la encrucijada del callismo. La posición de los diarios españoles (1924-1928)" en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, volumen 7, número 1-2 enero-diciembre (2002), pp. 243-267.
- ___ *Historia de la Cámara Española de Comercio en México*, Cámara Española de Comercio, México, 2009.
- CÁRDENAS, Héctor, *Historia de las relaciones entre México y Rusia*, Fondo de Cultura Económica-Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1993.
- CARR, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, ERA, México, 1996.
- CARREÑO, Gloria y Celia ZACK, "El convenio ilusorio" en *Historias*. Número 33, octubre de 1994-marzo de 1995, pp. 84-85.
- CASASOLA, Gustavo, *Historia Gráfica de México*. Volumen V, Editorial Gustavo Casasola, México, 1976.
- CASINO ESPAÑOL DE MÉXICO, *La Colonia Española ante el presidente de Méjico*, Casino Español, México, 1941.
- ___ *Don Adolfo Prieto y Álvarez de las Vallinas o el caballero español 1867-1945*, Casino Español de México, México, 1945.
- CEBALLOS RAMÍREZ, Manuel, *Historia de la Rerum Novarum en México*, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, México, 1991.
- ___ *El sindicalismo católico en México, 1919-1931*, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, sn, México.
- CEDILLO FLORES, Mario Vicente, *La visión del otro en la narrativa de Anna Seghers, Max Firsch y B. Traven*, UNAM- Facultad de Filosofía y Letras, 2009, (tesis de licenciatura en Letras Alemanas).
- CHACÓN DOMÍNGUEZ, Susana, *La relación entre México y Estados Unidos (1940-1955)*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008.
- ___ *Entre el conflicto y la cooperación: negociación de acuerdos militares, de comercio y de braceros en la relación bilateral México-Estados Unidos*, Universidad Iberoamericana, México, 1996 (tesis de doctorado en Historia).
- CHASEN DE LÓPEZ, Francie, *Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano 1917-1940*, Extemporáneos, México, 1977.

CRUZ GARCÍA, Mauricio, *La segunda Guerra Mundial: los movimientos sociales y la consolidación del régimen (1939-1945)*, UNAM- Facultad de Filosofía y Letras, 2010, (tesis de doctorado en historia).

COMITÉ NACIONAL ANTINAZIFACISTA, *Homenaje al pueblo de México a la Unión Soviética 29 de octubre de 1942*, México, 1944.

COLLADO HERRERA, María del Carmen, *Empresarios y políticos, entre la restauración y la revolución 1920-1924*, INEHRM, México, 1996.

__ *Dwight Morrow: rencuentro y revolución en las relaciones entre México y Estados Unidos, 1927-1930*, Instituto Mora-Secretaría de Relaciones Exteriores, 2005.

CONTRERAS, José Ariel, "Estado y sociedad civil en el proceso electoral de 1940" en Carlos Martínez Asad (coordinador), *La sucesión presidencial en México, 1928-1988*, Nueva Imagen, México, 1992.

__ *México 1940: Industrialización y crisis política. Estado y sociedad civil en las decisiones presidenciales*, Siglo XXI, México, 1980.

CORONA FERNÁNDEZ, Alfredo, "Reforma del Estado y proyecto político de Manuel Ávila Camacho. Crisis política de 1938 y nuevo rumbo de la revolución" en *Coatepec*. Número 3, julio-diciembre, páginas 88-102, 2002.

DANIELS, Josephus, *Diplomático en mangas de camisa*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1949.

D'OGHERTY MADRAZO, Laura, *De urnas y sotanas. El Partido Católico Nacional en Jalisco*, UNAM-CONACULTA, México, 2001.

DELGADO, Rafael, *Falange en Guatemala: una amenaza para la democracia*, Panamericana, México, 1948.

DELGADO GÓMEZ ESCALONILLA, Lorenzo, *Diplomacia franquista y política cultural hacia Ibero América, 1939-1953*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1988.

DELGADO LARIOS, Almudena, *La revolución mexicana en la España de Alfonso XIII (1910-1931)*, Junta de Castilla y León-Consejería de Cultura y Turismo, Salamanca, 1993.

EGIDO LEÓN, Ángeles, *La concepción de la política exterior española durante la segunda República*, UNED, Madrid, 1987.

ENCINA, Dionisio, *Fuera el Imperialismo y sus agentes: Unidos para hacer avanzar la revolución*, Popular, México, 1940.

ENRÍQUEZ PEREA, Alberto, *La República Española en EL NACIONAL: legitimidad y compromiso 1931-1939*, UNAM- Facultad de Ciencias Políticas, 1998 (tesis de maestría en Ciencias políticas).

___(coordinador), *Alfonso Reyes y las Ciencias Sociales. Homenaje a 120 años de su nacimiento y a 50 años de su muerte*, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2010.

ESTRADA, Genaro, *La diplomacia en acción*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1987.

FAUTSCH ARRANZ, Marlene, *El Partido Comunista Mexicano y las Brigadas Internacionales*, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 2010, (tesis de licenciatura en Historia).

FERNÁNDEZ ARTUCIO, Hugo, *La organización secreta nazi en Sudamérica*, Minerva, México, 1943.

FROLA, Francisco, *Recuerdos de una antifascista*, México Nuevo, México, 1939.

___*Mussolini: las rases fascistas; un mariscal del imperio*. Traducción de Enrique González Rojo, México, 1938.

___*El fascismo y la masonería*, México, 1940.

___*El estado corporativo fascista*, México, 1940.

___*Trabajo y salario: ensayo de organización científica del trabajo y la determinación de los salarios en el régimen capitalista*. Encuadernado por José Luis Sánchez Trincado y José Moreno Villa, Departamento Federal del Trabajo, México, 1940.

FUENTES MARES, José, "Los diplomáticos españoles entre Obregón y el Maximato" en *Historia Mexicana*, volumen 24, n 2, (94), octubre-diciembre (1974), pp. 206-229.

___*Historia de un conflicto: México-España (el tesoro del Vita)*, eds. CVs, Madrid, 1975.

GALLEGO MÉNDEZ, María Teresa, *Mujer, Falange y Franquismo*, Taurus, Madrid, 1983.

GALINDO GONZÁLEZ, Juan Gustavo, *Las relaciones entre México y la Unión Soviética durante la segunda Guerra Mundial*, El Colegio de México- Centro de Relaciones Internacionales, México, 1983, (tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales).

GARRIDO, Luis Javier, *El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo estado en México, siglo XXI*, México, 1982.

GLEIZEER SALZMAN, Daniela, *México frente a la inmigración de refugiados judíos 1934-1940*, INAH-Fundación Eduardo Cohen, México, 2000.

___*Exiliados incómodos: México y los refugiados judíos del nazismo (1933-1945)* El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2007, (tesis de doctorado en Historia).

__“De la apertura al cierra de puertas: la inmigración judía en México durante las primeras tres décadas del siglo XX” en *Historia Mexicana*, v. 60, número 238, oct-dic 2010, pp. 1175-1227.

__*El exilio incómodo. México y los refugiados judíos*, El Colegio de México-Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2011.

GÓMEZ ARNAU, Remedios, *México y la organización de la defensa hemisférica en los años de la segunda Guerra Mundial (1938-1945)* El Colegio de México-Centro de Estudios Internacionales, México, 1979,(tesis de licenciatura en relaciones internacionales),

GÓMEZ ESPARZA, Jesús, *Grandes perfiles: el general Manuel Ávila Camacho*, sn, Monterrey, 1939.

GÓMEZ MORÍN, Manuel, *España fiel. Conferencia con XIV dibujos de Maroto*, Cultura, México, 1928.

GÓMEZ MONT, María Teresa, *Manuel Gómez Morín 1915-1939: la raíz y la simiente de un proyecto nacional*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008.

GONZÁLEZ COMPEAN, Miguel y Leonardo LOMELI (Coordinadores) *El Partido de la Revolución. Institución y conflicto (1928-1999)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

GONZÁLEZ GALVES, Sergio, “Estudios históricos de la relación México-Japón” en *Revista Mexicana de Política Exterior*. Número 86, junio de 2009, pp. 9-17.

GONZÁLEZ LOSCERTALES, Vicente, *Los españoles en la vida social y económica de Méjico 1910-1930*, Universidad Complutense, Madrid, 1975, (tesis de doctorado en Historia).

GONZÁLEZ MARÍN, Silvia, *Prensa y poder político: la elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, Siglo XXI, México, 2006.

GONZÁLEZ ONTIVEROS, Wenceslao, *Falange y requeté: orgánicamente solidarios*, FG. Vicente, Valladolid, 1937.

GILL, Mario (compilador), *México y la revolución de octubre (1917)*, Cultura Popular, México, 1974.

GRANADOS GARCÍA, Aimer, *Debates sobre España. El hispanoamericanismo a finales del siglo XIX*, 2ª edición, El Colegio de México-Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2010.

GUTIERREZ HERNÁNDEZ, Adriana, *Casino Español de México: 140 años de historia*, Porrúa, México, 2004.

HARTH, Jonh, *El Anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*, Siglo XXI, México, 1980.

HERMIDA RUIZ, Ángel, *Cárdenas, el comandante del Pacífico*, El Caballito, México, 1982.

- HERNÁNDEZ ENRÍQUEZ, Gustavo, *Manuel Ávila Camacho: biografía de un revolucionario con historia*, Gobierno del Estado de Puebla, Puebla, 1986.
- HERNÁNDEZ PEÑA, Gustavo, *Doctrina y práctica de la diplomacia mexicana hacia los Estados Unidos. De Lázaro Cárdenas a Manuel Ávila Camacho*, UNAM- Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2007, (tesis de maestría en relaciones internacionales).
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Rogelio, “La economía nacional y el sindicalismo en México, 1940-1946” en *Boletín del AGN*. Tercera serie, t IV, número 2 (12), México, abril-junio de 1980, pp. 3-4.
- HERRERA LEÓN, Fabián, *México en la Sociedad de Naciones: modernización y consolidación de una política exterior, 1931-1940*, El Colegio de México -Centro de Estudios Históricos, 2010, (tesis de doctorado en historia)
- HERRERO BERVERA, Carlos, *Emigración española a México y formación de empresarios 1910-1950*, Universidad Complutense, Madrid, 1988, (tesis de doctorado en historia).
- __*Braulio Iriarte: de la tahona al holding industrial*, Centro de Estudios Internacionales-UAM Iztapalapa, México, 2002.
- __*Los empresarios de origen vasco y el desarrollo del capitalismo en México 1880-1950*, Plaza y Valdés-Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2004.
- __”Joaquín Suárez y Suárez y Manuel Suárez y Suárez: una familia varios caminos, muchas empresas”, Centro de Estudios Internacionales-Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2000.
- ILLADES, Carlos, *Las otras ideas: estudio sobre el primer socialismo en México 1850-1935*, ERA-UAM Cuajimalpa, México, 2008.
- JIMÉNEZ MARTÍNEZ, Arturo Alejandro, “El discurso de los comunistas mexicanos en torno a la historia nacional durante el sexenio cardenista” en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*. Número 69, septiembre-diciembre, pp. 63-86, 2007.
- KATZ, Friederich, “México y Austria en 1938” en *Revista Mexicana de Política Exterior*, v 5, n 20, (1988), julio-septiembre, PP. 18-23.
- __*et. al., Hitler sobre América Latina: el fascismo alemán en América Latina 1923-1943*, Fondo de Cultura Popular, México, 1986.
- KAWAGE RAMIA, Alfredo, *Boca sin mentira. Corazón sin odio. Ávila Camacho el unificador*, Janus, México, 1976.
- KRAUZE, Enrique, *El sexenio de Manuel Ávila Camacho*, Clío, México, 1999.
- LAGARTUA, Pablo Lorenzo, *Historia de la Beneficencia española: síntesis*, España en América, México, 1955.

LEÓN CARRAZO, Susana Flora, *Las novelas de José Mancisidor*, UNAM- Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 1965, (tesis de maestría en Letras hispánicas).

LIDA, Clara (coordinadora), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, El Colegio de México, México, 2001.

LLINÁS, Édgar, “Ramón Beteta y la política internacional de México en tiempos de Cárdenas” en *Cuadernos Americanos*, Vo. 4, número 48, noviembre-diciembre (1994).

LOAEZA, Soledad, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

LOBJEOIS, Eric, “Los intelectuales de la derecha mexicana y la España de Franco” en Clara Lida compiladora, *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, El Colegio de México, México, 2001, pp. 163-203.

LÓPEZ PORTILLO, Felicitas, “Características del fascismo español” en *Thesis*. Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, v. 1, n 3, octubre pp. 71-75, 1979.

LOYO, Aurora, *La Unidad Nacional*, M. Casillas, México, 1983.

LOYOLA DÍAZ, Rafael (coordinador), *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*, Grijalbo-CONACULTA, México, 1990.

___ “Manuel Ávila Camacho: el preámbulo del constructivismo revolucionario”, en Will Fowler (coordinador), *Presidentes mexicanos (1911-2000)*. Tomo II, INHERM, México, 2004, pps. 218 y 235.

___ *Una mirada a México, El Nacional, 1940-1952*, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1996.

___ “Con Franco, la Guerra y la moderación se nos atravesaron” en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (editores), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*, Fondo de Cultura Económica-Biblioteca de La Cátedra del Exilio, 2011, pp. 161-200.

LOZANO LEAL, Roberto Octavio, “El sistema interamericano y la Segunda Guerra Mundial.” México: tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, Colegio de México, 1976.

MAC GREGOR GÁRATE, Josefina, *España y México. Del porfiriato a la revolución*, INEHRM, México, 1992.

___ *Revolución y diplomacia: México y España 1913-1917*, INEHRM, México, 2002.

MACOTELA, Catherine, "El PRI y la elección del primer presidente civil" en Carlos Martínez Asad (coordinador), *La sucesión presidencial en México, 1928-1988*, Nueva Imagen, México, 1992.

MACOUZET NORIEGA, Ricardo, *Las relaciones entre México y los Estados Unidos durante la segunda Guerra Mundial. Consecuencias económicas de la colaboración mexicana al esfuerzo de guerra*, El Colegio de México-Centro de Estudios Internacionales, 1979, México, (tesis de licenciatura en relaciones internacionales).

MADRIDEJOS, Mateo, *Diccionario onomástico de la guerra civil. Las fuerzas en presencia*, Flor del Viento, Barcelona, 2006.

MANCISIDOR ORTIZ, José, *De una madre española*, México Nuevo, México, 1938.

___ *La Ciudad Roja: novela proletaria*, Integrales, Jalapa, 1932.

MANTILLA OSORIO, Adolfo Felipe, *Gustav Regler y su obra Vulckaniscbes land: una obra literaria de experiencia intercultural creada en el exilio de germano hablantes en México durante la persecución del régimen nazi*, UNAM- Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2005, (tesis de licenciatura en Letras alemanas).

MARQUINA BARRIO, Antonio, "La política exterior española de 1942 a 1945" en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea*, T. 7, 1994, pp. 313-322.

MARÍN MARÍN, Álvaro, *José Mancisidor Ortiz, historiador estridentista y anarquista de la revolución mexicana*, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, México, 2002, (tesis de maestría en Historia).

MÁRQUEZ CARRILLO, Jesús, *Los orígenes del avilacamachismo: una arqueología de fuerzas en la constitución de un cacicazgo en el Estado de Puebla*, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1983, (tesis de licenciatura en historia).

MÁRQUEZ, Agustín, *Ávila Camacho: el presidente Caballero*, sn, México, 1942.

MARTÍNEZ DEL RÍO, Román, *El presidente Manuel Ávila Camacho y el momento actual de México*, sn, México, 1943.

MARTÍNEZ GÓMEZ, Juana, "Dos novelistas hispanoamericanos en la guerra civil española: Demetrio Aguilera-Malta y José Mancisidor", en Juana Martínez Gómez editora *Exilios y residencias: escrituras de España y América*, Iberoamericana Vervuet, Madrid-Frankfurt 2007.

- MARTÍNEZ LINDTHALER, Susana Talina, *Anna Seghers: Sagen von Artemis una narración maravillosa de una escritora marxista*, UNAM- Facultad de Filosofía y Letras, (tesis de licenciatura en letras alemanas), 2005.
- MARTÍNEZ VERDUGO, Arnoldo, "Hacia el movimiento de masas" en *Historia del Partido Comunista Mexicano*, Grijalbo, México, 1985.
- MATEOS LÓPEZ, Abdón, "Gordón Ordás y la guerra de España desde México" en Ángel Viñas (director), *Al servicio de la República. Diplomáticos y Guerra Civil*, Marcial Pons, Madrid, 2010.
- ___ "Los republicanos españoles en el México cardenista" en *Ayer*, número 47, (2002).
- MATESANZ IBÁÑEZ, José Antonio, *Las raíces del exilio. México ante la Guerra Civil Española 1936-1939*, El Colegio de México-UNAM, México, 1999.
- MEDINA PEÑA, Luis, *Del cardenismo al avilacamachismo*, (Historia de la revolución mexicana, número 18), El Colegio de México, México, 1978.
- ___ "Origen y circunstancia de la Unidad Nacional" en *Foro Internacional*. V. 14 n. 3 (55) enero-marzo de 1974
- ___ *Civilismo y modernización del autoritarismo*, (Historia de la revolución mexicana, número 20), El Colegio de México, México, 1979.
- MEJÍA GONZÁLEZ, Adolfo, *México y la Unión Soviética en la defensa de la paz*, Agencia de prensa Novosti, México, 1986,
- MEYER, Jean, *El sinarquismo ¿un fascismo mexicano? 1937-1947*, Joaquín Motriz, México, 1979.
- ___ *La Cristiada*, Siglo XXI, México, 1973.
- ___ *El Estado mexicano contra la Iglesia Católica*, Siglo XXI, México, 1973.
- MEYER, Lorenzo, *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero: 1917-1942*, El Colegio de México, México, 1968.
- ___ "Calles vs Calles: el Jefe Máximo con la República, el exiliado con Franco: contradicciones de la élite revolucionaria mexicana" en *Historia Mexicana*. V. 58, n.3 (231) enero-marzo de 2009, pp 1005-1044.
- ___ *Su majestad británica contra la Revolución Mexicana*, El Colegio de México, México, 1991.
- ___ *El cactus y el olivo: las relaciones de México y España en el siglo XX*, Océano, México, 2001.
- MICHAELS, Albert, "Las elecciones de 1940" en *Historia Mexicana*. Vol. 21. N. 1 (81) julio-septiembre.

- MIJARES LARA, Marcela, *Los militares y el PRM: la efímera existencia del cuarto sector del partido de masas (1938-1940)*, UNAM- Facultad de Filosofía y Letras, México, 2008, (tesis de licenciatura en historia).
- MILLER, Robert Ryall, *Mexico under Avila Camacho: major aspects for the 1940-1946 administration*, University California, Bekerley, 1951.
- MONTAGNANA, Mario, *Ricordi di un operaio torinese*, Rinascita, Roma, 1952.
- MONTERO CALDERA, Mercedes, "La acción diplomática de la Segunda República Española en México" en *Espacio, Tiempo y forma*. Serie V, Historia Contemporánea, n 14, 2001, pp. 251-286.
- MORALES GUZMÁN, Flor, *La vivienda de arrendamiento en la Ciudad de México durante el período de Manuel Ávila Camacho, 1940-1946*, UNAM- Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1988, (tesis de licenciatura en sociología).
- MOYA PALENCIA, Mario, *1942 ¡mexicanos al grito de guerra!* Miguel Ángel Porrúa, México, 1992.
- NAVA, Nidia, *La Guerra Civil española en tres publicaciones mexicanas de derecha, 1936-1939*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, (tesis de licenciatura en historia).
- NIBLO, Stephen R., *México en los cuarentas. Modernidad y corrupción*, Océano, México, 2008.
- NOVO, Salvador, *La vida en México en el período presidencial de Manuel Ávila Camacho*. Compilación y nota preliminar de José Emilio Pacheco, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994.
- OJEDA, Mario, *Alcances y límites de la política exterior de México*, El Colegio de México, México, 1976.
- OLIVA MEDINA, Mario, *Los intelectuales y las letras centroamericanas sobre la Guerra Civil española*, UNAM-Centro de Investigaciones Sobre América Latina y el Caribe, México, 2008.
- OIKIÓN, Verónica, *Michoacán en la vía de la Unidad Nacional, 1940-1944*, INEHRM, México, 1995.
- ORDÓÑEZ GÓMEZ, Verónica, *La colonia española de México durante el período 1924-1928: proyectos para la reorganización de la colonia española y centros hispanomexicanos del DF*, Universidad Iberoamericana, México, 1990, (tesis de licenciatura en historia).
- ___ *Crisol de fantasías: ideología de los centros y asociaciones de la colonia española de México (1901-1928)*, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, México, 2010, (tesis de doctorado en historia).

ORTEGA OJEDA, Salvador, *La política agraria del presidente Manuel Ávila Camacho*, UNAM- Facultad de Derecho, 1987, (tesis de licenciatura en derecho).

ORTEGA Y GASSET, Eduardo, *Manuel Ávila Camacho: candidato de la democracia*, sn, México, 1940.

ORTIZ GARZA, José Luis, *México en guerra. La historia secreta de los negocios entre empresarios mexicanos de la comunicación, los nazis y los Estados Unidos*, editorial Paneta, México, 1989.

ORTIZ RIVERA, Alicia, *Juan Sánchez Navarro: biografía de un testigo de México del siglo XX*, Grijalbo, México, 1997.

OTA MISHIMA, María Elena, *Siete migraciones japonesas en México, 1890-1978*, El Colegio de México-Gobierno del Estado de Aguascalientes, México, 1985.

PANDO NAVARRO, Concepción, *Las relaciones España-México durante la II República (1931-1936)*, Universidad de Murcia, Murcia, 1985, (tesis de licenciatura en Historia).

PARDO SANZ, Rosa María, *¡Con Franco hacia el Imperio! La política exterior española en América Latina, 1939-1945*, UNED, Madrid, 1995.

___“La política exterior española en América Latina durante la segunda Guerra Mundial” en *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie V. Historia Contemporánea, T. 7, 1994, pp. 205-230.

___”Fernando María Castiella: una larga travesía hacia el liberalismo” en Juan Avilés (coordinador), *Historia, política y cultura (homenaje a Javier Tusell)*, UNED, Madrid, 2004,

PAYNE, Stanley G., *Falange: a history of spanish fascism*, University de Stanford California, Stanford, 1961.

___ *El Fascismo*, Alianza, Madrid, 1982.

___ *Falange: historia del fascismo español*, Sarpe, Madrid, 1985.

PAZ SALINAS, María Emilia, “México y la defensa hemisférica, 1939-1942” en Rafael Loyola Díaz (coordinador), *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*. México: Grijalbo-CONACULTA, 1990, pp 49-65.

PEREA ENRÍQUEZ, Héctor, *la rueda del tiempo: mexicanos en España*, Cal y Arena, México, 1996.

PÉREZ ACEVEDO, Martín, “Afectaciones en torno a la población española en el México revolucionario: la labor de las comisiones de reclamaciones 1911-1945” en Agustín Sánchez Andrés y Juan Carlos Pereira Castañares (coordinadores), *México y España. Doscientos años de relaciones*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Comisión Española de las Relaciones Internacionales, Morelia, 2010.

PÉREZ MONTFORT, Ricardo, *Hispanismo y Falange. Los sueños de la derecha española en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

___“La mirada oficiosa de la Hispanidad. México en los informes del Ministerio de Asuntos Exteriores franquista, 1940-1950,” en Clara Lida compiladora, *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, El Colegio de México, México, 2001, pp. 61-121.

___“La Falange española en México 1937-1942” en *Latinoamérica. Anuario de estudios latinoamericanos*. Número 22, 1989 p. 181.

___“El movimiento falangista durante el sexenio de Lázaro Cárdenas”, Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (editores), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*, Fondo de Cultura Económica-Biblioteca de La Cátedra del Exilio, 2011, pp. 75-90

___*Por la patria y por la raza: tres movimientos nacionalistas 1930-1940*, CIESAS, México, 1982.

PLASENCIA DE LA PARRA, Enrique, “Las infanterías invisibles: mexicanos en la segunda Guerra Mundial”, en *Historia Mexicana*. Número 208, abril-junio de 2003, pp. 1021-1071.

PORTERO, Florentino, *Franco aislado: la cuestión española 1945-1950*, Aguilar, Madrid, 1989.

POZAS HORCASITAS, Ricardo, “Del duro a lo seguro: la fundación del seguro social” en Rafael Loyola Díaz (coordinador), *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*, Grijalbo-CONACULTA, México, 1990, pp. 109-136.

PY SUÑIER, Carlos, *La República y la guerra: memorias de un político catalán*, Oasis, México, 1975.

QUIJADA MAURIÑO, Mónica, “España y Argentina durante la segunda Guerra Mundial” en *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie V. Historia Contemporánea, T. 7, 1994, pp. 231-258.

REYNA, José Luis y Marcelo MIQUET, “Las organizaciones obreras en México” en *Tres estudios sobre el movimiento obrero*, El Colegio de México-Centro de Estudios Sociológicos, México, 1976.

RIBERA CARBÓ, Ana, *La patria ha podido ser flor. Francisco J. Múgica, una biografía política*, INAH, México, 1999.

RIVERA OCHOA, María Clotilde, *Estudio de la revista Alemania Libre*, Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-mexicanas AC, México, 1987.

RIVERO, Martha, “La política económica durante la guerra” en Rafael Loyola Díaz (coordinador), *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*, Grijalbo-CONACULTA, México, 1990, pp 13-48.

RODRÍGUEZ AVIÑO, Pastora, “La prensa nacional frente a la intervención de México en la segunda Guerra Mundial”, en *Historia mexicana*. El Colegio de México, Vol. 29. Número 2 (114) octubre-diciembre, 1979, páginas 252-300.

___ *La prensa nacional ante la participación de México en la segunda Guerra Mundial*, El Colegio de México, 1977, (tesis de maestría en ciencias políticas).

ROJAS TRUJILLO, Armando, *Manuel Ávila Camacho: al servicio de la patria*, Gobierno del Estado de Puebla, Puebla, 1983.

ROLLAND, Denis, “El exilio francés en México durante la segunda Guerra Mundial” en Pablo Yankelevich (coordinador) *México, país refugio*. México: INAH-Plaza y Valdés, 2002, páginas 101-118.

ROSAL DIAZ, Amaro, *Vicente Lombardo Toledano y sus relaciones con el movimiento obrero español*, Centro de Estudios Filosóficos, políticos y sociales, Vicente Lombardo Toledano, México, 1980.

SALAZAR ANAYA, Delia y Eduardo FLORES CLAIR, “Soldados mexicanos en el frente. México y la segunda Guerra Mundial” en *Historias*. Número 40, pp. 83-101.

___ “El Escuadrón 201 a través de la prensa” en *Historias*. Número 43, pp. 121-141.

SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín y Fabián HERRERA LEÓN, *Contra todo y contra todos. México y la cuestión española en la Sociedad de Naciones*, Editorial IDEA, Tenerife, 2011.

___ “De pobre huérfanos a rojos apátridas. La prensa mexicana y los niños de Morelia” en Claudia González Gómez y Gerardo Sánchez Díaz (Coordinadores) *Exilios en México. Siglo XX*, Universidad Michoacana, Morelia, 2008, pp 107-132.

___ “El espejo invertido: las relaciones hispano mexicanas durante la segunda República (1931-1936)” Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (editores), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*, Fondo de Cultura Económica-Biblioteca de La Cátedra del Exilio, 2011, pp. 75-90

SÁNCHEZ QUINTANAR, Andrea (selección de textos), *Tres socialistas frente a la revolución mexicana: José Mancisidor, Rafael Ramos Pedrueza y Alfonso Teja Zabre*, CONACULTA, México, 1994.

SAVERINO ROGGERO, Franco, “Juego de desilusiones: Brasil, México y los fascismos latinoamericanos frente al fascismo italiano” en *Historia Crítica*, Bogotá, número 37, enero-abril de 2009, pp. 120-147.

___"Bajo el signo de "Littorio". La comunidad italiana en México y el fascismo (1924-1941)" en *Revista Mexicana de Sociología*. LXIV: 2 (abril-junio 2002), pp. 113-139.

___*México e Italia: política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2003.

SEGHERS, Anna, *La séptima cruz*. Traducción de Wenceslao Roces, México: Nuevo Mundo, 1943; otras obras de Seghers en México: *Visado de tránsito*. Traducido por Ángela Selke y Antonio Sánchez Barbudo, Nuevo Mundo, México, 1944.

SCHULLER, Friederich, "Alemania, México y los Estados Unidos durante la segunda Guerra Mundial" en *Secuencia*, número 7, pp. 173-186.

___"De la multinacionalización a la expropiación de la empresa alemana IG Farben y la creación de una industria química mexicana (1936-1943) en *Secuencia*, número 13, pp. 44-59.

___*Mexico between Hitler and Roosevelt. Mexican foreign relations the age of Lázaro Cárdenas, 1934-1940*, University New Mexico Press, Albuquerque, 1998.

SEPULVEDA MUÑOZ, Isidro, "Hispanismo e Hispanofobia en el México revolucionario" en *Cuadernos Americanos*. Volumen 1, número 61, enero-febrero 1997, pp. 58-88.

SERRANO ÁLVAREZ, Pablo, *La batalla del espíritu: el movimiento sinarquista en el Bajío, 1932-1951*, Consejo Nacional para la Cultura y la Artes, México, 1992.

SERRANO PLAJA, Arturo, *Ávila Camacho*, Americale, Buenos Aires, 1942.

SILVA VÁZQUEZ, Yolanda, *La política agraria del sexenio avilacamachista: ejido y pequeña propiedad*, UNAM- Facultad de Filosofía y Letras, 1991, (tesis de licenciatura en historia).

SIOZENKO, Alexandr, *URSS-México: medio siglo de coexistencia pacífica*, Nóvosti, Moscú, 1974.

SPENCER, Daniela, *El triángulo imposible: México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*, CIESAS-Miguel Ángel Porrúa, México, 1998.

___*Unidad a toda costa: la tercera Internacional durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*, CIESAS, México, 2007.

SUÁREZ, Eduardo, *Comentarios y recuerdos 1926-1946*, Porrúa, México, 1977.

SWCHARTZ, Fernando, *La internacionalización de la Guerra Civil española: julio de 1936-marzo de 1937*, Ariel, Barcelona, 1971.

TABANERA GARCÍA, Nuria, "Los amigos tenían razón. México en la política exterior del primer franquismo" en Clara Lida compiladora, *México y España en el primer franquismo, 1939-1950*.

Rupturas formales, relaciones oficiosas. México: El Colegio de México, 2001, pp. 11-61.

___“Los orígenes de la diplomacia franquista en América Latina” en Javier Tusell *et al.* *El régimen de Franco (1939-1975)*, UNED, Madrid, 1993.

TARACENA, Alfonso, *La vida en México bajo Ávila Camacho*, Jus, México, 1976.

TERMIS SOTO, Fernando, *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*, UNED-Biblioteca Nueva, Madrid, 1993.

TCACH, César, “Indalecio Prieto en Hispanoamérica” en Javier Tusell, Alicia Alted y Abdón Mateos, coordinadores, *La oposición al régimen de Franco*. Madrid: UNED, 1991, pp. 133-148.

TORRES RAMÍREZ, Blanca, *México en la segunda guerra mundial*, (Historia de la revolución mexicana, número 19), El Colegio de México, México, 1979.

___*Hacia la utopía industrial*, (Historia de la revolución mexicana, número 21), El Colegio de México, México, 1984.

___“La guerra y la posguerra en las relaciones de México con los Estados Unidos”, en Rafael Loyola Díaz (coordinador), *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*, Grijalbo-CONACULTA, México, 1990, pp 65-84.

TREJO DELABRE, Raúl, *El Nacional. Un diario para la revolución*, El Nacional, México, 1989.

TUÑÓN, Julia, “Relaciones de celuloide. El primer certamen cinematográfico. Madrid 1948” en Clara Lida compiladora, *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, El Colegio de México, México, 2001, pp. 121-162.

TUSELL GÓMEZ, Javier, *La derecha española contemporánea: sus orígenes, el maurismo*, Espasa Calpe, Madrid, 1986.

TUSELL GÓMEZ, Javier, Feliciano MONTERO y José María MARÍN ARCE (editores), *Las derechas en la historia contemporánea de España*, Anthropos-Universidad Nacional de Educación a Distancia, Barcelona, 1997.

___“Los cuatros ministros de Asuntos Exteriores de Franco durante la segunda Guerra Mundial” en *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie V. Historia Contemporánea, T. 7, 1994, pp. 323-348.

___“Un giro fundamental en la política española durante la segunda Guerra Mundial: la llegada de Jordana al Ministerio de Asuntos Exteriores” en José Luis García Delgado (editor), *El primer franquismo. España durante la segunda Guerra Mundial*, Siglo XXI, México, 1989, pp. 281-293.

URIAS HORCASITAS, Beatriz, "Retórica, ficción y espejismo: tres imágenes de un México bolchevique (1920-1940)" en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*. Volumen XXVI, 101, 2005, páginas 261-300.

VELÁZQUEZ FLORES, Rafael, *La política exterior de México durante la segunda Guerra Mundial*, Plaza y Janés-Universidad del Mar, México, 2007.

VELÁZQUEZ INFANTE, María Teresa, *La obra educativa de Jaime Torres Bodet en el nivel elemental durante el período presidencial del general Manuel Ávila Camacho (1940-1946)* Universidad del Valle de México, México, 1991, (tesis de licenciatura en pedagogía).

VIDALI, Vittorio, *Comandante Carlos*, Cultura Popular, México, 1986.

__*Retrato de una mujer: Una vida con Tina Modotti*, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1984.

VON HANFFSTENGEL, Renata y Cecilia Tercero Vaconcelos (editores), *México: el exilio bien temperado*, Instituto de Investigaciones Interculturales Germano- Mexicanas, México, 1995.

VON MENTZ, Brígida, *Los pioneros del imperialismo alemán en México*, CIESAS, México, 1982.

__Ricardo Pérez Montfort y Verena Radkau, *Fascismo y antifascismo en América Latina y México: apuntes históricos*, SEP-Casa Chata, 1984.

WILKIE, James y Edna Monzón, *México visto en el siglo XX. Entrevistas de historia oral*, UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas, 1965.

YANKELEVICH, Pablo, "Gachupines rigurosamente vigilados. La excepcionalidad de Cárdenas en la política de expulsión de españoles indeseables" en *Historias*. Número 9, septiembre-diciembre, pp. 45-62, 2004.

ZARATE, Guadalupe, "¿Qué hacemos con los bienes del enemigo?" en *Historias*. Número 33, octubre 1994-marzo 1995, pp 91-99.

ZILLI MANICA, José Benigno, *italianos en México: documentos para la historia de los colonos italianos en México*, Editorial San José, Jalapa, 1981.

Selección Biblio-hemerográfica sobre el Exilio Español

ABELLÁN GARCÍA, José Luis y Antonio Monclús (coordinador), *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*, Anthropos, Barcelona, 1989.

__*El exilio filosófico en América: los tranterrados de 1939*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

ALBA, Víctor, *Los españoles fuera de su casa: esquema histórico de España*, Las Américas, Nueva York, 1968.

ÁLBORNOZ, Álvaro de, *Páginas del destierro*, Quetzal, México, 1941.

ALONSO, Bruno, *El proletariado militante: memorias de un provinciano*, México, se, 1957.

ALTED VIGIL, Alicia (editora), *Virgilio Botella Pastor. Entre memorias: las finanzas del gobierno republicano español en el exilio*, Renacimiento, Sevilla, 2002.

__*El archivo de la República Española en el exilio, 1945-1977: inventario Fondo París*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1993.

__*La Voz de la vencidos: el exilio republicano de 1939*, Aguilar, Madrid, 2005.

ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio, *La Guerra empezó en España: lucha por la libertad*, Séneca, México, 1940.

ANGÓSTO VÉLEZ, Pedro Luis, *La República en México. Con plomo en las Alas. 1939-1945*, Renacimiento, Sevilla, 2009.

__*Sueño y pesadilla del republicanismo español. Carlos Esplá, una biografía política*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.

ARCONADA, Felipe, *España: colonia yanqui: penetración del imperialismo norteamericano y evolución actual de la situación económica del franquismo*, Nuestro Tiempo, México, 1951.

BARONA VILLAR, José Luis y María Fernanda MANCEBO, José Puche Álvarez (1896-1979) *historia de un compromiso: Estudio biográfico y científico de un republicano español*, Generalitat valenciana, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Valencia, 1989.

BELAUSTEGUIGOITIA, Ramón, *La novela de un refugiado*, Costa Amic, México, 1970.

BUA RIVAS, Benito, "Impresiones de un refugiado raso. La solidaridad racial" en *El Nacional*, 24 de enero de 1941.

CARRETERO Y JIMÉNEZ, Anselmo, *La integración nacional de las Españas*, Las Españas, México, sf.

CARRIÓN SÁNCHEZ, Pablo Jesús, "Utopías del republicanismo español en el destierro. Influencias del México posrevolucionario" en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos

Sola Ayape (editores), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*, Fondo de Cultura Económica-Biblioteca de La Cátedra del Exilio, 2011, pp. 363-390.

__ “La delegación del PCE en México (1939-1956). Origen y límite de una voluntad de liderazgo” en *Espacio, tiempo y forma. Serie V Historia Contemporánea*. 2004 pp. 331 – 353.

CAUDET, Francisco, *El exilio republicano en México: las revistas literarias, 1939-1971*, Fundación Banco Exterior, Madrid, 1992.

__ *Hipótesis sobre el exilio republicano de 1939*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1997.

CLIMENT BELTRÁN, Juan Batista, *El México de ayer y hoy*, Edamex, México, 1999.

__ *Presencia de Manuel Azaña*, Edamex, México, 2001.

COMORERA, Joan, *La Batalla del Pau*, Catalunya, México, 1945.

D’Olwer, Lluís Nicolau, (prólogo), *Documentos procedentes del Archivo de la Embajada de España en México*, El Colegio de México, México, sf.

DÁVILA VALDÉS, Claudia, “El tratamiento jurídico-administrativo a los refugiados de la guerra civil española en Francia y México: un estudio comparado” en *Secuencia*, número 69, septiembre-diciembre, pp. 117-136, 2007.

DÍAZ GÓMEZ, José Luis, “El legado de Cajal en México” en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (editores), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*, Fondo de Cultura Económica-Biblioteca de La Cátedra del Exilio, 2011, pp. 307-332.

DÍAZ ROSAL, Amaro, *Historia de UGT de España en la emigración 1939-1950*, Grijalbo, Barcelona, 1978.

__ *El oro del Banco de España y la historia del Vita*, Grijalbo, Barcelona-México, 1976.

DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar, *De ciudadanas a exiliadas: un estudio sobre los republicanos españoles en México*, CINCA-Fundación Francisco Largo Caballero, Madrid, 2009. (Prólogo de Dolores Pla Brugat).

DOSIL MANCILLA, Francisco Javier y Jacqueline Ramos García, “Tejer el destierro. Las redes científicas e intelectuales del exilio español en México” en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (editores), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*, Fondo de Cultura Económica-Biblioteca de La Cátedra del Exilio, 2011, pp. 283-306.

EGIDO LEÓN, Ángeles, “La UGT en el exilio: el sector negrinista y sus relaciones con los comunistas durante el bienio germano-soviético, a través del archivo de Amaro del Rosal” en *La Oposición*

al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación. Madrid: UNED, 1991.

ENRÍQUEZ PEREA, Alberto, "José Gaos: los paradigmas de su magisterio (1938-1940)" en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (editores), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*, Fondo de Cultura Económica-Biblioteca de La Cátedra del Exilio, 2011, pp. 333-362.

ESTEVA FABREGAT, Claudio, *La influencia de México en el exilio español. Identidades en retrospectiva*, Instituto Veracruzano de la Cultura, Jalapa, 2004.

FABER, Sebastian y Cristina Martínez Carazo (editores), *Contra el olvido: el exilio español en Estados Unidos*, Universidad de Alcalá-Instituto Franklin de Estudios Norteamericanos, 2010.

__ *Exile and cultural hegemony: spanish intellectuals in Mexico, 1939-1975*, University Vanderbilt, Nashville, 2002.

FAGEN, Patricia, *Transterrados y ciudadanos: los republicanos españoles en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.

FERNÁNDEZ CASTRO, J., *Alejandro Otero, el médico y el político*, Noguer, Barcelona, 1981.

FERRER RODRÍGUEZ, Eulalio, *Entre alambradas: diarios de los campos de concentración*, Pagnea, México, 1987.

__ *Páginas del exilio*, Aguilar, México, 1999.

FOIX, Pere, *Cárdenas: su actuación, su país*, Fronda, México, 1947.

FOX MAURA, Soledad, *Constancia de la Mora. Esplendor y sombra de una vida española del siglo XX*, Espuela de Plata, Sevilla, 2008.

GARCÍA ALONSO, Francisco, *Pere Bosch Gimpera. Universidad, política, exilio*, Marcial Pons, Madrid, 2011.

GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo y Victoria Lerner (editores), *Historia y sociedad en el mundo de habla española, homenaje a José Miranda*, El Colegio de México, México, 1970.

GARCÍA ORDÓÑEZ, Nieves, *Memoria de una historia silenciada. Amaro del Rosal Díaz (1904-1991). Biografía*, Llanera ediciones, Asturias, 2006.

GIRAL GONZÁLEZ, Francisco, *Ciencia española en el exilio, 1939-1989: el exilio de los científicos*, Anthropos, Barcelona, 1999.

__ *Vida y obra de José Giral Pereira*, UNAM, México, 2004.

GONZÁLEZ NEIRA, Ana, *Prensa del exilio republicano 1936-1977*, Andavira, Santiago de Compostela, 2010.

GORDÓN ORDÁS, Félix, *Mi política fuera de España*, Talleres gráficos Victoria, México, 1965.

__ *Hacia una revisión de nuestra política en el exilio*, Société Parisienne d'impressions, París, 1955.

- GORKÍN, Julián, *Europa ante el socialismo o ante la muerte*, Mundo, México, 1946.
- GUILLESPIE, Richard, *Historia del PSOE*, Crítica, Barcelona, 1988.
- HARTMURT, Heine, *La oposición política al franquismo: de 1939 a 1952*, Crítica, Barcelona, 1983.
- HERNÁNDEZ DE LEÓN PORTILLA, Ascensión, *España desde México: vida y testimonio de transterrados*, UNAM, México, 1978.
- ___ "Revolución mexicana y exilio español: tesoro, símbolo, legado, en *Cuadernos Americanos*, volumen 34, n 134, octubre-diciembre (2010), pp. 125-156.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *Comunistas sin partido: Jesús Hernández, ministro en la Guerra Civil, disidente en el exilio*, Raíces, Madrid, 2007.
- HERNÁNDEZ TOMÁS, Jesús, *Yo fui Ministro de Stalin*, América, México, 1953.
- HERRERÍN LÓPEZ, Ángel, *El dinero del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de pos guerra (1939-1947)*, Siglo XXI, Madrid, 2007.
- ___ *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Siglo XXI, Madrid, 2004.
- ___ "La CNT y las alianzas sindicales" en *Espacio, Tiempo y forma. Serie V Historia Contemporánea*. Número 15, 2002, p. 475.
- ___ "Políticas de los anarcosindicalistas españoles en México 1941-1945" en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*. Número 39, enero-junio, 2004, pp 141-160.
- IZCARAY, Jesús, *Las guerrillas de Levante*, Nuestro Pueblo, Madrid, 194?
- KENNY, Michael *et. al.*, *Inmigrantes y refugiados españoles en México: siglo XX*, Casa Chata, México, 1975.
- LANDA VAZ, Rubén, *Sobre don Francisco Giner: Con una carta inédita*, Cuadernos Americanos, México, 1966.
- LIDA, Clara, *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, Siglo XXI, Madrid, 1997.
- ___ *El caleidoscopio del exilio: actores, memoria, identidades*, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2009.
- LLERA, ESTEBAN de Luis, *El último exilio español en América: grandeza y miseria de una formidable aventura*, MAPFRE, Madrid, 1996.
- LOREDO APARICIO, José, *La piedad de Franco*, Costa-Amic, México, 1946.
- ___ "Crónica española. La reconquista de América" en *El Nacional*, 28 de marzo de 1940.

___"Opiniones y comentarios. Inglaterra ante España" en *El Nacional*, 6 de junio de 1940.

MANCISIDOR, José, "El pueblo mexicano y la República Española" en *El Nacional*, 22 de octubre de 1946.

MÁQRUEZ MORFÍN, Lourdes, "Los republicanos españoles en 1939: política inmigración y hostilidad" en *Cuadernos Hispanoamericanos*, número 458, 1988.

MARTÍN NÁJERA, Aurelio, "La reconstrucción del socialismo español en la clandestinidad y el exilio" en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (editores), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*, Fondo de Cultura Económica-Biblioteca de La Cátedra del Exilio, 2011, pp. 391-412.

MARTÍN RAMOS, José Luis, *Rojos contra Franco: historia del PSUC 1939-1947*, Edhasa, Barcelona, 2002.

MARTÍNEZ BARRIO, Diego, *Palabra de republicano*, Ayuntamiento de Sevilla-Instituto Cultural y de las Artes de Sevilla, Sevilla, 2008. (Selección y notas de Leandro Álvarez Rey).

MATEO GAMBARTE, Eduardo, *Diccionario del exilio español: de Carlos Blanco Aguinaga a Ramón Xirau*, Eunate, Pamplona, 1997.

MATEOS LÓPEZ, Abdón, *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español, 1953-1972*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 1993.

___*De la Guerra Civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2005.

___*La Batalla de México. Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados 1939-1945*, Alianza editorial, Madrid, 2009.

___"Izquierda Republicana en México 1939-1945" en Ángeles Egido y Matilde Eiroa (editoras) *Los grandes olvidados los republicanos españoles de izquierda en el exilio*, CIERE, Madrid, 2004, pp 265-281.

___"Tiempos de guerra, tiempos de desesperanza. La política de Ávila Camacho hacia España y el exilio republicano en México, 1940-1943", en *Historia Mexicana*. Vol. LIV número 2, 2004, pp. 445-515.

___*Clandestinidad y exilio. Reconstrucción de UGT 1939-1977*, UNED, Madrid, 2002.

MATEOS LÓPEZ, Abdón y Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS (editores), *Ruptura y transición. México y España 1939*, Eneida-Cátedra del Exilio-Universidad Michoacana, Madrid, 2011.

- MATESANZ, José Antonio, *México y la República Española: Antología de documentos 1931-1977*, Centro Republicano Español, México, 1978.
- MATUTE, Álvaro y Armida de la Vara González (coordinadores), *El exilio español y el mundo de los libros*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2002.
- MEJÍA FLORES, José Francisco, “La Federación de Organismos de Ayuda a los Refugiados Europeos y su solidaridad con la República Española” en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (editores), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*, Fondo de Cultura Económica-Biblioteca de La Cátedra del Exilio, 2011, pp. 201-22.
- ___ *La adscripción política y sindical de los refugiados españoles que se exiliaron en México*, UNAM- Facultad de Filosofía y Letras, 2007, (tesis de maestría en historia).
- ___ “Los refugiados españoles en México y la II República Española 1931-1936” en Actas del IV Congreso sobre el Republicanismo, Diputación de Córdoba-Fundación Niceto Alcalá Zamora, Priego de Córdoba, 2007, pp. 589-610.
- ___ “El gobierno español en el exilio visto por los órganos informativos del PAN y el PRI de México” en Actas del Tercer Congreso Internacional sobre el republicanismo. Los Exilios en España Siglos XIX y XX. Volumen II, Fundación Niceto Alcalá-Zamora, Priego de Córdoba, 2005, pp. 191-214.
- ___ *Los refugiados españoles en El Nacional 1939-1942. Catálogo de sus publicaciones*, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, México, 2003, (tesis de licenciatura en historia).
- MÉNDEZ MARTÍNEZ, Rafael, *Caminos inversos: vivencias de ciencia y guerra*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- MIRÓ, Fidel, *El anarquismo, los estudiantes y la revolución*, Editores Unidos Mexicanos, México, 1969.
- ___ *Y España cuándo: el fracaso político de una emigración*, Libromex, México, 1959.
- MORA, Constanza de la, *Doble esplendor: autobiografía de una mujer española*, Atlante, México, 1944.
- MORADIELLOS GARCÍA, Enrique, *Don Juan Negrín*, Ediciones península, Barcelona, 2006.
- NARANJO OROVIO, Consuelo, *Cuba, otro escenario de lucha: la Guerra Civil y el exilio republicano*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1988.

- NAVARRO, Martín, *Vida y obra de don Francisco Giner de los Ríos*, Orión, México, 1945.
- OLIVERO CORDERO, Inmaculada, *El Espejo desenterrado. España en México, 1975-1982*, El Colegio de Jalisco-Fundación El Monte, Sevilla, 2005.
- ___ *Los transterrados y España: un exilio sin fin*, Universidad de Huelva, Huelva, 1997.
- ___ "El retorno del exiliado" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, v 17, 1996, pp. 141-162.
- OSSORIO Y GALLARDO, Ángel, "Juicios y comentarios. Imperio" en *El Nacional*, 18 de abril de 1940.
- PADURA, Leonardo, *El hombre que amaba a los perros*, Tusquets, México, 2009.
- PEDROSO, MANUEL, *La aventura del hombre natural y civil*, Fondo de Cultura Económica- Biblioteca de La Cátedra del Exilio, 2007. Prólogos de Carlos Fuentes, José María Gallegos Rocafull y Fernando Serrano Migallón).
- PEIDRAFITA SALGADO, Fernando, *El Archivo de la II República Española en el exilio*, Fundación Universitaria Española, 1996.
- PLA BRUGAT, Dolores, *Els exiliats catalans: un estudio de la emigración republicana española en México*, INAH-Orfeo Cátala-Libros del Umbral, México, 1999.
- ___ *El aroma del recuerdo: narraciones de españoles republicanos refugiados en México*, INAH-Plaza y Valdés-CONACULTA, México, 2003.
- ___ "Encuentros y desencuentros entre los refugiados españoles y los antiguos residentes españoles" en *Cuadernos Americanos*, volumen 3, número 17, pp. 47-62.
- ___ (coordinadora), *Pan, trabajo y hogar: el exilio republicano español en América Latina*, Instituto Nacional de Migración-Centro de Estudios Migratorios, México, 2007.
- ___ (coordinadora), *Catálogo del Fondo de Historia Oral. Refugiados españoles en México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2011.
- PLA BRUGAT, Dolores, María Magdalena Ordóñez y Teresa Ferriz Roure, *El exilio catalán en México: notas para su estudio*, EL Colegio de Jalisco, Zapopan, 1997.
- PRIETO, Indalecio, *Dentro y fuera del gobierno: Discursos parlamentarios*, Oasis, México, 1975.
- ___ *Discursos en América: con el pensamiento puesto en España 1939-1944*, Fundación Indalecio Prieto-Editorial Planeta, 1991.
- ___ *De mi vida: recuerdos, estampas, siluetas y sombras*, Oasis, México, 1975.

- PY SUNIER, Carles, PY SUNIER, Carles, *Memories del´ exili: el Consell Nacional de Catalunya 1940-1945*. Vol. I, editorial Curial, Barcelona, 1978.
- RASINES SIERRA, María del Patrocinio, *La imagen de México en los artículos periodísticos de José Moreno Villa*, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, México, 1974, (tesis de licenciatura en lenguas hispánicas).
- REJANO, Juan, *La esfinge mestiza: crónica menor de México*, Leyenda, México, 1945.
- RIERA LLORCA, Vicenc, *Els exiliats catalans a Mèxic*, Curial, Barcelona, 1994.
- RÍOS, Fernando de los, "Ideario de la Cultura. La universidad y el corazón" en *El Nacional*, 26 de septiembre de 1940.
- SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín (coordinador), *De Madrid a México: el exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*, Comunidad de Madrid-Consejería de las Artes-Universidad Michoacana-Secretaría de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, Madrid-Morelia, 2002.
- SÁNCHEZ CUERVO, Antolín y Fernando Hermida de Blas (coordinadores), *Pensamiento exiliado español: el legado filosófico del 39 y su dimensión iberoamericana*, Biblioteca Nueva-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2010.
- SÁNCHEZ DE OCAÑA, Rafael, "Reflejos en el agua. Julián Besteiro", en *El Nacional*, 29 de septiembre de 1940.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, *Del exilio en México: recuerdos y reflexiones*, Grijalbo, México, 1997.
- SERRANO MIGALLÓN, Fernando (coordinador), *Los maestros del exilio español en la Facultad de Derecho*, UNAM-Facultad de Derecho-Porrúa, 2003.
- SUÁREZ LÓPEZ, Luis, *España comienza en los Pirineos*, Pagnea, México, 1987.
- TAGUEÑA LACORTE, Manuel, *Testimonio de dos guerras*, Oasis, México, 1975.
- TORRES H MANTECON, Marco Aurelio, *José Ignacio Mantecón: vida y obra de un aragonés del destierro*, Ibercaja, Zaragoza, 2005.
- VALLE, JOSÉ MARÍA DEL *Las instituciones de la República en el exilio*, Ruedo Ibérico, París, 1976.
- VARELA, Fernando, *Ni caudillo, ni rey: República*, Finisterre, México, 1974.
- ___ *Diálogo de las Españas*, Ruiz, México, 1967.

Varios Autores, *Giner: Visto por Galdos, Unamuno, Machado, Juan Ramón Jiménez, Alfonso Reyes, etc.*, Instituto Luis Vives, México, 1969.

VARIOS AUTORES, *Jornadas sobre los refugiados españoles y la cultura mexicana*, Amigos de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 2002.

VARIOS AUTORES, *El exilio español y la UNAM*, UNAM-Centro de Estudios Sobre la Universidad, México, 1987.

VARIOS AUTORES, *Cincuenta años del exilio español en la UNAM*, UNAM-Coordinación de Difusión Cultural, México, 1991.

VÁZQUEZ OCAÑA, Fernando, *Pasión y muerte de la segunda República Española*, Fondo de Cultura Económica-Biblioteca de La Cátedra del Exilio, Madrid, 2007. (Presentación de Aurelio Martín Nájera).

VELAZCO GÓMEZ, Ambrosio (coordinador), *Vida y obra: homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez*, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2009.

VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ, Aurelio, *La otra cara del exilio. La actuación de los organismos de ayuda a los refugiados españoles en México. El CTARE y la delegación de la JARE (1939-1943)*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2007, (trabajo para obtener el Diploma de Estudios Avanzados en historia).

___“El Colegio Madrid de la Ciudad de México y los organismos de ayuda a los republicanos españoles” en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (editores), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*, Fondo de Cultura Económica-Biblioteca de La Cátedra del Exilio, 2011, pp. 223-252.

VIDARTE, Juan Simeón, *Todos fuimos culpables: testimonio de un socialista español*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.

ZELAYA KOLKER, Marielena, *Testimonios americanos de los escritores españoles tranterados de 1939*, Cultura Hispánica, Madrid, 1985.

ZUGAZAGOITIA, Julián, *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Tusquets, Barcelona, 2001. (Prólogo de Santos Juliá; notas de José María Vallarías Zugazagoitia).

FUENTES DOCUMENTALES

(ESPAÑA)

Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE)

Archivo personal de Amaro del Rosal Díaz. Fundación Pablo Iglesias

Archivo General de la Guerra Civil Española (Salamanca)

Archivo de la Fundación Universitaria Española

(México)

Archivo de Historia Oral. Fondo refugiados españoles en México. Subdirección de información y biblioteca Manuel Orozco y Berra. Dirección de Estudios Históricos. Instituto Nacional de Antropología e Historia (México). Dirección de Archivos Estatales. Ministerio de Cultura (España). (DEH-INAH-DAE-MCE).

Entrevista a Julio Luelmo realizada en la Ciudad de México por Elena Aub, los días 14, 19 y 26 de febrero de 1980. Y anexo realizado el 2 de diciembre de 1981. PHO/10/ESP.14 (DEH-INAH/DAE-MCE).

Entrevista al señor Rómulo García Salcedo realizada en su domicilio particular de la Ciudad de México, por Dolores Pla, los días 22 y 29 de marzo y 4 de abril de 1980. PHO/10/56 (DEH-INAH/DAE-MCE).

Entrevista a Amaro Tomás Rosal Díaz realizada por Elena Aub en la ciudad de Madrid los días 26 y 27 de abril de 1980, 23 y 29 de septiembre, 15 y 20 de octubre de 1981. PHO/10/ESP.19 (DEH-INAH/DAE-MCE).

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. FONDO DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES POLÍTICAS Y SOCIALES. (AGN/DGIPS)

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. RAMO PRESIDENTES. FONDO MANUEL ÁVILA CAMACHO (AGN/RMAC)

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

El Nacional

Excélsior

El Universal

El Popular

Futuro

La Nación

Diario Español

El Sinarquista

Omega

El Hombre Libre

Ábside. Revista de Cultura Mexicana

Hispanidad. Voz de España en América

La Voz de México

Regeneración (segunda época)

CNT

Solidaridad Obrera

Tierra y Libertad

España Popular

El Socialista

Adelante

*Boletín de Información Sindical de la Unión General de
Trabajadores*

República Española

España con Honra

ONIR

CRHISTUS

Acción. Revista Católica

Boletín de la Convención de Solidaridad con los Republicanos

Espanoles Refugiados y de Ayuda al Pueblo Español

Libertad

Boletín Mensual de la Alianza Giuseppe Garibaldi

Hungría Libre

Alemania Libre. Boletín antinazi